

# VILLA PETRARIA



Síntesis del pasado romano de Petrer (Alicante)

Fernando E. Tendero Fernández (coord.)





**VILLA PETRARIA.  
SÍNTESIS DEL PASADO ROMANO  
DE PETRER (ALICANTE)**



© de la presente edició: Ayuntamiento de Petrer

© de los textos: sus autores

Depósito legal: A 970-2015

ISBN: 978-84-95254-51-1

Imprime: Gráficas Arenal, s.l. - Petrer



**FERNANDO E. TENDERO FERNÁNDEZ (COORD.)**

**VILLA PETRARIA.  
SÍNTESIS DEL PASADO  
ROMANO DE PETRER  
(ALICANTE)**

**Concejalía de Cultura y Patrimonio**

**Ayuntamiento de Petrer**





**E**n el año 2015 hemos podido asistir a dos momentos muy importantes si hablamos de nuestro pasado histórico en general y del romano en particular: la conmemoración del descubrimiento del mosaico policromo en la calle Constitución hace cuarenta años, y la inauguración, una vez consolidado y musealizado, del horno romano aparecido junto a la plaça de Baix, concretamente en las calles Julio Tortosa y La Fuente.

Desde el año 1975, con la aparición del mosaico y con las actuaciones patrimoniales y exposiciones llevadas a cabo por el Grupo Arqueológico Petrelense, llamado posteriormente Grupo Arqueológico Dámaso Navarro, los vecinos y vecinas de Petrer comenzaron a conocer un rico pasado romano que estaba oculto en el subsuelo del centro histórico de la población. Además, gracias a estos trabajos, conocieron que Caprala, bancales próximos al IES Azorin, La Gurrama y Els Castellarets fueron lugares de nuestro término municipal donde también se asentaron los pobladores romanos.

En las décadas siguientes continuaron las intervenciones arqueológicas que poco a poco fueron conformando lo que hoy conocemos como Villa Petraría. Entre los años 2007 y 2008, cumpliendo la Ley 4/1998 de Patrimonio Cultural Valenciano, se realizó una de las excavaciones más importantes realizadas en Petrer y que dieron como resultado el descubrimiento del conjunto de hornos y dependencias que correspondían al taller alfarero de la villa de época altoimperial, llevadas a cabo por la empresa de arqueología Arpa Patrimonio. Ya a principio de 2015, con financiación de la Dirección General de Cultura de la Generalitat Valenciana, la empresa Alebus Patrimonio Histórico S.L. llevó a cabo el proyecto de consolidación y musealización del horno que se encontraba en mejor estado de conservación.

Unos meses después, la aportación económica del propio Ayuntamiento completó la puesta en valor del horno con la ventilación de la sala, la construcción de una rampa móvil para facilitar el acceso a las personas con movilidad reducida, y el diseño y colocación de un panel de grandes dimensiones representando una escena cotidiana del alfar en el siglo III d. C., cuando estaba en pleno funcionamiento, para completar y hacer entendible el resto arqueológico. También se incluyó otro panel explicando las partes del horno y su modo de uso. Y por último, el Museo Dámaso Navarro preparó una vitrina con varias piezas completas de material de construcción, como ejemplo de las que se fabricaban en el taller alfarero.

Todo ello fue inaugurado en septiembre de ese año, y desde ese momento cualquier persona puede verlo desde el exterior, a través de los ventanales, o desde el interior acompañados por los guías del museo.

Desde la Concejalía de Cultura y Patrimonio debemos felicitarlos de la publicación de un nuevo número de la colección L'Almorxó en el que se realiza una síntesis del conocimiento que se tiene sobre el pasado romano de nuestra comarca, centrándose en la importante villa que existió bajo nuestro actual centro histórico y de la que todavía queda mucha información por extraer en futuras intervenciones arqueológicas.



Los autores que con sus estudios han permitido realizar la publicación que tienen en sus manos, conocen perfectamente la realidad del periodo romano y nos brindan la oportunidad de conocer diferentes aspectos como la llegada de Roma a nuestras tierras, el poblamiento de nuestra zona, o el paisaje agrícola en este periodo histórico, así como el descubrimiento, restauración y musealización de nuestra villa romana: el mosaico y el horno. A todos ellos les debemos el agradecimiento y reconocimiento sincero del Ayuntamiento de Petrer por su colaboración. Y a los futuros lectores, les deseamos que tras la lectura de este libro conozcan mejor el pasado de Petrer para poder valorarlo en su justa medida.

**Fernando D. Portillo Esteve**

Concejal de Cultura, Patrimonio y Normalización Lingüística  
del Ayuntamiento de Petrer

Villa Petraría es el yacimiento romano más importante del término municipal de Petrer. Fue bautizado por E. Llobregat quien pensaba que el topónimo de la ciudad derivaría del latino *Petrarius*, refiriéndose a piedra, pedregal, interpretación que también recogen los lingüistas A. M. Alcover, F. B. Moll o J. Coromines. Suponía que la villa dio el nombre a la población que en las fuentes árabes sería *Bitrir*. La referencia al paisaje pedregoso lo admitió también M. de Epalza que, sin embargo, lo relacionaba con el empedrado de la *Via Augusta*. En rigor, no existe ningún testimonio escrito para defender el topónimo latino para la villa romana, ni que el nombre de Petrer tenga raíces romanas. Es más razonable admitir un origen bereber, como han señalado otros autores como T. Pérez, para el origen del nombre de la ciudad. Sin embargo, como registro arqueológico del espacio habitado en época romana es perfectamente válido el de Villa Petraría.

El mosaico, cuyo cuadragésimo aniversario de su descubrimiento se celebra este año, formaba parte de esa espléndida villa romana, el lugar de residencia y centro de producción agropecuaria de un latifundista que vivió en el siglo IV e inicios del V d. C. en lo que hoy es el centro urbano de Petrer, aunque el origen de la ocupación se puede remontar al siglo I d. C. El pavimento, realizado con teselas policromas y de composición geométrica, es prueba de la capacidad adquisitiva del propietario y la inversión en la ornamentación de su casa. Nos señala una mansión a la altura de las mejores *villae* de la provincia de Alicante y de la misma cronología, como la de Xauxelles en La Vila Joiosa, la de Algorós en Elche o El Palmeral en Santa Pola.

El pavimento, aunque fragmentado, permite suponer que estaba en una habitación poligonal, tal como indican todos los autores que lo han tratado, entre los que cabe destacar a L. Abad, J. Jover y G. Segura, ya que su borde presenta un ángulo de 150 grados. Asimismo estaba en un espacio calentado mediante un *hypocaustum* (cámara bajo el piso sostenido pilares de ladrillo por donde circula el aire caliente) o junto a una dependencia que contaba con este sistema de calefacción. Ambos detalles, la forma del espacio pavimentado con el mosaico y el edificio con el sistema termal, nos llevan a una construcción cercana. Se trata de la habitación 5 de la residencia principal de Banys de la Reina de Calp, un *cubiculum* (dormitorio) de planta octogonal calentado por un *hypocaustum*. Esta residencia marítima es una de las más ricas de las tierras meridionales valencianas y nos puede dar una idea de la magnificencia de la villa de Petrer. Pero no es el único elemento que señala una gran propiedad. Además, se han documentado fragmentos de mármol decorativo que supone inversiones importantes y redes comerciales activas, entre las cuales sobresale por su importancia la que canalizó la *Via Augusta*, que pasaría a poca distancia al oeste de la villa. La dispersión de los hallazgos relacionados con ella alcanza una superficie de algo más de 1,2 ha, y algunos son tan significativos como un mausoleo familiar, excavado por M. Benito y C. Navarro. Quizá tengan que ver con este sepulcro los fragmentos de sarcófago paleocristiano que se utilizaron como material de construcción en la obra del castillo



y que, por su cronología (s. IV - s. V d. C.) señala, con otros ejemplos cercanos, una comunidad cristiana precoz. Pero algo realmente singular, es un posible acueducto en la rambla de Puça, a poca distancia de donde se halló el mosaico, o el conjunto de la villa. Fue dado a conocer por A. Poveda a partir de unas pocas fotografías, y el paralelo más claro es el del sifón invertido del acueducto de Cádiz. Se trata de un tramo de la conducción, aérea, no subterránea, realizada a base de sillares con perforaciones circulares que se ensamblaban linealmente con conexiones tipo macho-hembra. Las piezas de Petrer son prácticamente idénticas a las gaditanas. Aunque existen sistemas de conducción de agua similares en la Edad Media, como los encañados de piedra de Almunia de los Alijares (Granada), las piezas de piedra de esta obra son talladas exteriormente con sección circular. De confirmarse esta construcción sería uno de los pocos acueductos romanos alicantinos y además de factura extraordinaria, otro argumento para considerar sobresaliente esta residencia, puesto que estaría dotada de unas infraestructuras realmente notables, ya que hay ciudades, como por ejemplo *Lucentum*, que no dispusieron nunca de acueductos.

En Villa Petrarja no solo se han hallado instalaciones ornamentales o para el disfrute del *otium* del propietario, sino que también están aquellas de tipo productivo. Carecemos por ahora de las relacionadas con la agricultura, que constituirían, como transmiten los tratadistas romanos, las dependencias *rustica* y *fructuaria*, pero sí se ha documentado un tejedor cuyas piezas se cocerían en los hornos hallados en el solar de las calles Julio Tortosa, La Fuente y La Huerta, uno de los cuales se ha musealizado recientemente, siendo una iniciativa digna de elogio, promovida por Fernando E. Tenedor, director del Museo Dámaso Navarro, y respaldada por la Concejalía de Cultura y Patrimonio del Ayuntamiento de Petrer, que merece ser difundida para que sirva de ejemplo de protección del patrimonio histórico en otros lugares.

El mosaico, por tanto, es un testimonio, quizá el más llamativo y espectacular, que nos informa de un orden social y de los modos de producción económica que formó parte de la historia de Petrer y que desde hace años se estudia modélicamente. Desde que fue extraído hace ya cuatro décadas con la colaboración decisiva del anterior restaurador del MARQ Vicente Bernabéu, nos consta de la preocupación por su conservación, y hoy se exhibe como pieza señera en el Museo Arqueológico y Etnológico Municipal Dámaso Navarro. El libro que se publica en la colección *L'Almorxó* es una ocasión para actualizar estos conocimientos, a través de los distintos trabajos realizados por autores de probada competencia, y difundirlos entre la ciudadanía, transmitiendo además el valor de su patrimonio arqueológico y de lo que a través de él podemos saber de una civilización, la romana, que aún está viva entre nosotros. No podemos más que felicitar al Ayuntamiento de Petrer por esta iniciativa y animar a seguir invirtiendo en cultura, una actividad primordial en el desarrollo integral y equilibrado de nuestra sociedad.

**Manuel Olcina Doménech**  
Director técnico del MARQ



## LOS IBEROS DEL VALLE DE ELDA ANTE LA LLEGADA DE ROMA. EL ORIGEN DE VILLA PETRARIA

**Antonio Manuel Poveda Navarro**

Universidad de Alicante / Museo Arqueológico de Elda  
antonio.poveda@ua.es

Cuando el ejército de Roma ocupa y se asienta en *Kart Hadasht* (Cartagena púnica), en el año 209 a. C., y las tierras del sureste ibérico quedan a merced de los intereses militares y económicos de los romanos, se inicia un efectivo proceso de aculturación ante el contacto directo entre los iberos y los romano-itálicos recién llegados. El interior del Valle del Vinalopó (fig. 1) era, por tanto, afectado por ese largo proceso en el que su población ibérica recibiría un profundo impacto en sus formas de organización territorial, de explotación económica de las tierras y de su cultura, produciéndose una romanización o latinización que modificará todas esas formas de vida indígena.

En el corredor fluvial del Vinalopó esa transformación contó con dos núcleos de población ibérica importantes, el de *Ilici* (La Alcudia, Elche), que se convertirá poco después del comienzo de la segunda mitad del siglo I a. C. en una relevante colonia romana, *Ilici Augusta*, y el de *Elo* (El Monastil, Elda), que debió funcionar como una *civitas peregrina* dependiente de la anterior, muy probablemente bajo la relación jurídica de *contributio*, que sin duda sirvió de punto de apoyo de la proyección política y económica de dicha colonia sobre el territorio de las cuencas del Vinalopó (fig. 2). Pero la población siguió siendo mayoritariamente indígena y conservando todavía muchas de sus características culturales, al menos hasta finales del siglo I d. C., si bien pudieron perdurar algunas hasta las dos centurias siguientes.



Figs. 1 y 2. Vistas del valle Medio del Vinalopó desde el yacimiento ibérico Mirador de la Sierra del Caballo (Archivo fotográfico Museo Dámaso Navarro).

Interesa revisar la situación del poblamiento ibérico del Valle Medio del Vinalopó en los momentos inmediatamente anteriores a la aparición de la denominada Villa Petraría, en el actual centro histórico de Petrer. En este sentido se debe resaltar que El Monastil se había convertido en el siglo III a. C. en el principal *oppidum* o enclave urbano del interior del corredor del Vinalopó (Poveda, 1988; 1996: 415-426; 2006: 45-46; 2010: 65-86), y el poblamiento ibérico se había reducido drásticamente, desapareciendo los antiguos asentamientos de las tierras entre Villena y Novelda. Paralelamente los habitantes de El Monastil abandonan la zona de llanura y se encastillan en la parte más

elevada del cerro contiguo, construyendo una muralla con al menos dos bastiones o torres, el mejor conservado dividido internamente en dos pequeños espacios, levantado junto a una poterna o pequeño vano de acceso para su defensa, mientras que al final del tramo más occidental disponía de una puerta que se intuye monumental y principal. Las excavaciones arqueológicas realizadas hasta la fecha en la zona alta permiten documentar que salvo una fase inicial del calcolítico y la edad del bronce, no volvió a habitarse hasta ese siglo III, cuando se levanta una muralla de bloques de piedra, de algo más de 2 m de anchura, con la técnica del *emplecton*. Estas circunstancias explican que cuando algún investigador de la cultura ibérica del País Valenciano se ocupa de El Monastil, estudiando los materiales hallados hasta los años 70 del pasado siglo, afirma que el lugar tenía una cronología de esa tercera centuria (Fletcher, 1983: 94). Otro hábitat en altura siguió todavía existiendo, 19 km al sur, en el poblado de *Aspis* (Cerro del Castillo del Río, Aspe), que por ello también va a conocer el proceso de romanización o de contacto directo con los romanos (Poveda, 2015: 120-130).

A partir de ese momento y a lo largo del siglo II a. C., parece que se van creando una serie de enclaves en altura o atalayas, que siendo de naturaleza indígena, parecen estar en función del control romano del corredor fluvial y vía paralela que permiten comunicar la comarca con la ciudad ibérica de *Ilici*, ya bajo ocupación romana. Evidencia de ello es que se ha podido reconocer un paisaje del territorio (Poveda, 1991: 65-78; Poveda, 2006: 58-62) que de norte a sur cuenta con un enclave en altura que controla la viabilidad en las tierras de Villena, se trata de Salvatierra, en la Sierra de San Cristóbal (Villena) (Soler, 1953: 97; 1976: 26; 1989: 87-88; Llobregat, 1972: 111; Poveda, 1990: 161), lugar de reducidas dimensiones que inicia su actividad a finales del siglo III a. C. y se abandona hacia el cambio de era, en época de Augusto, si bien se conoce una moneda de Vespasiano (Abad y Abascal, 1991: 199-200), indicio de que el lugar era todavía frecuentado. La presencia de algunas cerámicas romanas de la clase *terra sigillata itálica*, además de dos ejemplares del proyectil de plomo (glande) usado por los honderos y una punta de flecha de hierro (Soler, 1976: 82), indicaría que el lugar pudo estar ocupado por militares romanos durante el siglo I a. C., en pleno período de las Guerras Civiles que Roma mantuvo, y que derivó en la presencia de tropas sertorianas, pompeyanas y cesarianas. A poco más de 12 km al sur, en el Castillo de Sax, se localizó un pequeño lote de cerámicas ibéricas, aparentemente de fase tardía, junto a las que habrían aparecido monedas romanas, de las que dos han sido descritas como de plata y una de ellas parece de Augusto (Poveda, 2006: 161-162), además se identificó un fragmento de *terra sigillata sudgálica*, objetos que permiten plantear una ocupación entre el siglo II a. C. y la primera mitad del siglo I d. C. Se trataría de otro lugar rocoso elevado que debió ser usado como atalaya vigía de los romanos con ayuda de indígenas locales (*socii*), aprovechando que es un punto estratégico para el control visual en pleno trazado de la principal vía terrestre de la comarca. Descendiendo por ella, en paralelo al río Vinalopó se ubica, 8 km al sur, el ya citado *oppidum* de El Monastil (Elda), el núcleo urbano central que jerarquizaba este territorio. La siguiente zona tradicionalmente poblada por iberos es la del triángulo Novelda-Monforte del Cid-Aspe, ubicada 14 km más abajo también en ella surgen puestos vigías de control viario, uno muy mal conocido, en la elevación donde se localizaba el Castillo (Monforte del Cid), donde junto a cerámicas ibéricas se recogieron otras romanas que ofrecen una datación de los siglos II y I a. C. (Llobregat, 1972: 113). A unos 5 km y al suroeste de éste se encuentra el cerro del Castillo del Río (Aspe), pequeño *oppidum* sobre el río Vinalopó que controla otro de los principales vados que facilitan las comunicaciones



en la zona, ello explicaría que tempranamente entrase en relación con los romanos, de modo que desde los momentos finales del siglo III a. C. y hasta el final del siglo I a. C., a este asentamiento ibérico llegaron cerámicas romanas de la clase de barniz negro campaniense, pero no de la clase terra sigillata, y algunas ánforas Dressel 1, siendo de destacar la presencia de algunas monedas romanas, dos de época de César y otras tantas de Augusto (Roselló, 1986: 15-16; Alberola y Abascal, 1998: 65-66; Poveda, 2015: 121). Con el cambio de era, implantada la paz augustea, el enclave es abandonado hasta época bajoimperial.

A este contexto histórico-arqueológico tan sólo se puede añadir la existencia de un desconocido y ya destruido asentamiento, el yacimiento de El Charco / Los Molinos (Monóvar) (Poveda, 1985: 85-86; Alberola y Abascal, 1988: 75), zona llana ubicada entre la rambla de El Charco y el río Vinalopó. Se trata de un interesante enclave amurallado por dos recintos que estaba habitado por indígenas pero que pronto, al menos desde el siglo II a. C., recibe y consume productos romanos, como evidencia la abundante presencia de cerámicas de barniz negro y de terra sigillata, siendo un lugar donde circuló la moneda romana, como ilustra el hallazgo en el lugar de un denario del 81 a. C. y cuatro monedas de Augusto, de finales del siglo I a. C. (Alberola y Abascal, 1998: 75).

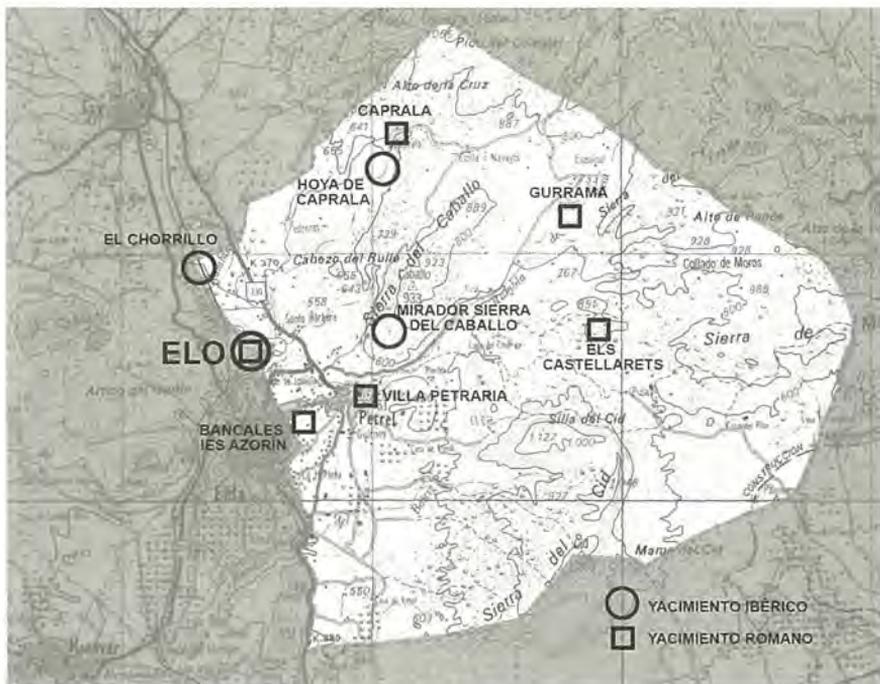


Fig. 3. Término municipal de Petrer con los yacimientos ibéricos y romanos y su relación con Elo / El Monastil (Archivo Museo Dámaso Navarro).

En resumen, se puede afirmar que en los momentos inmediatamente anteriores a la aparición del asentamiento romano de Villa Petraría, éste es el panorama poblacional y cultural que conoce la población ibérica del interior del corredor del Vinalopó. Más concretamente podemos indicar que en 8 km a la redonda del lugar donde surgió dicha villa romana, hacía mucho tiempo que habían desaparecido los modestos asen-

tamientos ibéricos del Mirador de la Sierra del Caballo y Hoya de Caprala, así como la posible área sacra de El Chorrillo, todos ellos en el término municipal de la actual población de Petrer (fig. 3). Cualquier nuevo asentamiento de población que surgiese entre el final del siglo I a. C. y los comienzos del siglo I d. C., ha de explicarse a partir de la evolución político-económica que se produzca en la comunidad ibérica con presencia romana del núcleo urbano de *Elo* (El Monastil) (fig. 4), situado a casi 2 km del solar que ocupará el enclave rural y residencial de Petraria. Por esta razón interesa conocer cuál era la situación de los habitantes mayoritariamente ibéricos del citado hábitat, que se encontraba en avanzado estado de romanización, con una evidente presencia de soldados y comerciantes romano-itálicos, incluso ya con algunas familias llegadas de Italia que serán las que pronto, hacia el cambio de era o comienzos del siglo I d. C., pondrán en explotación un parcelario agrícola romano, proyectado desde *Ilici*, y en cultivo y activo con miembros de esas familias romanas, que recibirán lotes de tierra de un territorio centuriado en la comarca del Medio Vinalopó, cuyas huellas se han localizado en las tierras de Sax, Petrer, Elda, Monóvar, Novelda, Monforte del Cid y Aspe (Llobregat, 1974: 91-100; Reynolds, 1993: figs. 9 y 15; Ponce, 1983: 199-208; Payá, 1990; Moratalla, 2001: 553-558, fig. 2; Poveda, 2002: 91-93; 2005: 170-173). Los intereses económicos de los romanos de la colonia de *Ilici* centrados en la explotación agropecuaria de esa zona, dio lugar a que muchos iberos fueran asentados en las tierras de llanura próximas al río Vinalopó y sus ramblas, convertidos en la mano de obra de unas nuevas explotaciones agrícolas, las *villae* romanas, que en su mayoría comienzan su actividad en el siglo I d. C., de modo que a partir de Tiberio muchos de los habitantes ibéricos de *Elo* (El Monastil), que estaban en claro proceso de latinización, se instalarán en esas villas que centrarán su actividad económica en la producción de aceite y vino (Poveda, 2011-2012: 283-292). Este proceso demográfico-económico es el que explicaría la aparición de instalaciones rurales de gran importancia, uno de cuyos mejores ejemplos es el de Villa Petraria, en el mismo centro histórico de la actual población de Petrer (Navarro: 1990b; 1993: 13-44; Tendero, 2011: 144-149).



Fig. 4. Vista aérea de El Monastil (Archivo fotográfico Museo Arqueológico de Elda).

## **Elo a finales del siglo I a. C.**

Si bien parece muy probable que en el siglo II a. C. ya había presencia de algunos romano-italicos en El Monastil, en un ambiente poblacional mayoritariamente ibérico, en el siglo I a. C. no cabe ninguna duda. Durante la primera mitad de esa centuria está documentada la presencia de numeroso material metálico identificable con armamento e indumentaria de soldados romanos, relacionados con las guerras civiles entre pompeyanos, sertorianos y cesarianos. Ello explicaría la numerosa presencia de materiales cerámicos romanos, especialmente ánforas, vajillas cerámicas de lujo como los boles helenísticos de relieves, llegados de las costas de Asia Menor; las de barniz negro campaniense de las clases B y C, además de lucernas y cerámicas comunes también importadas de Italia; sin embargo, la mayoría de los materiales sigue siendo indígena, sobresaliendo una segura producción local de cerámicas ibéricas con decoración pintada. La evidente presencia de gentes de Roma en plena segunda mitad del siglo I a. C. es patente con la construcción de algunas estructuras arquitectónicas, destacando las tres que constituían una importante alfarería romana, que se dedicó a producir ladrillos romanos y cerámicas finas y comunes romanas, sobresaliendo que, en al menos dos de sus hornos, se produjeron lucernas típicamente romanas (Poveda, 1998: 271-293; 1999: 481-493; 2010: 65-86; 2012: 353-367; 2013: 439-454). Esta industria artesanal se acompaña de un cuarto horno de planta de botella usado para actividades metalúrgicas, principalmente de manipulación de mineral de hierro. Es muy importante el hecho de que entre las cerámicas se hallaron dos, un molde de lucerna y un fragmento de cerámica común romana, que contienen el nombre de romanos instalados en Elo (El Monastil), siendo citados *Lucius Eros* y *Caius Ap(---)*.

Una importante novedad recientemente constatada es que en esos mismos hornos se fabricaron cerámicas ibéricas tardías, muy semejantes a las producidas en *Ilici*, incluso alguna forma y decoración que se creía de esta ciudad, pues he identificado una cerámica ibérica tardía pasada de cocción, quemada, que se halló entre los materiales recuperados en uno de los hornos. Son cerámicas ibéricas pintadas, que junto a las otras romanas, se produjeron aproximadamente entre los años 30 a. C. y 20/30 d. C. Por lo tanto, en esa misma alfarería pudieron también fabricarse algunas de las cerámicas que, en su momento, fueron denominadas del "maestro de El Monastil" (Nordström, 1969: 69; Poveda y Uroz, 2007: 126-127) (fig. 5).

Algunos de los romanos instalados junto a los iberos de El Monastil, recibieron desde la colonia romana de *Ilici* repartos de tierra para su beneficio y para que en la centuriación implantada en la comarca se explotasen los campos, especializándose en la producción de aceite, vino y cereales. De este modo, algunos habitantes de Elo se fueron diseminando desde el último cuarto del siglo I a. C. por el nuevo parcelario agrario, con lo que unos pocos romanos y muchos iberos se desplazan a villas romanas que se crean en este momento, como las documentadas por todo el Valle de Elda y todo el corredor fluvial del Vinalopó (Poveda, 2008: 272-273), siendo un buen ejemplo los enclaves rurales de Caprala y de Petraria, donde junto a materiales típicamente romanos, cada vez más mayoritarios, siguen apareciendo algunos materiales ibéricos, especialmente cerámicas pintadas.

Durante esos momentos, ya bajo gestión y control romana, se sigue constataando un elevado peso del sustrato y de las tradiciones indígenas ibéricas. La cultura material es el mejor ejemplo de ello, siendo la mejor evidencia la producción cerámica, que muestra técnicas y decoraciones de clara tradición ibérica, que ahora se puede definir estilo ilicitano II, que no solo se importó hasta El Monastil, sino que como hemos



dicho se fabricó también en este mismo centro urbano, el que jerarquizó y organizó el poblamiento y la economía de la cubeta septentrional del Medio Vinalopó, donde va a surgir la denominada Villa Petraria. A la vez se documenta la llegada y alto consumo de productos romanos importados de Italia, que son traídas para satisfacer la demanda de las gentes procedentes de la península itálica, pero que al entrar en contacto con ellas, los iberos también irán aceptando y demandando objetos de naturaleza romana. Estas circunstancias son las que nos explican que en las villas romanas creadas entre la segunda mitad del siglo I a. C. y el siglo I d. C., encontremos que junto a una gran cantidad de materiales traídos por los romanos, hay todavía otros claramente indígenas, que siguen produciéndose, incluso en hornos romanos, como se aprecia en El Monastil, y continúan consumiéndose y usándose, como ilustra bien el grupo de cerámicas ibéricas halladas en esta villa romana que surgió en el subsuelo del actual centro histórico de Petrer.



Fig.5. Cerámicas tardeoibéricas de El Monastil (Archivo fotográfico Museo Arqueológico de Elda).

### La aparición de Villa Petraria y la presencia de materiales tardeoibéricos

En las tierras próximas al yacimiento arqueológico de El Monastil (*Elo*), a poco menos de 2 km de distancia y a su sureste, al otro lado del río Vinalopó y junto a una importante rambla, denominada de Puça, que desemboca en éste, se instaló alguna familia romana de las existentes en *Elo* o llegada desde la vecina colonia de *Illici*, pues habría recibido un lote de tierra de la *centuriatio* implantada, para iniciar la explotación económica del lugar, seguramente centrada en la producción de vino, quizá aceite y varios productos agrícolas de una típica explotación de secano, que aprovecharía la presencia de agua de la citada rambla de Puça, nombre de origen latino.

El asentamiento romano original eligió para su instalación el piedemonte de la ladera occidental del cerro del castillo, en una vaguada formada entre dicho cerro y el de El Altico. Era una extensión de buen terreno para la agricultura que en su flanco norte terminaba en la ribera del lecho de la referida rambla de Puça, que antaño había sido curso de agua permanente y sobre la que se elevaba cerca de 10 m; su existencia permitía el abastecimiento para el consumo humano y para el regadío del sector dedicado a la explotación agraria.

La elección del lugar para crear una villa agrícola es fácil de entender por ser un lugar de tierras óptimas para su cultivo, la presencia de agua, la protección geoclimática de situarse a los pies del cerro del castillo, su posición en altura respecto al valle que le hacía tener una excelente visibilidad de la comarca, su proximidad frente al núcleo urbano de El Monastil, y ser una zona de buena viabilidad y conexiones viarias al estar junto al ramal de la Vía Augusta que descendía por el corredor del Vinalopó aprovechando una antigua ruta prehistórica e ibérica.



La villa es posible ubicarla en la zona urbana actual ocupada por la calle Mayor, plaza de Ramón y Cajal, plaça de Baix, calle Cánovas del Castillo, Derrocat y calle Constitución en su confluencia con la calle Luis Chorro, constituyendo un terreno rural de cerca de más de 1,2 ha de extensión. Sin embargo, el núcleo primitivo inicial debía ser reducido en sus dimensiones, con poca población y mayoritariamente ibérica, desplazada al lugar para ser la mano de obra del *dominus* romano y su familia, propietarios del original enclave o factoría agrícola. La primera instalación quedaba alejada del entonces torrente exiguo pero constante de Puça, pues entre éste y la extensión que hoy ocupa la plaça de Baix y la iglesia de San Bartolomé no se han hallado restos ibéricos ni romanos, pues eran las tierras puestas en cultivo. Esta idea viene confirmada también porque todavía hoy hay una calle que se llama la Huerta, que ocupa precisamente el sector que desciende desde la plaça de Baix hacia la rambla. Otro dato permite defender que en esa zona no hubo arquitectura de hábitat, se trata de que la alfarería romana de época posterior, imperial, que se ha hallado recientemente (Ortega, Reina y Esquembre, 2008: 128-133), con instalación de hornos y por lo tanto fuego, humo, olores, trasiego de materias primas (arcilla, madera, agua, etc.), y distribución de la producción, requerían su instalación en las afueras de la villa.

La confirmación de esta idea es el área donde se han recuperado materiales tardoibéricos, cerámicas fundamentalmente (Navarro, 1990b), como es el caso del solar que hoy ocupa el Museo Dámaso Navarro, al sur de la citada plaza, dos solares correspondientes a la Casa del Roig y la Casa de Maso, en la calle Cánovas del Castillo (fig. 6), y otro más en la calle Constitución, que respectivamente quedan al suroeste y al oeste de la misma plaza, por lo tanto en zonas interiores, alejadas del cauce de agua y de la zona de cultivo.

Si bien el material cerámico ibérico hallado en ese sector del actual centro histórico de Petrer no es numeroso, pues tan solo se han recogido e identificado poco más de cuarenta fragmentos, su contexto estratigráfico y su lugar de recuperación, permiten obtener una importante información cronocultural. En el solar de Casa de Maso, en la calle Cánovas del Castillo, se realizaron tres cuadrículas arqueológicas en



Fig. 6. Cerámicas ibéricas procedentes de los solares de las antiguas Casa de Maso (CM), calle Cánovas del Castillo, 5; Casa del Roig (CR), calle Miguel Amat, y actual Museo Dámaso Navarro (B), plaça de Baix, 10 (según Navarro, 1990b) (Archivo Museo Dámaso Navarro).

el marco de una excavación de urgencia, en el año 1985 (Navarro, 1990a), se llegaron a alcanzar niveles de profundidad máxima entre 1,50 y 1,60 m, destacando que en el corte A se exhumó un muro de mampostería bajo el que afloraba cerámica romana, distinguiéndose la presencia de terra sigillata itálica y sudgálica, por lo que la estructura muraria se habría construido a partir de los años 15/20 d. C., a finales del primer cuarto del siglo I d. C. A este momento pertenecerían un pequeño lote de cerámicas ibéricas de época avanzada (Navarro, 1990b). Son fragmentos informes con restos de decoración pintada, cuyos motivos son geométricos, bandas anchas y finos filetes. En la misma calle, en el solar de la Casa del Roig, se halló otro pequeño grupo de cerámicas pintadas ibéricas, identificándose el motivo de círculos concéntricos. Pero donde más cerámicas ibéricas pintadas se recogieron fue en el solar del actual museo, en el flanco sur de la plaça de Baix. Entre ellas se observa que son mayoritarias las formas cerradas identificables con ollas, vasos de perfil sinuoso y los fondos de platos con pies anulares; la decoración es simple, de motivos geométricos, filetes paralelos horizontales y círculos concéntricos (Navarro, 1990b; Jover y Segura, 1995: 106) (fig. 6). Las cerámicas se recuperaron en los niveles más profundos de los cortes abiertos y son mayoritariamente objetos domésticos.

La última cuestión de interés es aproximarse al momento cronológico en el que se pudo fundar la villa romana, con presencia de iberos que se entiende están relacionados con los que poblaban El Monastil (Navarro, 1990b; Poveda: 1991). La fecha de la creación del enclave hay que buscarla en cerámicas romanas que son mayoritarias y ofrecen una cronología más precisa. Se observa que la terra sigillata itálica es muy escasa, en cambio abunda la terra sigillata sudgálica, que suele distribuirse por los mercados hispanos a partir de los años 10/20 d. C. La presencia de lucernas del tipo de volutas nos lleva también a partir del primer tercio del siglo I d. C. Además, las pocas monedas halladas e identificadas son, la más antigua, un as de época julio-claudia (Abad y Abascal, 1991: 196; Navarro, 1991: 29; Jover y Segura, 1995: 107), las demás son de los siglos II y III d. C. A esta información numismática podemos sumar otra moneda, un as de Tiberio (Llobregat, 1980: 47), posiblemente de la ceca de Bilbilis, hallada en el mismo lecho de la rambla, a menos de 500 m aguas abajo, que con pocas dudas ha sido llevada por el agua hasta esa distancia, la erosión del metal verifica ese recorrido por arrastre.

Si sumamos la información aportada por ese diverso material, tanto el cerámico como el numismático, se puede defender que esos materiales ibéricos y las gentes que los llevaron y utilizaron en Villa Petraría, en el mismo momento de su creación, pueden datarse en pleno gobierno del emperador Tiberio, que se concilia bien con las propuestas que yo mismo (Poveda, 1991) y otros investigadores hemos indicado a la hora de fechar la aparición de este centro agrario en el primer cuarto del siglo I d. C. (Navarro, 1990b; Jover y Segura, 1995: 100).



## LA VILLA ROMANA Y LA DIVERSIDAD DEL PAISAJE AGRÍCOLA ROMANO

**Jaime Molina Vidal**

Universidad de Alicante<sup>1</sup>

jaime.molina@ua.es

**L**as villas itálicas como Settefinestre, las lujosas villas marítimas de la costa de Baía en Nápoles o las ricas villas suburbanas, como la villa de los Misterios de Pompeya, forman parte de una construcción científica de la que los historiadores nos servimos para ilustrar la parte más suntuosa del poblamiento romano (fig. 1). Pero, ¿qué es realmente una villa? ¿Qué tipos de villas existen? ¿Cómo se organizan los territorios romanos? ¿Existe un único modelo de referencia?

Detrás de esta confusión se encuentra un elemento, la villa romana, difícil de caracterizar pues las fuentes de información disponibles son limitadas y el nombre se aplica a estructuras muy distintas, por lo que no resulta sencillo dar una definición cerrada de villa romana. Los intentos por alcanzar una definición teórica aceptable sobre el concepto de villa han sido muy numerosos, tantos como los criterios de caracterización utilizados (sociales, artísticos, culturales o económicos).

Ha sido habitual buscar definiciones generales aplicando al término villa un significado amplio adaptable a realidades diferentes y marcadas por el grado de suntuosidad de las estructuras –como hacen Mansuelli (1966), Lafaye (1969), Gorges (1979), Fernández de Castro (1982) o Pérez Losada (1987) por citar solo algunos ejemplos–. En esa línea, Gorges (1979: 12) ha propuesto una ficha de prospección que permitiera diferenciar los yacimientos, en función de una situación geográfica adecuada, la extensión de terreno entre 0,5 y 3,5 ha, y la aparición de elementos arquitectónicos y agrícolas relevantes. Leveau (1983: 923) ha señalado que la villa es un modo cronológicamente definible e históricamente evolucionado de ocupación y puesta en valor del campo.

Más novedoso, Pérez Losada (1987) ha profundizado en el tema y ha propuesto que una villa era una vivienda unifamiliar emplazada fuera de la ciudad dedicada a la explotación de un *fundus*, al tiempo que servía de residencia fija o eventual de su propietario. Una definición tan genérica que podría servirnos para casi cualquier establecimiento rural y que, a pesar de su utilidad, no responde a lo que nos describen las fuentes escritas. Harmand (1951) o Percival (1976) han criticado la laxitud en la utilización amplia del término villa, señalando que en origen es un término referido a Italia difícil de identificar en ámbito provincial, especialmente en áreas poco romanizadas, como Britania. Tratan de huir de definiciones tan genéricas y alejadas de las fuentes y, como hace Prevosti (1984) se decantan por proponer una definición basada en los restos materiales hallados, es decir, a partir de parámetros arqueológicos (Molina, 2009: 37–38).

<sup>1</sup> Investigación desarrollada en el marco de los proyectos de investigación del MINECO (Ministerio de Economía y Competitividad) HAR2012-37003-C03-02; HAR2012-32881, Ministerio de Cultura (IPCE/PERUSA 07-1.1) y Universidad de Alicante (ACIE08-07).

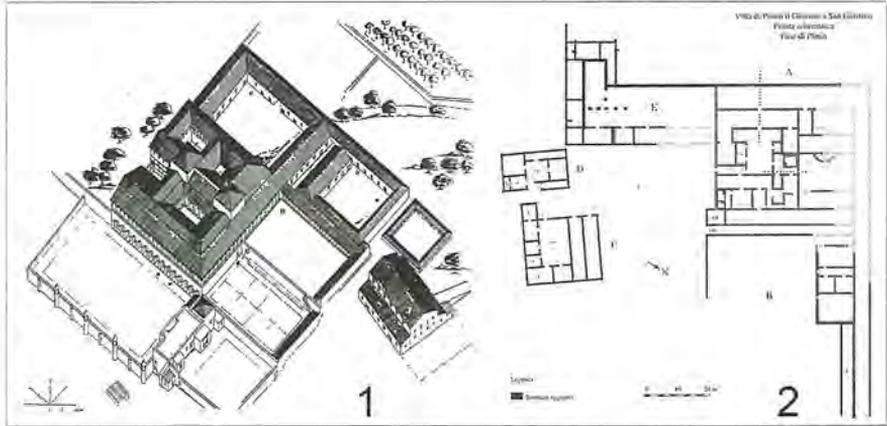


Fig. 1: Modelos de villa en el ámbito itálico. 1: Villa de Settefinestre (Carandini, 1985); 2: Villa de Plinio el Joven "In Tuscis" (Braconi y Uroz, 1999: 39).

En el lado opuesto tenemos a autores como Carandini (1985; 1988; 1989) que han presentado una definición bastante concreta, circunscribiendo la definición de villa al ámbito económico itálico y a la época imperialista (s. II a. C. – s. II d. C.), subrayando su carácter predominantemente esclavista. Fiel a las fuentes escritas, esta definición es tan restrictiva que apenas sería aplicable a la realidad provincial, ni siquiera a la propia Italia. Parece claro que el término villa es usado en los estudios modernos para referirse a una multiplicidad de núcleos, de dimensiones y con características arquitectónicas, cronológicas y funcionales diferentes (Terranato, 2001; Leveau, 2002).

### La villa rústica en las fuentes escritas

Partiendo de las fuentes escritas, podríamos señalar que la villa rústica es una estructura predominantemente productiva cuyo modelo responde a estructuras de carácter oligárquico: suntuosas, monumentales, con áreas dedicadas al *otium*, y ricamente ornamentadas. Este tipo de estructuras no solo presenta una separación entre la parte productiva (*rustica, fructuaria*) y habitacional (*urbana*), sobre todo a partir de época altoimperial sino que incluso la parte reservada a la vivienda del *dominus* presenta una división de funciones: representación (en torno al *atrium* y *tablinum*), privada (*cubicula, triclinia, oeci*, etc.), además de las termas y otras áreas de ocio. Tanto las fuentes escritas (Catón, Varrón, Columella, Plinio el Joven, ...), como la predominante tradición filológico-artística de la arqueología romántica, han ayudado a consolidar un paisaje agrario ocupado por grandes y lujosas *uillae*. Este paisaje ha sido caracterizado por la investigación de una forma confusa, mezclando villas de tipo suburbano, esclavistas, de colonato, villas estrictamente de recreo o villas imperiales, explotaciones mercantiles y grandes latifundios.

Uno de los principales problemas que encontramos es que los autores de las fuentes escritas son personajes vinculados a la *nobilitas* romana, de forma directa o indirecta, por lo que nos han dado una imagen sesgada de la agricultura romana, en la que el papel de la villa es preponderante. Las fuentes escritas, por tanto, nos ofrecen una visión social y geográficamente limitada, por lo que habremos de tener sumo cuidado en las interpretaciones que hagamos a partir de ellas. Su análisis debe tener



en cuenta que para el mundo romano, y en otras tantas sociedades hasta la actualidad, las fuentes escritas son el producto de las actividades, reflexiones y necesidades de un grupo social oligárquico, cuyas orientaciones son estrictamente aristocráticas. Además, en el caso romano, nos encontramos con una sociedad muy conservadora que, al menos entre sus grupos dirigentes, utilizan formas y pautas morales muy conservadoras, guiadas por reglas ancestrales recogidas en el *mos maiorum*. La villa aparece en las fuentes, a partir de Catón, a principios del siglo II a. C., en un contexto económico nobiliario y mercantil. Sin embargo, una parte importantísima de la producción, incluso en plena época imperialista, era ajena a estos parámetros. Una parte de la producción siguió estando ligada a explotaciones no aristocrática, dirigidas por ciudadanos libres, pequeños campesinos ausentes en las fuentes escritas, que aun pudiendo exportar parte de sus excedentes, dirigían la mayor parte de sus producciones al autoconsumo.

Por otra parte, cabe destacar el dilatado arco temporal con el que trabajamos, por lo que extender un término como el de villa a largos periodos, sometidos a importantes cambios, nos debería hacer reflexionar sobre la dificultad para acometer el análisis de la villa romana de forma unitaria, cuando es un elemento que se mantiene durante un dilatado arco temporal, e inserto en un sistema socioeconómico cambiante. Además, hemos de tener en cuenta que las fuentes escritas hacen referencia a una determinada área geográfica, a una única realidad agrícola, la itálica. Este factor no es secundario porque la investigación reciente pone de manifiesto el creciente protagonismo que tuvieron las agriculturas provinciales en el conjunto de la economía romana de época imperial.

Aunque disponemos de referencias sobre las actividades agrícolas, la administración de las explotaciones o las propias villas en distintos tipos de fuentes escritas, las fuentes primordiales de información son los agrónomos. Se podría acudir al *Digesto*, en el que hallaremos interesantes referencias legislativas e históricas sobre la agricultura. Asimismo hemos de tener en cuenta a los grámaticos, un tipo de fuente de información bastante tangencial para el tema que estamos tratando, pues se ocupa principalmente de las categorías y repartos de las tierras o sus *formae*. Su carácter general y la falta de concreción respecto a las villas nos obligan también a darle una consideración muy secundaria en este nivel. En realidad es en los agrónomos, dado además su carácter didáctico original, donde hallaremos un conjunto de referencias, recomendaciones y constataciones fiables acerca de los sistemas de cultivo, especialmente de las *uillae rusticae*. Aunque el elenco de autores que le dedicaron una atención especial a la *Re rustica* en época romana fue mucho mayor (Martin, 1971), son pocas las obras de los agrónomos que se han conservado. Destacan M. Porcio Catón (234 - 149 a. C.), M. Terencio Varrón (116 - 27 a. C.), L. Junio Moderato Columela (s. I d. C.), C. Plinio Cecilio Segundo, Plinio el Joven (61/62 - 113 d. C.), y Rutilio Tauro Emiliano Paladio (s. IV d. C.). También hallamos importantes referencias agrícolas en la obra de autores como Plinio el Viejo (23/4 - 79 d. C.) o Aplano Alejandrino (s. II d. C.), o sobre su arquitectura en M. Vitruvio Polión (s. I a. C.) (fig. 2).

Catón (234 - 149 a. C.), *homo nouus* vinculado personal e ideológicamente a los grupos más tradicionalistas de la oligarquía romana, es una fuente de referencia sobre la villa y su administración, el tratamiento de los esclavos y el cálculo económico, reflejando el paulatino alejamiento entre la realidad agrícola de la Italia del siglo II a. C., orientada al desarrollo de las villas dirigidas a la producción mercantil, y la ideología conservadora y moralista del círculo político de Catón, más vinculada al pasado.



Fig. 2. Portada del *Libri de re rustica* (1529) donde se compilan los textos de varios autores clásicos (fondos digitales de la Universidad de Sevilla on line, [consulta 1-12-2015]).

La *Rerum Rusticarum* de Varrón (116 - 27 a. C.) sirve de guía de la agricultura de la primera mitad del siglo I a. C., detectándose un mayor alejamiento de las labores propiamente agrícolas respecto a la obra de Catón, dada la época plenamente imperialista y, por tanto, la mayor orientación mercantil de la oligarquía romana y sus explotaciones agrícolas. Mientras que Columela (s. I d. C.), mucho más analítico y exhaustivo, nos abre su obra a unas villas con un marcado carácter económico, especialmente en la *Praefatio* del libro I.

Asimismo, en el epistolario de Plinio el Joven (61/62 - 113 d. C.), hallamos multitud de referencias a la administración de sus propiedades agrícolas, especialmente a sus posesiones *In Tuscis*, la villa excavada en Colle Plinio en San Giustino (PG) (Braconi y Uroz, 1999) (fig. 1). Su conocida carta a Domicio Apolinar (V.6) sobre esta villa cercana a *Tifernum Tiberinum* (Città di Castello) (IV.1; X.8) es una de las mejores y

más completas descripciones de la parte noble (*pars urbana*) de una villa. Igualmente importantes para la historiografía son sus referencias a los métodos de explotación a través de colonos o aparceros, y a los sistemas de venta de sus productos (III.19; V.6, 12; VII.30; VIII.2; IX.37). Desgraciadamente son escasos los datos acerca de la vida de Paladio, agrónomo del siglo IV d. C. del que nos han llegado sus obras *Opus agriculturae*, de la que cabe destacar su primer capítulo referido a cuestiones generales de la vida agrícola, como el idóneo emplazamiento de la villa.

### Hacia una definición de villa romana

A pesar de las limitaciones reseñadas, hagamos un esfuerzo por mostrar los elementos básicos que definirían una villa a partir de las fuentes escritas, conscientes de que se trata de un modelo esencialmente itálico difícil de trasladar a las provincias.

¿Qué es una villa? ¿Cuáles son sus elementos esenciales, con los que podremos construir un marco conceptual para catalogar núcleos esencialmente semejantes en las provincias? Veamos sus características en las fuentes escritas a pesar de su escasez y del dilatado período de tiempo que ocupan (s. II a. C. - IV d. C.).

La villa romana aparece en las fuentes como un estadio nuevo en la evolución de la agricultura. Si ésta comienza siendo una forma "artificial" de domar la naturaleza, la villa supone la creación de una estructura que va más allá de la mera explotación agrícola, pues propone una especie de traslación al ámbito rural de modelos pseudo-urbanos, sin que tengan que llegar a ser *urbs in rure*. Los agrónomos sitúan la villa entre la vida urbana y la rústica, entre la artificiosidad de las ciudades y la tradicional forma de vivir de los campesinos de carácter familiar y básicamente autosuficientes. Se trata de un establecimiento rural que consta de una *pars urbana* para acoger al *dominus* y satisfacer sus necesidades de *otium* y de una *pars rustica* y *fructuaria* que la hace productiva y rentable. A diferencia de las haciendas tradicionales, principalmente como explotaciones de la nobleza (Columela 1.1), las villas se dirigen al comercio, guiadas por unos cálculos que las hagan rentables.

Entre las características planteadas por los agrónomos (Carandini, 1989: 104) cabe destacar la presencia frecuente del *dominus* y su fácil accesibilidad (Catón 1.3; Columela 1.2, 1.2.3, 1.3.3; Varrón 1.16.6; Plinio *el Joven*, Ep., 9.20; 3.19); profesionalidad de la mano de obra con esclavos expertos, preferiblemente *soluti* mejor que *uincti* (Catón 65; Varrón 1.17; Columela 1.1; 1.7-8; 1.6.3; Paladio 1.6.18; Plinio 18.32); conducción intensiva opuesta al latifundio, con propiedades no demasiado grandes (Catón 1.1.7, 1.12, 1.13; Varrón 1.11; 1.18; Columela 1.3.8; Plinio 18.32; Paladio 16.7; 17.2.); inversión de capitales (Columela 4.3.); buena administración y el ahorro, con el desarrollo de un sector en la villa que sea capaz de autoabastecerla (Columela 1.1-3; Catón 3. 7. ); existencia de áreas de almacenaje para vender en momentos de precios altos (Varrón 1.5.2.; 3.16.11; Catón 1.5.2; Columela 1.6.9); selección de los productos cultivados, y posición geográfica respecto a los mercados, cerca del mar, ríos navegables o vías terrestres cómodas (Columela 1.2; Varrón 1.16.6.).

Está claro que los agrónomos hacen referencia a un tipo de explotación de carácter nobiliario, propiedad de un *dominus* absentista que, aunque debe visitar con cierta frecuencia su *fundus*, vivía en la ciudad dedicándose a los múltiples asuntos políticos. Aquí las fuentes establecen una difícil relación entre la vida urbana de los *domini* y sus obligaciones como propietarios de las villas: alertan de la excesiva tendencia de éstos hacia la *luxuria* o las *uoluptates urbanae* (Columela 1.1; Varrón 2, *praef.* 3.) y el consecuente abandono de las tierras; exhortan a combinar la inversión (Columela

1.1.) con el ahorro (Columela 1.4.) para obtener buenos beneficios; destacando el carácter moral, noble y libre de riesgos de la agricultura, frente al comercio o la guerra, la usura o los cargos públicos (Columela 1.1; Carandini 1988: 23). Aunque al mismo tiempo se insiste en el carácter complementario de las partes fundamentales de la villa (*pars urbana* y *pars rustica* o *fructuaria*), ya que el *dominus* debe disfrutar de su *otium* en un complejo confortable, suntuoso y lujosamente decorado, de lo contrario puede dejar de frecuentar sus propiedades. En este punto las fuentes reflejan la propia evolución de la agricultura itálica cuando observamos que la figura del *dominus* en Catón resulta una evolución de la antigua figura del campesino-ciudadano-soldado, con un mayor conocimiento natural de la agricultura, mientras que en las obras de Varrón o Columela se detecta una mayor ignorancia agrícola (Carandini, 1989: 103) hasta el punto que se llega a señalar que son necesarias las escuelas de agricultura ya que no había forma de aprender la *uris scientia*, denotando el divorcio entre la naturaleza urbana de los propietarios y sus obligaciones de dirección agrícola (Varrón 1.3; Columela 11.1.), en parte por eso escriben sus obras los agrónomos.



Fig. 3. Retrato de Lucio Junio Moderato Columela de Jean de Tournes, *Insignium icones virorum* (1559) procedente de commons.wikimedia.org [consulta 1-12-2015].

Se insiste en el carácter intensivo de sus cultivos (Columela 4.3; 7.3; 11.1; Plinio 18.32; Paladio 16.7; 17.2.), rechazando el latifundio o el mero autoconsumo, al tratarse de unas explotaciones concebidas desde una racionalidad propia. De hecho, uno de los factores primordiales es el cálculo económico (Catón 2.5; 5.4; 10.11; Columela 2.10; 11.2; 3.3; Varrón 2; 1.19), ya que hay que esperar los momentos de precios altos, lo que dependerá de la cercanía de los mercados ciudadanos (Varrón 1.69.1; 3.16.11; Plinio el Viejo 18.130, 272; Carandini 1988: 25). Aunque la villa debe mantenerse en esferas separadas de la ciudad y del comercio, se insiste, por ejemplo, en que el *uillicus* debe tener contactos limitados con la ciudad y nunca debe hacerse mercante (Columela 11.1) (fig. 3).

En consecuencia, si fuéramos estrictos, estaríamos de acuerdo con Carandini, pues el sistema de la villa quedaría limitado a un reducido número de explotaciones, ya que llamamos villa a gran número de yacimientos que, tanto en Italia como en las provincias, responden a realidades diversas. Muchos núcleos no presentan grandes *fundi* y parecen estar más relacionadas con explotaciones de mediano o pequeño tamaño, lo cual no quiere decir que no debamos denominar villa a este tipo de explotaciones no nobiliarias, relacionadas con poblaciones de nivel medio o, incluso, bajo. Por otra parte, otras estructuras rústicas, estando claramente relacionadas con grupos nobiliarios por su suntuosidad y dimensiones, presentan un predominio absoluto de las dependencias domésticas, siendo reducidas o inexistentes las áreas vinculadas a la producción o almacenaje (especialmente en época bajoimperial) o en los alrededores de ciudades o áreas marítimas como la Baia o la costa del Lacio meridional. ¿Quiere eso decir que, a pesar de no contar con una preponderante orientación productiva, debemos considerar este tipo de establecimientos como villas?

Respecto a la mano de obra, ¿qué criterio habríamos de asumir para definir una villa? ¿Solo las explotaciones esclavistas, que por otra parte se concentran predominantemente en la Italia centro meridional y en una época determinada, siglos II - I a. C.? ¿o debemos aceptar el término villa, sin mayores matizaciones, para los grandes latifundios extensivos estando más cerca del *pagus* o el *uicus* que de la villa?

Visto así la villa se encuentra sometida a una tensión entre lo rústico y lo urbano. No solo porque distinguen entre *pars fructuaria* y *rustica* por un lado, y *urbana*, por otro, sino porque sus características la vinculan necesariamente a centros urbanos, de consumo o de fácil acceso a éstos. Es más, entre los propios agrónomos observamos una evolución que nos muestra un Catón con una mayor experiencia agrícola y más cercano a la figura del campesino-ciudadano-soldado, frente a autores como Varrón, Columela o no digamos Plinio *el Joven*, con una mayor ignorancia agrícola y más cercanos al ámbito urbano (Carandini, 1989: 103). El origen de la villa y su desarrollo va ligado de alguna forma a la suerte de sus mercados potenciales, especialmente los núcleos urbanos, de ahí que uno de los elementos principales de la villa sea su ubicación, cercana a ciudades o vías rápidas de comunicación por diversas razones.

Así pues, es necesario que el *dominus* vaya con una cierta frecuencia a sus propiedades (Catón 4), para lo que la residencia patronal debe ser confortable, bien edificada y fácilmente accesible; de lo contrario, las fuentes nos dicen que el propietario deberá ceder el control absoluto de la villa a *uili*ci y *procuradores* (Columela 1.6; Varrón 3.6.3), cosa poco recomendable. Pero además es necesaria su correcta ubicación para acceder fácilmente a los mercados y de esta manera hacer *fructuosiore*m la villa (Varrón 1.16.6). Creemos que ésta es la clave de la villa, su necesaria orientación mercantil. El modelo de villa que aparece en las fuentes, a diferencia de las haciendas tradicionales, se presenta como un tipo de explotación de propiedad nobiliaria (Columela 1.1.) que se dirige al comercio, guiado por unos cálculos que las hagan rentables. Por ello, desde nuestro punto de vista, debemos aplicar el término villa a toda estructura agrícola dirigida fundamentalmente a la comercialización de sus producciones, se trataría básicamente de una estructura agrícola-mercantil.

A partir de ahí tendríamos múltiples variantes: conducida por distintos tipos de manos de obra (esclava, colonos, población libre, etc.); relacionada con distintos tamaños de explotación (gran propiedad nobiliaria, o explotación de pequeño o mediano tamaño); con diversos grados de suntuosidad (en función del tipo de propietario). Por ello, creemos que habría que dejar al margen, o precisar la deno-



minación de determinados tipos de estructuras como: los complejos exclusivamente habitacionales sin vinculaciones productivas (villas suburbanas, villas de recreo y marítimas, etc.), o las explotaciones dirigidas esencialmente al autoconsumo: alejadas de vías de comunicación, sin instalaciones de almacenamiento significativas (almacenes, *dolia*) o sin relación con redes (comerciantes) o contenedores de exportación (las ánforas).

Somos conscientes de que se trata de un criterio arbitrario, pero creemos que es el más útil, a la vez que ajustado, a la definición de las fuentes, aunque no cabe duda de que su caracterización y aceptación solo puede producirse en un marco de referencia determinado que acepte el carácter mercantil del comercio romano y de parte de su agricultura, alejado de los postulados primitivistas y sustancialistas.

### Estructuras rurales distintas a la villa

El concepto de villa rústica ha sufrido una evolución desde una perspectiva puramente literaria y claramente romántica, como modelo de hábitat suntuoso y ocioso de la oligarquía y los emperadores, hasta la más reciente concepción de núcleo productivo que combinaba funciones productivas y de esparcimiento nobiliario. Desde el punto de vista de la cultura material fue la publicación en 1985 de la Villa de Settefinestre (Carandini, 1985) (fig. 1) la que marcó un hito cambiando de forma paradigmática la visión del mundo rural romano y de las villas. Carandini (1988) dibujaba un mundo rural de villas con un marcado carácter esclavista y mercantil, estructuras concentradas de grandes dimensiones y con una nítida separación de espacios de hábitat y producción, que han servido de modelo de referencia en las décadas sucesivas.

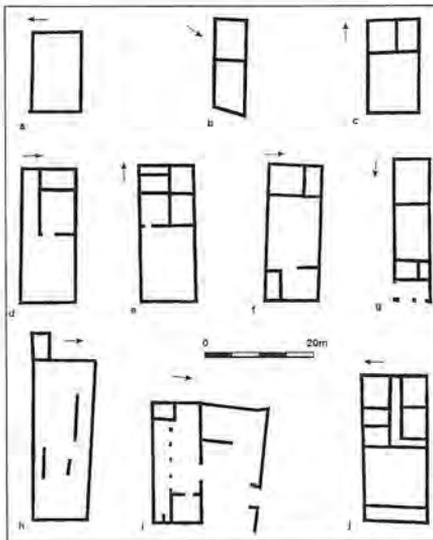
Sin embargo, ésta es una realidad fundamentalmente tardorrepública e itálica que sufrirá una evolución propia y dará lugar a una multiplicidad de situaciones y modelos (Marzanno, 2007). Pero la economía romana no es sólo itálica, sobre todo a partir de época imperial, por lo que sus modelos no pueden servirnos para caracterizar todo el sistema, y el modelo de la villa perfecta de Varrón difícilmente podremos hallarlo tal cual en contextos provinciales, como Hispania. Si además tenemos en cuenta que a partir de época augustea el Imperio romano se transforma en un verdadero sistema policéntrico, habremos de relativizar el valor paradigmático de los modelos de villa que nos ofrecen las fuentes escritas, especialmente si queremos adaptarlo a la realidad de época imperialista en la que conviven dos sistemas económicos: uno cerrado y basado en el autoabastecimiento y otro agrícola-mercantil. La villa se halla claramente relacionada con este segundo, y dicha proyección comercial sería el elemento que le confiere una verdadera identidad a lo que denominamos villa. Pero para poder extender el modelo de villa a amplios territorios periféricos como los hispanos, habríamos de adoptar una visión abierta del concepto de villa, como centro de producción preferentemente orientado a la comercialización. De lo contrario, tendríamos problemas para encontrar en ámbitos provinciales el modelo itálico transmitido por las fuentes y defendido por Carandini en la villa de Settefinestre ¿Qué otras realidades encontramos en el ámbito rural romano?

En el ámbito rural no sólo había grandes villas. Los estudios de territorio más recientes no cesan de mostrar una amplia gama de explotaciones muy compleja compuesta por granjas, *villulae*, *vici*, *pagi*, e incluso diversos tipos de *villae*. La mayor parte de estas estructuras presentan espacios habitativos funcionales, sin estancias de representación, por lo que frecuentemente carecen de *atrium*, *alae* y *tablinum*

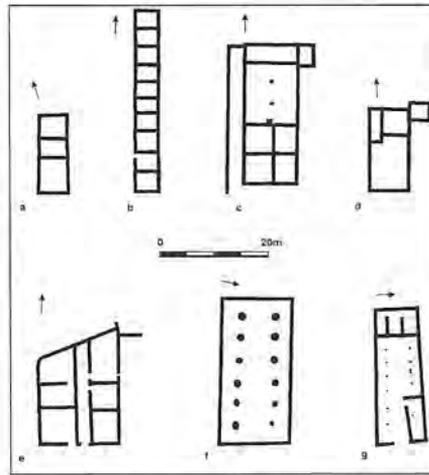


dato su carácter aristocrático. Llama la atención el carácter predominante de este tipo de estructuras en el ámbito agrario, especialmente hispano. Sin embargo, su escasa monumentalidad ha generado una tradicional indiferencia entre la "arqueología filológico-romántica" y la menor calidad de sus materiales constructivos ha dificultado la localización de sus restos.

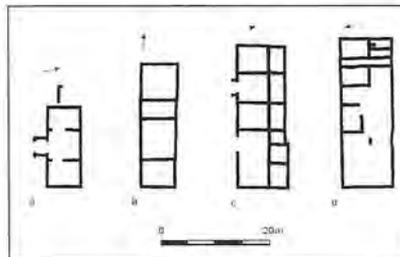
J. T. Smith (1997) en su estudio sobre la estructura social de las villas basado en casos esencialmente del noroeste europeo, ha puesto de manifiesto la existencia de multitud de estructuras rurales distintas al modelo villa y que responden a dos tipos esenciales: "hall houses" y "row-type houses". Entre las estructuras lineales y menos simétricas destacan las de menor tamaño (Smith, 1997: 102-105), muchas con tan solo dos o tres estancias, y en otras ocasiones incluso de una sola *cella*, que



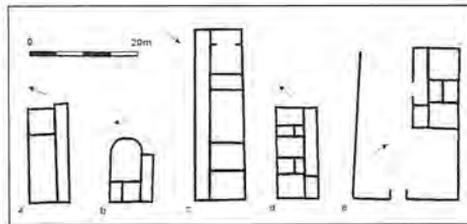
12 Hall-type strip buildings. a: single-roomed, Silchester 22. B1 (St John Hope 1902). b: two-roomed, Verulamium 1.2 (Wheeler and Wheeler 1936). c: with two-roomed suite to the rear, Silchester 9, B4 (Fox 1895). d: with a three-roomed suite to the rear, Caerwent 24N (Ashby *et al.* 1911). e: with an extended suite to the rear, Silchester 9, B3 (Fox 1895). f: with shops to the front, Hibbaldsrow 3 (Smith 1987). g: with a street-side portico, Caerwent 16S (Ashby *et al.* 1911). h: with internal screen corridors, Lincoln St, Marks 2 (Jones 1981). i: with yards, Caerwent 13N (Ashby 1906). j: hall and row buildings, Heonbridge 1 (Mason 1989).



13 Strip buildings. a: small row-type buildings, London One Poultry (Burch *et al.* 1997). b: long row-type buildings, London Leadenhall Ct. (Milne and Warde 1995). c: corridor and hall buildings, Silchester 5, B1 (St John Hope 1906). d: buildings with a projecting rear wing, Silchester 19, B1. (Fox and St John Hope 1899). e: central corridor buildings, Vindolanda 'Anita Mus' house (Birley 1977). f: aisled buildings with open hall, Sapperton 2 (Simmons 1985). g: aisled buildings with rooms to rear, Hibbaldsrow 4 (Smith 1987).



16 Row-type town houses. a: small houses with an entrance porch, Dorchester, Colliton Park (Drew and Selby 1937). b: small houses with a rear reception row, Silchester 17, A (Fox and St John Hope 1898). c: Caerwent 'yard' houses, Caerwent 23N (Ashby *et al.* 1911). d: corridor house, Watling Court F (Perring and Roskams 1991).



17 Row-type town houses with porticoes or corridors. a: small houses, Verulamium 3.1 (first phase) (Wheeler and Wheeler 1936). b: corridor houses with rear reception rooms, Caerwent 24N (first phase) (Ashby *et al.* 1911). c: corridor houses with enlarged rear reception suites, Verulamium 4.2. d: complex pseudo-winged houses, Verulamium 6.1 (Haeeler and Wheeler 1936). e: Caerwent 'yard' houses, Caerwent 14S (Ashby *et al.* 1911).

Fig. 4: Tipos de villas asimétricas del noroeste de Europa según D. Perring (2002, fig. 11, 13, 16, 17) (Molina, 2014: 136, fig. 8).



en su conjunto harían referencia a granjas o pequeños establecimientos campesinos, absolutamente alejados del concepto canónico de villa mercantil. Son evidentes las semejanzas formales de algunas de estas estructuras con otras de la misma época en regiones muy alejadas como se ve en Lusitania en el *territorium* de *Ossonoba* (Teichner, 2013: 143-144) y *Emerita Augusta* (Sánchez, 2013: 297) o en otros ejemplos de los territorios galos de Lorraine (Georges-Leroy *et al.*, 2013).

Para Britania D. Perring (2002) también ha evidenciado una gran variedad de tipos y formas de estructuras rurales. Más allá de la perduración de formas claramente indígenas relacionadas con la Edad del Hierro, como las casas de planta circular, construidas hasta los siglos II - IV d. C., cabe destacar la variedad de casas denominadas romano-británicas. Se constata un importante grupo de casas/granjas adscribibles a los tipos "strip buildings" y "row-type town houses" que destacan por la disposición lineal y alargada de sus espacios, sin habitaciones centrales distribuidoras (tipo atrio) y por la organización funcional de sus espacios, lo que por dimensiones, estructura, forma y asimetría las aleja de los modelos de villa canónicos (fig. 4), habitualmente de planta alargada y con un limitado número de habitaciones que van de solo tres a un número máximo de seis o siete (Molina, 2014).

Podría parecer que este tipo de estructuras son una excepción de áreas periféricas del imperio, pero las investigaciones sobre el poblamiento rural romano de la última década ponen de manifiesto la abundancia, si no el predominio de este tipo de asentamientos campesinos, granjas o *uillulae*. Para la provincia Tarraconense tenemos datos recientes sobre el predominio de los establecimientos rurales frente a las villas en plena época romana como se observa en los territorios de *Gerunda* y *Emporiae* (Plana y De Prado, 2013: 57); el *Ager Tarraconensis* (Prevosti *et al.*, 2013: 105-106), el territorio de *Dianium* (Grau y Molina, 2013: 63), o los de *Ilici*, *Lucentum* y *Allon* (Frías, 2010). Para la Galia transalpina son muy numerosos los casos en los que predominan estos asentamientos rurales de pequeño tamaño como se observa en los territorios de la Aquitania septentrional (Gandini *et al.*, 2013: 77-78) y meridional (Colleoni *et al.*, 2013: 221); en la Narbonense, entre Nimes y Lattes (Bermond *et al.*, 2013: 93-95); la Narbonense oriental y los Alpes marítimos (Bertoncello y Lautier, 2013: 206-208),

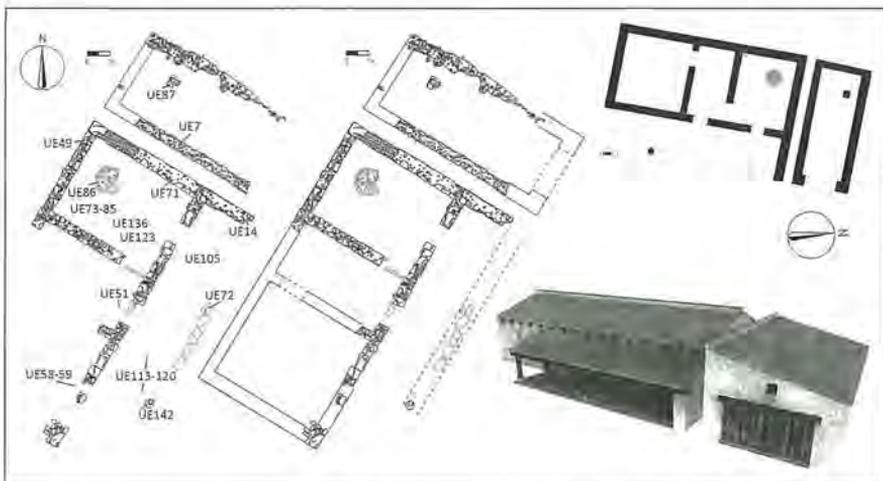


Fig. 5: Granja romana: planta, reconstrucción planimétrica y reconstrucción virtual (realizada por Molina Vidal, J. y Tejerina Antón, D.) (Molina, 2015: 111, fig. 6)

o en el norte de Galia (La Picardie y La Flandre septentrional) (Bayard y De Clercq, 2013: 168-169), por no mencionar los crecientes ejemplos documentados en territorios propiamente itálicos como el *ager Cosanus* y otros territorios de Etruria (Carandini et al., 2002); valle del Potenza (Percossi et al., 2006) o el valle del Tiber (ampliamente atestiguado en las innumerables publicaciones derivadas del *Tiber Valley Project* de la *British School at Rome's*) (Grau y Molina, 2013).

En este contexto habría que destacar un reciente ejemplo excavado en el *territorium* de *Ilici*: la granja romana de El Cabezo-Clot de Galvany (Elx, Alacant), un núcleo que presenta elementos formales más cercanos a estos modelos marginales que a las *uillae rusticae*, por lo que es necesario hacer precisiones terminológicas. Se trata de un núcleo compuesto por un edificio principal de época imperial, que presenta planta rectangular dividida en tres ambientes precedidos de un pórtico en su fachada oriental (fig. 5).

La ausencia de instalaciones de transformación especializadas como las *cellae uinariae*, *dolia* o *torcularia*, indicarían que la producción de este establecimiento no sería ni el vino ni el aceite, y si ésta existiera, solo podría dirigirse al autoconsumo al carecer de instalaciones de almacenaje y transformación a mayor escala. Todo ello junto a la presencia de una piedra de molino apuntaría a una producción de cereal y una orientación productiva preferentemente autosuficiente. La base agrícola cerealista de este asentamiento campesino podría verse completada con una pequeña cabaña ganadera que podría alojarse en un cobertizo anejo (Amb. 7) (Molina, 2015).

### ¿Qué es una villa romana?

Tal y como hemos defendido en otros ámbitos (Molina, 2009: 41), consideramos que el término villa se asocia principalmente a estructuras rurales de carácter agrícola-mercantil, dirigidas fundamentalmente a la producción agraria comercializable (aceite y vino principalmente) y por ello presentan *cellae uinariae* o *torcularia*. Las villas en muchos casos se asocian a grupos sociales de carácter elevado por lo que sus estructuras habitativas (*pars urbana*) contienen espacios de representación social y disfrute del ocio (atrios, peristilos, *balnea*, decoraciones lujosas, jardines o grandes comedores), verdaderas *urbs in rure*. Las grandes *uillae rusticae* cumplirían a la perfección los requisitos básicos del canon vitruviano de *utilitas*, *uenustas* y *firmitas* (Vitruvio 1, 3, 2), y muchas de ellas recogerían los elementos básicos que, según Vitruvio, conformaban la arquitectura como son la ordenación, disposición, *euritmia*, simetría y ornamento.

Entonces, cómo habremos de calificar los yacimientos que no cumplen estos requisitos, caracterizados por sus pequeñas dimensiones y la orientación económica preferentemente autosuficiente. La historiografía reciente que se ha ocupado del tema ha convenido en denominarlos como asentamientos campesinos (*établissements ruraux* según la denominación de la historiografía francesa), asimilable a lo que sería una granja. Frente a la definición de villa podríamos definir estos asentamientos campesinos como núcleos de orientación económica preferentemente autosuficiente, con una base de producción cerealista (sin *cellae uinariae* o *torcularia*) con escaso margen de comercialización de excedentes, que presentan estructuras habitativas unifamiliares, de pequeño tamaño, carentes de espacios de representación social (atrios, peristilos, *balnea* o decoraciones lujosas), por lo que presentan una planta secuencial y extremadamente funcional.

En conclusión, la villa rústica es una estructura agrícola de producción cuya característica básica es el carácter mercantil, plasmado no solo en su ubicación, cercana a importantes nudos de comunicación (ríos, vías, mar), sino también en los establecimientos industriales dependientes de las villas (prensas para vino o aceite, grandes almacenes, hornos de producción cerámica o de metales, etc.) (Molina, 1997: 183). Si queremos establecer un criterio válido para definir la villa, manteniendo la fidelidad a las fuentes escritas y, al mismo tiempo, flexibilizando sus modelos para poder aplicarlos fuera de Italia deberemos, por tanto, considerar el grado de proyección comercial (mercantil) de estas explotaciones productivas.



## EL POBLAMIENTO ROMANO EN EL MEDIO VINALOPÓ

Juan Carlos Márquez Villora

Ayuntamiento de Elda - Universidad de Alicante  
jcmarquez@elda.es

Para acercarnos al poblamiento romano en las actuales tierras del Medio Vinalopó hay que acudir al marco geográfico, a las comunicaciones y a la articulación del territorio en la dinámica histórica. En la caracterización geográfica básica (Ponce y Juárez, 1985: 257-268) sobresale un clima mediterráneo seco y semiárido que ha condicionado notablemente dos elementos clave en la dinámica histórica: el agua y la vegetación. Físicamente, el valle medio del Vinalopó está formado por dos cubetas, conectadas entre sí y jalonadas por el recorrido transversal de este río-rambla en dirección noroeste-sureste aprovechando una fosa triásica. Estas cubetas se conforman como pequeñas unidades geográficas enmarcadas y delimitadas por los relieves terciarios de las estribaciones nororientales de las cordilleras béticas, orientados en sentido suroeste-noreste, dejando entre ellas amplios corredores. Al norte, el Valle de Elda constituye la primera de estas unidades. Las sierras de Umbría, de Camara y de la Torreta, esta última a través de la pequeña garganta del Pantano, marcan el límite con la cubeta de Villena y Sax, representativa del Alto Vinalopó y de una realidad

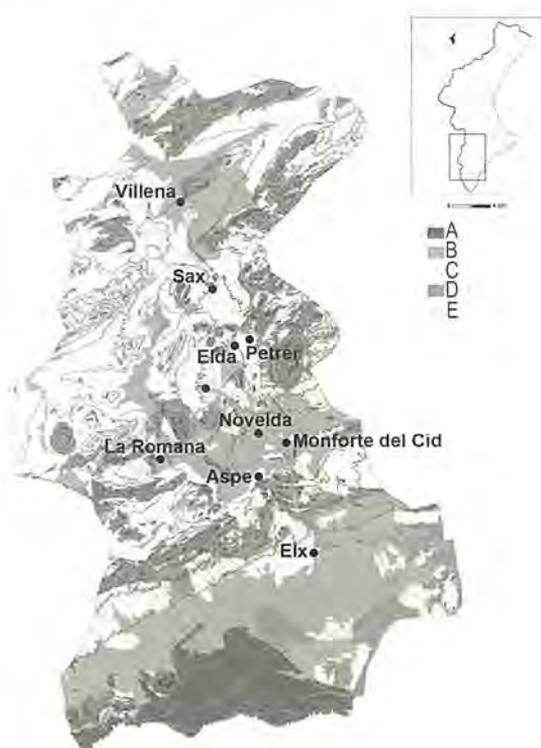


Fig. 1. Clases de suelo en el territorio de Ilici según Frías (2010: 182).

física y territorial diferenciada de las tierras de Elda y Petrer. El umbral existente entre los montes Bateig y El Zambo marca el tránsito a la segunda cubeta, correspondiente a Novelda, Aspe y Monforte. Esta cubeta conforma el segmento meridional de la cuenca media del Vinalopó, delimitado al sur por los relieves y elevaciones de las sierras Negra y del Tabayá, que dan paso, a su vez, a las tierras del Bajo Vinalopó, caracterizadas geomorfológicamente por el abanico aluvial de la desembocadura del río y el litoral costero. Los valles de Pinoso-Monóvar y de los Hondones, contiguos a ambas cubetas y más alejados del río, marcan el límite occidental de estas tierras, y permiten el contacto con los altiplanos de Yecla y Jumilla.

Los fondos de estas dos cubetas geográficas, especialmente las terrazas y llanos aluviales de la cuenca del río, dispusieron de fértiles suelos cuaternarios con una elevada capacidad de utilización agrícola (fig. 1). Esta circunstancia favoreció la instalación de una variada gama de establecimientos rurales que pusieron en explotación estas tierras, tal y como revelan, en primera instancia, los mapas de distribución y emplazamiento de los yacimientos arqueológicos activos durante el periodo romano (Frías, 2010: 181-189). Paralelamente, algunas estribaciones montañosas y elevaciones, en algunos casos más alejadas de los fondos del valle, estuvieron ocupadas por una tipología de asentamientos y enclaves que, estratégicamente, de manera complementaria, controlaron y vigilaron los pasos entre las cubetas y sus tierras aledañas, aprovechando su proximidad relativa al propio río, a las ramblas, barrancos, manantiales y acuíferos, así como a la vía y a la red de caminos secundarios derivados.

El Vinalopó no solo aportó agua y tierras aptas para el cultivo. El valle fue, además, un camino clave para las comunicaciones desde la Prehistoria (Hernández, 1997) y, lógicamente, también a lo largo del periodo romano (Roldán, 1975; Llobregat, 1983; Arasa y Roselló, 1995; Morote, 2002; Arasa, 2009). Las diferentes cubetas de esta cuenca hidrográfica, articuladas entre sí, permitieron la configuración de un corredor transversal que, en sentido sureste-noroeste, conectó de manera privilegiada el arco costero contestano –el antiguo *sinus Ilicitanus*– con las estribaciones de la Meseta sur a través de los relieves béticos. Sobre el escenario natural privilegiado del Vinalopó se instaló una de las principales arterias de la red viaria romana en la península ibérica: la *vía Augusta* (fig. 2). Esta calzada, activa desde inicios del Imperio, comunicaba Gades (Cádiz) con Roma, siguiendo un recorrido a lo largo de la costa mediterránea hispana que utilizaba sustancialmente como base un antiquísimo camino previo prehistórico e ibérico. Precisamente el Itinerario de Antonino, a inicios del siglo III d. C., señala las paradas –*mansiones*– más significativas de la ruta hacia el sureste peninsular. La vía, desde *Ad Turres* (Fuente la Higuera), tras recorrer unas millas, se internaba en el Alto Vinalopó, pasando probablemente por la actual colonia de Santa Eulalia (quizá la parada o posta citada como *Ad Ello*) y dirigiéndose desde aquí hacia *Ello* (El Monastil, Elda), asentamiento emplazado en un enclave estratégico que controlaba el acceso septentrional al Medio Vinalopó. Ya en el sector central del valle, el tramo principal del camino seguía hacia *Ilici* (La Alcudia, Elche) a través de *Aspis* (Aspe), quizá situado en el Castillo del Río (Aspe), o tal vez en las aledañas y fértiles tierras de El Campet, en la confluencia de los cursos del Vinalopó, del Tarafa y de la rambla de Orito. Desde *Ilici*, un auténtico eje viario y cruce de caminos de las tierras contestanas, el acceso al mar era rápido siguiendo un camino hacia el *Portus Ilicitanus* (Santa Pola), pero la ruta más importante seguía hacia el sur, pasando por la *mansio Thiar* (San Ginés, Pilar de la Horadada) en dirección a *Carthago Nova*, la capital conventual y ciudad de referencia en el sureste peninsular bajo el dominio de Roma. Un ramal secundario



de la vía, relacionado con la controvertida cita en el Itinerario de *Celeri* o *Celeret*, se dirigía desde el curso medio del valle, entre Aspe y Monforte, hacia *Lucentum* (Tossal de Manises, Alicante) pasando por La Alcoraya y Fontcalent, para finalmente girar de nuevo y encaminarse hacia *Ilici*, desde donde la ruta volvía a ser la misma en dirección a *Carthago Nova*. A su vez, la *Via Augusta* fue la referencia clave para la articulación en el valle de una red secundaria y transversal de caminos que conectaban las dos cubetas geográficas con la Hoya de Castalla y el interior montañoso contestano, por un lado, y con los altiplanos murcianos de Yecla y Jumilla a través de las actuales tierras de Salinas, Monóvar y Pinoso, por otro. Estos caminos, en muchos casos vías pecuarias y rurales de origen prerromano, aprovecharon los piedemontes y numerosas ramblas existentes en el territorio (Márquez y Poveda, 2006: 61-62).



Fig. 2. Mapa de las principales vías, ciudades y mansiones romanas de la Comunidad Valenciana, con indicación de la ubicación de *Ad Elio* y *Aspis*, en el Medio Vinalopó (adaptado de F. Arasa (2003: 152): "El territori, vies y centuriacions". *Romans y visigots a les terres valencianes*. Valencia).

Con todo, el río Vinalopó y sus valles fueron algo más que espacios a mitad de camino, o simplemente lugares preferentes de paso o tránsito. La arqueología nos muestra un poblamiento romano, especialmente concentrado alrededor de la vía, heredero de una rica tradición ibérica. El camino del valle estuvo jalonado por la presencia de asentamientos que actuaron como receptores y focos de romanización, y que fueron claves en el desarrollo económico general y en la difusión de ideas y del modo de vida romano. A lo largo de este periodo, se consolidó la tendencia secular que vinculaba el Vinalopó con el asentamiento de La Alcudia de Elche, integrándose progresivamente en su *hinterland* natural (fig. 3). La *Illici* romana y su precedente ibérico fueron el principal referente urbano de estas tierras (Frias, 2010: 181-198), que formaron parte del territorio ilicitano desde un punto de vista global (económico, político, administrativo y cultural). Las fuentes geográficas clásicas y la investigación arqueológica nos permiten plantear que la estructura territorial interna de este segmento del valle, en un segundo nivel funcional, por debajo del centro urbano ilicitano, se apoyó en dos enclaves localizados en modestas elevaciones estratégicamente situadas en las puertas norte y sur del Medio Vinalopó: El Monastil y el Castillo del Río<sup>1</sup>. Al menos durante el periodo romano, genéricamente, ambos asentamientos formaron parte del ámbito rural, si bien pudieron desarrollar algunas funciones y tareas propias del mundo urbano, dado su valor e importancia, especialmente en el primer caso, por su condición de referente para las comunidades del valle.



Fig. 3. El poblamiento romano en el Medio Vinalopó (elaborado a partir de Frias, 2010: 191, figs. 42-45).

<sup>1</sup> El Monastil se identifica con la *Ello* del Itinerario de Antonino (*Ad Ello*, 401, 1), la *Edelle* y *Eloe* del Anónimo de Rávena IV, 42 (304, 11) y V, 3 (343, 3), la *Edelle* de la *Guidonis Geographica* (515, 82, 10) y la *Ad Elle* de Esteban de Bizancio. Se sitúa en un lugar que históricamente, desde la prehistoria reciente, articulaba el acceso por el extremo norte del valle, controlando la entrada del río Vinalopó por el pasillo existente entre las estribaciones de las sierras de la Torreta y del Caballo. El Castillo del Río controlaba la entrada meridional a este sector del valle a través de la sierra del Tabayá, siguiendo la estela del asentamiento homónimo del Bronce Final. Se vincula tradicionalmente al topónimo *Aspis* (Itinerario de Antonino, 401, 2) o *Iaspis* (Ptolomeo, *Geografía*, 2, 6, 61), que también se podría reducir a las contiguas tierras del Campet (Moratalla, 2001).

## El poblamiento en el Medio Vinalopó durante el periodo republicano: de la conquista romana a las Guerras Civiles

La Segunda Guerra Púnica y la conquista romana de la península ibérica provocaron una profunda transformación en los valles del Vinalopó. Los asentamientos ibéricos entraron rápidamente en la órbita de Roma a partir de la llegada de tropas al sureste peninsular, en una serie de operaciones culminadas con la toma de la capital púnica, *Qart Hadasth*, futura *Carthago Nova*, en el 209 a. C. Los lógicos e inevitables episodios de conflicto y resistencia por parte de la población indígena local fueron escasos o poco relevantes desde la perspectiva romana, a tenor del silencio de las fuentes escritas grecolatinas. No obstante, en los últimos años se ha detectado la existencia de episodios violentos y destrucciones en el marco de la conquista de las tierras de Contestania. Estos episodios hacen entrever un escenario de ruptura de la estructura política y territorial preexistente, eventualmente aliada de los cartagineses. Como consecuencia, prácticamente a lo largo de todo el siglo II a. C., parece intuirse una cierta atonía de la cultura ibérica local y una indefinición en la jerarquización del territorio contestano, especialmente en lo referente al papel rector de *Ilici* (Olcina y Ximénez de Embún, 2014: 110).

En cualquier caso, en pocos años, los valles del Vinalopó quedaron encuadrados dentro de la jurisdicción administrativa romana de la provincia *Hispania Citerior*. Sin embargo, nos faltan todavía datos precisos para evaluar con precisión el ritmo de la implantación romana y los cambios en el modo de vida de las comunidades indígenas, y para percibir esa implantación a través del mapa del poblamiento. Apenas disponemos de noticias directas o testimonios concretos de actuaciones de Roma en el Vinalopó durante el primer siglo de su presencia. Se trataba de un territorio sometido, pronto convertido en una lejana retaguardia de otras guerras peninsulares, y aparentemente sin grandes recursos agrícolas y mineros que ofrecer a la depredación económica romana (Márquez y Poveda, 2006: 63-66), más interesada por otros territorios y riquezas vecinas<sup>2</sup>.

Como consecuencia del impacto que supuso la llegada de los romanos, los asentamientos del Medio Vinalopó durante este periodo experimentaron ciertas transformaciones. Sin duda detrás de estos cambios hay que buscar las primeras connivencias entre los grupos dirigentes indígenas y Roma, o bien la imposición de ajustes territoriales de acuerdo a los intereses de la nueva dominadora ultramarina. En el Valle de Elda, los inicios del dominio romano coinciden con un proceso en el que el *oppidum* de El Monastil ya había consolidado, desde largo tiempo atrás, su tradicional papel central y jerárquico en el Medio Vinalopó (Poveda, 1996: 417; 2006b: 57-62; 2010, 67-71). El asentamiento experimenta una implantación reconocible en su parte alta (fundamentalmente viviendas y viales) que se podría adscribir a los siglos II - I a. C., tal vez extensible en su origen a la segunda mitad o finales del siglo III a. C., a pesar de que su profunda transformación y reocupación durante el Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía enmascaran su importante crecimiento entre el final del mundo ibérico pleno y la consolidación de la presencia romana. La muralla podría datarse en esta etapa (Poveda, 2006b: 58-59; 2010: 66-67), vinculada a la Segunda Guerra Púnica, o tal vez más adelante, asociada a los conflictos civiles romanos del siglo I a. C., si bien faltan datos precisos para verificar ambas hipó-

<sup>2</sup> La llegada de los conquistadores, inicialmente sobre todo minoritarios inmigrantes de origen itálico en busca de negocios, privilegios y fortuna, propició la creación de una sociedad híbrida característica del periodo republicano en Hispania o, si se quiere, de la fase iberorromana o ibérica final, desde la perspectiva de la investigación a partir de la evolución del mundo indígena local. En esta etapa se observan los primeros reflejos materiales de una romanización incipiente que se manifiesta, sobre todo entre los siglos II y I a. C., en la integración en una dinámica económica nueva que dará paso, progresivamente, a un dilatado proceso de asimilación y aculturación más profunda.

tesis. El yacimiento ha proporcionado monetario romano y de raigambre ibérica, restos de cerámica pintada de tradición indígena del grupo Elche-Archena –entre ellos, los del denominado estilo Monastil, de manufactura local–, y de importaciones cerámicas romanas y orientales (ánforas tirrenas y campanas de vino y aceite, cerámicas de barniz negro y vasos de paredes finas itálicas, boles helenísticos en relieve), con sus correspondientes imitaciones locales (Márquez y Poveda, 2006: 66-69).



Fig. 4. Vista aérea de El Monastil, en las estribaciones orientales de la sierra de la Torreta (Fotografía Juan Miguel Martínez Lorenzo).

El afianzamiento de El Monastil durante el período republicano, bien como consecuencia de la propia dinámica ibérica contestana previa a la llegada de los romanos, bien por la política romana de control de los *oppida* y enclaves estratégicos tras la conquista, o por la interacción de ambos fenómenos, parece coincidir con el abandono de algunos asentamientos indígenas de pequeña entidad y la concentración de la población en una menor cantidad de lugares. Poveda (1991: 70) ya sugirió una relación entre el abandono de los modestos asentamientos ibéricos de Hoya de Caprala (Jover y Segura, 1995: 60-90) y el Mirador de la sierra del Caballo (Espinosa, 1991), ambos en Petrer, y el crecimiento paralelo de El Monastil en esta fase<sup>3</sup> (fig. 4). Asimismo, en este mundo ibérico final tras la conquista romana hubo, posiblemente, cambios de emplazamiento o creación de nuevos establecimientos de población en el Medio Vinalopó. Los asentamientos rurales en llano de El Chorrillo, Casa Colorá y Puente I-Puente II (Elda), Pla del Manyar (Monóvar), Camarillas y El Queixal (Pinoso), El Charco (Monóvar), Campet 2-45 (Novelda), Quincoces (Aspe), y el Castillo de Monforte del Cid, este último en una

<sup>3</sup> Con la documentación disponible actualmente, no podemos incluir los yacimientos arqueológicos de Bolón y Camara en esta dinámica. Por otro lado, hay que sospechar que El Mirador fue una atalaya o, a lo sumo, un pequeño asentamiento destinado al control visual del territorio, por su posición elevada. En cuanto al enclave ibérico de Hoya de Caprala, pudo tratarse de un pequeño establecimiento campesino que explotaría las modestas riquezas naturales del entorno de la rambla del mismo nombre.

pequeña elevación, muestran modestos vestigios cerámicos que se pueden adscribir al período republicano (Frias, 2010: 190-198), sin que podamos deducir por ello una caracterización o cronología del poblamiento más precisa<sup>4</sup> o, incluso, si alguno de estos lugares tuvieron una posible fase precedente, como tal vez ocurrió con El Charco<sup>5</sup>.

Una situación análoga a la registrada en El Monastil pudo suceder en el Castillo del Río, en la cubeta meridional, donde se observa una posible continuidad de las funciones del antiguo y estratégico *oppidum* de época ibérica plena durante el período iberorromano. Este asentamiento controló en altura la vía de comunicación que atravesaba la sierra del Tabayá y uno de los principales vados del Vinalopó en la zona. El yacimiento arqueológico ha proporcionado monedas y cerámicas ibéricas de esta etapa, así como cerámica de barniz negro itálico y monedas romanas fechadas entre mediados y finales del siglo I a. C. (Poveda, 2015: 120-121; Moratalla, 2015: 114-115). El lugar se podría interpretar como un “posible caserío potencialmente fortificado”, con un área extramuros que muestra materiales específica y preliminarmente situados entre fines del siglo II y mediados del I a. C., complementado por una posible atalaya en los vecinos Altos de Jaime (Moratalla, 2015: 115-117). En ambos casos, El Monastil y el Castillo del Río, falta por definir con mayor precisión el contexto político-territorial y cronológico de su activación, y si obedecen a una consolidación estratégica postconquista, a una recuperación del poblamiento en fechas indeterminadas del siglo II a. C., o a los conflictos romanos del siglo I a. C.

### Las transformaciones finales de la República, los inicios del Principado y el Alto Imperio

Las últimas décadas de la República y los inicios del Imperio constituyen una etapa decisiva para las comunidades del valle. Los enfrentamientos políticos y militares dentro del estado romano se trasladan también a las provincias hispanas. Las Guerras Sertorianas y las Guerras Civiles, finalizadas con el nuevo régimen del Principado y el poder de Augusto, tuvieron unas notables repercusiones en la península ibérica, claramente perceptibles en el Vinalopó. En ese contexto turbulento se sitúa la fundación de la colonia romana de *Ilici* (Plinio, *Nat. Hist.*, 3, 19-20). La *deductio* colonial, sus privilegios jurídicos y tributarios, y el consiguiente establecimiento de veteranos, con el reparto centuriado de tierras y la distribución parcelaria<sup>6</sup>, reforzaron el secular protagonismo de *Ilici* en el sur de Contestania y en los valles del Vinalopó, consolidando *de iure* el patrón clásico de la *civitas* romana, que constaba de un centro urbano (*urbs*) y su territorio circundante (*territorium*), como partes integrantes de una misma realidad (fig. 5). La urbe ilicitana centralizó la administración y el cobro de impuestos, fundamental en unos valles donde buena parte de la población vivía en el medio rural<sup>7</sup>, dependiente administrativa y jurídicamente de *Ilici* y del *conventus Carthaginiensis*, la entidad organizativa romana superior (Márquez, 2006: 75-76; Frias, 2010: 177-180).

<sup>4</sup> En este sentido, hay que recordar las observaciones de Frias (2010: 188-189), de las que se desprende las dificultades, por la escasez de datos precisos, para aproximarnos a los hipotéticos cambios en la ordenación territorial y el patrón de asentamientos en el Vinalopó entre la conquista romana y los inicios de la época imperial.

<sup>5</sup> El asentamiento se emplazó en una modesta loma próxima a la rambla del Charco Amargo, en la salida meridional del Valle de Elda hacia Novelda (Reynolds, 1993: 73).

<sup>6</sup> Estos fenómenos han generado una abundante bibliografía, sintetizada por Frias (2010: 182-186) en sus repercusiones territoriales.

<sup>7</sup> Los restos de epigrafía lapidaria, uno de los indicadores básicos del grado de urbanización de un territorio durante el período romano, no son especialmente frecuentes en las tierras del Vinalopó fuera del núcleo urbano ilicitano, como se desprende del estudio de Corell (1999).



Fig. 5. Fragmento de *tabula* de bronce de Ilici. La tabla refleja la asignación de tierras, mediante sorteo, a diez colonos de diversos orígenes (Fotografía Jaime Molina Vidal - Museo Monográfico de La Alcudia, Elche).

El fin de una larga etapa de guerras internas y la estabilidad del nuevo régimen contribuyeron, asimismo, a promover cambios profundos a escala económica y demográfica. Paz y estabilidad, junto a la llegada de un contingente relevante de población sin precedentes conocidos, como consecuencia de una decisión político-militar y estratégica, hicieron que el impacto romano en la zona se incrementara o, al menos, se hiciera más visible (Márquez, 2006: 73-75). Dos fenómenos vinculados entre sí parecen relacionarse con esta nueva situación que, en conjunto, acentuó la romanización de la zona. Por un lado, las parcelaciones catastrales que se vislumbran en diversos lugares del Vinalopó y su entorno, signos de una reorganización del espacio agrario tradicional. Por otro lado, cambios profundos en el patrón de los asentamientos, con abandonos o transformaciones notables de los principales lugares de tradición indígena y de algunos enclaves menores, y el surgimiento de nuevos establecimientos siguiendo parámetros claramente romanos que marcaron durante todo el periodo imperial la vida en estos valles.

En el primer caso, desde los años setenta diversos investigadores han señalado la existencia de tramas ortogonales correspondientes a parcelarios de cronología romana en tierras del Alto y Medio Vinalopó. Estos indicios, sintetizados de manera analítica recientemente por Frías (2010: 186-189), aparecen entre Villena y Caudete<sup>8</sup> (Rosselló, 1980: 8-10), Sax<sup>9</sup> (Ponce, 1983), Monóvar<sup>10</sup> (Llobregat, 1974), Elda y Petrer<sup>11</sup> (Payá, 1990) y la confluencia de los términos municipales de Novelda, Aspe y Monforte del

<sup>8</sup> Donde se perciben cuatro tramas parcelarias con diferente orientación, en algunos lugares de manera yuxtapuesta.

<sup>9</sup> A ambos lados del Vinalopó, se ha distinguido un espacio de 2488 ha. que formaron parte de una trama centuriada orientada noroeste-sureste, con el *kardo maximus* en el Camino de los Valencianos.

<sup>10</sup> En el término de Monóvar, la revisión de fotografías aéreas de las tierras llanas situadas entre la sierra de la Umbria y el Rincón de don Pedro permitieron establecer una estructura de veinticinco centurias, articuladas en torno al camino del Xinorlet hacia la laguna de Salinas como *kardo maximus* en sentido noreste-suroeste, teniendo como hitos más visibles el Pla del Manyar y el Fondó.

<sup>11</sup> Muy esquemáticamente, Payá, haciendo hincapié en los orígenes romanos del catastro petrerense, propuso la existencia de hipotéticas tramas centuriadas, a ambos lados del Vinalopó, entre las ramblas de Puça y Bateig, el Vinalopó y el camino de Sallnetes. Dos de estas tramas con una orientación norte-sur, y la tercera en sentido noroeste-sureste.

Cid<sup>12</sup> (Moratalla, 2001) (fig. 6). Vistos en conjunto, parecen formar parte de un proceso que, arrancando en el reparto centuriado de los alrededores de *Ilici* (González, 1974) fue afectando a la estructura y distribución de las propiedades agrarias del Vinalopó fundamentalmente durante el Alto Imperio. Sin embargo, la suma de los indicios, basados en estudios valiosos pero muy dispares, no parece suficiente para confirmar esta idea ni su homogeneidad cronológica. Frías advierte que la presencia de parcelarios no implica necesariamente expropiación y reparto de propiedades, sino más bien reorganización del territorio con finalidad sobre todo económico-fiscal: aumentar la explotación agraria de las tierras del Vinalopó<sup>13</sup>. En este aspecto, las hipotéticas centuriaciones del Medio y Alto Vinalopó –que, por otra parte, como señala esta misma autora, necesitan un estudio sistemático de conjunto– se podrían diferenciar, en parte o en todo, de los repartos en las últimas décadas del siglo I a. C. (entre las épocas triunviral y augustea) vinculados a la fundación colonial de *Ilici*.

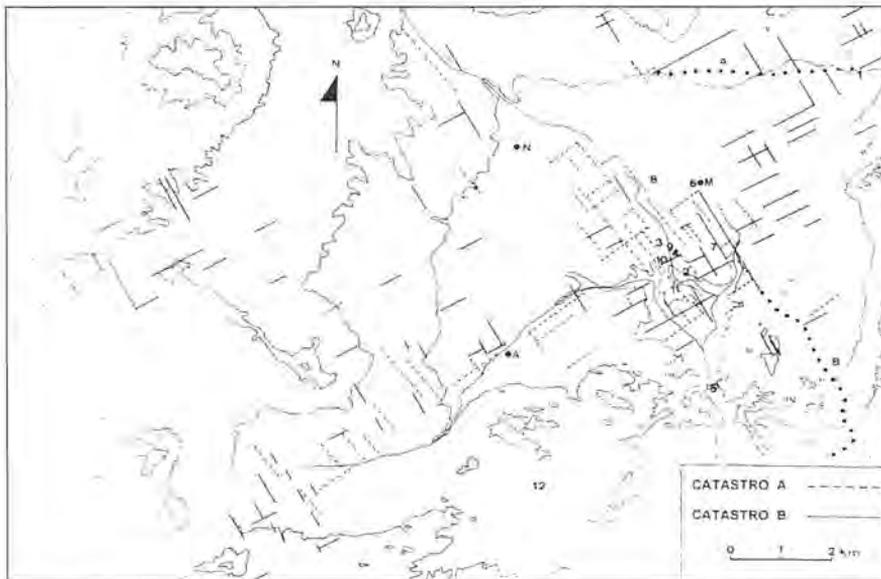


Fig. 6. Tramas centuriadas identificadas en la cubeta sur del Medio Vinalopó, según Moratalla (2001).

En el segundo caso, entre fines del siglo I a. C. y las primeras décadas de la siguiente centuria se intuye el abandono de algunos importantes enclaves de tradición ibérica en el Medio Vinalopó, como El Monastil (Elda) o el Castillo del Río (Aspe) (Poveda, 1991: 71; 2015: 122-124) que ocupaban modestas pero estratégicas elevaciones

<sup>12</sup> Se trata, sin duda, del análisis más completo y detallado de las tramas centuriadas del Vinalopó al norte de *Ilici*. Moratalla identifica dos catastros con orientaciones ligeramente diferentes, siempre en sentido noroeste-sureste. El catastro A, fechado entre los siglos I y II d. C., con 9943 ha (351 centurias), y el catastro B, consecuencia de una reforma o *renormatio* del siglo III d. C., con 14450 ha (510 centurias). Las parcelas, de 15 x 15 *actus*, tendrían un menor tamaño que las ilicitanas, que siguen el módulo clásico de 20 x 20 *actus*.

<sup>13</sup> En el estado actual de la investigación, Frías (2010: 188-189) también recuerda las cautelas que se deben tener ante la tentación de identificar tramas parcelarias diversas con reformas catastrales, sobre todo si son de amplio alcance. A esto debemos añadir, a riesgo de que sea una obviedad, que no todas las retículas ortogonales detectadas tienen por qué ser necesariamente de época romana imperial –que, no obstante, sigue siendo la hipótesis más verosímil–, pudiendo corresponder, en algún caso, al período tardorrepublicano o a procesos históricos postclásicos.

en los relieves circundantes al valle. Este abandono, con su consecuente redistribución demográfica, se produjo en favor de asentamientos de población a los pies de estos antiguos *oppida* romanizados, en el llano contiguo y en las mejores tierras de los alrededores para su aprovechamiento, tal vez como medida de seguridad o, más bien, como consecuencia de un nuevo escenario de estabilidad general que favoreció, a su vez, paralelamente, la explotación agraria de su entorno con nuevos asentamientos y una infraestructura productiva. Esta dinámica de abandono de asentamientos tradicionales, o incluso su conversión en *vici* o *villae*, aprovechó la proximidad de los suelos ricos ubicados en las terrazas del Vinalopò, del Tarafa, y de otros elementos de la red hidrográfica del valle.

En El Monastil, los restos materiales posteriores al principado de Augusto en el sector principal y más elevado del poblado son poco significativos, induciendo a pensar en su abandono en favor de las laderas y llanos aledaños. En este sentido, en el propio yacimiento, pero extramuros, destacan los hallazgos de un área artesanal, con una alfarería activa entre mediados del siglo I a. C. y los inicios del siglo I d. C. (Poveda, 1998; Peidro, 2008: 81-83; Márquez *et al.*, 2010), y de estructuras constructivas de cronología romana, quizá altoimperiales, pero, en cualquier caso, conocidas de manera todavía embrionaria (Peidro, 2008: 83-84; Márquez *et al.*, 2010) (fig. 7).

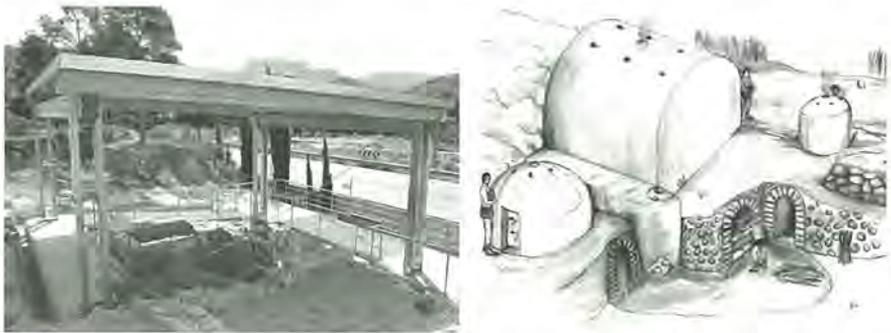


Fig. 7. Vista general de la alfarería romana de El Monastil, y recreación del trabajo en los hornos de la alfarería en los primeros años del siglo I d. C. (Fotografía del autor y dibujo de Araceli Llamas Alcaraz).

Paralelamente, en el entorno geográfico más inmediato de El Monastil, desde finales del siglo I a. C. y principios de la siguiente centuria, surgen varios asentamientos y unidades de producción que salpicaron las riberas del Vinalopò durante el período imperial (Márquez, 2006: 81-88; Peidro, 2008: 84-87; Frías, 2010: 207-211).

Comenzando por el norte, el paraje de El Chorrillo, junto al río, parece recuperar durante la época imperial una larga tradición de ocupación humana, si bien se puede considerar como parte del dominio geográfico del Alto Vinalopò (fig. 8). Y ya en el Valle de Elda, el más cercano a El Monastil, Casa Colorà, pudo tratarse de un modesto asentamiento campesino (s. I - s. II d. C.) que se transforma notablemente y aumenta de rango a partir del siglo IV d. C. Siguiendo el curso del río, se localizan Arco Sempere (s. I - s. VII d. C.), en la ribera derecha del río, y Puente I (s. I - s. III d. C.), Puente II (s. I a. C. - s. III d. C.) (fig. 9), El Melic (inicios s. I d. C. - principios s. III d. C.), y Las Agualejas (s. I - s. VI d. C.), en el margen izquierdo. Sobresalen especialmente los vestigios de El Melic (Segura y Moratalla, 2009), correspondientes a la parte productiva de una villa, en concreto de una *officina olearia* o almazara, activa



**Fig. 8.** Vista general del emplazamiento de El Chorrillo desde la sierra de La Torreta. Se destaca la zona con mayor concentración de restos arqueológicos (Fotografía del autor).

entre la época julioclaudia y las primeras décadas del siglo III d. C.<sup>14</sup> (fig. 10). El Melic bien podría corresponder a la *pars fructuaria* de los cercanos restos residenciales (posibles termas, columnas) de Las Agualejas, 450 m al suroeste, apenas explorados arqueológicamente pero prometedores. En conjunto, todos los asentamientos de este sector del valle, con una notable cercanía entre sí, formaron un denso y rico conglomerado residencial y productivo destinado, al menos, al cultivo del olivo y la vid para la elaboración de productos derivados (fundamentalmente aceite y vino), con materiales y estructuras datadas entre el siglo I y la Antigüedad Tardía. También en la órbita de El Monastil, pero bastante alejados del río, en el margen izquierdo de la rambla de Puça y bajo el centro histórico de la actual ciudad, se localizan los restos de la villa romana de Petrer, conocidos comúnmente como Villa Petraría. El asentamiento estuvo activo desde mediados del siglo I d. C. (Navarro, 1993), pero destaca, sobre todo, su fase bajoimperial y tardía, con una documentación arqueológica amplia y variada (fig. 11).

<sup>14</sup> El complejo, de unos 800 m<sup>2</sup>, muestra un mínimo de quince departamentos articulados en torno a un amplio patio parcialmente porticado. Se emplaza junto a un antiguo camino situado al este, probablemente preexistente. La excavación permitió documentar los restos de un *torcularium*, balsas asociadas de *opus signinum*, almacenes y hornos, entre otras dependencias domésticas y productivas. El Melic se ubica, además, a unos 300 m de la modesta infraestructura productiva de Puente II (Poveda y Soler, 1999), destinada a la producción de aceite y/o vino.





Fig. 9. Vista de los depósitos de *opus signinum* de Puente II (Elda), pertenecientes a una posible almazara (Archivo fotográfico Museo Arqueológico de Elda).

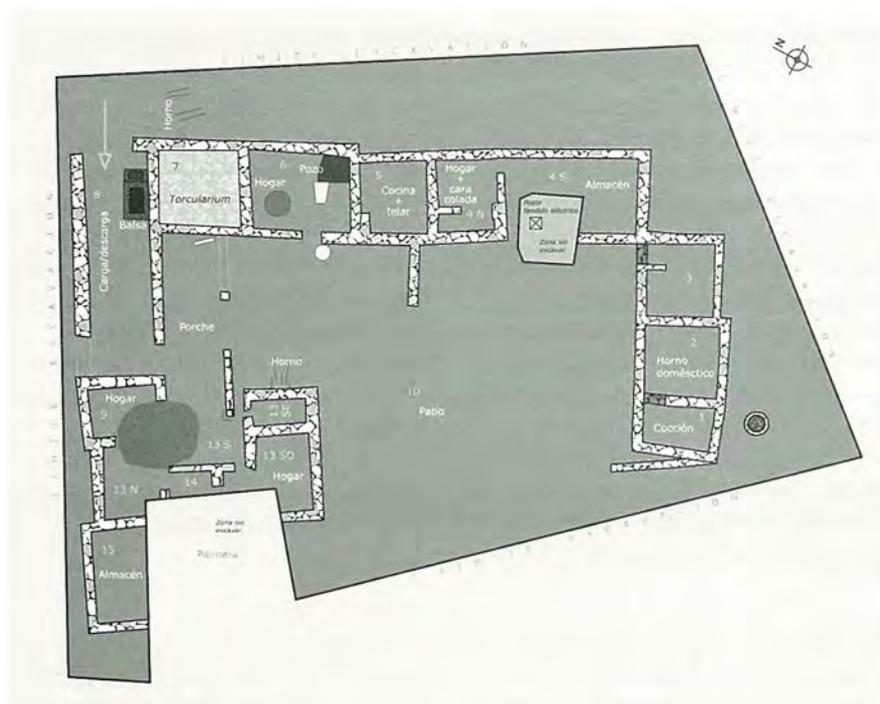


Fig. 10. Planta general del yacimiento arqueológico El Melic (Elda) (Segura y Moratalla, 2009: 229).



Fig. 11. Localización de las partes identificadas de villa Petraría en el centro histórico de Petrer (A partir de Tendero, 2011: 150).

En tierras de Monóvar y del valle de Pinoso, entre la cuenca central del Vinalopó y las altiplanicies murcianas de Yecla y Jumilla, se observa igualmente la aparición de estos nuevos asentamientos rurales (Frías, 2010: 212-213, 216-218). La fase altoimperial del yacimiento de El Charco-Monóvar, en la salida natural sureña del Valle de Elda, podría interpretarse como una villa o incluso una *mutatio* de la vía Augusta (Reynolds, 1993: 73). También en el término municipal monovero, al oeste, la posible villa del Pla del Manyar, con los hallazgos de su entorno inmediato (Toscar, El Hondón-El Fondó y Casa de León) (Esquembre y Ortega, 2003), parece corresponder a este horizonte altoimperial, con vestigios fechados entre los siglos I y III d. C. En el caso pinosero (Seva, 1991; Frías, 2010: 216-218) destacan los yacimientos ubicados en el corredor de Salinas, en el entorno de ramblas, como las posibles villas de El Queixal y El Prado, con materiales datados entre los siglos I y III d. C. O los asentamientos campesinos de Malaño (s. I - s. V d. C.), El Paredón (s. I - s. IV d. C.) y Camarillas (s. II a. C. - s. VI d. C.).<sup>15</sup> Volviendo a la cuenca del Vinalopó y siguiendo su curso, en tierras de Novelda encontramos el asentamiento rural de Morachel, en el margen derecho del río, junto al barranco que le da nombre (Frías, 2010: 215) (fig. 12).

<sup>15</sup> El Paredón, ubicado en las inmediaciones de un tramo de calzada con huellas de carriladas, ha sido propuesto como lugar de emplazamiento de una *mutatio* o posta de descanso en la vía (Seva, 1991: 71). Tanto Camarillas como Malaño muestran materiales que hacen pensar en un posible origen ibérico de ambos asentamientos o, al menos, en una inicial cronología republicana.

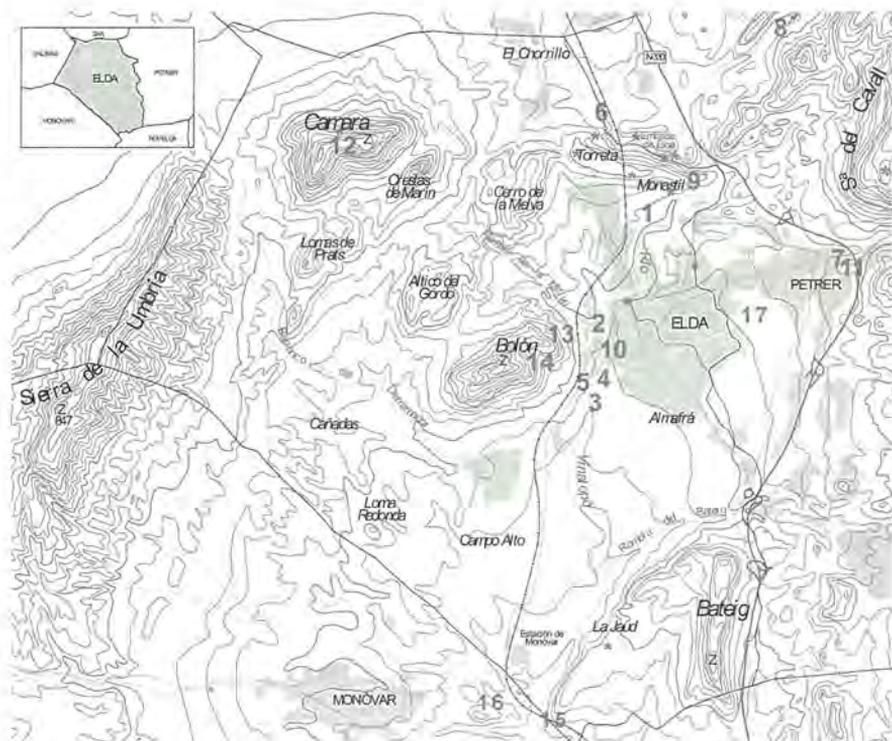


Fig. 12. Localización de los asentamientos rurales romanos del Valle de Elda: 1. Casa Colorá. 2. Arco Sempere. 3. Las Agualejas. 4. Puente II. 5. Puente I. 6. El Chorrillo. 7. Villa Petraria. 8. Caprala. 9. El Monastil. 10. Marina Española. 11. Castell de Petrer. 12. Camara. 13. Laderas de Bolón. 14. Peñón de la Tía Gervasia. 15. Pont de La Jaud. 16. El Charco. 17. IES Azorín-La Pedrera. \* Otros yacimientos arqueológicos (Márquez, 2006: 82, sobre base cartográfica de A. Cuenca y R. Navalón).

Coetáneamente, en el *hinterland* inmediato del Castillo del Río parece constatar una situación similar o con rasgos aparentemente comunes a la que se vislumbra en el entorno de El Monastil. Así, desde el principado de Augusto se produjo una importante concentración de asentamientos y unidades de producción en el fértil paraje aledaño de El Campet, compartido por las poblaciones de Aspe, Monforte del Cid y Novelda, a ambos márgenes del Vinalopó (García, 2008: 94-104; Frías, 2010: 206-215; Poveda, 2015: 122-124). Destacan singularmente los hallazgos de la villa de Agualejas-Waleja (s. II - s. VI d. C.), que muestra veinte departamentos excavados, vestigios arquitectónicos y decorativos de su *pars urbana*, así como de la infraestructura productiva (*dolia*, balsas de *opus signinum* y elementos de prensa). Además, hay que recordar la villa del Camino del Río (s. II - s. IV d. C.), con restos funerarios y de estructuras productivas, y los múltiples hallazgos en diferentes parcelas y parajes, como Los Baños o Regalice-La Regalissa (Campet 21-44, Campet 22-15, Campet 22-26, Campet 2-45), vinculados a un hábitat tipo villa. En conjunto, se trata de asentamientos que perduran en su actividad, en muchos casos, durante el Bajo Imperio y el periodo tardorromano. En el entorno del Castillo del Río, asimismo, sobresale el asentamiento campesino o villa de Quincoces<sup>16</sup>, con vestigios cerámicos y de producción de impron-

<sup>16</sup> Interpretado como posible lugar de la *mansio* *Aspis* (García, 2008: 96, 154).

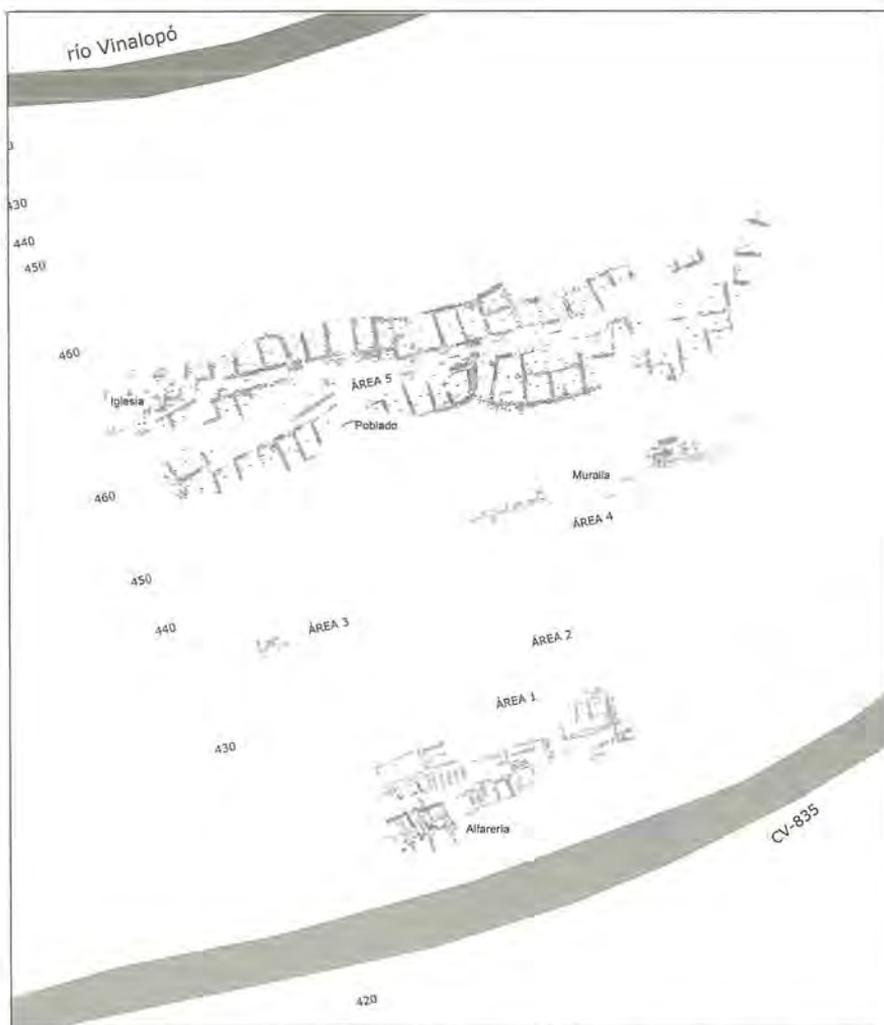


Fig. 13. Planimetría general de El Monastil (Sección de Patrimonio Arqueológico, Ayuntamiento de Elda).

ta romana (dolios) datados, al menos, hasta el siglo II d. C. La Mesguera, en la partida de la Huerta Mayor, se sitúa en la margen derecha del Vinalopó, en su confluencia con el río Tarafa, y muestra materiales datados entre la segunda mitad del siglo I y finales del siglo III d. C. También junto al Tarafa y en la misma partida –de hecho, es posible que pudieran formar parte de una misma unidad–, el yacimiento contiguo Parà Juan Cerdán 103 muestra vertederos con un variado y abundante material de época romana imperial (s. I – s. IV d. C.), vestigios de una almazara (contrapesos de *torcularium* y fondos de balsas de *opus signinum*) perteneciente a la posible parte productiva de una villa, así como indicios de la parte residencial. En La Nía también se han recuperado restos cerámicos que datan la explotación de este asentamiento campesino entre los siglos I-III d. C. En conjunto, se puede decir que la abundancia de hallazgos y yacimientos en El Campet y sus alrededores convierte esta zona en un ejemplo de la intensificación de la explotación agraria de las mejores tierras del Vinalopó.

lopó en época imperial. Finalmente, más alejados del eje central y las tierras bajas del valle, se encuentran los modestos asentamientos rurales de El Rebalso (Hondón de las Nieves), próximo a la rambla del Lentiscar, y Casa del Moro (Hondón de los Frailes), en las estribaciones meridionales de la sierra de los Frailes, con materiales que llegan hasta el período tardorromano.

Como consecuencia de los fenómenos referidos, parcelaciones y reorganización del poblamiento para el aumento sistemático del aprovechamiento agrario, a lo largo del Alto Imperio se consolida un nuevo paisaje en el Medio Vinalopó. Se pasa del protagonismo relativo de los viejos asentamientos y *oppida* residuales de stirpe ibérica a un poblamiento más disperso y atomizado, caracterizado por la emergencia de las *villae* y la proliferación de una variada gama de establecimientos probablemente unidos por el común denominador de ser la expresión visible de una explotación agropecuaria más sistemática de los recursos de los valles del Vinalopó, próximos al río y a la vía, como el aceite de oliva (Poveda, 2011-2012). En este sentido, con las mejoras que experimenta la calzada durante el principado de Augusto a lo largo del Vinalopó (Arasa, 2009: 345-346), continuaron las óptimas comunicaciones<sup>17</sup> hacia el interior meseteño, a través de la antigua *via Heraklea*, y hacia el litoral hacia *Carthago Nova* y las tierras béticas, especialmente a las principales ciudades y puertos del sureste peninsular, como *Lucentum* (Tossal de Manises, Alicante) e *Ilici* y su *Portus Ilicitanus* (Santa Pola), lugar de entrada de productos y mercancías procedentes de la *koiné* cultural y económica de la época imperial, y salida principal de la producción del *ager ilicitanus* y las tierras del Vinalopó (Márquez, 1999; Márquez y Molina, 2001).

La villa rústica, que corresponde a un modelo y experiencia genuinamente romana de origen itálico trasladada y adaptada con múltiples variantes en provincias, fue una de las expresiones físicas y arquitectónicas de este nuevo mapa de población del período imperial pleno. Pero hay que insistir que no todo el poblamiento rural se plasmó en *villae*. La realidad territorial era lo suficientemente compleja y variada para permitir, lógicamente, otros tipos de asentamiento diferentes. Conviene recordar, como ha sintetizado a escala alicantina Frías (2010), la existencia paralela de otras unidades de producción agrícola, más modestas. Por ejemplo, granjas o pequeñas unidades de explotación que muestran una continuidad con la tradición indígena, incorporando, a su vez, algunas técnicas y materiales de construcción típicamente romanos, como depósitos de *opus signinum* y cubiertas de *tegulae* e *imbrices*. O asentamientos ubicados en ramblas y zonas marginales respecto a las tierras bajas y llanas de los fondos del valle, explotando suelos de menor calidad, como Caprala (Jover y Segura, 1995: 60-90; Márquez, 2006: 88; Frías, 2010: 216), pero emplazados en tierras con una tradición ibérica de aprovechamiento agrícola, forestal y ganadero.

### **El poblamiento romano desde el Bajo Imperio al final de la Antigüedad**

Desde el siglo III d. C., las tierras occidentales del Imperio Romano, y, con ellas, las provincias hispanas, fueron experimentando los efectos progresivos de los desequilibrios económicos y políticos del sistema imperial que conducirán, en un largo proceso, a la Antigüedad Tardía y al tránsito a la Edad Media. Asistimos a una dilatada etapa de profundas transformaciones, marcada por los fenómenos concatenados de la crisis

<sup>17</sup> El sorprendente hallazgo del fragmento de miliario romano en el paraje de El Reventón-Lorna Badá (Arasa, 2006: 163-166), una de las históricas salidas del valle, en el término de Petrer y a escasa distancia de la actual autovía A-31, ha sido una de las principales novedades en el ámbito del estudio sobre las comunicaciones romanas en el valle.



y las transformaciones de la ciudad clásica<sup>18</sup>, el crecimiento del estatalismo y los problemas financieros y monetarios del estado, la militarización social, la regionalización, la ruralización y el trasvase de intereses y población al campo, el crecimiento de la economía natural y el autoabastecimiento, y la consolidación e institucionalización del cristianismo. En el plano político y administrativo, el dominio formal de Roma se mantiene hasta la primera mitad del siglo V d. C., cuando la inestabilidad general vinculada a las irrupciones de pueblos bárbaros abrió una larga fase de vacío o lejanía de referentes estatales que dio paso, posteriormente, a una secuencia histórica caracterizada por la intervención militar bizantina (mediados s. VI - inicios s. VII), la conquista y presencia visigodas (inicios s. VII - principios s. VIII), y la llegada del Islam (inicios s. VIII).



**Fig. 14. Vista aérea de El Monastil. Se aprecia la ubicación de la iglesia y la extensión del asentamiento tardoantiguo en la parte alta del yacimiento (Fotografía Juan Miguel Martínez Lorenzo).**

Estamos lejos de poder percibir el impacto y las repercusiones de este proceso histórico en el territorio ilicitano, así como algunos de sus fenómenos, como la crisis del siglo III. Sospechamos que, con carácter general, *Illici* siguió siendo el centro rector de las tierras del Vinalopó, al menos en el terreno administrativo<sup>19</sup>. Hay evidencias de

<sup>18</sup> Caracterizada por el aumento de la presión fiscal sobre ciudadanos y privilegiados. Este incremento propició el abandono progresivo y dejación de funciones e inversiones de las oligarquías urbanas en los centros urbanos, que hasta el momento habían intentado mantener un precario equilibrio entre inversiones, prestigio y promoción personal. Este equilibrio se fue desmoronando durante el Bajo Imperio y la época tardorromana, provocando cambios profundos en la ciudad y en su relación con el territorio propio. En muchos casos, este fenómeno estuvo acompañado por el abandono del núcleo urbano como lugar efectivo de residencia, y la elección del campo, de *villae* alejadas de la presión fiscal, que se fueron convirtiendo en células autosuficientes. Sin embargo, no podemos evaluar y verificar con precisión la hipotética ruralización y el trasvase de la ciudad al campo en el ámbito del Vinalopó.

<sup>19</sup> Para un análisis de la *Illici* bajoimperial y tardoantigua, Gutiérrez Lloret (2004) y Lorenzo (2006), así como la reciente síntesis de Tendero (2014: 240-242), y las referencias de Olcina y Ximénez de Embún (2014: 121-123). La ciudad bajoimperial y tardía muestra síntomas de degradación de los usos urbanos más representativos, como el abandono o desuso de las funciones tradicionales, que empiezan a ser visibles en el siglo V, y elementos dinámicos, como cierta actividad constructiva y reformas ligadas a la institucionalización del culto cristiano.

una reocupación de la parte alta de El Monastil (Poveda 1996; 2006b) (fig. 13) y claros indicios en el caso del Castillo del Río (Poveda, 2015: 124-128; Mejías *et al.*, 2015: 131-135), que, en ambos casos, con altibajos y ciertas diferencias, parece extenderse hasta los inicios del período emiral. Tras una larga etapa altoimperial de abandono, esta reactivación, dado el papel referencial tradicional de ambos asentamientos, estratégicos en sus respectivas cubetas geográficas, hace vislumbrar cambios en la dinámica del poblamiento. Estos cambios –que algunos expertos califican de auténtica huida económica y social al ámbito rural– pudieron estar motivados por la inseguridad e inestabilidad general, la presión fiscal, y la crisis y transformaciones del modelo productivo clásico romano, y, posiblemente, se plasmaron en el establecimiento en estas elevaciones de pequeñas comunidades procedentes de los llanos circundantes. Parece que, en conjunto, disminuyó respecto al precedente período altoimperial el número de asentamientos en llanura y terrazas fluviales del Vinalopó (Frías, 2010: 192). Se puede decir que cambiaron, pero no desaparecieron, las relaciones entre la ciudad y su territorio circundante.

El resultado fue una nueva estructura demográfica y territorial que se comienza a entrever en la cubeta de Elda y Petrer, caracterizada por la existencia de un centro rector, de algunos modestos asentamientos en altura, y de establecimientos en llano de tradición altoimperial (Reynolds, 1993: 9-27, 70-78; Poveda, 1992-1993; Márquez, 2006: 94-96; Peidro, 2008: 86-94). La parte alta de El Monastil se reocupa ya en el siglo IV d. C., adaptándose en algunos casos, y modificando en otros, el hábitat de los siglos II-I a. C. abandonado a inicios del período imperial. Tal vez hacia el siglo V d. C. pudo reutilizarse la antigua muralla (Poveda, 1996: 421-422). Durante las etapas bizantina y visigoda se acentuaron las prestaciones defensivas y militares de este poblado o *vicus*, posiblemente convertido en un *castrum* fronterizo, y también las religiosas, en este último caso con la construcción de una iglesia (Poveda *et al.*, 2013), que pudo formar parte de la sede episcopal visigoda de *Elo*, en virtud de su hipotética relación con los textos conciliares toledanos de los siglos VII y VIII d. C. (fig. 14). A este período, concretamente a la segunda mitad del siglo VI d. C., se adscribe la cercana y modesta necrópolis del Camino del Monastil (Segura y Tordera, 1999; Poveda, 2006a: 100-104).

El papel rector y jerarquizador de El Monastil en el Valle de Elda se apoyó en una serie de modestos asentamientos en altura. Sobre todo a partir del siglo IV d. C., las principales entradas y salidas del valle, cruces de camino, pasos ganaderos y elementos de la red hidrográfica (ramblas, acuíferos) estuvieron controlados y vigiladas por enclaves –en nuestra opinión, mayoritariamente atalayas o simples caseríos fortificados, y no propiamente con la categoría demográfica y funcional de los poblados en altura– de difícil accesibilidad y fácil defensa, situados estratégicamente en notables elevaciones con un importante dominio visual. Lejos de las mejores tierras del fondo del valle, estos asentamientos pudieron tener también su papel en el aprovechamiento ganadero, forestal y agrícola de su entorno. Els Castellarets (Petrer) vigiló el camino interior hacia la costa a través de la Hoya de Castalla, revitalizando el control de la antiquísima ruta prehistórica que, desde la Edad del Bronce, conectaba el litoral centroalicantino con el Alto Vinalopó, en este período jalonado por los enclaves de La Murta (Agost) y Fontcalent (Alicante). A pesar de su escasa documentación arqueológica, en el sector más elevado de la sierra de Camara (Elda) se pudo ubicar un asentamiento con un elevado control visual, por un lado, sobre las tierras del valle, la laguna de Salinas y la zona limítrofe con el Alto Vinalopó, y, por otro, sobre las tierras interiores de Monóvar





**Fig. 15.** Ortofoto con indicación de yacimientos ubicados en torno al Castillo del Río.  
**1.** Poblado fortificado almohade/asentamiento tardorromano. **2.** Yacimiento paleoandalusi.  
**3.** Necrópolis tardorromana del Castillo (Mejías, Ortega y Esquembre 2015: 135, figura 6, sobre imagen del Instituto Geográfico Nacional de España).

y Pinoso, hacia las altiplanicies murcianas. Finalmente, el tercer hito estratégico estuvo localizado en El Zambo (Novelda), otro asentamiento tardorromano en altura que, desde la cresta del cerro, controló la salida meridional del valle en dirección a la cubeta de Novelda, Aspe y Monforte del Cid (Reynolds, 1993: 70-78; Poveda, 1992-1993; Jover y Segura, 1995: 90-97; Márquez, 2006: 95-96; Peidro, 2008: 86-92).

Otros enclaves se ubicaron en elevaciones menores, complementando el apoyo de los citados hitos estratégicos con el control y vigilancia más directo del llano circundante (Poveda, 1992-1993: 188-190). En esta segunda categoría, con menor dominio visual y cierta cercanía a los fondos de valle, se podrían encontrar establecimientos aún más modestos. En la ladera oriental del monte Bolón (Elda), el Peñón de la tía Gervasia (siglo V d. C.) dispuso de una ventajosa situación sobre los asentamientos tradicionales de su piedemonte y del río Vinalopó (Arco Sempere y Las Agualejas). Puente de la Jaud (Elda), en las estribaciones occidentales de la sierra de Bateig, complementó el papel de El Zambo al otro lado del río, en su margen izquierda. Gurrama (Petrer), a media altura sobre la rambla de Puça y cercano a la Vereda del Cid, pudo funcionar como posible descansadero o abrevadero, controlando la vía pecuaria y el acceso desde el interior montañoso hacia el cerro del castillo de Petrer, donde coetáneamente pudo existir un punto de vigilancia en altura de la villa Petraría.

El poblamiento continuó en los asentamientos del llano, donde no se detecta la creación de nuevos núcleos, más allá del registro de materiales bajoimperiales y tardoantiguos en los yacimientos preexistentes, como Arco Sempere y Agualejas. Casa Colorá también ofrece vestigios fechados entre los siglos IV y VII d. C., con estructuras absidadas, así como hipotéticos indicios de actividad productiva alfarera, y un área funeraria (Márquez, 2006: 82-83). Villa Petraría, bajo el actual centro histórico de Pe-





Fig. 16. Tumba 29 de la necrópolis de Vistalegre (Aspe) (Roselló, 2012: 53)  
(Archivo fotográfico Museo Histórico de Aspe).

trer, muestra un notable desarrollo durante este período, convertida en un exponente emblemático de una villa romana en las tierras del Medio Vinalopó (Navarro, 1993; Jover y Segura, 1995: 97-107; Márquez, 2006: 86-87; Ortega *et al.*, 2008; Frías, 2010: 215-126; Tendero, 2011). De hecho, su emplazamiento refleja algunas de las condiciones idóneas que recomendaban algunos agrónomos latinos, como Catón (*De agri cultura*, I, 1, 3): situación al pie de una pequeña colina con dominio del valle y de las tierras de cultivo, y proximidad a acuíferos y vías de comunicación (rambla de Puça). De esta villa romana de Petrer se conservan restos de la parte residencial (mosaico policromo y vestigios constructivos de unas termas), fechados entre los siglos IV y V d. C. Dispuso de un área funeraria asociada, interpretada como un mausoleo familiar, activa a partir del siglo II d. C., con la que se podrían vincular los restos de un sarcófago paleocristiano de fines del siglo IV d. C. Destaca también su zona artesanal, con almacenes y una alfarería (cuatro hornos y talleres para la fabricación de material de construcción) en funcionamiento posiblemente desde el siglo II y hasta el siglo IV d. C., así como un área de vertederos datada entre fines del siglo I y los inicios del siglo VII d. C., marcando el posible final de este asentamiento.

En los ámbitos territoriales de Monóvar y Pinoso apenas hay datos reveladores para esta época. Solamente Frías (2010: 215) apunta a una mayor perduración de los asentamientos campesinos, más modestos, durante el período tardorromano (Camarillas, Malaño, El Paredón), respecto a las villas (El Prado, Queixal), que aparentemente no sobrepasaron el siglo III d. C.

En el otro foco de nuestro interés, la cubeta meridional de Medio Vinalopó, también se reocupa el Castillo del Río (Poveda, 2015: 124-128; Mejías *et al.*, 2015: 131-135), con su pequeña y homónima necrópolis contigua (García, 2008: 97-100). Interpretado como un poblado tardorromano en la zona superior del cerro, el Castillo del Río, pudo actualizar las funciones estratégicas que ejerció durante el período ibérico y romano temprano. Estuvo en funcionamiento entre mediados del siglo IV y fines del siglo VI d. C., y fue reutilizado parcialmente durante el período emiral (fig. 15).



En las tierras llanas de su entorno, tras el siglo III d. C. parece producirse una reducción del número de asentamientos. Únicamente, por el momento, se constata una hipotética fase bajoimperial en La Meseguera-Parà Juan Cerdán 103, hasta el siglo IV d. C., y una etapa posterior tardía de carácter residual. En El Campet se documenta la continuidad durante el siglo IV d. C. de la villa del Camino del Río, y la de Waleja-Agualejas hasta el siglo VI d. C. En tierras aspenses, significativa y curiosamente, las necrópolis de Verdegás (s. VI - s. VII d. C.) y, sobre todo, de Vistalegre, fechada recientemente en la segunda mitad del siglo VII (Roselló, 2012), en pleno período visigodo, no se asocian claramente por el momento a ningún poblado o asentamiento rural conocidos<sup>20</sup> (fig. 16).

En definitiva, como resultado directo de una profunda crisis y transformaciones sociales y económicas, o en el marco de una inestabilidad política y militar acentuada por episodios bélicos como las incursiones bárbaras o la guerra bizantino-visigoda (Poveda, 1992-1993), o más bien por la interacción de ambos procesos, el caso es que el panorama del poblamiento rural del Medio Vinalopó, especialmente en el caso del Valle de Elda, varía profundamente a partir del siglo IV d. C. La nueva dinámica demográfica y del poblamiento estuvo marcada por la coexistencia de algunas viejas y supervivientes *villae* del llano, en mayor o menor medida readaptadas, y la red de nuevos enclaves emplazados en los relieves que rodean al valle. Solamente algunos asentamientos de ambos escenarios –monte y valle– mantuvieron su actividad durante la época emiral.

YACIMIENTO	MUNICIPIO	TIPO	VESTIGIOS CONSTRUCTIVOS Y PRODUCTIVOS	DATACIÓN
El Monastil Camino del Monastil	Elda	O, AA, N	poblado, muralla, alfarería, iglesia	Fase 1: s. III a. C. - s. I d. C. Fase 2: s. III d. C. - s. VIII d. C.
El Chorrillo	Elda	AC	---	s. I d. C. - s. V d. C.
Casa Colorá	Elda	V, N	muros, estructuras absidadas, mausoleo, posible horno cerámico	Fase 1: finales s. I a. C. - s. II d. C. Fase 2: s. IV - s. VII d. C.
Arco Sempere - Cerro de las Sepulturas	Elda	V, N?	muros, teselas, balsa de <i>opus signinum</i>	½ s. I d. C. - s. VII d. C.
Puente I	Elda	V?	muros	s. I - s. III d. C. ¿s. IV d. C. - s. V d. C.?
Puente II - Marina Española	Elda	V?	balsas de <i>opus signinum</i> y <i>dolia</i>	2ª ½ s. I a. C. - s. III d. C. ¿s. IV d. C. - s. VI d. C.?
Las Agualejas - El Melic	Elda	V	muros, columnas, posibles termas, molinos, <i>dolia</i> , almazara	s. I d. C. - s. VI d. C. Inicios s. I d. C. - principios s. III d. C.
Camara	Elda	AA	---	Fines s. IV - ½ s. V d. C.
Peñón de la Tía Gervasia	Elda	AA	muros	s. V d. C.
Pont de la Jaud	Elda	AA	---	s. IV d. C. - s. V d. C.

<sup>20</sup> Ambas necrópolis (Vistalegre y Verdegás) podrían formar parte de un mismo espacio funerario (Verdascó, 2015: 58). Poveda (2015: 127) mantiene una cronología para la necrópolis de Vistalegre situada entre finales del siglo VI y las primeras décadas del siglo VII d. C. García Gandía (2008: 155) sugiere su relación con el asentamiento de El Aljau, próximo al río Tarafa.

YACIMIENTO	MUNICIPIO	TIPO	VESTIGIOS CONSTRUCTIVOS Y PRODUCTIVOS	DATACIÓN
Villa Petraría	Petrer	V, N	termas, mosaico, <i>dolia</i> , alfarería, almacenes	½ s. I d. C. - inicios s. VII d. C.
Caprala	Petrer	V	prensa y balsa de <i>opus signinum</i>	2ª ½ s. I d. C. - s. II d. C.
Els Castellarets	Petrer	AA	--	Finales s. IV d. C. - finales s. V d. C., ¿s. VI d. C. - s. VII d. C.?
Gurrama	Petrer	AA	--	2ª ½ IV d. C. - 1ª ½ V d. C.
Castell	Petrer	AA	--	s. IV d. C. - s. V d. C.
El Charco	Monóvar	V?	<i>dolia</i>	s. II a. C. - s. II d. C.
Monóvar	Monóvar	AC	<i>opus caementicium</i> , quizá balsa de <i>opus signinum</i>	Ibérica y romana
Pla del Manyar	Monóvar	V?	columna, sillares, <i>opus caementicium</i>	s. I d. C. - s. III d. C.
El Queixal	Pinoso	V	muros, <i>opus caementicium</i> , <i>dolia</i>	s. I d. C. - s. III d. C.
El Prado	Pinoso	V?	posibles termas	s. I d. C. - ½ s. III d. C.
Malaño	Pinoso	AC	--	s. I d. C. - s. V d. C.
El Paredón	Pinoso	AC	muros	s. I d. C. - s. IV d. C.
Camarillas	Pinoso	AC	--	s. II a. C. - s. VI d. C.
El Zambo	Novelda	AA	--	s. IV - s. VI d. C. ¿s. VII d. C.?
Morachel	Novelda	AC	--	½ s. I d. C. - ½ s. II d. C.
Campet-Regalissia	Novelda	V?	muros, columnas, mosaico, balsas	s. I d. C. - s. II d. C.
Camino del Río	Monforte del Cid	V, N?	muros, balsa de <i>opus signinum</i> , <i>dolia</i> , molino	s. II d. C. - s. IV d. C.
Waleja - Agualejas	Monforte del Cid	V, N?	muros, teselas, bases de columna, <i>dolia</i> , elementos de prensa y balsas de <i>opus signinum</i>	s. II d. C. - s. VI d. C.
Castillo	Monforte del Cid	AA	--	s. II a. C. - s. I a. C.
Castillo del Río	Aspe	O, AA, N	--	Fase 1: s. II a. C. - s. I a. C. Fase 2: s. IV d. C. - s. VI d. C.
La Nía	Aspe	AC	--	s. I d. C. - s. III d. C.
Quincoces	Aspe	AC	--	s. I a. C. - s. II d. C.
Pará Juan Cerdán 103 - La Meseguera	Aspe	V	almazara	Fase 1: I-II d. C. Fase 2: III-VI d. C.
Casa del Moro	Hondón de los Frailes	AC	--	s. I d. C. - s. V d. C.
El Rebalso	Hondón de las Nieves	I	--	s. II d. C. - s. IV d. C.

Tabla resumen con la caracterización básica de los principales yacimientos citados en el texto y sus claves. AA: Asentamiento en altura, AC: Asentamiento campesino, I: Indeterminado, N: Necrópolis, O: *Oppidum* y V: Villa.



## HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN DEL GRUPO ARQUEOLÓGICO: 1975-1999

**Concepción Navarro Poveda**

Museo Arqueológico de Novelda

arqueologia@novelda.net

La historia de los pueblos se va forjando no solo a través de grandes acontecimientos; en ocasiones un pequeño hecho puede marcar un antes y un después en el sentimiento colectivo del origen e identidad de su asentamiento territorial en un marco físico-geográfico, lo que determinará el desarrollo y evolución histórica de las gentes allí asentadas.

Septiembre de 1975, tras varios días de lluvia la escorrentía de las aguas había dejado al descubierto en la calle 18 de Julio, hoy Constitución, un fragmento de pavimento formado por pequeñas teselas de colores diversos: era un mosaico romano. El sorprendente hallazgo se realizaba el 11 de septiembre, fecha que debe figurar en los anales de la historia de Petrer pues los restos arqueológicos aparecidos nos venían a indicar el origen romano de nuestra población (fig.1).

Hasta ese momento el hito histórico de referencia había sido la pequeña fortaleza de origen musulmán que asentada sobre un pequeño montículo dominaba gran parte del territorio del valle medio del Vinalopó, y en sus laderas un conglomerado de calles estrechas y pequeñas plazoletas habían configurado desde la Edad Media la estructura urbana de una pequeña comunidad dedicada fundamentalmente a las tareas agrícolas y ganaderas. La huella dejada por la sociedad andalusí en el paisaje urbano y rural de nuestro entorno había sido tan significativa que generación tras generación las gentes aquí asentadas, más por tradición oral que por conocimiento de fuentes arqueológicas o documentales, habían consolidado la creencia del origen islámico de la antigua villa de Petrer.



Fig. 1. Limpieza del mosaico tras su hallazgo (Archivo fotográfico MARQ).



**Fig. 2. Término municipal de Petrer con los yacimientos descubiertos por el Grupo Arqueológico (Archivo Museo Dámaso Navarro).**

El lugar del hallazgo se situaba a escasos metros del edificio del Ayuntamiento, y por lo tanto, del centro neurálgico de la ciudad. Su descubridor Andrés Vicedo, pronto comunicó a las autoridades locales<sup>1</sup> el hallazgo, quienes a su vez pusieron todos los medios necesarios para que José María Soler dirigiera e iniciara la excavación que dejaría al descubierto el mosaico, registrándose también los fragmentos cerámicos y estructuras que iban apareciendo. Tras una primera intervención de urgencia, los trabajos pasaron a ser dirigidos por Enrique Llobregat, contando con la colaboración de los miembros del Grupo Arqueológico Petrelense como posteriormente veremos.

La aparición de restos romanos dentro de la trama urbana de la población no dejaba de ser sorprendente, aunque tras un primer momento de sorpresa, se ponía en valor anteriores hallazgos arqueológicos de época romana encontrados en el término municipal gracias a las prospecciones realizadas por el Grupo Arqueológico de la localidad.

<sup>1</sup> Andrés Vicedo al detectar visualmente un fragmento de pavimento de teselas, sorprendido y lleno de curiosidad como el mismo relataba, sin demora se puso en contacto con Joaquín Martínez Chico de Guzmán, concejal del Ayuntamiento, y con Enrique Amat, quienes tras observar que se trataba de un mosaico, dieron la noticia del hallazgo al alcalde Pedro Herrero y a Hipólito Navarro, erudito e historiador local, y considerando que el descubrimiento era importante, se pusieron en contacto con José María Soler, director del Museo Arqueológico de Villena, comunicándolo también, a Enrique Llobregat, director del Museo Arqueológico Provincial de Alicante, quienes asumieron la dirección de los trabajos arqueológicos realizados posteriormente.



### Origen y actividades del Grupo Arqueológico de Petrer

En los últimos años de la década de los sesenta del siglo XX, un grupo de jóvenes pertenecientes a varias organizaciones juveniles<sup>2</sup> impregnados de ilusión, espíritu aventurero y romanticismo, salían regularmente a prospectar el término municipal tratando de descubrir los restos materiales dejados por otras culturas que habían poblado nuestro territorio (fig. 2). Cargados con capazos, picos, palas y demás utensilios de excavación, realizaron alguna cata aunque sin destrozar ningún yacimiento. Además de prospectar el término caminando por valles y montañas, otra de las funciones del grupo consistía en la lectura de libros cuya temática estaba relacionada con la metodología arqueológica<sup>3</sup> estudiando las características culturales de cada periodo histórico. Asistían también a los cursillos de "Iniciación a la Arqueología" que patrocinados por la Caja de Ahorros Provincial de Alicante impartía Enrique Llobregat, tanto en Petrer como en la vecina ciudad de Elda (fig. 3).



**Fig. 3. Miembros del Grupo Arqueológico en la Cueva del Agua de Caprala. De izquierda a derecha: Bonifacio Navarro, Vicente Tortosa, José Planelles, Dámaso Navarro (detrás) y Francisco Bernabeu.**

Curiosamente, uno de los primeros yacimientos identificados se encontraba en el valle de Caprala, partida rural situada al noroeste de la población. A los pies de L'Alt de la Creu y en la margen derecha de la rambla del valle. En esta área de labranza, en los años sesenta, los trabajos de roturación agrícola habían dejado al descubierto un conjunto de piedras circulares y sillares labrados presentando un canal de drenaje, así como un depósito fabricado en *opus signinum* de grandes dimensiones, unido a cerámicas comunes, un conjunto de terra sigillata y, lo más significativo, cinco ánforas tipo Dressel 2-4, materiales identificados como pertenecientes a época romana del periodo altoimperial (s. I d. C.). Esta datación fue realizada en un primer momento por los miembros del Centro Excursionista Eldense, entidad que adquirió cuatro de las ánforas para la colección de su museo, quedándose el propietario de la finca con la restante.

Posteriormente fueron los miembros del grupo arqueológico quienes realizaron algunas catas y una exhaustiva prospección del territorio, localizando un asentamiento

<sup>2</sup> El Grupo Arqueológico de Petrer estaba formado por miembros del Centro Excursionista, OJE (Organización Juvenil Española) y Club de la Juventud. Eran jóvenes con inquietudes culturales de edades comprendidas entre los 15 y los 19 años.

<sup>3</sup> Como indica uno de los miembros del grupo, la lectura del libro *Arqueología de campo* les dejó grabada la enseñanza "toda excavación implica una destrucción". Había que anotar y dibujar todos los momentos de la excavación con una metodología científica que ellos desconocían. Su respeto por el patrimonio ha permitido que los yacimientos prospectados todavía guarden los objetos de cultura material entre sus capas estratigráficas.



**Fig. 4. Vista de la vertiente sur de La Foradà donde se sitúa el yacimiento prehistórico (Archivo fotográfico Museo Dámaso Navarro).**

to ibérico en la parte sudoriental del valle, al sur del caserío de Caprala. Aquí se registró gran cantidad de material cerámico cuya tipología y decoración permitían catalogar el yacimiento como perteneciente a la época ibérica (s. IV - s. III a. C.), existiendo materiales con paralelos en el poblado de El Monastil de Elda. El asentamiento fue incluido años más tarde por la arqueóloga sueca S. Nördstrom con la denominación Hoya de Caprala dentro del inventario de yacimientos ibéricos con cerámica pintada (Poveda, 1991; Jover y Segura, 1995).

Para que el grupo funcionara de forma más organizada se reconoció por su personalidad, inteligencia y carisma, a Dámaso Navarro Guillen como la persona responsable del colectivo, siendo motor y guía de las actividades y trabajos realizados por los componentes del grupo. Siempre con el espíritu de respeto hacia el patrimonio y con el objetivo puesto en la creación de un museo arqueológico municipal, se prospectaban y recogían restos materiales de los yacimientos detectados.

A través del estudio de los materiales encontrados –cerámicas, molinos de piedra de forma barquiforme, utillaje lítico y hachas pulimentadas–, se situaba la primera ocupación del territorio en el II milenio a. C., en la Edad del Bronce. Se localizaron los yacimientos de La Foradà, Puntal del Ginebre, Alt del Perrió y Mirabuenos. Asentamientos situados en altura que les permitía tener un control visual de territorio con los pasos naturales de comunicación entre el Vinalopó y los valles interiores del término. Este es un patrón de asentamiento caracterizado por pequeños poblados ubicados en las laderas o cimas de los cerros, dedicándose los grupos humanos allí asentados a tareas agropecuarias de subsistencia.

Consideraban, no sin fundamento, que el yacimiento más importante era el de la Foradà, denominado también como Catí-Foradà (fig. 4), situado en la zona más oriental y montañosa del término, a una altura de 993 m s.n.m., teniendo una ubicación eminentemente estratégica, con un amplio dominio del territorio hacia los llanos de Agost y la costa alicantina. El yacimiento fue objeto de frecuentes visitas, recogiendo abundante material cerámico, dientes de hoz de sílex, molinos de piedra de forma barquiforme y alguna escoria de bronce.



A finales de la década de los años sesenta, el arqueólogo inglés M. J. Walker, acompañado por los miembros del Grupo Arqueológico realizó una pequeña cata de 2 x 1 m, junto a la pared rocosa del yacimiento, alcanzándose una potencia estratigráfica de unos 15 cm, recogiendo cebada carbonizada (*Hordeum Vulgare* L.) cuyo análisis radiocarbónico dio una datación del 3500 + 150 B.P. (Walker, 1981), siendo en esos momentos el único yacimiento de la Edad del Bronce del valle medio del Vinalopó fechado con datación absoluta. Basándose en esa datación, con posterioridad, el profesor F. Gusi incluyó este poblado en su Fase I del Bronce Valenciano, que abarcaría desde 1900/1850 hasta 1600/1500 a. C. (Jover y Segura, 1995).

Pertenecientes al periodo cultural ibérico fueron dos los yacimientos prospectados por los componentes del grupo. Eran yacimientos situados en áreas cercanas al río Vinalopó, rodeados de tierras aptas y de buen rendimiento para el cultivo. El primero se ubica en El Chorrillo, partida rural situada en las márgenes del río Vinalopó, entre los términos municipales de Petrer, Sax y Elda. Era conocida la ocupación humana de esta zona desde las primeras décadas del siglo XX, por la aparición de una escultura zoomórfica de un toro al hacer la cimentación para la construcción de un edificio<sup>4</sup>. Fueron posteriormente tanto los miembros de la sección de arqueología del Centro Excursionista Eldense como los del Grupo Arqueológico de Petrer, quienes prospectaron la zona recogiendo gran cantidad de cerámica pintada, fragmentos de ánforas, objetos de hierro, junto con fragmentos de cerámicas de barniz negro, algunas con decoración de figuras rojas. Todo ello se catalogó como perteneciente a un horizonte cultura ibérico con una cronología de los siglos IV y III a. C.

El otro yacimiento denominado Hoya de Caprala se situaba en el valle de Caprala, en una elevación del terreno en la margen derecha de la rambla, entre la Casa de Marcos y el caserío de Caprala. Tras varias prospecciones se había recogido un número significativo de piezas cerámicas cuya tipología permitía catalogarlas como platos pintados con decoración geométrica, ánforas y fragmentos de cerámica común, entre otras piezas, con una cronología del siglo IV a. C.



Fig. 5. Restos del depósito de *opus signinum* desplazado al margen del bancal en Caprala (Archivo fotográfico Museo Dámaso Navarro).

<sup>4</sup> El Chorrillo se encuentra situado en las márgenes del río Vinalopó, al noroeste de la población, lindando con los términos de Sax y Elda. En 1906 en la finca de Vicente Amat, vecino de Petrer, al realizar la cimentación para la construcción de una fábrica de luz, apareció un toro de piedra catalogado en 1908 por M. González Simancas como una escultura ibérica, de la que solo se conserva el dibujo realizado por B. Herrero Ochoa y publicado en su *Historia de Sax*, y un par de fotografías del mismo realizadas por González Simancas.



**Figs. 6 y 7. Vista general de Els Castellarets y ánforas Dressel 26 procedentes del yacimiento (Archivo fotográfico Museo Dámaso Navarro).**

La romanización del territorio de los valles del Vinalopó a partir de mediados del siglo I a. C., también había dejado su huella en tierras petrerinas. Tanto los eruditos locales como los componentes del grupo desconocían las referencias que Josep Montesinos<sup>5</sup> hacía en relación a la existencia de restos romanos en el área del actual núcleo antiguo de la población. Y sin evidencias arqueológicas que nos indicaran el asentamiento romano, solo se conocía el yacimiento arqueológico de Caprala cuyos objetos cerámicos como sigillata de importación itálica (Dragendorff 36, Goudineau 27), sudgálica (Dragendorff 18/31, Dragendorff 24/25) y africana (TSAA). Cerámicas comunes, ánforas vinarias (Dressel 2-4, Dressel 7-11), restos de sillares labrados y un depósito fabricado en *opus signinum* (fig. 5), nos indicaban la existencia de una villa rústica dedicada a la explotación agropecuaria del entorno territorial, con una cronología entre los siglos I y II d. C. (Jover y Segura, 1995).

Al periodo Tardorromano pertenecía otro de los yacimientos prospectados por el grupo arqueológico como era Els Castellarets (fig. 6). Situado al noroeste de la población tiene su acceso por la partidas rurales de l'Almadrava y Rabosa. Ubicado en la parte alta del cerro, a 875 m s.n.m., domina visualmente el valle de Puça, y el valle del Vinalopó a través del castillo de Petrer, y los llanos de Agost con el litoral mediterráneo. Las prospecciones y algunas pequeñas catas dieron como resultado el registro de estructuras constructivas, sin que por ahora se haya clasificado su funcionalidad, junto a un conjunto de material cerámico sumamente interesante como ánforas del tipo Dressel 26 (fig. 7), que fueron restauradas por los miembros del grupo, sigillata africana y cerámicas comunes con decoración de rosetas, asociadas al periodo cultural tardorromano, entre los siglos IV y V d. C. Se recogió también un conjunto de cerámicas que por su tipología y decoración –como jarritas pintadas o decoradas con incisiones a peine, fragmentos de tinajas con decoración a bandas en relieve y ataífores con decoración de cuerda seca–, nos situaban en una fase del yacimiento perteneciente a un horizonte cultural islámico (s. X - s. XI).

<sup>5</sup> Josep Montesinos Pérez. Catedrático de latinidad en Orihuela, en 1795 escribió la obra *Compendio histórico oriolano* en veintidós tomos donde recopiló la historia de los pueblos que formaban el obispado de Orihuela. La parte correspondiente a la historia de la villa de Petrer fue transcrita por Hipólito Navarro en 1993 bajo el título *Apuntes sobre la "Fundación de la Ilustre Villa de Petrer..."* Según la crónica de D. Josep Montesinos.



Este asentamiento es de gran interés tanto por su situación en altura y dominio del territorio como por la secuencia cronológica que presentaban los materiales, y siempre fue un yacimiento muy significativo para los componentes del grupo, sirvan las siguientes palabras redactadas por Dámaso Navarro para comprender su filosofía y respeto que siempre tuvo por el patrimonio arqueológico: "(...) podemos afirmar con plena convicción que los poblados están ahí, sin excavar la mayoría de ellos, guardando los secretos y esperando ser descubiertos por manos expertas y poder ser contemplados en el mismo lugar donde se hallan o en el futuro museo arqueológico de Petrel" (Navarro, 1977).

Yacimiento que todavía hoy espera ser excavado metodológicamente para poder conocer el desarrollo de la ocupación humana del cerro en los dos periodos culturales identificados, el tardorromano y el islámico, en toda su magnitud. Con todo, hay que indicar que el material cerámico de las diversas etapas sí ha sido estudiado por varios investigadores: para el periodo tardorromano por P. Reynolds (1985), A. Poveda (1991) y F. J. Jover y G. Segura (1995), y para el periodo islámico por R. Azuar (1983 y 1994) y C. Navarro (1988).

Finalmente mencionar que otro punto detectado en las prospecciones se localizaba en la Gurrama, situado en las estribaciones suroccidentales de la Serra del Frare, en la orilla derecha del barranco del Badallet. Aquí se recogió un conjunto de fragmentos cerámicos cuyos rasgos morfológicos y tipológicos situaban cronológicamente el asentamiento como perteneciente a un momento tardío (s. IV d. C.). Una posterior prospección y estudio de materiales realizado por los arqueólogos Francisco Javier Jover y Gabriel Segura (1995), nos indica que estamos ante un pequeño asentamiento de carácter agropecuario, controlando el curso de agua y las tierras del valle interior de Puça. Así, la presencia de fragmentos de cerámica africana tipo Hayes 50 B y Hayes 67, sitúan la vida activa del asentamiento entre la segunda mitad del siglo IV y la primera mitad del V d. C.

Haciendo referencia a los yacimientos prospectados y dados a conocer por el Grupo Arqueológico Petrelense en sus años de andadura juvenil, no podemos dejar de mencionar el importante asentamiento localizado en Puça, valle situado al noroeste del término de Petrer. La tradición oral salpicada por alguna leyenda situaba en este valle bordeado por la rambla de Puça, un asentamiento antiguo de época musulmana como el poblado precedente a la construcción del castillo y actual núcleo urbano de la población de Petrer durante la ocupación del territorio en época andalusí. El abundante material cerámico registrado en las diversas prospecciones como atafiores vidriados en melado o en verde, jarritas esgrafiadas pintadas en manganeso, candiles de pie alto o de cazoleta, fragmentos de tinajas con decoración geométrica y epigráfica, anafes y alcadafes entre otros materiales, situaban el hábitat de este enclave en un horizonte cultural perteneciente a la época almohade (s. XII - s. XIII). Desde finales de la década de los años sesenta del siglo pasado es considerado como el enclave arqueológico más importante al aparecer durante los trabajos de labranza en uno de los bancales, varios frisos y fragmentos de yeserías decoradas con motivos geométricos de hexágonos. Avisados de tal hallazgo, estas piezas fueron trasladadas por miembros del grupo a Petrer, entrando a formar parte de los fondos arqueológicos depositados en el Centro Excursionista. Estas piezas fueron consideradas importantes pero sin llegar a saber el valor histórico y patrimonial que tenían, hasta que años más tarde, cuando estuvo en Petrer el director del Museo Arqueológico Provincial, Enrique Llobregat, impartiendo un cursillo de iniciación a la arqueología, y pudo ver las yeserías, las clasificó como pertenecientes a la época califal (s. X - s. XI), periodo andalusí poco conocido en esos momentos en los valles del Vinalopó.



Tendrían que pasar varias décadas para que los materiales recogidos en Puça empezasen a ser estudiados de manera sistemática por diversos arqueólogos, y aunque continúa sin ser objeto de un proyecto interdisciplinar de excavación, sabemos que nos encontramos ante una alquería con evidentes signos de ocupación desde finales del periodo califal (s. XI), pero sin que conozcamos su comportamiento estratigráfico para la horquilla ocupacional que va desde mediados del siglo XI hasta mediados del siglo XIII, ya en época almohade, momento en el que se constata una reorganización importante en la ocupación de las tierras de los valles del Vinalopó (Azuar, 1983; Navarro, 1988). No entraremos en esta problemática al no ser el tema que nos ocupa en el presente artículo.

Junto a estas actividades arqueológicas no regladas fomentadas a nivel nacional a través del programa de Radio Nacional de España "Misión Rescate" con las que el grupo no tuvo ninguna vinculación, se desarrollaron trabajos de "restauración" de las piezas, al tiempo que convencidos de lo importante que era para un pueblo conocer sus raíces históricas, se montó sin apenas recurso pero con gran ilusión, una primera muestra arqueológica en 1968 en la sede de la OJE, sita en el Paseo de la Explanada, realizando una segunda exposición un año más tarde en la sede del Centro Excursionista, entidad situada en la calle Prim. La acogida que tuvieron estas exposiciones por la población y por las autoridades locales, fueron el acicate para que el espíritu e ilusión por la recuperación y conservación del patrimonio de Petrer continuara latente entre los componentes del grupo.

Tras unos años de paréntesis como consecuencia de las obligaciones militares de varios de los componentes del grupo, éste vuelve a compactarse bajo la dirección de Dámaso Navarro. Con nuevas incorporaciones retoman ahora, con madurez y mayores conocimientos, las salidas al campo prospectando el término municipal en busca de las huellas dejadas por nuestros antepasados, con el objetivo de poder realizar la carta arqueológica y conseguir con el apoyo de las autoridades locales y de eruditos como Hipólito Navarro Villaplana la creación de un museo municipal.

### **Hallazgo del mosaico romano**

En el transcurso de la década de los setenta del pasado siglo, nos encontramos con una sociedad dinámica que va experimentando un cambio sociocultural importante, no siendo ajeno a ello un sector de la juventud de Petrer con inquietudes culturales como era entre otros, el Grupo Arqueológico, cuyo proyecto más inmediato era, en ese momento, la recuperación del patrimonio histórico de nuestra villa, siendo conscientes de que su función no solo era la recuperación y conservación de los restos dejados por los grupos humanos asentados en nuestro término en los diversos periodos históricos, sino que este debía ser expuesto para conocimiento y deleite de toda la población.

Con estas premisas se programó la presentación de una exposición arqueológica a celebrar en el mes de octubre de 1975, coincidiendo con la celebración de las fiestas patronales, en la sede social de la comparsa Labradores<sup>6</sup>. Con entusiasmo y dedicación, finalizada su jornada laboral, los componentes del grupo arqueológico se

<sup>6</sup> Anualmente del 5 al 7 de octubre se celebra la fiesta patronal en honor de la Virgen del Remedio. La sede de la comparsa Labradores esta situada en la Plaça de Dalt.





Fig. 8. Trabajos arqueológicos sobre el mosaico dirigidos por el arqueólogo José María Soler.

reunían diariamente en su sede situada en la calle Cura Bartolomé Muñoz,<sup>7</sup> para diseñar y montar la exposición, recibiendo con gran regocijo la noticia del hallazgo fortuito del mosaico.

Sin dilación, las autoridades locales al tiempo que contactaban con el arqueólogo villenense José María Soler, daban aviso del hallazgo a los miembros del Grupo Arqueológico<sup>8</sup>, quienes desde el primer momento colaboraron en la excavación y registro de los materiales encontrados en toda el área excavada.

El mismo día del descubrimiento se trajo desde Villena a Soler, quien verificaba que se trataba de un mosaico romano (fig. 8). Sin demora y contando con la ayuda de un grupo de albañiles puestos a su disposición por el Ayuntamiento, se procedió a descubrir la totalidad del mosaico comprobándose que sobre el pavimento aparecía una capa fina de ceniza.

Partiendo del fragmento visible situado en la parte central de la calle, orientado hacia el oeste, se iniciaron los trabajos dejando al descubierto un mosaico de 2,60 m, de amplitud por una longitud máxima de 4,40 m, estando limitado el pavimento por la parte sur-sureste por un muro de piedra de unos 15 cm de grosor, mientras que se comprobaba que por el lado norte había sido cortado por la pala excavadora al haberse realizado la zanja del alcantarillado.

Se trataba de un mosaico que presentaba una forma romboidal, con decoración geométrica y polícroma, siendo la combinación de los colores de las teselas blanco, negro, rojo y amarillo. El motivo decorativo estaba formado por una composición de

<sup>7</sup> En esta época la sede del grupo así como los fondos arqueológicos se encontraban en las antiguas dependencias de Cruz Roja, edificio propiedad del Ayuntamiento situado en la calle Cura Bartolomé Muñoz y que hoy ocupa la oficina de Turismo y el Museo Arqueológico y Etnográfico Dámaso Navarro.

<sup>8</sup> Formaban el Grupo Arqueológico de Petrel en ese momento Dámaso Navarro, Francisco Bernabeu, Javier Montesinos, Antonia Payá, Hipólito Navarro, Concepción Navarro, Juan Pérez, Práxedes Bernabé, Remedios Marín y María Luz Fresneda.

octógonos secantes y adyacentes formando cuadros flanqueados de hexágonos oblongos. A su vez los cuadrados y los hexágonos presentan internamente otro cuadrado o hexágono respectivamente de dimensiones más reducidas. Sobre el pavimento aparecía una capa de ceniza de unos 6 cm de espesor, rēgistrándose fragmentos de tejas planas y curvas, algunas con decoración digital, y 47 cm de longitud, con algunos fragmentos de cerámica común. Este hecho nos hacía pensar que se trataba de las cenizas provocadas por un antiguo incendio.

Para completar la intervención y comprobar si habían más mosaicos o si estos estaban asociados a alguna construcción, se amplió el perímetro de la excavación realizando varias catas en dirección tanto noreste como noroeste.

De esta forma se pudo verificar que la mayor parte del mosaico se lo había llevado la pala excavadora dada la pendiente y desnivel del suelo de la calle y al realizar también la zanja del alcantarillado. Por ello la tierra aparecía muy removida y sin objetos cerámicos. A una distancia de unos 6 m del límite del mosaico afloraban restos de una acequia de riego de época moderna asentada sobre un muro de piedra de época romana asociado a una construcción que interpretábamos como los restos de una pileta con paredes enlucidas con arcilla, estructura que había sido cortada al realizar la zanja y por la construcción de la acera de la calle, registrándose gran cantidad de fragmentos de tejas, algunos fragmentos cerámicos, bordes de copas de vidrio y restos de objetos de bronce. La pared del lado Este de la pileta se apoyaba sobre un muro de piedra de 0,50 m de ancho por unos 4 m de longitud, formando un ángulo de 120 grados con otro muro realizado también con piedra de una longitud de 1,50 m y 0,50 m de altura, cuyas dimensiones completas se quedaron sin conocer al no realizarse la excavación completa de toda la calle.

La continuación de la excavación por lado noreste del mosaico I, fue muy positiva al dejar al descubierto un nuevo fragmento que fue denominado mosaico II (fig. 9). Este tenía unas dimensiones más reducidas de 2,84 x 1,08 m y presentaba también una decoración geométrica y policroma, aunque se apreciaban dos motivos decorativos diferentes separados por una cenefa trenzada. Por su lado suroeste continuaba la misma composición de octógonos y cuadrados del mosaico I, ya que formaba parte del mismo pavimento que había sido cortado por la pala excavadora. El segundo motivo decorativo estaba formado por círculos secantes formando cuadrados curvilíneos que contienen otros de dimensiones más pequeñas. Mantenía la misma policromía con la combinación de teselas blancas, rojas, negras y amarillas, estando toda la composición decorativa enmarcada por una cenefa de triángulos isósceles. El mosaico también aparecía cortado al haberse realizado la acera de la calle.

El área excavada de unos 22 m<sup>2</sup> dejaba al descubierto junto a los mosaicos muros que por el reducido espacio excavado no permitían definir su función, materiales de construcción como eran las tejas planas e imbrices, cerámicas comunes y algún fragmento de sigillata africana tipo A, bordes de copas de vidrio y algunos objetos de bronce en regular estado de conservación, siendo todo el conjunto adscrito culturalmente al periodo romano, concretamente del siglo III d. C., por Enrique Llobregat Conesa, quien a tenor de los objetos hallados y fundamentalmente por los mosaicos, indicó que estos pertenecían a una villa romana, denominándola Villa Petraría, apoyándose en la evolución filológica del nombre de Petrer. Esta denominación se mantiene en la actualidad ya que aun habiéndose realizado desde entonces varias excavaciones sistemáticas en el casco urbano de Petrer, ampliando el área de hábitat de la villa, no se ha registrado ningún resto epigráfico que nos indique una determinada denominación de esta villa romana.





**Figs. 9 y 10. Mosaico II en el momento de su descubrimiento y durante las labores de consolidación y extracción.**

Indudablemente este hallazgo venía a indicarnos el origen romano de la actual villa de Petrer, siendo un elemento más de motivación para el desarrollo del trabajo del Grupo Arqueológico Petrelense, contando con el apoyo de las autoridades municipales, quienes conscientes del valor patrimonial que tenían estos hallazgos para la población, no dudaron en realizar las gestiones pertinentes ante los organismos superiores como era el Museo Arqueológico Provincial de Alicante, dirigido por Llobregat, para que los objetos encontrados se quedaran en Petrer, asumiendo los costes de la extracción y restauración de los mosaicos y su posterior colocación en una de las paredes del ayuntamiento<sup>9</sup> (fig. 10). Estos trabajos fueron realizados por Facundo Roca Ribelles, restaurador del Museo Arqueológico de Sagunto, ayudado por Vicente Bernabeu, restaurador del Museo Arqueológico Provincial de Alicante.

La limpieza y catalogación de los materiales recuperados en la excavación nos indicaba que se trataba de una villa altoimperial de los siglos I y II d. C., con un segundo momento o ampliación de su *pars urbana* en época bajoimperial (s. III - s. V d. C.), atendiendo a la decoración de los mosaicos.

Estos pavimentos han sido objeto de estudio por diversos investigadores. En un primer momento José María Soler los databa como pertenecientes a los siglos I y II d. C., mientras que Enrique Llobregat los catalogaba dentro de una cronología entre finales del siglo II y mediados del III d. C., aunque en un posterior estudio los clasificaba como pertenecientes a los siglos III y IV d. C. Por su parte Lorenzo Abad, catedrático de Arqueología de la Universidad de Alicante, lo databa en época altoimperial, finales del siglo II d. C. Finalmente Antonio Poveda, director del Museo Arqueológico de Elda, cree que es un mosaico del siglo IV d. C., por su composición decorativa y paralelos encontrados. Opinión compartida por los arqueólogos Francisco Javier Jover y Gabriel Segura, quienes analizando la cantidad de mosaicos que se documentan por el territorio peninsular entre los siglos III y IV d. C., creen que puede fecharse en el siglo IV d. C., estando en uso hasta el siglo V d. C., momento en que la villa fue asolada por un incendio (Jover y Segura, 1995).

<sup>9</sup> Tras la extracción y restauración, los mosaicos estuvieron expuestos en una de las paredes del ayuntamiento durante veinte años, siendo trasladados a la Biblioteca Pública situada en la plaza de Baix en 1995, donde permanecen en la actualidad ya que este edificio alberga el Museo Arqueológico y Etnográfico Municipal Dámaso Navarro desde 1999.



Este importante descubrimiento propició que la exposición arqueológica organizada por el grupo tuviera un notable éxito de público. Se expuso una pequeña porción de mosaico restaurado para tal fin así como dos monedas romanas halladas en el proceso de construcción del nuevo ayuntamiento, área que sin duda, quedaba dentro de la antigua villa y que ahora se recuperaban. Se trataba de un sestercio acuñado en Roma en el año 138 d. C., bajo el emperador Antonino Pio. Y la otra moneda era un as, acuñado en Roma entre el 14-68 d. C., bajo la dinastía Julio-Claudia (Navarro, 1991). Junto a los restos de la villa romana se exponían las cerámicas y objetos de la vida cotidiana dejados por las gentes que habían ocupado este territorio desde el II milenio a. C., hasta nuestros días, pasando por la Edad del Bronce y periodos culturales de época ibérica, romana, islámica y bajomedieval cristiana.

Las felicitaciones fueron múltiples, empezando a tomar conciencia las autoridades locales del valor histórico y patrimonial que tenían los objetos arqueológicos recuperados, siendo los fondos de esta colección arqueológica el germen para la creación de un futuro museo municipal, y a su vez un motivo de atracción para que varios jóvenes entraran a formar parte del grupo<sup>10</sup>.

### Actividades del Grupo Arqueológico

Como hemos indicado los restos romanos aparecidos en el núcleo central del casco urbano de Petrer, venía a marcar un nuevo reto en los trabajos a desarrollar por los componentes del grupo arqueológico: ahora estarían atentos ante las nuevas construcciones que se pudieran realizar en el área comprendida entre las calles Cánovas del Castillo, Plaça de Baix y Constitución, con la finalidad de documentar la aparición de restos arqueológicos asociados al horizonte cultural romano, y así poder conocer el área ocupada por la villa. La tarea no era fácil ya que al solicitar el constructor el permiso de obra al Ayuntamiento, no se le pedía ningún informe arqueológico previo, de ahí que teníamos que estar atentos al trabajo de la pala excavadora cuando realizaba el vaciado de tierra para hacer la cimentación. Así ocurrió en la primavera de 1976 al iniciarse los trabajos para la construcción de un nuevo inmueble en la antigua casa del Roig (calle Miguel Amat), colindante con el ayuntamiento. Nada más iniciarse los trabajos de vaciado del solar para la realización de la cimentación del nuevo edificio, se dejaba al descubierto un perfil estratigráfico con el afloramiento de restos cerámicos de tipología romana como era la sigillata, fragmentos de ánforas y tejas de forma plana o curva, recogiendo una moneda acuñada bajo el mandato del emperador Constancio II (348-360 d. C.), observándose que la cimentación del nuevo ayuntamiento de Petrer se asentaba sobre una línea de muro de factura romana.

Las gestiones realizadas por Dámaso Navarro, Javier Montesinos e Hipólito Navarro ante el constructor dieron como resultado la paralización de la obra durante unos días, pudiéndose excavar parcialmente el solar que ya había sido rebajado como medio metro, en relación al nivel de la acera. Se marcaron unas catas teniendo en cuenta donde iban a estar situadas las zapatas de cimentación. En el centro del solar la excavación nos muestra-

<sup>10</sup> Sirva como testimonio del éxito de esta exposición algunas de las leyendas recogidas en el libro de visitas: "Me parece muy bien esta exposición por que podemos ver cosas muy antiguas que nosotros no hemos conocido antes. Práxedes Navarro 13 años"; "Ha sido una sorpresa muy grata la vista de tanto objeto recuperado por estos petrelenses. Les animo a que sigan en su empeño porque todo lo que sea revivir la historia de nuestro pueblo merece nuestro apoyo y estímulo"; "A nosaltres mós a agràdat molt aquesta exposició arqueològica per lo que representa per a la cultura del nostre poble." Eliseo, Vicente Navarro, Agustín y J. Planelles.





Fig. 11. Proceso de excavación arqueológica de uno de los dolios en Casa del Roig.

ba un primer estrato de tierra de color claro con fragmentos cerámicos de cocina, como ollas y cazuelas vidriadas al interior en tono melado, fragmentos de jarras y jarritas pintadas en manganeso, restos de tinajas y fragmentos de escudillas, cuya tipología nos situaba en época bajomedieval y moderna (s. XV - s. XVIII).

El estrato inferior de tierra color marrón, registraba fragmentos de un gran contenedor, por lo que se procedió a abrir en extensión, a una profundidad de 1,50 m, la excavación dejó al descubierto dos *dolia*, situados en posición paralela (fig. 11). Uno de ellos se conservaba casi entero, estando la parte superior del cuello y borde hundido en su interior, el segundo *dolium* se encontraba más fragmentado y curiosamente lañado con grapas de plomo de 12 cm de longitud por 2 cm de grueso, comprobándose también, que uno de los fragmentos presentaba un grafito indicativo de la capacidad del *dolium XXIII sextari*. Junto a estos grandes contenedores cuya función estaba relacionada con el almacenamiento de productos agrarios, se registró un amplio repertorio cerámico formado por sigillata africana A y C, cerámica común de pasta de color gris, ollas de borde exvasado, cuellos de jarrita, varios fragmentos de cerámica con decoración a bandas de color siena tipológicamente de tradición ibérica, algunos fragmentos de vidrio, objetos de bronce de difícil identificación debido a su mal estado de conservación, algunas tabas y restos de semillas.

Sin posibilidad de proceder a la excavación en extensión de todo el solar como debía haber sido, dado la magnitud de los hallazgos registrados, solo se pudo recoger los objetos arqueológicos que iban apareciendo a medida que se realizaba la excavación de las zapatas de cimentación para la construcción del nuevo inmueble. Se recogieron en la parte oriental del solar, medianera con la plaza del Derrocat, varias clavijas, ladrillos planos con digitaciones y un conjunto de más de 50 ladrillos de arcilla, la gran mayoría (45) de forma circular y cuadrangular oscurecidos por la acción del fuego, que formarían parte de las pilas de ladrillos o *suspensae* de un hipocausto, que era el sistema de calefacción de los pavimentos en las termas o baños romanos.



Sin duda, estos nuevos hallazgos venían a poner de manifiesto la magnitud de Villa Petraria entre los siglos I y IV d. C., al ser la única villa rustica del vinalopó en la que se había documentado aunque parcialmente, la existencia de baños dentro de la *pars urbana*.

Tras la excavación durante unos meses se desarrolló el trabajo de lavado, inventario y restauración de los *dolia*, que serían expuestos en una nueva exposición montada en el local social de la comparsa Labradores durante el mes de octubre de 1976 (fig. 12). Como cabía esperar la exposición tuvo una gran acogida por parte la población de Petrer, haciéndose cada vez más evidente la necesidad de contar con un museo municipal.

Las actividades del grupo arqueológico con nuevas incorporaciones, continuaban bajo la dirección de Dámaso Navarro, quien periódicamente iba publicando en las revistas locales los nuevos hallazgos, trabajando en la redacción de la Carta Arqueológica que sería la base para conocer los puntos de asentamiento de nuestros más antiguos antecesores. Trabajo e ilusiones que se vieron truncados por una penosa enfermedad que nos dejó sin nuestro compañero un frío día de diciembre de 1978, pero su entusiasmo y amor por el conocimiento de la historia de Petrer quedó impregnado en los demás miembros del grupo, quienes reconociendo su inestimable labor pasaron a denominarse oficialmente Grupo Arqueológico Dámaso Navarro, continuando así con el compromiso de conservar y difundir los objetos que habían formado parte de nuestra historia.

Se iniciaba un nueva etapa para el Grupo Arqueológico Dámaso Navarro, al ser conscientes sus miembros de la importancia de conservar los materiales arqueológicos *in situ* en los yacimientos hasta que estos fueran excavados con metodología científica. Por ello pasaron a trabajar en el inventario de los materiales tanto arqueológicos como etnográficos que formaban la colección de los fondos patrimoniales custodiados, y en una nueva exposición que vio la luz en octubre de 1979. En esta ocasión la exposición mostraba los objetos de alfarería de Petrer, situándose la muestra en la segunda planta de la Casa del Fester.

Al inicio de los años ochenta del pasado siglo, con la llegada de los Ayuntamientos democráticos se manifestaban actitudes y compromisos favorables a la recuperación, conservación y puesta en valor del patrimonio por parte de las autoridades locales; finalizaba una nueva fase de restauración del castillo, sacando a la luz un antiguo aljibe con gran cantidad de graffitis, recuperándose un amplio repertorio de objetos cerámicos de época islámica y bajomedieval con una cronología entre los siglos XII y XVII. También al realizarse el vaciado del solar donde iba a construirse la nueva Biblioteca Pública Municipal, situada en la plaza de Baix, donde actualmente se encuentra el Museo Arqueológico y Etnográfico Dámaso Navarro, se pudieron documentar varios niveles arqueológicos correspondientes a época bajomedieval e islámica, y por debajo de ellos, a una profundidad de casi dos metros, se documentaba el nivel romano, registrándose gran cantidad de fragmentos de tejas planas, cerámica sigillata sudgálica y africana tipo A, lucernas y cerámicas comunes, objetos asociados a un horizonte cultural romano altoimperial (s. I - s. II d. C.), hecho que nos indicaba el área de expansión de la villa romana. Como "hormiguitas" los componentes del grupo iban recogiendo e inventariando todos los materiales para su posterior estudio.

Como se ha indicado anteriormente, uno de sus principales objetivos fue la recuperación de los objetos que formaban parte de nuestra historia, y se trabajó activamente en la preparación de la *I Mostra Etnográfica i de Costums de Petrer*,





**Fig. 12. Dolio restaurado por los miembros del grupo para la exposición arqueológica de 1976.**

siendo uno de los principales artífices de la exposición Vicente Navarro Tomás. La muestra fue presentada en el mes de junio de 1983 y estaba formada por más de 500 piezas donadas o cedidas por los ciudadanos de Petrer. La exposición ocupó la segunda planta de la Casa del Fester así como todo el espacio abierto de los bajos del ayuntamiento. Estas piezas serían el origen del fondo etnográfico con el que años más tarde se crearía el museo municipal, que era el objetivo prioritario del grupo.

La falta de una normativa legal que permitiera la realización de excavaciones como paso previo a la construcción de un nuevo inmueble fue causa de la desaparición de restos de época romana en la calle Miguel Amat, área considerada como de influencia de la antigua Villa Petraría. Más fortuna tuvimos, gracias también a la intervención de Hipólito Navarro, para poder realizar una excavación de urgencia en el solar de la calle Cánovas del Castillo, 5. Nos encontrábamos ante un solar de unos 170 m<sup>2</sup>, situado a unos 50 m, de distancia de la zona donde habían aparecido los restos de un hipocausto.

Tras conseguir el permiso de la Dirección General del Patrimonio de la Generalitat Valenciana, procedimos a realizar la excavación marcándose dos cuadrículas en la parte central del solar que se apreciaba bastante alterado estatigráficamente por la presencia de dos pozos ciegos y un aljibe. Se excavaron tres cuadrículas de 4 m<sup>2</sup>, dejando un testigo de 2 m entre ellas. En el corte A, se llegó a una profundidad de 1,50 m, encontrándose una estratigrafía un poco alterada, documentándose muros de mampostería asentados sobre tierra rojiza donde aparecían cerámicas de terra sigillata sudgálica (formas Dragendorff 27 y 24/25), lisas o las Dragendorff 29 y 37 decoradas con motivos de fístones, ovas o perlas, cerámica común, fragmentos de olpes de tradición ibérica, lucernas de volutas y tejas planas.

En el corte B, se llegó a una profundidad de 1,60 m, con una estratigrafía de 5 estratos, con dos niveles culturales, siendo los estratos III, IV y V los correspondientes al nivel romano, registrándose material diverso como fragmentos de teja plana, pivo-

tes, asas de ánfora geminadas, fragmentos de ánforas Dressel 14-15, cerámicas de paredes finas, junto con cerámicas de importación norteafricana (formas Hayes 20, 23, 50 y 135), tanto en cerámicas de cocina como en sigillata africana.

El corte C vino a confirmar la misma estratigrafía de las dos catas abierta, llegando a 90 cm, de profundidad, registrándose un número menor de objetos cerámicos siendo de las mismas características morfológicas, tipológicas y decorativas.

En resumen podíamos decir que nos encontrábamos ante restos romanos que formarían parte de Villa Petraria, posiblemente fuera un vertedero cuyos materiales se encuadraban entre los siglos I al III d. C. (Navarro, 1986, 1990; Jover y Segura, 1995).

A partir de la década de los años noventa la actividad del Grupo Arqueológico Dámaso Navarro se centró en la conservación de la colección arqueológica y etnográfica, colaborando en las excavaciones que se realizaron de forma sistemática en la explanada del castillo de Petrer, dirigidas por la arqueóloga Concha Navarro, a la sazón miembro del grupo, como en la excavación realizada bajo la dirección de Miguel Benito y Concha Navarro en el solar de la calle Mayor, 2-4, esquina con la plaza de Ramón y Cajal, entre los meses de agosto-septiembre de 1990. Tras practicarse varios sondeos se excavó en extensión, localizándose niveles de ocupación de época bajomedieval-moderna, islámica y romana (fig. 13).

Dentro del nivel romano se documentaron diversas estructuras murarias asociadas a un posible mausoleo familiar, con una estancia para niños a tenor de una pequeña cista construida con grandes tejas planas. La construcción de paredes de abobe asentaría sobre una línea de muro de piedra con techumbre de teja plana y curva. Se documentó un amplio repertorio de cerámicas comunes de cocina, jarritas tipo Vegas 44, sigillata africana A, C y D, norteafricanas tipos Hayes 50-A y 50-B, Hayes 3-5-6 y Hayes 73, y objetos de bronce y hueso, siendo de destacar una aguja de hueso perforada en su extremo superior. Todo ello dentro de un parámetro cronológico de los siglos III y IV d. C. (Navarro, 1991; Poveda, 1991; Jover y Segura, 1995).

Las intervenciones urbanas realizadas en el casco antiguo de la población con un número importante de hallazgos de época romana, nos permitían ir conociendo la extensión de la villa, de cierta importancia a tenor de la dispersión espacial de los hallazgos localizados desde la calle Cánovas del Castillo, Miguel Amat, Constitución, ayuntamiento, solar de la Biblioteca Pública y calle Mayor confluencia con la plaza Ramón y Cajal, documentándose áreas de la *pars urbana* de la villa con estancias pavimentadas con mosaicos policromos, restos de un hipocausto asociado a unas termas, estancias con grandes contenedores o dolios, de almacenamiento, zonas de vertederos y una posible área de necrópolis en la calle Mayor, iniciando su ocupación en el siglo I d. C., y alcanzando su momento de máximo desarrollo entre los siglos III y IV d. C.

Como cabía esperar unos años más tarde, debido a la ampliación de la calle La Font situada perpendicularmente a la pared norte de la iglesia parroquial de San Bartolomé, fueron realizados unos sondeos arqueológicos ante la posibilidad de encontrar niveles arqueológicos. La intervención subvencionada por el Ayuntamiento estuvo dirigida por Consuelo Roca de Togores contando con la autorización de la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Generalitat Valenciana.

El espacio a sondear tenía una extensión de 41 x 3 m, marcándose 4 cortes. El corte 1, presentaba unas dimensiones de 3 x 4 m, llegándose a una profundidad de 2,57 m sin haberse detectado ningún nivel con materiales romanos. En el corte 2, con unas dimensiones de 3,80 x 4,80 m, se llegó a profundizar hasta 2,93 m, documentándose a través de sesenta y ocho unidades estratigráficas, niveles de ocupación del





**Fig. 13. Vista de la excavación de la calle Mayor, 2-4 con los restos arqueológicos documentados.**

siglo XIX, bajomedievales e islámicos, que aparecían superpuestos al nivel de ocupación romano. Horizonte cultural romano asociado a materiales de construcción como ladrillos, tejas rectangulares y restos de pavimento de losetas rectangulares de barro cocido, de 23 x 12 cm, registrándose una gran mancha negra con tierra quemada, siendo los fragmentos cerámicos como ollas, sigillata, jarritas, poco representativos, de ahí la dificultad para poder precisar la cronología. Los cortes 3 y 4 fueron poco significativos a nivel arqueológico dentro del tema que nos ocupa. (Roca de Togores y Alfosea, 1999).

Estas evidencias romanas en esta zona del centro histórico serían el anuncio de los importantes restos arqueológicos documentados durante las excavaciones llevadas a cabo en los años 2007 y 2008 por Arpa Patrimonio, s.l., en el solar delimitado por las calles Julio Tortosa, La Fuente y La Huerta.

Año tras año el volumen del fondo arqueológico depositado en la planta baja de la Biblioteca Pública Municipal iba incrementándose, los objetos encontrados en las excavaciones urbanas correspondientes al nivel romano estudiados parcialmente por varios investigadores, nos indicaban la extensión e importancia de Villa Petraría, y la creación del museo arqueológico se había convertido en una necesidad, siendo el objetivo principal del grupo arqueológico, realizando continuas demandas antes las autoridades municipales cuyos responsables culturales mostraban gran interés en la recuperación y difusión de nuestro patrimonio arqueológico. Siendo así que finalizando el año de 1998, el concejal de Cultura del Ayuntamiento de Petrer José Miguel Payá, propuso a los componentes del Grupo Arqueológico Dámaso Navarro el montaje de una exposición museográfica de arqueología en una de las plantas de la antigua Biblioteca Pública Municipal.

Ante este ofrecimiento los componentes del grupo reunidos el 12 de enero de 1999 acordaron: aceptar la organización y montaje de la exposición, la cual podría ser inaugurada a finales de mayo o principios de junio de 1999. Que el presupuesto económico asignado fuese para el desarrollo del proyecto museográfico con la con-

tratación de personal cualificado. Que la planta baja del edificio quedaría como zona de almacén, trabajo y sede del grupo. La redacción y firma por ambas partes, Ayuntamiento y Grupo Arqueológico Dámaso Navarro, comprometía al Ayuntamiento a legalizar oficialmente el museo con la creación de una plaza de técnico de patrimonio histórico-arqueológico. El último punto fue que el futuro museo llevase el nombre de Dámaso Navarro.

La aceptación por parte del concejal de cultura de todas nuestras propuestas suponía a los componentes del grupo realizar un trabajo serio y responsable que se asumía con ilusión al ver que a corto plazo se iba a conseguir el objetivo por el que tantos años habían luchado. Así, bajo la coordinación de Concepción Navarro Poveda, se preparaba el proyecto museográfico, con la selección y catalogación de las piezas, algunas de las cuales precisaban trabajos de restauración. Se formó el equipo de trabajo dentro del grupo<sup>11</sup>, y contándose para el equipamiento de vitrinas con Cristalería Higinio y con la empresa valenciana Darqueo para el diseño y montaje de los paneles expositivos; la restauración de materiales fue realizada por Eva M.<sup>a</sup> Mendiola y Vicente Bernabeu, restaurador del Museo Arqueológico Provincial de Alicante, no faltando la colaboración de la concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Petrer, ni el asesoramiento del departamento de arqueología de la Universidad de Alicante.

El museo ocupaba la primera planta del edificio, presentando un montaje y discurso expositivo cronocultural, mostrando al visitante los objetos utilizados por las comunidades asentadas en el término de Petrer desde época del Bronce hasta época moderna, mereciendo especial atención los mosaicos de época romana, las yeserías islámicas de Puça y los ajuares cerámicos islámicos y bajomedievales cristianos provenientes de las excavaciones realizadas en la explanada del castillo de Petrer.

No podemos dejar de mencionar en relación al montaje del museo municipal que este se componía de dos secciones: la arqueológica y la etnográfica, siendo Vicente Navarro Tomas el responsable del montaje de esta última que ocupaba la segunda planta del edificio.

El Museo Arqueológico y Etnográfico Municipal Dámaso Navarro, fue inaugurado el 2 de julio de 1999, dando donación el Grupo Arqueológico Dámaso Navarro al Ayuntamiento y por extensión al pueblo de Petrer, de todos los fondos arqueológicos, documentos y libros que durante tantos años habían conservado. Los compromisos adquiridos por el Ayuntamiento ante los componentes del grupo se iban cumpliendo. En el mes de junio del año 2001 Francisco Javier Jover Maestre ocupaba la plaza de director del museo y conservador del patrimonio municipal, y en una resolución del día 15 de noviembre de 2001, se reconocía oficialmente el Museo Arqueológico y Etnológico Municipal Dámaso Navarro por parte de la Consellería de Cultura de la Generalitat Valenciana, como museo de la Comunitat Valenciana (DOGV, 4.167, 14/01/2002).

En el mes de septiembre de 2002, por decisión mayoritaria, se disolvía el Grupo Arqueológico Dámaso Navarro, decisión que fue comunicada al alcalde-presidente del Ayuntamiento de Petrer José Antonio Hidalgo López, ya que los objetivos perseguidos durante décadas se habían cumplido, y creíamos que habíamos llegado a la meta, pero esta llegada no habría sido posible sin el apoyo de personas como Hipólito Navarro, José María Bernabé, Enrique Navarro, Juan Conejero y José Miguel Payá.

<sup>11</sup> Eran componentes del Grupo Arqueológico Dámaso Navarro, Juan Pérez Amat, Francisco Bernabeu Ganga, Javier Montesinos Villaplana, Antonia Payá Maestre, Práxedes Bernabé Pérez, Concepción Navarro Poveda, María José Vicedo Amorós, Bonifacio Navarro Poveda, José Vicedo Verdú y Consuelo Mira Ganga.



## LA ZONA ARTESANAL DE VILLA PETRARIA

**José Ramón Ortega Pérez**

**Francisco A. Molina Mas**

**Inmaculada Reina Gómez**

**Marco Aurelio Esquembre Bebia**

ARPA Patrimonio

arpapatrimonio@gmail.com - www.arpapatrimonio.com

Entre los años 2007 y 2008 se llevó a cabo una intervención arqueológica de gran entidad en Petrer (Alicante) dentro de la Unidad de Ejecución UZI-18 La Fuente, un solar ubicado entre las calles Julio Tortosa, La Fuente y La Huerta, justo al norte de la iglesia parroquial de San Bartolomé (fig. 1). Esta unidad fue promovida por la promotora Serrella Enisa Promociones S.L. y cuya excavación arqueológica fue ejecutada por ARPA Patrimonio. Tras una fase de seguimiento y excavación arqueológica mecánica entre julio y agosto de 2007, se planificó una excavación en extensión manual entre noviembre de 2007 y marzo de 2008<sup>1</sup>. Todo ello debido a la inclusión de dicha Unidad de Ejecución dentro del Área Arqueológica Protegida de Villa Petraría recogida en el Plan General del Término Municipal de Petrer de junio de 1997.

En relación al solar que nos ocupa la actuación más cercana se realizó en 1998 en la misma calle La Fuente, bajo la dirección de Consuelo Roca de Togores, donde se encontraron evidencias arqueológicas de época moderna, bajomedieval, islámica y romana.

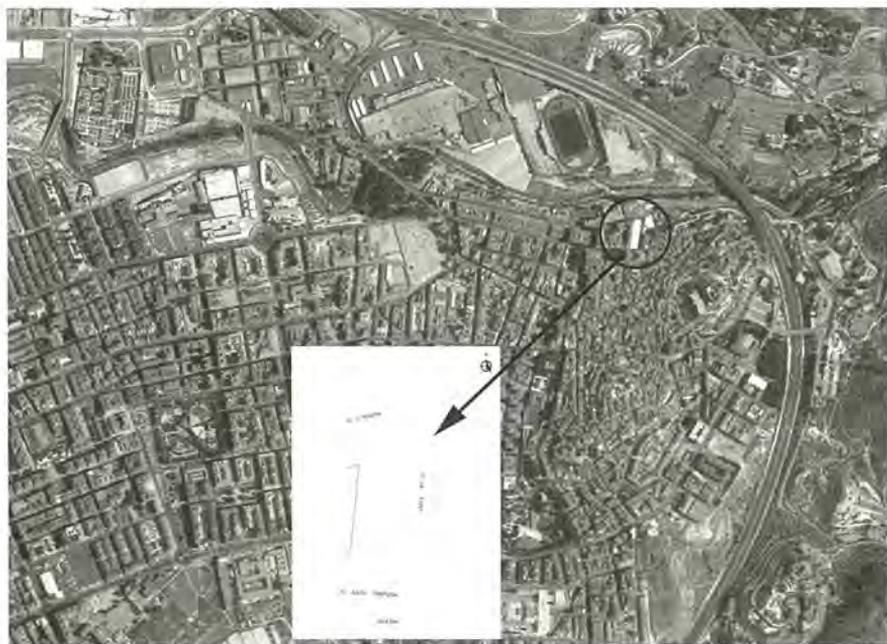


Fig. 1. Situación del área de actuación arqueológica dentro de centro histórico de Petrer.

<sup>1</sup> Agradecer la colaboración de los arqueólogos municipales Francisco Javier Jover Maestre y Fernando E. Tenedor Fernández, con el equipo técnico de ARPA Patrimonio a lo largo de la actuación arqueológica, así como la predisposición y buen hacer de la empresa promotora Serrella Enisa Promociones S.L.

## La intervención arqueológica

El estudio arqueológico realizado en el solar sito en la Unidad de Ejecución UZI-18 La Fuente, se desarrolló en varias fases: una primera fase de seguimiento arqueológico del derribo de la vivienda que quedaba en pie, la realización de sondeos mecánicos por toda la superficie del solar y la excavación en extensión de las zonas que dieron positivo a nivel arqueológico.

En el proceso de seguimiento del derribo de la vivienda nos encontramos que los muros principales de la misma (fachada, muro de cierre de la cara este y medianeras principales paralelas a la fachada) estaban construidas en tapial (fig. 2). Al fin de datar estas estructuras se realizaron varias catas murarias. Hay que destacar que estos muros conservaban casi todo su alzado, llegando alguno a 5 metros de altura. En los muros interiores se pudo observar como el alzado que coincide con la planta baja y el primer piso presentaba fábrica de tapial, mientras que el segundo piso era de mampostería. Vivienda derruida que conservaba sus muros originales de tapial del siglo XVI.

Tras el derribo de la vivienda se llevaron a cabo una serie de sondeos mecánicos por toda la superficie del solar, que constataron la existencia de una serie de estructuras de mampostería tanto de época romana como moderna (Sondeos 2, 3, 4, 9 y 10). Así como el hallazgo de un horno de época romana (Sondeo 6) y unos estratos de relleno también de época romana (Sondeos 7 y 8). Se realizaron un total de 10 sondeos siendo dos de ellos negativos (Sondeos 1 y 5), coincidiendo con la zona más septentrional del solar, que da a la calle La Huerta y a la Rambla (fig. 2).

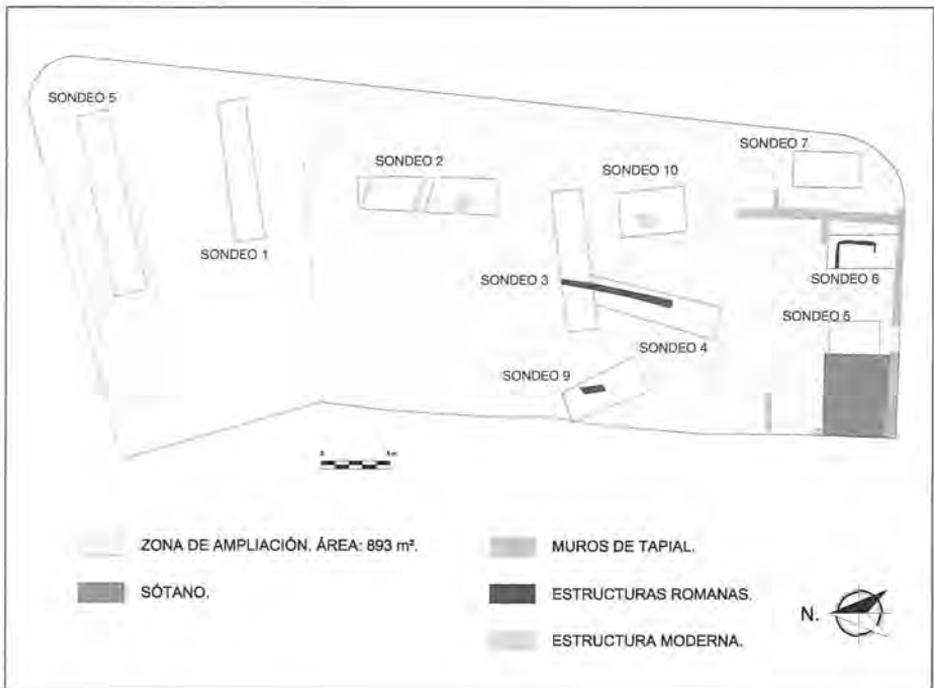


Fig. 2. Sondeos arqueológicos previos, mecánicos y manuales que se realizaron a lo largo del solar, que determinaron la zona de ampliación de la intervención.

### La excavación en extensión

Tras levantar mecánicamente el estrato superficial, comenzamos a descubrir una serie de canales hechos con bloques y cantos trabados con tierra que discurrían por toda la mitad norte del solar. Estas canalizaciones tienen una adscripción cronológica bajomedieval/moderna, aunque también se ha localizado superficialmente un canal de cemento del siglo XX, así como un canal general contemporáneo que traía el agua hasta una balsa que estaba ubicada en la parte trasera del Ayuntamiento (fig. 3).

A lo largo de todo el solar encontramos una serie de fosas, pozos y "cubetas" de factura contemporánea y moderna, que cortan los estratos romanos y, en ocasiones, el sustrato geológico, concentrándose principalmente en el área centro-sur del solar.

En la zona central de solar, se localizó una estructura circular de ladrillo rellena de escombros, identificado como un horno de factura contemporánea. Este horno estaría situado en un plano inferior al nivel de uso del momento y está acompañado de una cubeta, de tamaño medio y construida igualmente de ladrillos; además el interior de la misma está impermeabilizada con un revestimiento de mortero de cal. Esta estructura está situada al oeste del horno, probablemente lo abasteciera de agua. Estos datos hacen que se identifique como un horno de forja de principios siglo XX.



Fig. 3. Situación del área de actuación en diciembre de 2007, cuando todavía se estaban documentando los niveles de canales y estructuras contemporáneas, modernas y otras medievales. (Fotografía Juan Miguel Martínez Lorenzo).

### La zona industrial de la villa romana: hornos y talleres

Una vez retirados los estratos y estructuras medievales, modernas y contemporáneas nos encontramos una serie de niveles romanos cubriendo toda la superficie del solar y bajo ellos dos fases constructivas superpuestas de época romana.

En la mitad norte, tras levantar los canales nos encontramos unos niveles de tierra de color grisáceo de desarrollo horizontal, estratos que están cortados por los canales, en donde aparece un material cerámico muy heterogéneo al estar mezclados restos de cerámica moderna, bajomedieval, islámica y romana. Debajo de este nivel, se empezó a localizar teja y ladrillo romano junto con algún resto muy residual de terra sigillata, cerámica común, *dolia* y cerámica de cocina.

Hay que destacar que esta mitad norte está muy revuelta por toda la actividad que se ha desarrollado en ella, sobre todo en los últimos siglos.

Desde la mitad sur del solar hasta la zona central hallamos un estrato de color marrón, de gran desarrollo horizontal y que cubre directamente a los muros romanos (UUEE 1016-1029). Es el estrato de amortización de la segunda fase de época romana y nos ha aportado materiales de mediados del siglo VI d. C. que cubre a los restos constructivos.

Por último en la mitad norte del solar encontramos un estrato de color gris que cubre a su vez a los muros UUEE 1026, 1029, 1013, 1031. Estos estratos están cortados por diversas fosas de diferentes tamaños en las que ha salido material islámico, moderno y contemporáneo.

En la zona central del solar se han hallado una serie de muros de época romana hechos de mampostería trabados con tierra en los que podemos distinguir al menos dos fases de uso. La fase más reciente (segunda fase) estaría formada por los muros UUEE. 1004, 1012, 1013, 1016, 1017, 1018, 1019, 1020, 1021, 1022, 1024, 1025, 1026, 1027, 1028, 1029, 1030, 1031 y el pavimento de cal UE. 3003 (figs. 4 y 5). Y la más antigua (primera fase) se correspondería con los muros UUEE. 1023 y 1032, el suelo de ladrillos UE. 3004, las cubetas de decantación de arcilla UUEE. 4054, 4068 y 4072 y los hornos.

Respecto a la fase más reciente encontramos una serie de muros de mampostería, principales, orientados de norte a sur, que corresponderían a muros exteriores que conforman un área cerrada. A partir de éstos se articulan unos muros con orientación N-S que dividen el área interior en cuatro, posiblemente cinco, naves longitudinales y otros con orientación E-O que conforman las diferentes estancias. Por último, en la zona noreste encontramos al norte el muro UE 1023 que formaría otra estancia, como ampliación de la anterior, junto con otros muros.

La nave longitudinal situada al más al oeste estaría formada por los muros 1020, 1024 y 1028. Desde la cara oeste de la UE 1020 saldrían los muros 1021, 1022 y, probablemente, 1004, en dirección E-W, formando las tres compartimentaciones que existen, apoyándose en la cara este de los muros UUEE 1024 y 1028. En dirección hacia el este, la siguiente nave la formarían los muros UUEE 1020, 1019 y 1029 (este muro es la continuación de 1019). Otra nave estaría formada, probablemente, por las UUEE 1019, 1029 y puede que 1017 con una prolongación similar a la del 1019 con 1029. En esta tercera nave hay que destacar la estancia formada por los muros UUEE 1016-1019 en la zona central del solar, que es la única que se encuentra totalmente cerrada y definida, y que cuenta con unas dimensiones de 16 m<sup>2</sup>. Por último, al este de estos muros, probablemente se situaría una nueva nave formada por 1017, 1012 y 1031, aunque desconocemos si más hacia el este continuaría esta gran estancia compartimentada. Esta segunda fase podemos encuadrarla entre mediados del siglo IV y principios del siglo VI d. C. Se caracteriza por la construcción de una serie de estructuras habitacionales en un momento en el que ya no están en uso los hornos (ya que a mediados del siglo IV (ya están totalmente amortizados). Aunque desconocemos el uso real de estas estructuras, que se debe, sobre todo, al alto grado de arrasamiento, sí que podríamos decir que están desvinculadas del uso como talleres o almacenes de los hornos. Todo este conjunto constructivo forma un área de 424,25 m<sup>2</sup> (figs. 4 y 5).

La fase más antigua está definida por los muros UUEE 1023 y 1032, el pavimento de ladrillos UE. 3004, las cubetas de decantación de arcilla UUEE. 4054, 4068 y 4072 y los hornos (figs. 6 y 7). Con los escasos datos que poseemos sobre el entramado urbano de la zona de talleres y almacenes de esta fase hemos extraído la posibilidad de que conformaran un área de 213,39 m<sup>2</sup>.





**Figs. 4 y 5. Vista aérea con las estructuras romanas superpuestas pertenecientes a los talleres alfareros, con un primer nivel altoimperial (siglo II d. C.) y otro tardío (2º nivel) del siglo III- IV d. C. (izqda.). Estructuras y estancias romanas del 2º nivel (dcha.).**

Respecto al pavimento UE 3004, podemos decir que está formado por tejas planas (*tegulae*) colocadas boca abajo, de 0,50 m de lado, que se adosa a la cara este del muro UE 1023 y conserva unas dimensiones totales de 4,03 m de largo y 2,75 - 0,20 m de anchura máxima y mínima. Está muy deteriorado ya que no se conserva completo debido sobre todo a construcciones posteriores. Probablemente formara parte del suelo de una estancia del taller relacionada con las cubetas y la depuración de la arcilla empleada para la elaboración del producto que se fabricaba en los hornos (fig. 7).



**Figs. 6 y 7. Vista aérea de los muros de la 1ª fase romana (izqda.). Parte de los talleres y almacenes excavados, así como los tres hornos para producción de material de construcción, junto a sus fosas y vertederos del primer nivel (dcha.).**



Este pavimento está cubierto por una arcilla de color granate que es el mismo estrato que hemos localizado justo debajo de los muros citados de la segunda fase, con lo que podemos decir que este nivel arcilloso pudiera servir para nivelar el terreno para la construcción de dichas estructuras o simplemente es el nivel de abandono de la primera fase en esta zona. En la zona central del pavimento de *tegulae* se construyeron unas cubetas de decantación de arcilla, las UUEE 4054, 4068 y 4072 (figs. 7 y 8). Las cubetas están realizadas sobre un suelo de cantos rodados, utilizando como paredes las propias *tegulae* dispuestas en posición vertical. La UE. 4054 es la de mayor tamaño (1,86 m de ancho y 2,82 m de largo) y tiene planta cuadrangular, pero es también la más deteriorada, conservando solo la pared norte y parte de las de los lados este y oeste. Las UUEE 4068 y 4072 son de menor tamaño y de planta rectangular (1,41 m de largo y 1,09 m de ancho) y están adosadas la una a la otra, compartiendo la pared norte de separación entre ambas (pared norte de la UE 4068 y pared sur de la UE. 4072) (fig. 8).



Fig. 8. Zona en la que se construyeron las cubetas de decantación de arcilla.

Esta fase más antigua pertenece a la época en la que estaban funcionando los hornos, por lo menos los denominados UUEE 4045 (horno 1), 4061 (horno 3), es decir, entre los siglos III y principios del IV d. C. Esto lo podemos saber ya que los materiales de amortización de estos hornos datan de principios/mediados del siglo IV d. C. y también por el estrato que cubre a algunas de estas estructuras (UE 86). Por tanto nos encontramos ante el área de trabajo y, probablemente, de almacenamiento, aunque se haya conservado muy parcialmente y no podamos conocer la extensión real de la misma.

Del mismo modo, a esta fase pertenecen una serie de fosas de varios tamaños, concentradas en la mitad sur del solar, cerca de los hornos 1 y 3 (UUEE 4029, 4049, 4051, 4053, 4056, 4057, 4059, 4060, 4062, 4063, 4064) y al norte del pavimento UE 3004.



El horno 1 (UE 4045) (figs. 9, 18 y 19) es el que presenta un mejor estado de conservación. Está localizado en la zona sur del solar que da a la calle Julio Tortosa y tiene una orientación E-O. La base del *laboratorium* tiene planta cuadrada con unas dimensiones de 2,80 m de ancho x 2,88 m de largo con un pasillo de acceso rectangular abovedado, realizado con ladrillos y orientado al oeste (dimensiones: 2,30 m de ancho x 1,92 m de largo).

Aunque la parrilla (*laboratorium*) no se conserva, el *hypocaustum* (cámara de combustión) sí que presenta un buen estado; fue excavada en el terreno natural, sus paredes fueron recubiertas con ladrillos, cubiertos con un enlucido de barro/arcilla, y alberga el sistema de soporte compuesto por cuatro arcos paralelos (arcos de medio punto de ladrillos abovedados tomados con tierra, con unas dimensiones de 2,50 m de largo y 0,45 m de ancho) separados entre sí por canales de una anchura media de 0,20 m, apoyados sobre pilastras también construidas con ladrillos colocados horizontalmente adosados a ambas paredes laterales del *hypocaustum*, que descansan sobre dos escalones adosados a las paredes laterales de la cámara, quedando un corredor central (con un ancho de 0,64 m) que atraviesa toda la cámara de combustión. En la entrada de acceso del horno se abre el *praefurnium*, formado por una fosa excavada en el subsuelo, de planta alargada, acabado en una fosa circular. Cuenta con unas dimensiones de 2,46 m de largo y un ancho máximo de 1,45 m en la zona final (donde se abre en forma circular) y un ancho mínimo de 0,64 m, que coincide con el ancho del corredor central.

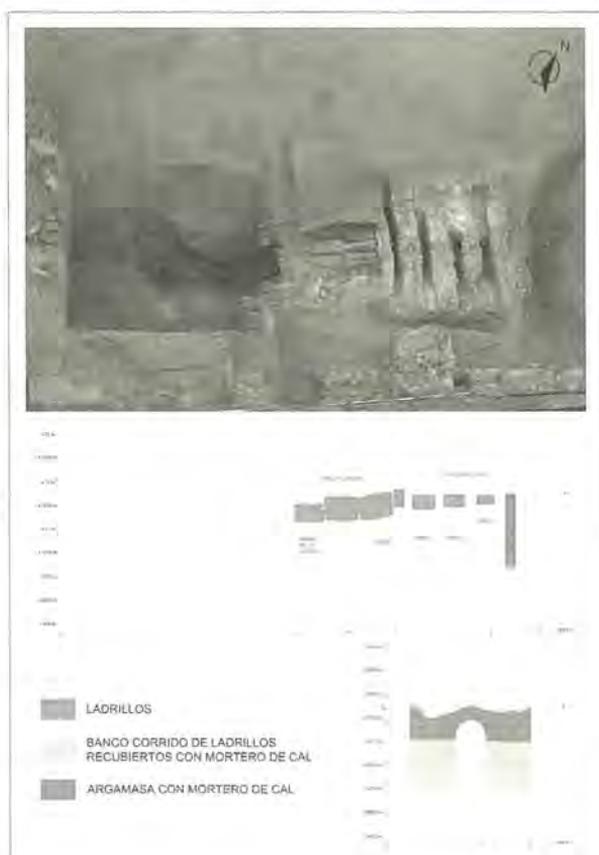


Fig. 9. Plano del horno 1 (UE 4045), con su planta y sus secciones.

El corredor de acceso a la cámara de combustión se compone de una estructura excavada en el subsuelo (de igual forma que el *hypocaustum*), con las paredes, recubiertas de ladrillos y una cúpula abovedada con 2 hileras de ladrillos de gran tamaño. Tiene adosado en su lado este el cuarto arco del *hypocaustum*, y en su lado oeste (entrada) se halla otro arco de similares características a los de la cámara de combustión.

Hay que destacar que el *hypocaustum* estaba relleno por un vertido de mortero de cal que sube en pendiente desde la boca de acceso al horno con unos 0,10 m hasta la pared de cierre en donde alcanza una potencia de unos 1,10 m. Probablemente este relleno de mortero fue vertido desde el exterior una vez desaparecida la parrilla para rellenar todos los aberturas del *hypocaustum* e inutilizarlo completamente.

Sobre el *praeurnium* se acumulaban sucesivas capas de carbones, el derrumbe de la bóveda del pasillo de acceso al *hypocaustum* y restos de lechadas de cal. Asimismo, al norte del horno encontramos dos fosas de gran tamaño en las que abundan los carbones y cenizas y que probablemente fueran los vertederos donde se limpiaba este horno (UUEE 4063 y 4064) (fig. 7). No hay que olvidar que en este horno hallamos la zona del *hypocaustum* y del pasillo de acceso relleno de mortero de cal y que en el *praeurnium*, debajo del derrumbe de la superestructura, no hallamos restos de cocción.

Los rellenos de amortización de este horno nos dan una cronología de principios del siglo IV d. C. Aunque hay que destacar que el material es muy escaso y más aún el susceptible de ser datado, con lo que aumenta la dificultad a la hora de dar una cronología fiable. Este problema lo encontramos a la hora de estudiar todas las estructuras romanas, sobre todo en los hornos, que, como en el caso de los denominados UUEE. 4058 y 4061, no nos han aportado ninguna cronología en sus rellenos.

El horno 2 (UE 4058) (figs. 10 y 18) está localizado en la mitad noreste del solar, paralelo a las calles Julio Tortosa, La Fuente y La Huerta, desarrollándose la mitad de dicho horno por el perfil este hacia dicha calle.

Aunque tiene mayores dimensiones que el anterior, su estado de conservación es mucho peor, ya que está cortado por la estructura moderna. Aun así, hemos podido documentar la mitad oeste de dicho horno, ya que el lado este se desarrolla bajo la calle La Fuente y desconocemos su estado de conservación. Tiene una orientación noroeste-sureste y unas dimensiones totales de 8 m de largo y un ancho máximo de 2,05 m.

Podemos observar que el *hypocaustum* —o cámara de combustión— está excavado en el subsuelo, tiene planta cuadrangular y conserva restos de las pilastras laterales que soportaban la parrilla, que descansan sobre un escalón, adosados ambos a la pared lateral de la cámara, quedando un corredor central que atraviesa toda la cámara de combustión, todo ello revestido con una capa de arcilla. La pared oeste de adobe tiene un largo de 4,41 m, un grosor de 0,14 m. Las pilastras laterales son cinco y están construidas con adobe. En la zona más cercana a la pared, en su parte inferior presentan una abertura tubular cegada en la pilastra situada más al norte. Tienen un ancho de 0,50 m y conservan una altura mínima de 0,20 m y máxima de 0,79 m. El pasillo del corredor central es plano, está enlucido y cuenta con un ancho de máximo de 0,74 m y mínimo de 0,50 m. La parte conservada del *hypocaustum* tiene unas dimensiones de 4,41 m de largo, 2,05 m de ancho y una profundidad máxima de 1,73 m (en la zona del corredor) y mínima de 0,80 m en la zona de las pilastras laterales.

Hacia el sur se abre el pasillo de acceso a la cámara de combustión con bóveda de adobe que se conserva completa en el punto de unión con el *hypocaustum*, mientras que en su desarrollo hacia el sur sólo se conservan parcialmente los arranques de la pared oeste. Este pasillo presenta las paredes verticales recubiertas con un enluci-





Fig. 10. Vista desde el sur del horno 2 (UE 4058), con el pasillo de acceso en primer plano y el *hypocaustum* en segundo plano.

do de barro/arcilla y conforme avanzan hacia la parte superior se abren ligeramente formando el inicio de la cúpula. Tiene 1,50 m de altura en el punto de unión con el *hypocaustum*, y en su desarrollo alcanza una profundidad de 2,50 m. El suelo está enlucido con mortero de cal y presenta dos escalones, el primero en el punto de unión con el *hypocaustum* y el segundo hacia la mitad.

Al oeste de dicho horno encontramos una gran fosa (UE 4062) con abundantes carbones y cenizas que probablemente estaría en relación con dicho horno (fig. 7).

El tercer horno (UE 4061) (figs. 11 y 18) se encuentra ubicado en la zona sureste del solar —está situado al sur del horno 2 y al este del 1— y se caracteriza por un alto nivel de arrasamiento, ya que sólo conserva restos de las paredes de adobe.

La cámara de combustión es de planta rectangular y tiene una orientación N-S. Con unas dimensiones de 5,11 m de largo, 1,52 m de anchura, 1,23 m de anchura mínima y 2,93 m de profundidad máxima. En el lado sur se abre probablemente el acceso donde se abriría el pasillo de acceso entre el *hypocaustum* y el *praefurnium* con una ligera rampa. Las paredes de esta zona no son rectas si no que conforme se aproximan a la zona más alta del horno se abren como formando un arco. Por desgracia no se conservan ni el pasillo de acceso a la cámara de combustión ni el *praefurnium*, y simplemente en la pared sur se abre una fosa de gran tamaño (que probablemente albergara estas dos partes del horno) amortizada como vertedero. En la mitad norte de este horno se abre una fosa circular en la pared oeste. Esta abertura de la pared tiene forma alargada y una orientación E-O con una gran inclinación hacia el exterior. Podría tratarse de una salida/entrada de aire para el control de la temperatura de la cocción.





Fig. 11. Horno 3 (UE 4061) visto desde el lado norte. Se aprecia como las paredes van formando un arco al final de la estructura.

Los datos que nos aporta el estudio del material cerámico extraído de los rellenos que amortizaban el horno son muy pobres al no poder extraer ninguna cronología debido a que este material se componía básicamente de restos de adobes, ladrillos, tejas, *dolium* y cerámica común. Por el contrario, los rellenos pertenecientes a la fosa que se abre en la boca del horno nos ofrecen una cronología de 320-360 d. C., siendo uno de los elementos directores una moneda, un *nummus* bajoimperial (330-337 d. C.); por lo que el abandono de este horno coincide con el del horno 1.

Por último, habría que mencionar un horno más, aunque de dimensiones más reducidas (UE 4075) (fig. 7). Está muy arrasado pero aún conserva el *hypocaustum* y el pasillo intermedio que conecta con el *praefurnium*. Se ha conservado la parte inferior de las paredes de adobe con una forma alargada en el pasillo de acceso que en el último tercio sur, coincidiendo con la zona más profunda, se ensancha de forma sinuosa (*hypocaustum*), pudiendo observar el arranque de las arcuaciones que crearían pequeñas bóvedas que actuarían como soporte de la parrilla. Tiene unas dimensiones totales de 2,20 m de largo, 0,60-0,45 m de anchura máxima y mínima en la zona del pasillo y en la zona donde se ensancha 1,10 m.

En general, el material cerámico ha sido muy abundante, aunque en relación a la época romana hay que destacar que la mayor parte del material exhumado ha sido teja y ladrillo (fabricados con gran diversidad de tamaños), siendo menos abundante la aparición de terra sigillata, cerámica común, *dolium* y cerámica de cocina. Esto nos indica claramente la funcionalidad de los hornos hallados: la fabricación de materiales de construcción: ladrillos (*lateres*), tejas planas (*tegulae*) y tejas curvas (*imbrici*). A razón de esto podemos observar una especialización de estos hornos en la producción de materiales de construcción sin que existan otros datos que nos hablen de una producción mixta (cerámica común, ánforas, sigillata).



## Estudio de los materiales recuperados en la excavación

Los materiales que analizamos proceden de la *pars fructuaria* de Villa Petraría, en la que se han identificado zonas de hornos, cubetas de decantación de arcilla, pavimentos de tejas, y algunos muros relacionados con esta parte de la villa, entre los que se encuentra una gran estancia compartimentada.

Es de destacar la ingente cantidad de material de construcción hallado, que indicaría que gran parte de la producción de estos hornos se dedicarían a la fabricación de estos materiales. En total hemos identificado tres mil doscientos sesenta y cuatro fragmentos de teja curva, cuatro mil quinientos de teja plana y mil doscientos setenta y tres fragmentos de ladrillo (fig. 12).



Fig. 12. Materiales de construcción: ladrillos (1, 3, 4 y 5) y tegulae (2 y 6).

Entre las ánforas de época altoimperial encontramos catorce individuos del contenedor Dressel 20, dedicado al transporte de aceite (fig. 13). De ellos, cuatro se encuadrarían en la variante D, mientras que el resto los hemos clasificado como variante C-D (fig. 14.4). Mientras que la variante C se sitúa entre el 50 y el 70 d. C. (fig. 14.3), la variante D se encuadra entre los años 70 y 110 d. C. (Berni, 1998: 33-42). Las ánforas Dressel 2-4 es uno de los contenedores de época romana de mayor difusión. Este tipo de ánfora es el que aparece mejor representado en nuestro conjunto. Hemos contabilizado un total de setenta y cinco individuos (figs. 14.1 y 14.2), cuya producción se desarrolla desde finales del siglo I a. C. y durante el siglo II d. C. en numerosos centros a lo largo del Mediterráneo. El ánfora Dressel 7-11 se encuentra representada por dos individuos. Su producción se sitúa desde el último cuarto del siglo I a. C. hasta inicios del siglo II d. C., fundamentalmente en talleres costeros en torno al Estrecho de Gibraltar (García, 1998: 76-93), estando destinadas al transporte de distintos productos derivados del pescado (Beltrán, 1970: 415-420). Las ánforas Dressel 28 se encuentran representadas también por dos individuos. Este tipo caracterizado por su borde moldurado y por su fondo plano, y destinado al transporte de vino, se sitúa desde época augustea hasta aproximada-

mente época flavia (Miró, 1988: 91-95). El ánfora Beltrán IIb, que se encuentra representada por un solo individuo, estaba destinada al transporte de pescado y a los derivados de éste. Su producción se sitúa desde inicios del siglo I d. C. hasta finales del siglo II d. C. (Beltrán 1970: 448). Tanto este tipo como la Dressel 20 y la Dressel 2-4 se encuentran documentados en *Lucentum, Ilici* y *El Portus Illicitanus* (Molina, 1995: 74-88).

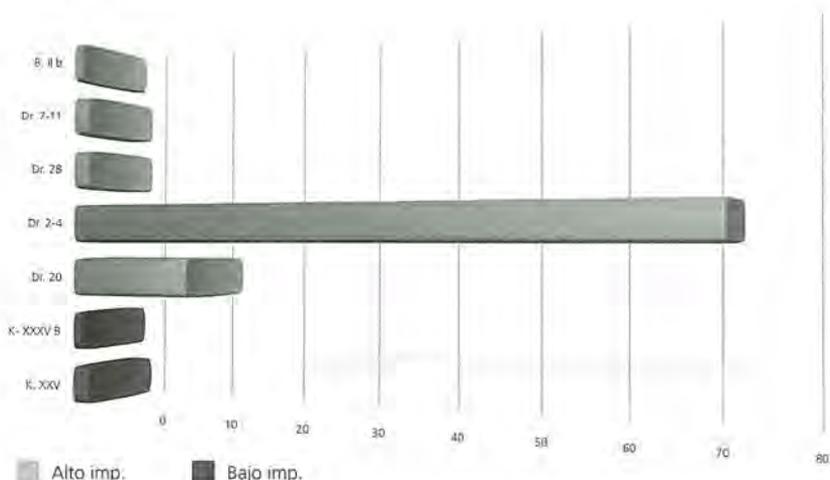


Fig. 13. Gráfico porcentual del número de ánforas por formas y épocas.

Las ánforas de época bajoimperial son escasísimas en comparación con las del período precedente, y todas ellas ofrecen una procedencia africana. El tipo Key XXV se encuentra representado por dos ejemplares, uno de la variante B (fig. 14.5) y el otro de la variante P. En lo que al contenido respecta, y sobre todo en ejemplares de la variante B, las evidencias indican el transporte de algún tipo de salsa de pes-

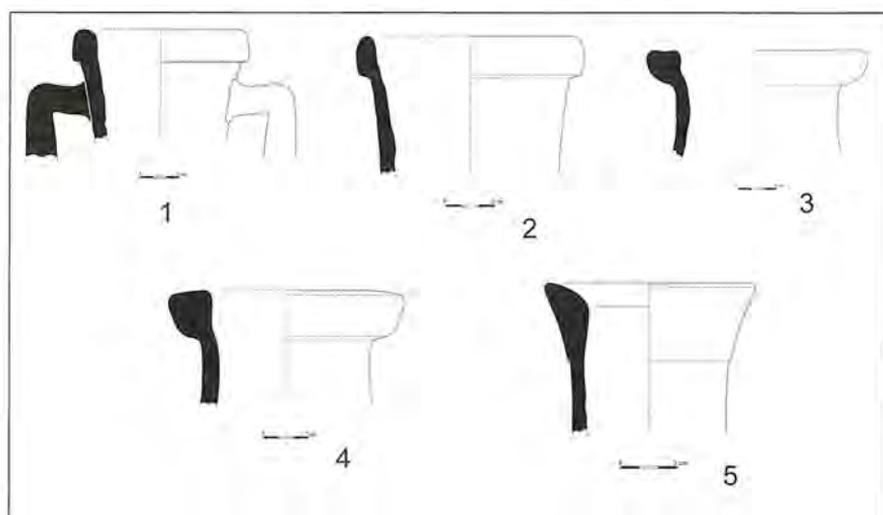


Fig. 14. Ánforas: tipo Dressel 2-4 (1 y 2), tipo Dressel 20 C y C-D (3 y 4), tipo Key XXVB (5).



cado. No obstante, en función de la gran importancia que el aceite de oliva tuvo en la economía africana de este período, se apunta la posibilidad de que la mayoría de las variantes de esta forma estuviesen dedicadas al transporte de este producto. La cronología de esta forma se sitúa entre los años finales del siglo III y mediados del siglo V d. C. (Keay, 1984: 193-198, 394). El otro tipo identificado de ánfora africana corresponde a la forma XXXV-B, con un único individuo identificado. Pese a no tener evidencias claras de su contenido se sugiere que estarían dedicadas al transporte de aceite de oliva. La cronología de este tipo se sitúa entre los años 380 y 460 d. C. (Raynaud y Bonifay, 1993: 17).

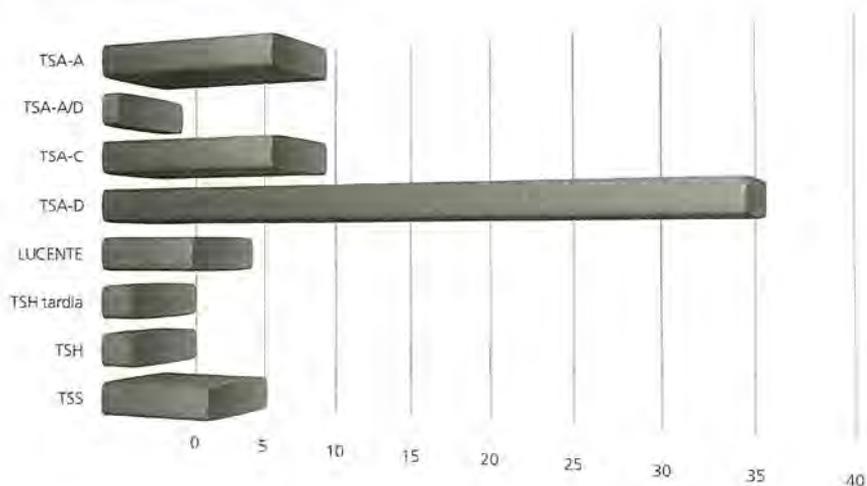


Fig. 15. Gráfico porcentual del número y tipos de terra sigillata localizadas en la excavación.

Entre la vajilla de mesa de importación (fig. 9) la sigillata sudgálica aparece representada por siete individuos. Un ejemplar se enmarca en la copa Dragendorff 24/25 y presenta sobre su fondo interno la impronta indeterminada de un alfarero. Cuatro individuos pertenecen a la copa de paredes estranguladas Dragendorff 27, uno al plato Dragendorff 15/17, y uno a la copa decorada Dragendorff 30. Salvo la copa Dragendorff 24/25 que llega en torno a inicios de época flavia, como indica su presencia en el pecio Culip IV (Nieto *et alii*, 1989: 131, 137), el resto de formas, con un inicio en época de Tiberio, continúan su producción hasta época de Trajano, continuándose alguna de ellas hasta el final de la producción pero ya con una difusión de carácter local o regional. Las sigillatas hispánicas están representadas por dos individuos. El origen de estos talleres se sitúa hacia el 40-50 d. C., y está en relación con la gran aceptación en los mercados de las vajillas de barniz rojo, que provocó la implantación de numerosos centros de producción de estas cerámicas en la Península Ibérica. El material identificado se reduce a un plato Dragendorff 15/17 y una copa decorada Dragendorff 37 B con decoración a molde indeterminada. Por su parte las hispánicas tardías también están representadas por dos individuos, una copa decorada Dragendorff 37 (fig. 16.2) y un fragmento de cuerpo de una copa decorada indeterminada (fig. 16.1).



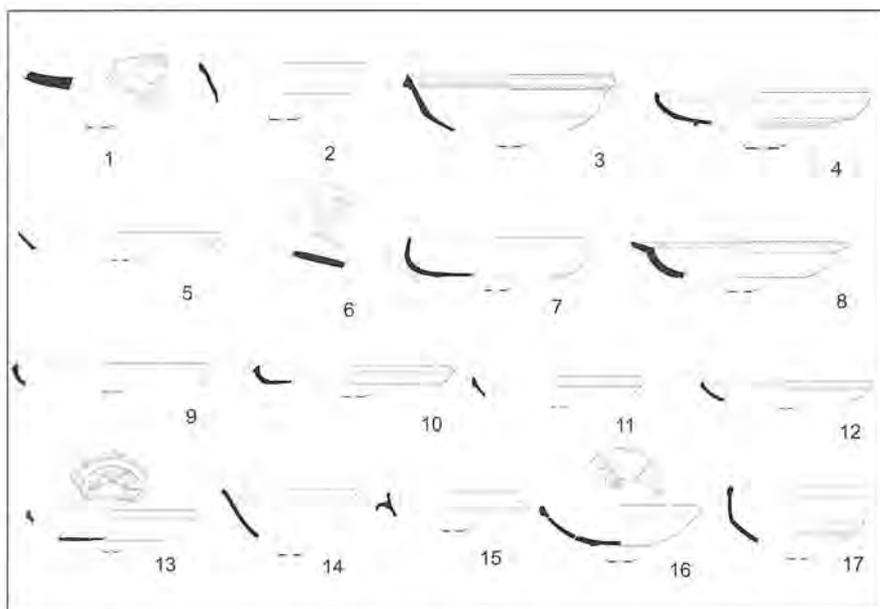


Fig. 16. Terra sigillata: hispánicas (1 y 2), africanas A (3 y 4), africanas C (5 y 6), africanas D (7 a 16) y lucente (17).

La cerámica de cocina africana se encuentra representada en el conjunto por un total de nueve individuos. Tiene su origen en la Tunicia septentrional, y sus primeras exportaciones son anteriores a la comercialización de la sigillata africanas A, siendo la primera cerámica de uso común exportada en grandes cantidades por toda la cuenca occidental del Mediterráneo (Hayes, 1972: 17-18; Tortorella, 1981: 210).

Los platos-tapadera se encuentran representados por cuatro individuos: la forma Ostia III fig. 332, con un ejemplar fechado desde época flavia hasta la segunda mitad del siglo II d. C., y aunque es una forma típica del siglo II d. C., se prolonga durante el III con perduraciones incluso hasta los siglos IV y V d. C., y el plato-tapadera Ostia I fig. 261, está representado por tres individuos (fig. 17.4) y se sitúa desde la época antonina, y más frecuentemente desde la época severiana, hasta finales del siglo IV e inicios del siglo V d. C. (Tortorella, 1981: 212-213).

Las fuentes están representadas por dos individuos, que se enmarcan en las formas Lamboglia 9 A y Ostia IV, fig. 1. La primera se documenta desde mediados del siglo II y durante el siglo III d. C., perdurando hasta finales del siglo IV e inicios del siglo V d. C. La Ostia IV fig. 1 se documenta desde mediados del siglo IV d. C. pudiendo llegar a inicios del siglo VI d. C. (Tortorella, 1981: 215). Por su parte, las cazuelas aparecen representadas por tres ejemplares. Uno corresponde a la forma Lamboglia 10 A, con un solo individuo contabilizado, y con una cronología que se sitúa desde la primera mitad del siglo II d. C. hasta finales del siglo IV o inicios del V d. C. La cazuela Ostia III fig. 108 (fig. 17.5), caracterizada por una deformación del borde con respecto a la forma Ostia III, fig. 267, aparece atestiguada en la ciudad de Cartago en contextos del 320 al 360 d. C. y del 360 al 440 d. C., y en Ostia en contextos de finales del siglo IV o inicios del siglo V d. C. (Tortorella, 1981: 218-219).



Las sigillatas africanas A, cuya producción se inicia con los flavios en la Tunicia septentrional, aunque su exportación en el Mediterráneo septentrional se sitúa en época de Domiciano, se encuentran representadas en el conjunto por diez individuos.

De las dos fases que se distinguen en su producción, la primera de ellas se desarrolla desde época flavia hasta finales de la época antoniniana, e imita o recuerda a formas de sigillata itálica y sudgálica, y se caracteriza por fabricar piezas de óptima calidad. En esta fase se incluirían los tres ejemplares identificados de la copa Lamboglia 2a, producida en la primera mitad del siglo II d. C., con una posible perduración en la segunda mitad de este siglo. Datadas en la segunda mitad del siglo II d. C., encontramos dos individuos del plato Lamboglia 23, un ejemplar de la copa Lamboglia 1b, y un individuo de la copa Lamboglia 3a (Tortorella, 1981: 25-26, 32). En los últimos años del siglo II d. C. se produce una decadencia en la calidad de los vasos, dando paso a la segunda fase de esta producción, la denominada A tardía. A esta fase correspondería un ejemplar de la copa Lamboglia 1c (fig. 16.3), un ejemplar de copa Lamboglia 3 b1, y un ejemplar del plato Lamboglia 9 a2 (fig. 16.4). Todas ellas son formas típicas ya de la primera mitad del siglo III d. C., si bien el plato Lamboglia 9 a2 inicia su producción en la segunda mitad del siglo II d. C., y la copa Lamboglia 1c se prolongará a lo largo de todo el siglo III d. C. (Tortorella, 1981: 26, 31-32). Por último incluir un individuo de adscripción indeterminada la sigillata africana A/D, de transición entre la A y la D, y con algunas características de la C se sitúa a lo largo del siglo III d. C., teniendo por origen la Tunicia central y meridional. Con esta producción, de la que hemos identificado un fragmento de borde de adscripción indeterminada se inicia la fabricación de platos y fuentes de gran tamaño.

Las sigillatas africanas C (TSAC), originarias de la Tunicia central, se encuentra representadas por once ejemplares. Seis corresponden al plato Lamboglia 40 bis (fig. 16.5), uno al plato Lamboglia 42 (fig. 16.6), y uno al plato Salomonson C3, todas con una producción situada entre el 230/40 y el 325 d. C. Un ejemplar de plato Lamboglia 40 se sitúa en torno a la primera mitad del siglo IV d. C., mientras que el individuo identificado de la forma Ostia I, fig. 114 se fecha hasta el momento en la primera mitad del siglo III d. C. (Sagui, 1981: 63-65). Por último encontramos un borde indeterminado de plato que posiblemente se encuadre en la Lamboglia 42 o en alguna de sus variantes.

La sigillata africana D (TSAD) se produce en la Tunicia septentrional hacia finales del siglo III e inicios del IV d. C., fruto de una recuperación productiva gracias a la reestructuración de los talleres que producían la sigillata africana A. Este nuevo tipo cerámico se desarrolla cronológicamente desde los inicios del siglo IV hasta mediados del siglo VII d. C., distinguiéndose fundamentalmente dos fases productivas. La primera de ellas recoge la tradición de la sigillata africana A, con una cronología que se sitúa desde los inicios del siglo IV hasta el final de la producción a mediados del siglo VII d. C. La segunda fase productiva se desarrolla entre finales del siglo IV e inicios del siglo V hasta la segunda mitad del siglo VII d. C. (Hayes, 1972: 291-292).

Dentro de la vajilla de mesa de importación, la sigillata africana D (TSAD), con un total de treinta y cinco individuos, es el grupo más numeroso del yacimiento. Los platos y fuentes sin pie o con pie atrofiado, son los más abundantes del conjunto con veintisiete ejemplares individualizados. Se incluyen dentro de este apartado formas de dimensiones considerables, que se caracterizan por la carencia de pie. Tradi-

cionalmente se relacionan con los nuevos hábitos alimenticios de esta época. Estas formas se encuadran cronológicamente en torno a los años 300 y 500 d. C. A este grupo se adscriben tres ejemplares del plato Hayes 58 B datado desde finales del siglo III d. C. hasta inicios del V d. C. (Tortorella, 1981: 82). La forma Lamboglia 51, 51 A con doce individuos es la mejor representada, tanto en este apartado como en el total de la sigillata africana D (fig. 16.8). De las dos variantes que distinguió Hayes, la 59 A, en la que incluimos dos de nuestros ejemplares, se caracteriza por presentar la pared exterior del plato decorada por una serie de nervaduras realizadas cuando la arcilla todavía estaba fresca. La variante Hayes 59 B, en la que se enmarcarían el resto de piezas de esta forma, presenta sus paredes exteriores lisas. La datación de la forma Lamboglia 51, 51 A se sitúa desde el 320 al 400/420 d. C. (Hayes, 1972: 99-100; Tortorella, 1981: 83).

También en este apartado se incluye el plato Lamboglia 61 en sus distintas variantes con nueve ejemplares identificados. Se reparten entre los dos individuos de Hayes 61, núm. 26 (fig. 16.11), el ejemplar de Waagé 1948, IX, 831 k (fig. 16.10), el ejemplar Lamboglia 54, 54 ter (fig. 16.9), el ejemplar Lamboglia 54, 54 bis, y los tres individuos de Lamboglia 53 bis (figs. 16.12 y 16.13), además de otro individuo que solamente hemos podido clasificar de manera genérica como Hayes 61 B. La cronología que propuso Hayes para esta forma va del 325 al 450 d. C., y más concretamente del 325-380/390 d. C. para el tipo A, del que no hemos identificado ningún ejemplar, y del 380/390-450 d. C. para el tipo B (Lamboglia 53 bis), (Hayes, 1980: 516; Tortorella, 1981a: 84). Los tipos Hayes 61, núm. 26, Waagé 1948, IX, 831 k, Lamboglia 54, 54 bis, y el tipo Lamboglia 54, 54 ter, de transición del tipo A al tipo B, tendrían una cronología media que se situaría en la segunda mitad del siglo IV d. C. (Sagui, 1980: 496-497, 506). La decoración estampada que suele decorar el fondo interno de estos platos tan solo se ha conservado en uno de nuestros ejemplares de la variante Lamboglia 53 bis (fig. 16.13), y consiste en la alternancia de dos motivos, uno vegetal estilizado (Atlante 143; Hayes 77) perteneciente al estilo A (ii), y un círculo dentado perteneciente al estilo A (ii) o al estilo A (iii). El plato de borde indiferenciado Lamboglia 9 A aparece representado por un único individuo (fig. 16.7). La cronología propuesta para esta forma se sitúa en torno al último cuarto del siglo IV d. C., pero su presencia en un contexto entre el 360 y el 440 d. C. en Cartago podría ampliar su datación (Tortorella, 1981: 86). La forma Hayes 50, típica de la sigillata africana del tipo C y poco común dentro de la categoría productiva del tipo D, también se encuentra representada por un único individuo de la variante B, que se sitúa del 350 al 400 d. C. De igual forma contabilizamos un ejemplar de la forma Hayes 64 nº 4, que se fecha desde finales del IV hasta mediados del siglo V d. C. (Tortorella, 1981: 86-88).

Entre los platos y fuentes con pie también se incluyen generalmente formas de diámetros grandes, pero que presentan la particularidad de poseer pies definidos, de altura y forma variable. Las piezas de este tipo se sitúan en torno a los años 400/450 d. C. y 650 d. C. Dentro de este grupo tan sólo hemos identificado un único individuo que se enmarca en la forma Hayes 103 A, datado entre finales del V o inicios del VI d. C. hasta el tercer cuarto del siglo VI d. C. (Hayes, 1972: 159-160).

Los cuencos y copas sin pie o con pie atrofiado están representados por cuatro individuos. Se trata de vasos de diámetro medio caracterizados por la ausencia de pie, que se sitúan cronológicamente entre los años 350/400 y 650 d. C. En este grupo



encontramos un ejemplar de la forma Hayes 80 A (fig. 16.14), copa que en principio fue fechada en la segunda mitad del siglo V d. C., si bien posteriores estudios han rebajado su cronología hasta situarla a principios del citado siglo (Hayes, 1972: 127-128; 1980: 516).

También documentamos un ejemplar de la copa Hayes 81 A, con su característica ruedecilla en su pared interna y con idéntica cronología que la forma anterior. Por último, incluimos en este apartado tres individuos del cuenco Hayes 91. Uno de ellos es un fragmento de visera que se podría incluir como 91 A o B, y se fecharía entre el 350 y 500 d. C. Los otros dos ejemplares (fig. 16.15) se encuadrarían en la variante C con una cronología que se situaría desde mediados del siglo V hasta finales del VI d. C. (Hayes, 1972: 144; Aquillué, 1989: 138-138). Los cuencos y copas con pie se encuentran representados por tan solo dos individuos. A este último grupo pertenecen vasos de dimensiones medias provistos de pie, que se sitúan en el tiempo en torno a los años 400/450 y 650 d. C. Esto dos individuos se enmarca en la forma Hayes 99. Uno pertenece a la variante A o B, sin poder precisar más, que se fecharía entre los años 425 y 580 d. C., mientras que el otro correspondería a la variante C (fig. 16.16), con una cronología que llegaría hasta los primeros años del siglo VII d. C. (Hayes, 1972: 155). Es de destacar en este último fragmento la presencia de una decoración estampada indeterminada sobre su fondo interno. La decoración estampada, que se encuentra ya en producciones anteriores, es un elemento característico de la TSAD. Aparece en el fondo interior de las piezas, con unos motivos que van desde los puramente ornamentales hasta los figurativos (Hayes, 1972: 218-219, 221-222). En el conjunto que estudiamos la decoración estampada se encuentra bien representada con seis fragmentos de fondos, además del ya citado. Dos de ellos presentan, respectivamente, círculos concéntricos indeterminados, y círculos y palmetas también indeterminadas. Uno ofrece una decoración de rama de palma (motivo Hayes 1 a)

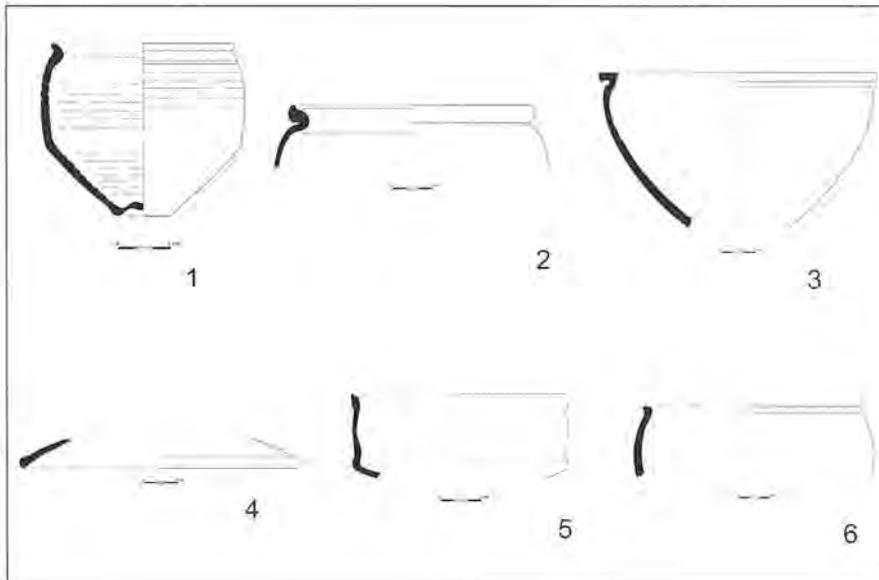


Fig. 17. Cerámica de cocina y común: ollas del siglo II d. C. (1 y 2), olla del siglo III d. C. (6), cuenco del siglo II d. C. (3), tapadera y cazuela africana (4 y 5).



perteneciente al estilo A(i)-(ii). Otro presenta una rama de palma (motivo Hayes 4 j-k) perteneciente al estilo A(ii), un círculo concéntrico (motivo Hayes 26 e-f) perteneciente estilo A(ii)-7(iii), y una roseta (motivo Hayes 44A f-g) perteneciente al estilo A(i). Otro de los ejemplares presenta una rama de palma (motivo Hayes 19) del estilo A (iii). Y por último, un fragmento de fondo con decoración estampada que presenta círculos concéntricos (motivo Hayes 27 ó 28) perteneciente al estilo A (ii) o A (ii)-(iii).

La sigillata lucente se encuentra representada por seis individuos. Este tipo cerámico, producido en la Galia Narbonense, y con un origen que se sitúa principalmente en la zona de Saboya, se sitúa desde el siglo III hasta mediados del siglo V d. C., siendo el período de máxima difusión los años finales del siglo III y todo el siglo IV d. C. Todos los ejemplares identificados se incluyen en la forma 1/3 de Lamboglia (fig. 16.17). La cronología de esta forma se sitúa desde mediados del siglo III d. C. hasta mediados del V d. C., siendo más frecuente durante el siglo IV d. C. (Groupe de travail sur les sigillées claires, 1986: 25, 39-40).

En lo que se refiere a las *cerámicas toscas tardorromanas*, modeladas a mano o a torno lento, parece que la mayoría son de producción local o regional. Hemos identificado cuatro individuos que se incluyen dentro de los grupos 4 y 5 de Reynolds (1985: 251-253). Las formas identificadas son la olla Reynolds 4.1 (fig. 17.6), la fuente 4.2 y el cuenco 5.1. La fecha propuesta por este autor para la producción de su grupo 4 se sitúa desde el segundo cuarto del siglo III hasta finales del siglo IV o inicios del siglo V d. C. Todos los ejemplares identificados que se incluyen dentro de este grupo se encuentran realizados a torno lento. Las cerámicas del grupo 5 de Reynolds se fechan durante el siglo V d. C., pudiendo su producción prolongarse durante los primeros años del siglo VI d. C.

## Conclusiones

Al levantar los estratos y estructuras más modernas nos encontramos con un nivel de época romana que forma parte de la denominada Villa Petraria, de la cual, en 1975, se localizó a unos 100 m hacia el suroeste del solar que ocupa el presente estudio, parte de la *pars urbana* (el mosaico), dando a así lugar al inicio del estudio y conocimiento de la vida de los antiguos pobladores ubicados en el actual núcleo urbano de Petrer.

En este caso nos encontramos ante una zona industrial, formada por una serie de hornos, para la elaboración de materiales de construcción, en este caso tejas planas y curvas (*tegulae* e *imbrici*) y ladrillos (*lateres*) debido al alto porcentaje hallado de este tipo de materiales, y unas estructuras de mampostería, que, aunque algunas tienen un alto grado de degradación, podrían ser utilizadas como almacén.

Hay que diferenciar dos fases de uso. La fase más reciente se caracteriza por la existencia de una serie de muros de mampostería principales (con dirección norte-sur) a partir de los cuales se articulan otros secundarios (dirección este-oeste), formando una serie de habitaciones o estancias de planta más o menos cuadrangular. Destacando, en todo caso, la estancia central, localizada en la zona centro del solar, formada por los muros UUEE 1016-1019. Esta fase tiene una perduración entre principios del siglo IV y principios del siglo VI d. C., produciéndose su amortización a mediados del siglo VI d. C. Parece que estas estructuras están en uso en un momento en el que ya no están en funcionamiento los hornos, por lo que debemos descartar su uso como talleres o almacenes relacionados con la producción de los mismos (fig. 18).



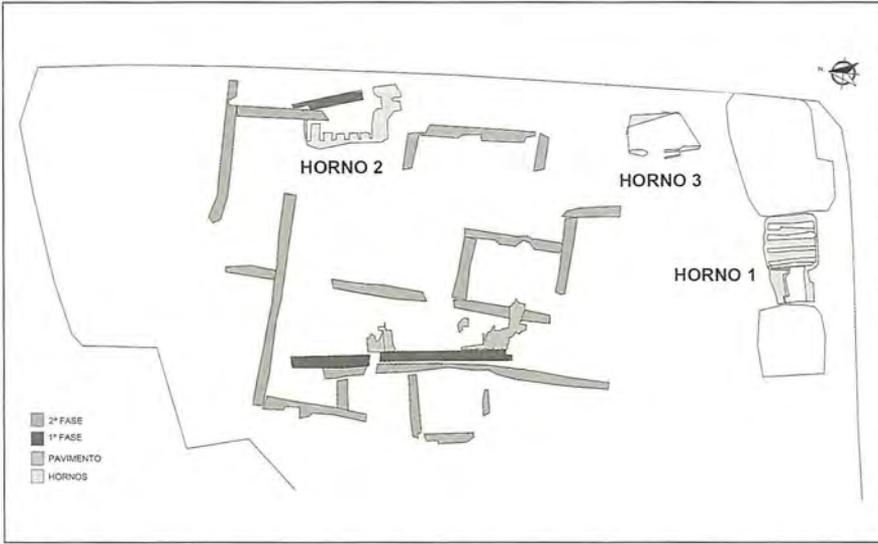


Fig. 18. Plano de los dos niveles romanos del barrio artesanal, con la ubicación de los hornos.

Esta afirmación se apoya con el hallazgo del muro UE 1031 que está localizado encima del horno 2 (UE 4058), cortando el último estrato de amortización del *hypocaustum*. Así como, el hecho de que en los estratos de amortización de los hornos no haya materiales del siglo VI d. C., como así ocurre con el estrato de amortización de la segunda fase.



Fig. 19. Horno 1, el mejor conservado, del que ha quedado su boca o *prae-furnium*, y la cámara de fuego formada por arcos de ladrillo.

De la fase más antigua debemos destacar la aparición de dos muros de mampostería de mejor factura que los de la fase anterior, uno (UE 1023) asociado a un suelo de tejas planas colocadas boca abajo y de gran tamaño, sobre los que se superponen algunos muros citados anteriormente, y a tres cubetas de decantación de arcilla. Y otro (UE 1032) localizado sobre la cámara de combustión del horno 2 (UE 4058), de lo que se desprende que este horno fue el primero que dejó de utilizarse. Estas estructuras estarían en funcionamiento al mismo tiempo que los hornos y, probablemente junto con otras estructuras que no han perdurado, formarían parte de los talleres y de los almacenes asociados a dichos hornos.

Por último destacar la presencia de estos hornos, dedicados a la producción de tejas y ladrillos. Se han localizado tres hornos de gran tamaño, dos en la mitad sur y uno en la mitad noreste del solar. Además se han localizado restos de un cuarto horno, éste de menor tamaño, ubicado muy cerca del *hypocaustum* del horno 2. Destaca el denominado UE 4045 (horno 1) (fig. 19) que, aunque le falta la cúpula, es el mejor conservado. Los hornos 1 y 2 podríamos catalogarlos en el tipo A4 (Coll, 2005) o II/b de Cuomo (Cuomo, 1971/72), mientras que los hornos 3 y 4 dado su alto nivel de degradación no podemos adscribirlos dentro de ninguna tipología. Hay que decir que estos hornos estarían en funcionamiento a la vez, aunque hemos encontrado indicios de que el horno 2 es el primero que se dejó de utilizar al hallar sobre los restos del *praefurnium* el muro UE. 1032, que hemos dicho que pertenece a la fase más antigua. Por lo que podemos deducir que cuando se creó el complejo artesanal relacionado con los muros UUEE. 1023 y 1032, con las cubetas de decantación de arcilla y el suelo de tejas, el horno anteriormente citado estaba ya abandonado y amortizado.

En conclusión, nos encontramos ante la *pars fructuaria* de la villa romana con dos momentos de uso. La fase más antigua está compuesta por cuatro hornos, más o menos conservados y unas estructuras de trabajo utilizadas probablemente durante el siglo III hasta principios del siglo IV d. C. (figs. 20 y 21) La fase más reciente está formada por un gran complejo estructural dividido en diversas estancias cuya funcionalidad desconocemos, y que fueron utilizadas durante todo el siglo IV hasta principios del VI d. C.

Villa Petraría fue descubierta fortuitamente en 1975 cuando se realizaban unas obras de acondicionamiento del alcantarillado en la actual calle Constitución. En el transcurso de estas obras se produjo el hallazgo de un mosaico de Época Romana, asociado a dos muros que lo limitaban, uno por su parte sur y el otro en posición oblicua por su parte sureste. Estaríamos ante una habitación de planta poligonal, perteneciente a la *pars urbana* de la villa, pavimentada con un mosaico policromo (blanco, negro, rojo y amarillo), con un diseño geométrico, fabricado en *opus tesellatum*. Este mosaico se ha fechado en el siglo IV d. C. y parecer ser que estuvo en uso hasta el siglo V d. C., en opinión de E. Llobregat y A. Poveda (Jover y Segura, 1995), momento en el que posiblemente un incendio asoló la villa.

A partir de este momento se empezaron a realizar diversos hallazgos en las calles Cánovas del Castillo, nº 5 (1986), plaza de Baix (1987), solar del Banco Popular, calle Mayor (1990), la explanada del castillo y calle La Fuente (1998), en donde se localizaron diversos estratos, estructuras y parte de la necrópolis (un panteón familiar). Todos estos hallazgos están fechados entre los siglos I y IV d. C.

Por tanto, esta excavación ha supuesto un salto cualitativo para el conocimiento de la villa, ya que hasta el momento no se había hallado un complejo estructural tan amplio, debido, sobre todo, a las excepcionales dimensiones del solar, que aporta una posibilidad de estudio mucho más concreta de este área de trabajo.



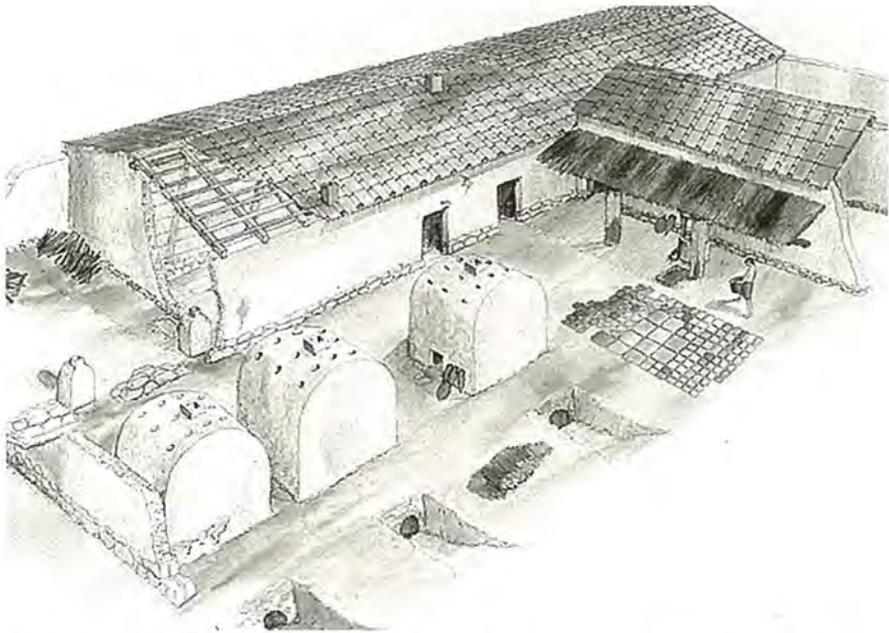


Fig. 20. Representación del sector artesanal alfarero de época romana de L'Almadrava –Els Poblets– cerca de Dénia (Gisbert, 2003: 131 y 133). Nos sirve de ejemplo para hacernos una idea del aspecto del barrio industrial romano de Villa Petraría, que se ha localizado en esta intervención arqueológica.

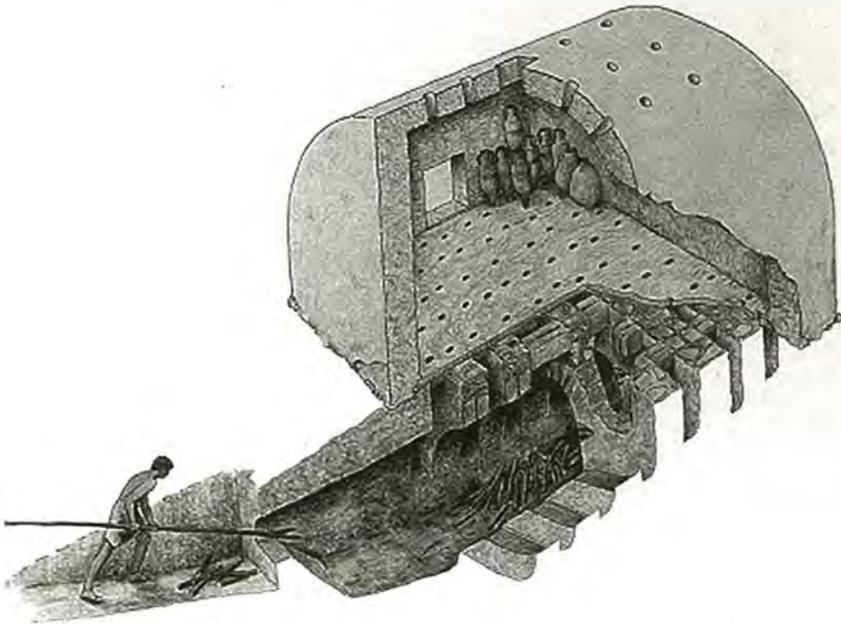


Fig. 21. Representación de uno de los hornos del taller alfarero de L'Almadrava, semejante al horno 1 localizado en la excavación arqueológica (Gisbert, 2003: 131 y 133).

La localización de este barrio artesanal romano entorno a la calle La Fuente, nos aproxima en mayor medida a Villa Petraria. Villa que parece centrarse sobre el actual Ayuntamiento, entre la plaça de Baix, calles Miguel Amat, Cánovas del Castillo, Derrucat y calle Constitución. Al sur de la iglesia de San Bartolomé también aparecieron en su momento estancias domésticas, que una vez arrasadas fueron utilizadas como área funeraria, interpretadas como un posible mausoleo entre la plaza Ramón y Cajal, y la calle Mayor (fig. 22).

Añadir que a partir de marzo de 2008, desde el Museo Arqueológico y Etnológico Dámaso Navarro de Petrer y a instancias de la Conselleria de Cultura de la Generalitat Valenciana se emitió una propuesta de consolidación y conservación de uno de los hornos mejor conservados, el denominado horno 1, llegándose a un acuerdo entre el Ayuntamiento y la empresa promotora para conservar *in situ* dicho horno. Un hecho que se ha materializado recientemente, y del que el equipo que realizó la intervención arqueológica nos alegramos enormemente, pasando a ser un elemento patrimonial de primer orden, para explicar la zona artesanal-industrial de Villa Petraria.



Fig. 22. Vista aérea de la excavación en marzo de 2008, con los niveles romanos a la vista. (Fotografía Juan Miguel Martínez Lorenzo).



## CONSOLIDACIÓN Y VALORIZACIÓN DEL HORNO ROMANO

**Eduardo López Seguí**

**Eva M.<sup>a</sup> Mendiola Tébar**

Alebus Patrimonio Histórico S.L.

alebus@alebusph.com

**E**l hallazgo de un taller de fabricación de materiales de construcción de época bajoimperial en las excavaciones arqueológicas del solar delimitado por las calles Julio Tortosa, La Fuente y La Huerta, (Ortega, Reina y Esquembre, 2008) permitió documentar un conjunto formado por tres hornos. Uno de ellos presentaba un buen estado de conservación, hecho que, unido a su situación junto a la calle Julio Tortosa y a su orientación paralela a la misma, facilitó la modificación puntual del Plan General que permitió convertir en dotacional pública la zona donde se encuentra este horno. Este proceso culminó con la creación de una sala de planta rectangular de 48 m<sup>2</sup>, integrada en el nuevo edificio construido, en la que se conserva el citado horno.

La Concejalía de Cultura y Patrimonio y el Museo Dámaso Navarro<sup>1</sup> pusieron en marcha en julio de 2011 un procedimiento negociado para contratar un conjunto de trabajos encaminados a la creación de una sala complementaria del Museo dedicada a exponer de manera didáctica los elementos recuperados de Villa Petraria. La sala tendría al horno como elemento más destacado, permitiendo además completar la visión de este yacimiento con la inclusión de paneles informativos y vitrinas en las que se exhibiese parte de los materiales recuperados. Se incluía en este proyecto el traslado y montaje en la nueva sala de dos grandes fragmentos de mosaico, pertenecientes a esta villa, encontrados en el año 1975 en la calle Constitución, y expuestos hoy en una pared del museo. Como no podía ser de otra manera, en el trabajo previsto se incluía la restauración completa del horno. Este proyecto no llegó a ejecutarse.

En junio de 2014, la Oficina Técnica de Obras y Urbanismo y el Museo Arqueológico de Petrer, redactan una memoria valorada en la que se incluyen las actuaciones necesarias para consolidar y restaurar el horno e integrar la sala que lo alberga en el circuito de los bienes patrimoniales visitables de la localidad. Este proyecto es asumido por la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Generalitat Valenciana, que adjudica los trabajos a Alebus Patrimonio Histórico S.L.

La actuación se inició el 2 de febrero de 2015, finalizando el 10 de marzo del mismo año. El equipo estuvo formado por la restauradora Eva Mendiola y por Miguel Ruz, Fernando Gomis, Antonio Martínez, Francisco Pérez y Antonio Ruz, integrantes de Alebus, habiendo participado también los alumnos en prácticas Pedro Martínez y Miriam Alba.

### **Estado del horno y de la sala previo al inicio de los trabajos**

La sala donde se encuentra el horno es un bajo con acceso desde la calle Julio Tortosa y con fachada a ésta y a la calle La Fuente. Tiene unas dimensiones aproximadas de 48 m<sup>2</sup> y forma rectangular (8 x 6 m). La superficie utilizable para el público es de unos 12 m<sup>2</sup> situados al nivel de la calle; el resto del espacio corresponde a la zona arqueológica en la que se encuentra el horno romano, a una cota inferior.

<sup>1</sup> Queremos agradecer al personal del museo la colaboración prestada en la realización de este trabajo, especialmente a su director, Fernando Tendero.



En la fachada sur del local está situado el acceso, en el extremo oeste de la misma, constituido por una puerta batiente de acero y cristal con un elemento fijo lateral y otro superior. En esta fachada también se abren dos grandes ventanales fijos de unos 3 x 2,5 m que aportan a la sala una importante cantidad de luz natural. En la fachada este se abre otro gran ventanal, también fijo, de unos 6 x 2,5 m.

El techo de la sala es de escayola desmontable y en él hay instaladas seis luminarias fluorescentes empotrables con louver parabólico que pueden servir como luz de servicio y/o luz general.

El suelo de la zona pisable es de pavimento cerámico, no disponiendo de barandilla alguna que delimite la zona destinada a albergar a los visitantes de la ocupada por el horno (fig. 1).

En el fondo de la sala se abre un espacio coincidente con la calle La Fuente en el que se instaló un suelo pisable de vidrio con el objeto de permitir la vista cenital de la parte final del horno desde la acera de citada calle.



**Fig. 1. La sala vista desde el exterior antes de empezar los trabajos de consolidación (Archivo fotográfico Museo Dámaso Navarro).**

En la zona del horno se puede distinguir dos áreas diferentes. La cámara de combustión se encuentra en la parte más alejada de la plataforma transitable, que tiene en primer término el espacio correspondiente al *praefurnium*, a una cota considerablemente inferior. El muro de cierre situado en el lateral norte está apoyado en una zapata corrida excavada sobre el perfil dejado por la excavación. En el lateral opuesto se aprecia la existencia de un muro irregular de bloques de cemento paralelo al muro que forma la fachada exterior. Sólo se extiende hasta el arranque del *praefurnium*, estando ocupado el espacio coincidente con esta construcción por el corte de tierra de la excavación arqueológica (fig. 2).

En lo que al horno se refiere, debemos indicar que en el momento de comenzar los trabajos, la cámara de combustión se encontraba rellena con grandes bloques de poliestireno expandido que formaban un precario apuntalamiento de dudosa efectividad; el área correspondiente al *praefurnium* estaba rellena por un buen número de metros cúbicos de tierra que sirvieron de protección para sus zonas más débiles (fig. 3).





**Fig. 2. Protección del horno durante la construcción del edificio.**

Al finalizar los trabajos de excavación arqueológica, el horno quedó convenientemente cubierto por una capa de plástico y tela de rafia que, en el transcurso de la obra, fue desapareciendo en algunos tramos. En un momento avanzado de la misma, la construcción principal fue cubierta con chapas onduladas y tableros de madera. La convivencia del horno ya excavado con las obras de construcción del edificio trajo consigo que, en algunas zonas, la limpieza del sobrante de las cubas de hormigón fuese a parar a la superficie del horno, creando unas coladas profundas que se solidificaron, ocupando los intersticios y los espacios entre las arcadas que sostenían la parrilla, haciendo necesaria la retirada pormenorizada de estos vertidos (fig. 4).

Para comprender mejor el proceso de deterioro sufrido por el horno desde el momento en el que finaliza la excavación arqueológica hasta que comienzan los trabajos de



**Fig. 3. Estado del horno y la sala previo al inicio de los trabajos de consolidación.**



**Figs. 4 y 5. Estado de la zona trasera del horno previo al inicio de los trabajos de restauración y detalle de las colonias de líquenes en los arcos de la cámara de combustión.**

restauración debemos tener en cuenta, en primer lugar, que esta construcción está incompleta. Se ha perdido la cámara de cocción y el suelo de la misma. Se ha conservado la estructura de la cámara de combustión que soportaba la parrilla, formada por cuatro arcos de ladrillo macizo apoyados sobre los muros de cierre laterales, el muro de cierre trasero de esta cámara, y el arranque de la bóveda que forma el *praeurnium*, construida con ladrillos bipedales y adobes colocados en vertical sobre la cimbra. Se trata, pues, de una construcción que ha ofrecido a la intemperie su estructura interna, no preparada para resistir de forma adecuada la acción erosiva de los agentes meteorológicos ni los deterioros derivados de convivir con una obra en marcha.

A este hecho debemos sumar que la sala habilitada para su exhibición y conservación no estaba provista de un sistema de ventilación que evitase la concentración de la humedad en el horno, máxime si tenemos en cuenta que la construcción se encuentra excavada en la base geológica, lo cual le confiere un alto grado de humedad. A este hecho hay que sumar la existencia del pavimento de vidrio antes citado, que favorece la condensación de la humedad y la precipitación de gotas de agua sobre la construcción de manera continuada, provocando la proliferación de hongos que llegaron a colonizar amplias zonas de los arcos que soportaban la cámara de combustión (fig. 5).

### **Desarrollo de los trabajos**

La intervención prevista contemplaba conseguir tres objetivos básicos:

- Adecuar la sala a la visita.
- Acometer la restauración del horno, garantizando su conservación.
- Musealizar la sala para dotarla de los elementos didácticos necesarios para la comprensión de los bienes patrimoniales que contiene.

### **Adecuación de la sala**

La primera tarea realizada fue la construcción, arreglo y adecuación de los muros perimetrales de la zona donde se encuentra el horno. Para ello se procedió a la retirada de la tierra<sup>2</sup> que rellenaba la zona del *praeurnium* más cercana a los muros laterales con el objeto de despejar la zona de trabajo (fig. 6).

<sup>2</sup> Los movimientos de tierra fueron objeto del preceptivo seguimiento arqueológico autorizado por la Dirección General de Cultura y dirigido por el director del Museo Dámaso Navarro.



El muro lateral izquierdo estaba construido sobre una zapata corrida de hormigón de profundidad variable, que no presentaba una alineación recta. Se procedió a la limpieza de la pared y a la construcción de un muro de hormigón provisto de una armadura de hierro anclada al muro de hormigón existente. Se consiguió la alineación rectilínea de la pared implementando el tramo final mediante la construcción de un murete de ladrillo.

El muro lateral derecho estaba formado por una alineación irregular de bloques de hormigón rellenos con el mismo material que cerraba la zona correspondiente a la cámara de combustión, no alcanzando la que coincide con el *praefurnium*. Se procedió al forrado con ladrillo de la obra de bloques y a la construcción de un muro, también de hormigón armado en la zona delantera.



**Fig. 6. Proceso de construcción de los muros perimetrales.**

Las paredes de cierre de los lados cortos del vaso donde se encuentra el horno se levantaron a partir de la construcción de sendos muros de bloques sobre un zuncho de hormigón armado.

Una vez construidos y arreglados los muros que delimitan el área del horno, se procedió a su enlucido con mortero de cemento y a la aplicación de dos manos de pintura blanca en la totalidad de la sala, para lo cual fue necesario el montaje de un complejo andamiaje. También se repintaron los marcos metálicos de los ventanales y la puerta de acceso.

También se dotó a la sala de instalación eléctrica propia, tramitando los boletines necesarios. Se procedió a la puesta en marcha de un sistema de iluminación que baña frontalmente el horno con luz blanca, instalando también una luz fría de color rojizo en el interior de la cámara de combustión que recuerda al fuego que se producía en su interior. Por último, el Ayuntamiento se encargó de la sustitución de las luminarias del techo por otras de luz más calidad y menor consumo que tienen la función de proporcionar iluminación general a la sala.

### La restauración del horno

Se procedió en primer lugar a la retirada parcial de las tierras que rellenaban el *prae-furnium*, alcanzando la cota que permitía acceder al interior de la construcción pero dejando cubierta la zona correspondiente a la boca de carga para evitar que pudiese deteriorarse, destapándola en la fase final de los trabajos (fig. 7).



Fig. 7. Desarrollo de los trabajos de limpieza.



Fig. 8. Eliminación de los vertidos de hormigón.



La primera tarea realizada en el horno fue la retirada de las tierras y restos de escombros acumulados sobre la estructura en la fase de obra. De igual manera, se retiraron los vertidos de hormigón mediante la utilización de un martillo eléctrico (fig. 8).

Una vez comprobada la estabilidad de la bóveda y de los arcos que soportaban la parrilla, se retiraron los bloques de poliestireno colocados a modo de apuntalamiento, permitiendo de esta manera realizar una valoración del estado de conservación de la estructura.

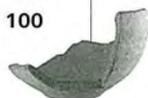
Tras una limpieza exhaustiva de la construcción a partir del cepillado, raspado con escalpelos y bisturíes para eliminación de la suciedad más adherida y aspirado de los elementos sueltos o disgregados, se pudo comprobar que el horno presentaba pérdidas de mortero de junta entre los ladrillos de la bóveda y de los arcos; los ladrillos y bipedales que forman la estructura también presentaban en ocasiones pérdidas, pudiendo comprobar además la proliferación de colonias de hongos en la zona que coincide con el suelo de vidrio que da a la calle (fig. 9). Fueron eliminadas a partir de la aplicación de un biocida y la posterior retirada de los restos, ultimando de esta manera la limpieza del horno, permitiendo acometer las tareas de restauración .



Figs. 9 y 10. Estado de conservación de la bóveda del *praefurnium* y consolidación y fijación de fisuras.



Figs. 11 y 12. Proceso de restauración de la bóveda del *prae-furnium* y detalle del rejuntado de los arcos de la cámara de combustión.





**Figs. 13 y 14. Reintegración de los elementos constructivos.**

Se consolidó la estructura mediante la aplicación de silicato de etilo por aspersión, restituyendo puntualmente los volúmenes perdidos de ladrillos y adobes con mortero de restauración. También se llevó a cabo la inyección de PLM con el objeto de consolidar las grietas de los elementos constructivos, principalmente en el interior de la construcción (fig. 10). Por último, se repusieron las juntas perdidas entre ladrillos, garantizando de esta manera la estabilidad de la estructura (figs. 11, 12, 13 y 14).

Una vez acabada la consolidación, se aplicó un biocida residente a la totalidad de la construcción con el objeto de retardar la proliferación de colonias de hongos.

### Musealización de la sala

Con el objeto de dotar a la sala de los elementos que facilitasen su explicación a los visitantes, se llevaron a cabo una serie de actuaciones, algunas de las cuales fueron realizadas por el Museo fuera del ámbito de actuación de la obra de restauración.

Como ya hemos indicado con anterioridad, el horno sólo conserva la estructura de la cámara de combustión, habiendo perdido la totalidad de la cocción, así como la parrilla perforada que forma el piso de esta segunda, donde se colocaban las piezas a cocer. Para permitir explicar la parte no conservada, se ha procedido a su recreación mediante la reconstrucción ideal de una esquina, reproduciendo parte de la parrilla y de los muros lateral y trasero. El sólido se creó a partir de la superposición de planchas de poliestireno expandido de alto gramaje, recortadas y ensambladas hasta conseguir la forma deseada. El acabado final se consiguió a partir del enlucido de la superficie de poliestireno, procediendo posteriormente a su pintado para simular la apariencia de los diferentes elementos constructivos recreados (fig. 15).



Fig. 15. Proceso de construcción de la recreación de la esquina de la cámara de combustión.





**Fig. 16.** Estado final del horno tras los trabajos de restauración.

Se instaló una barandilla metálica que separa la plataforma de acceso a los visitantes de la zona donde se encuentra el horno, previniendo de esta manera posibles caídas y permitiendo la visita. La barandilla está provista de una puerta que permite el acceso al horno para la realización de las tareas de mantenimiento necesarias.

Con el objetivo de enmarcar la construcción y facilitar el reconocimiento de sus límites, se procedió a rellenar con gravas los espacios existentes entre los muros laterales del horno y los de delimitación de la sala (fig. 16).

El museo instaló en la pared lateral de la sala un gran panel, diseñado por Pilar Más, en el que se reproduce una escena ideal de la vida cotidiana de la alfarería a la que pertenece el horno restaurado, cuya planta se conoce por la excavación arqueológica realizada. De igual manera, eliminó las pinturas que cubrían los ventanales, permitiendo la visión de la sala desde la calle. Finalmente, instaló una vitrina en la que se expone una muestra de los materiales producidos en el horno.

Con el objeto de permitir el acceso a la sala de personas que tengan que desplazarse con silla de ruedas, se ha confeccionado una rampa portátil que se puede colocar en la acera para salvar el escalón que separa el suelo de la zona de exposición, retirándola una vez ha cumplido su función.

Una vez finalizados los trabajos de restauración, se pudo comprobar que la sala mantenía un alto grado de humedad a pesar de haber instalado unas rejillas en los muros exteriores para facilitar la ventilación. Este hecho podría suponer un grave problema de conservación para el horno, por lo que el Ayuntamiento se vio en la necesidad de instalar un sistema de ventilación forzada que parece haber reducido considerablemente el grado de humedad existente en la sala.

### Valoración general

El proceso que ha culminado con la integración de este horno en la oferta cultural del municipio de Petrer constituye un claro ejemplo de colaboración entre administraciones y particulares. A la intención del Ayuntamiento de recuperar el horno se unió la buena voluntad del promotor de las obras, con el que se pudo acordar la reserva y acondicionamiento del espacio, y la financiación de la Generalitat, que corrió con los gastos de consolidación, y al Ayuntamiento que costeó también parte de la infraestructura didáctica y dotacional de la sala.

Con la actuación realizada se ha conseguido un objetivo múltiple. Por un lado se ha frenado el proceso de deterioro del horno, garantizando además la estabilidad de su estructura a partir de la consolidación realizada. Por otro, se ha dotado a la sala de la infraestructura que permite su visita (instalación eléctrica, rampa minusválidos, barandilla protección, ...). Además, se han instalado los elementos necesarios para intentar paliar los efectos negativos del alto grado de humedad existente en la sala, contribuyendo de esta manera a la conservación del bien patrimonial. Con todo, es necesario prever la necesidad de llevar a cabo un mantenimiento periódico de la estructura, única manera de garantizar un óptimo estado de conservación de la construcción.

También se ha dotado a la sala de la infraestructura didáctica necesaria para garantizar la comprensión de un horno incompleto que formaba parte de un alfar. Para solventar el problema de entender el funcionamiento de una construcción a la que le falta la mitad superior, se ha reconstruido parte de la cámara de combustión a escala real sobre el lugar donde se erigía la obra original, permitiendo de esta manera explicar el horno como si estuviese completo. Por otro lado, la instalación de un gran panel permite entender el paisaje donde se encontraba este horno, comprendiendo de un solo vistazo que formaba parte de una alfarería. La presencia de una vitrina con materiales arqueológicos completa una oferta didáctica que, unida a la explicación del guía, garantiza la satisfacción del visitante (fig. 17).



Fig. 17.- Estado final de la sala.

## EL VERTEDERO BAJOIMPERIAL DE VILLA PETRARIA

**Fernando E. Tendero Fernández**

Museo Arqueológico y Etnológico Dámaso Navarro  
museo@petrer.es

**E**n septiembre del año 2010 se comenzó en la calle Luis Chorro la excavación del solar de la «Manzana cultural», un nuevo edificio municipal ideado para ampliar la dotación cultural del Ayuntamiento de Petrer. En el transcurso de la misma, se comprobó cómo durante la extracción del relleno aparecieron restos romanos, lo que motivó una intervención arqueológica de urgencia en el mes de octubre por parte de los técnicos del Museo Dámaso Navarro para documentar las evidencias aparecidas.

El estudio efectuado ha identificado estos restos como correspondientes a uno de los vertederos de Villa Petraría, con un uso centrado entre los siglos V y VI d. C. como veremos a continuación y como ya hemos explicado en anteriores trabajos (Tendero, 2011, 2014 y 2015).

### La excavación arqueológica

El solar tenía una superficie total de 671,63 m<sup>2</sup>, y está limitado al este con la calle Luis Chorro, al oeste con la Oficina de Cultura y el Teatro Cervantes; al sur con la calle Gabriel Payá y el inmueble número 10 de la misma calle. Por último, al norte limita con el centro cultural, sito en la calle San Bartolomé (fig. 1).

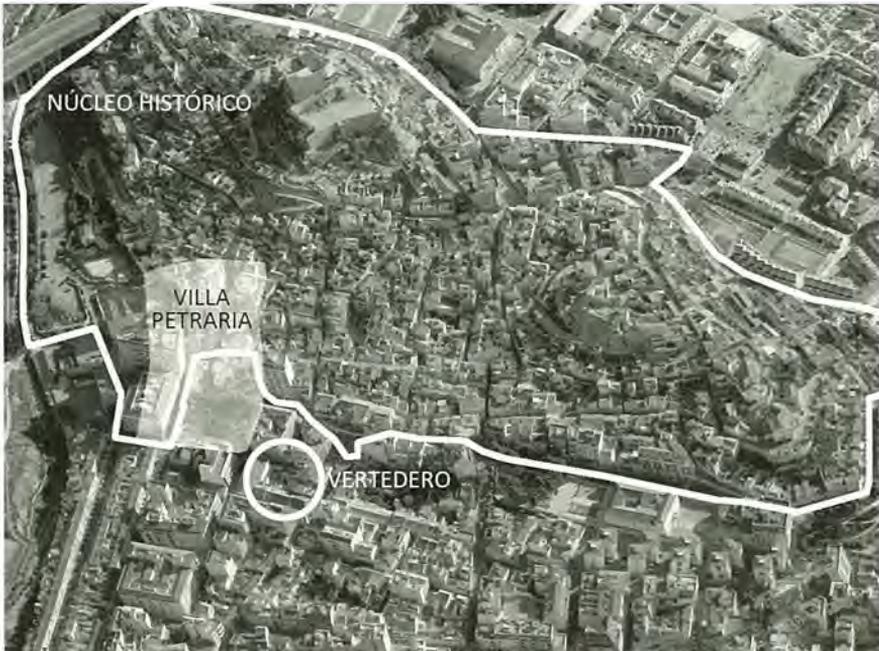


Fig. 1. Localización del vertedero y la Villa Petraría en relación con el centro histórico de Petrer.

Durante las primeras semanas de desmonte del solar no se apreció ninguna afección a restos patrimoniales<sup>1</sup>, hasta que a finales de septiembre se pudo observar en el perfil norte del terreno cómo existían estratos de tierra que por su tonalidad y composición pudieran ser arqueológicos. Comprobados estos restos se confirmó que correspondían con un recorte antrópico excavado en el terreno y rellenado de tierra y materiales de cronología romana (ladrillos, tejas, fragmentos de plato, ollas, etc.), lo que permitió una primera identificación como un vertedero de Villa Petraría.

En octubre –con la autorización de la Dirección General de Cultura– se inició la excavación arqueológica de la zona que quedó en reserva, aproximadamente 235 m<sup>2</sup>, y así documentar los restos romanos que se localizaron en el transcurso del desfonde del solar. Para ello, se utilizaron medios mecánicos y manuales aportados por la empresa encargada de construir el edificio (fig. 2).



**Fig. 2. Proceso de excavación arqueológica de la superficie dejada en reserva.**

La estratigrafía genérica del terreno se observaba desde el principio en el perfil dejado durante el vaciado del solar, con un primer relleno de unos 0,55 m de grosor, formado por una tierra vegetal de color marrón grisáceo, de textura compacta y composición areno-arcillosa, con escasos restos romanos y algunos materiales de los siglos XIX y XX (UE 103). Bajo esta primera capa hay otro relleno de unos 0,40 m con una tierra de la misma tonalidad y la misma composición, pero en este caso, se aprecia un aumento de los restos arqueológicos formados por material de construcción y fragmentos cerámicos de ánforas y cerámica común y de cocina (UE 104). Este estrato es el que sella los vertederos romanos localizados a más profundidad. Las cotas superiores correspondientes a este estrato son

<sup>1</sup> El solar se encontraba fuera del área de protección arqueológica, pero debido a la proximidad con el área protegida y ante la posibilidad de que aparecieran restos, desde el museo se realizaban visitas periódicas a los trabajos de excavación.



-0,85 / -0,90 m. Por debajo de la UE 104 encontramos otro estrato de relleno formado por tierra de color marrón rojizo, donde se recortaban los vertederos (UE 105). En este estrato se comprobó una mayor presencia de fragmentos arqueológicos, en este caso únicamente de cronología romana. Las cotas superiores de la UE 105 son -1,45 / -1,50 m. Por último, encontramos el relleno geológico margo-arenoso de tonalidad naranja (UE 110), rebajado 1,00 m hasta la cota de cimentación del nuevo edificio.

Sin entrar en la descripción de los restos aparecidos de cronología contemporánea, bajo estos se identificaron seis recortes o basureros, de forma más o menos troncocónica algunos e irregulares otros, con distinto tamaño y distribuidos en el área reservada para la excavación arqueológica (fig. 3).

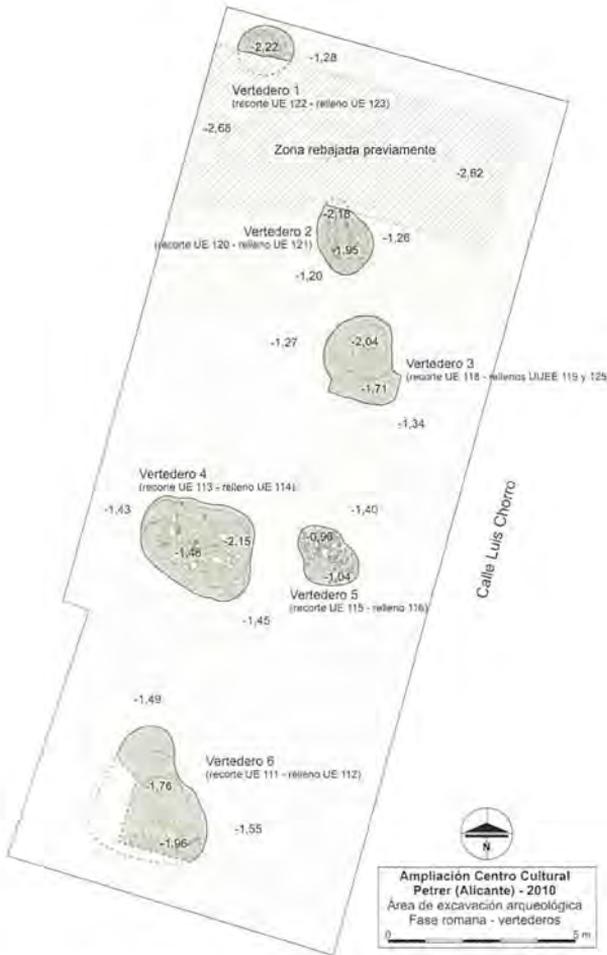


Fig. 3. Planta con la distribución de los seis vertederos documentados.

Durante la intervención arqueológica los vertederos se fueron vaciando de la tierra y de los objetos existentes en el interior de cada uno de ellos, básicamente material de construcción, fragmentos de ánfora y, en menor medida, vajilla de mesa. Excepcionalmente aparecen algunos fragmentos de los huesos de los animales con-

sumidos en la villa. De este modo, conforme se excavaban se iban remarcando en el terreno los contornos originales, tanto de tendencia circular, como de forma irregular de los basureros, comprobando cómo se distribuían por prácticamente todo el espacio reservado para realizar la excavación (fig. 4).



Fig. 4. Excavación del vertedero 6.

Estos hoyos se realizaron en época romana cavando primero en el estrato de tierra marrón rojiza de textura suelta (UE 105) y, conforme iban profundizando, llegaron al estrato geológico (UE 110). Posteriormente se rellenaban con los desperdicios generados de la Villa Petraría. Los vertederos numerados como 1 y 2, y que están situados al norte del área excavada, son los más pequeños y los que presentan una forma más circular, con una tendencia troncocónica invertida, mientras que el resto de vertederos 3, 4, y 6 tienen formas irregulares y, salvo el 5, son más grandes. La profundidad de todos ellos es semejante, oscilando entre los 0,75 y los 0,95 m, menos el vertedero 5 que apenas tiene unos 0,35 m de espesor (tabla 1).

Vertedero	Anchura (cm)	Largo (cm)	Altura (cm)	Forma	Abundancia material	Cronología (d. C.)
1	150	88 (conservado)	100	Troncocónica	Escaso (103 fragmentos)	420-450
		136 (propuesto)				
2	162	170 (conservado)	90	Troncocónica	Medio (402 fragmentos)	250-450
		1195 (propuesto)				
3	218	229	83	Irregular	Alto (600 fragmentos)	400-450
4	319	251	92	Irregular	Medio (436 fragmentos)	375-425
5	180	152	35	Irregular	Escaso (67 fragmentos)	150-250 (a) 400-600 (b)
6	293 (conservado)	329 (conservado)	55	Irregular	Alto (632 fragmentos)	530-620
	315 (propuesto)	355 (propuesto)				

Tabla 1. Resumen con las dimensiones y contenidos de los vertederos.



## Estudio de la cultura material recuperada

En el estudio de la cultura material romana se va a distinguir entre los materiales aparecidos en la estratigrafía genérica del solar –rellenos superiores medievales, modernos y contemporáneos que sellan el nivel romano (UUEE 103 y 104)– y la UE 105 –en el que se recortan los vertederos–, y los materiales aparecidos en los rellenos interiores de los vertederos.

Los restos recuperados en la intervención suman 3588 fragmentos. De estos, 2489 corresponden a rellenos de cronología romana: 249 (7%) del nivel de uso (UE 105), y el resto, 2240 (62%) fragmentos, aparecieron durante la excavación de los seis recortes y que pasamos a describir someramente:

### Vertedero 1

Recorte: UE 122

Relleno: UE 123: 103 fragmentos: 31 mesa (30%); 4 cocina (4%); 38 almacenaje (37%) almacenaje; 29 construcción (28%) y 1 otros (1%).

Cronología vertedero: 420-450 d. C.

Del escaso conjunto material se han identificado varios fragmentos de TSD –entre los que está un fragmento de fuente Hayes 75– que permiten datar el relleno del mismo en el periodo bajoimperial, concretamente en la primera mitad del siglo V d. C. Del mismo modo, hay que destacar el equilibrio porcentual entre los fragmentos de la vajilla de mesa, los de almacenamiento (básicamente ánforas) y los materiales de construcción, mientras que los fragmentos de piezas de cocina y otros –fauna– son muy escasos.

### Vertedero 2

Recorte: UE 120

Relleno: UE 121: 402 fragmentos: 89 mesa (22%); 56 cocina (14%); 93 almacenaje (23%); 131 construcción (33%) y 33 otros (8%).

Cronología vertedero: s. III - s. V d. C.

Del conjunto recuperado se observa cómo la cronología es muy amplia, con un único fragmento de TSA –cuenco Hayes 9A - Lamboglia 10B– de mediados del siglo II al mediados del siglo III d. C., mientras que el repertorio de piezas africanas de cocina es más numeroso con cazuelas del tipo Hayes 23A - Lamboglia 10B, Hayes 23A - Lamboglia 10B y Ostia III, 267, con una cronología que abarca desde el siglo II al siglo V d. C. También hay platos tapadera Ostia I, 262 y Ostia II, 302 con una cronología de mediados del siglo III al siglo V d. C. y del siglo I d. C., respectivamente.

Como en este caso, el grupo de fragmentos más numerosos es el de restos de material de construcción, seguido por el grupo de almacenamiento –ánforas– y la vajilla de mesa. En menor proporción tenemos las piezas de cocina y fragmentos de otros.

### Vertedero 3

Recorte: UE 118

Relleno: UE 119: 507 fragmentos, y UE 125: 93 fragmentos. Total: 600 fragmentos.

Cultura material: UE 119: 88 mesa (18%); 37 cocina (7%); 131 almacenaje (26%); 230 construcción (45%) y 21 otros (4%). UE 125: 8 mesa (9%); 1 cocina (1%); 13 almacenaje (14%); 49 construcción (53%) y 22 otros (23%).

Cronología vertedero: 400-450 d. C.

La excavación manual se realizó, como en los demás vertederos, siguiendo el contorno irregular del mismo, recuperando un numeroso conjunto de restos arqueológicos, con una amplia cronología que abarca desde la segunda mitad del siglo I d. C. hasta mediados del siglo V d. C. El mayor porcentaje obtenido corresponde al grupo de construcción, tanto de la UE 119 como de la UE 125, con prácticamente el 50% de todo el material.

Entre los fragmentos que proporcionan la cronología del vertedero, se han recuperado varios fragmentos de la vajilla de mesa, con producciones A, C y D, y de piezas de cocina, ambas de procedencia africana, y que otorgan al vertedero una cronología de la primera mitad del siglo V d. C., con fuentes de TSD del tipo Hayes 61B - Lamboglia 54 (1ª ½ s. V d. C.), cazuelas Hayes 23B - Lamboglia 10A y Hayes 97 y Ostia III, 267 (s. II - ½ s. V d. C.), y platos-tapadera Ostia I, 261 y Ostia III, 332 (2ª ½ s. II - ½ s. V d. C.).

#### Vertedero 4

Recorte: UE 113

Relleno: UE 114: 436 fragmentos: 75 mesa (17,2%); 17 cocina (4%); 50 almacenaje (11,4%); 281 construcción (64,4%) y 13 otros (3%).

Cronología vertedero: 375-425 d. C.

Atendiendo al volumen de material recuperado, el vertedero 4 es el que más a proporcionado tras el 3 y el 6. Como ocurre en la mayoría de los basureros, el porcentaje de material de construcción es el más elevado, llegando en este vertedero a suponer el 64,4% de la cultura material, con 281 fragmentos de ladrillo, tégulas, e ímbrices, mientras que los demás grupos, son muy inferiores e incluso testimoniales, como ocurre con el de cocina o el de varios (fig. 5).

Uno de los pocos fragmentos que han permitido datar la colmatación de este vertedero, es un fragmento de fuente de TSD del tipo Hayes 61B - Lamboglia 53-54, situándolo a finales del siglo IV y principios del siglo V d. C..

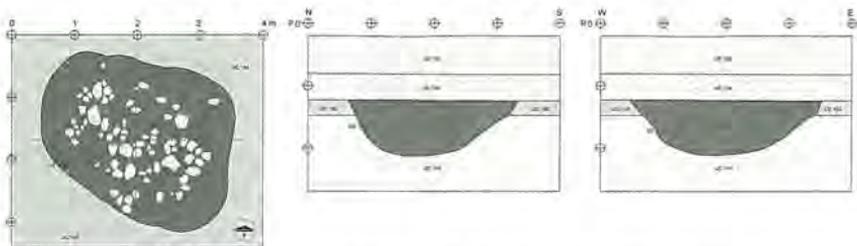


Fig. 5.- Planta y secciones transversal y longitudinal del vertedero 4.

#### Vertedero 5

Recorte: UE 115

Relleno: UE 106: 67 fragmentos: 21 (31%) mesa; 4 (6%) cocina; 10 (15%) almacenaje; 32 (48%) construcción y 0 (0%) otros.

Cronología vertedero: 150-250 d. C. (posible perduración en el periodo tardorromano).

Los escasos fragmentos cerámicos de la vajilla de mesa y cocina que nos pueden datar el conjunto son un fragmento de cuerpo de plato de sigillata africana A, y un par de fragmentos de cazuela africana de cocina, del tipo Hayes 181 - Lamboglia 9A, y Hayes 23, respectivamente, con una cronología centrada entre el 150 y el 250 d. C. En este vertedero también se ha recuperado un fragmento de borde de una posible marmita,



lo que podría llevar su cronología al periodo tardorromano (siglos V-VII d. C.), aunque el pequeño tamaño del fragmento y el hecho de ser una pieza de cocina, no nos permite afirmarlo con seguridad. El resto, corresponde a fragmentos de material constructivo, que supone prácticamente la mitad de la cultura material recuperada en esta unidad estratigráfica, y fragmentos informes de ánforas y cerámica común. Además, también en este vertedero había numerosos cantos de pequeño y mediano tamaño, posiblemente restos de estructuras.

### **Vertedero 6**

Recorte: UE 111

Relleno: UE 112: 632 fragmentos: 134 mesa (21%); 22 cocina (3%); 137 almacenaje (22%); 323 construcción (51%) y 16 otros (3%).

Cronología vertedero: 530-620 d. C.

A pesar de la escasa profundidad del mismo, este vertedero es el que más material arqueológico ha aportado (632 fragmentos), junto con numerosos cantos calizos de pequeño y mediano tamaño y guijarros. La distribución de la cultura material por grupos funcionales es significativa debido a que más de la mitad del conjunto (51% del total) corresponde al grupo de construcción: tégulas, imbrices y ladrillos. Es de reseñar que no hay ningún fragmento de enlucido –pintado o no–, morteros, pavimentos o teselas de mosaico. El grupo de mesa-presentación y el de almacenaje están equilibrados con 21 y 22% de los fragmentos respectivamente. Y, como ha sido habitual en el resto de los vertederos, los grupos funcionales de cocina-fuego y el de varios (básicamente fauna), están representados muy residualmente, con apenas el 3% del total.

Es de destacar que en este vertedero han aparecido las cerámicas de cronología tardorromana más reciente como son los platos de TSD tipo Hayes 59 - Lamboglia 51 (320 - 420 d. C.) y Hayes 99 (530 - 620 d. C.), y fragmentos de marmitas de cocina realizadas a mano (tipo Gutiérrez M2 - Reynolds 7.6), todos ellos con una datación que abarca desde comienzos del siglo V hasta comienzos del siglo VII d. C. Estos restos, junto con otros aparecidos en la excavación de la calle La Fuente prolongan la existencia de Villa Petraria durante un siglo más, ya que hasta estas excavaciones se pensaba que el asentamiento romano perduraba hasta el siglo V d. C.

### **El vertedero bajoimperial de la villa**

La excavación arqueológica que se realizó en el edificio de la calle Luis Chorro permitió conocer nuevos e interesantes datos sobre el pasado romano de Petrer al localizar el vertedero del periodo bajoimperial, con un uso centrado entre los siglos V y VI d. C., aunque hay materiales desde el siglo I d. C. y podría alargarse hasta comienzos del siglo VII d. C., aunque la práctica inexistencia de materiales de este momento no permite, con los datos que poseemos, corroborar esta hipótesis.

El hecho de que existan zonas específicas en las periferias de las ciudades y las villas donde arrojar las basuras (vajilla de mesa, restos de ánforas y dolios, restos de los animales consumidos, etc.) y los restos constructivos como ladrillos y tejas, es una constante durante todo el periodo romano, sobre todo del periodo bajoimperial y tardorromano (s. IV – s. VI d. C.). Así, en nuestro entorno conocemos la existencia de vertederos de cronología tardía en el entorno de El Monastil o en el yacimiento de la Casa Colorá, ambos en Elda (Márquez, 2006). También los encontramos en zonas más alejadas como la parcela Pará Juan Cerdán, 103 (Aspe) (Soler, 2015), Alicante, Alcoi y Cartagena, entre otros muchos lugares.



La localización de este basurero con seis cavidades en la periferia de Villa Petraría, a una distancia de apenas decenas de metros, y con materiales romanos de una amplia cronología aunque hemos podido centrar su uso entre los siglos V y VI d. C.<sup>2</sup>, constituye un nuevo elemento a tener en cuenta para establecer su evolución histórica y extensión.

Los restos recuperados nos informan de los modos de vida de los romanos que vivían en nuestras tierras, al poder reconocer los utensilios cotidianos que utilizaban para sus quehaceres diarios. Así contamos con platos, cazuelas, tapaderas, ollas, etc. con los que preparar sus guisos y los servían a los comensales. Hay fragmentos de ánforas utilizadas para el transporte de los productos agrícolas hacia *Ilici* (La Alcudia, Elche), la ciudad romana más importante en la actual provincia de Alicante, o su puerto (*Portus Ilicitanus*, Santa Pola). Tenemos distintos tipos de material de construcción con los que elaboraban sus edificios, y contamos con los restos faunísticos que nos informan de los animales que consumían. Además, esta intervención nos ha permitido constatar cómo la perduración de Villa Petraría se ha ampliado en un siglo, pues hasta la fecha los restos aparecidos en las excavaciones realizadas databan el final de la villa en el siglo V d. C. Atendiendo a los nuevos hallazgos cerámicos del basurero, debemos de fechar el final de la villa en el siglo VI, pudiendo llegar a comienzos del siglo VII d. C.

Vertedero 1	TSSA - Fuente	Hayes 32	segunda mitad s. III
	TSDA - Fuente	Hayes 75	primera mitad s. V
Vertedero 2	TSA A - Cuenco	Hayes 9a - Lamb. 2	primera mitad s. II
	Africana cocina - Cazuela	Hayes 23B - Lamb. 23A	s. II - principios s. V
	Africana cocina - Cazuela	Hayes 23A - Lamb. 23B	finales s. I - principios s. V
	Africana cocina - Cazuela	Ostia III, 267	s. II - principios s. V
	Africana cocina - Plato tapadera	Ostia I, 262	mediados s. III - s. V
	Africana cocina - Plato tapadera	Ostia II, 302	principios s. I - finales s. I
Vertedero 3	TSDA - Fuente	Hayes 61b - Lamb. 54-53	primera mitad s. V
	TSDA - Fuente	Hayes 50A - Lamb. 40B	s. IV
	Africana cocina - Plato tapadera	Hayes 182 - Ostia III, 170	principios s. III - finales s. IV
	Africana cocina - Plato tapadera	Ostia II, 332	finales s. I - mediados s. V
	Africana cocina - Plato tapadera	Ostia I, 261	mediados s. II - mediados s. V
	Africana cocina - Cazuela	Hayes 23B - Lamb. 23A	s. II - principios s. V
	Africana cocina - Cazuela	Hayes 23A - Lamb. 23B	finales s. I - principios s. V
Vertedero 4	TSDA - Fuente	Hayes 61b - Lamb. 54-53	primera mitad s. V
Vertedero 5	Africana cocina - Plato tapadera	Hayes 23A - Lamb. 23B	finales s. I - principios s. V
Vertedero 6	TSDA - Plato	Hayes 99	s. VI - principios s. VII
	TSDA - Plato	Hayes 59B - Lamb 51	principios s. IV - principios s. V
	TSDA - Plato	Hayes 48	mediados s. II - principios s. IV
	Africana cocina - Plato tapadera	Ostia, 261	mediados s. II - mediados s. V
Nivel de uso	TSDA - Fuente	Hayes 61b - Lamb. 54-53	primera mitad s. V
	Africana cocina - Plato tapadera	Ostia III, 332	finales s. I - mediados s. V

Tabla 2. Resumen con los materiales más significativos de cada uno de los vertederos y del nivel de uso.

<sup>2</sup> En otro trabajo previo (Tendero, 2011) se indicaba cómo los vertederos más próximos a la villa eran los más antiguos (s. II - 1ª ½ s. III d. C.), y los más alejados, los más recientes (2ª ½ s. VI - comienzos s. VII d. C.) y además se relacionaba el abandono de la villa con el final del periodo bizantino en nuestras tierras ante el empuje de las tropas bizantinas. Actualmente, y tras la revisión de la cultura material recuperada, no podemos mantener esta distribución de los vertederos basándonos en la cronología, ya que todos, salvo *a priori* el vertedero 5, son de cronología bajoimperial.



## MUSEOLOGÍA, DIDÁCTICA Y DIVULGACIÓN DE VILLA PETRARIA

**Eloy Poveda Hernández**

Museo Dámaso Navarro

eloibiar@gmail.com

**L**a arqueología se conforma no solo como una ciencia que permite conocer cómo vivieron los seres humanos en el pasado, sino también como una herramienta necesaria para transmitir a un público infantil y juvenil la historia de la zona donde viven mediante diferentes actividades didácticas que les permitan considerarla como un elemento propio, en el que reconocer su origen e identidad. Por ello, todas aquellas actividades didácticas relacionadas con la historia de su zona, complementará y potenciará los contenidos trabajados en los centros educativos.

Actualmente, los museos son espacios donde se reúne un público muy heterogéneo, tanto por procedencia como por interés: desde científicos hasta turistas, pasando por familias, escolares y jubilados. Este público va relacionado también con el cambio generacional y la presencia de nuevos estilos de vida que se encuentran en las sociedades actuales, por lo que los museos están obligados a afrontar nuevos retos y a adaptarse a estos nuevos factores con el fin de atraer a la mayor variedad de público. Dentro de este amplio abanico, un papel muy importante lo conforman los estudiantes que, a través de la educación que reciban en los centros educativos y en el museo, son los que van a velar para que el patrimonio histórico sea un elemento de desarrollo integral en la comunidad.

Partiendo de esta base educativa, es importante plantear la arqueología como un recurso de apoyo para las asignaturas que incluyan conocimientos de las culturas pasadas. Las posibilidades que nos brinda esta ciencia, adaptándola a la didáctica de forma organizada y planificada, pueden resultar satisfactorias para el alumnado de cualquier nivel, ya que establece un contacto directo entre los contenidos teóricos de los libros de historia y las evidencias primarias. Para complementar este aprendizaje es importante que los alumnos y alumnas estén en contacto con esas evidencias, tanto con los objetos que fueron creados y usados por personas del pasado, como visitando los propios lugares donde desarrollaron sus vidas, es decir, los yacimientos arqueológicos.

Es muy común que las personas que viven en el entorno más inmediato de los bienes arqueológicos desconozcan y se sorprendan al reconocer lo valioso que es ese patrimonio que permanecía oculto en sus vidas y que, a su vez, estaba tan cerca. Lo que pretendemos es evitar que eso ocurra, y sólo puede resolverse mediante la concienciación sobre el valor del patrimonio histórico ya desde bien pequeños a través de la didáctica, a través de las visitas a museos arqueológicos y yacimientos, e incluso trasladando éstos a las aulas de forma planificada. La interacción del alumnado con la arqueología les puede proporcionar un alto grado de motivación e implicación en las actividades propuestas, por lo que "su metodología puede ser un punto de partida para el desarrollo de las competencias básicas de la educación" (Egea y Arias, 2013). Pero no solo les puede proporcionar esa motivación e implicación, sino que también estas actividades incitan a experimentar, fomentar su creatividad, razonar y mejorar las relaciones entre el propio grupo-clase.

Unos de los principales problemas a los que nos podemos enfrentar a la hora de realizar las actividades didácticas son los de la descontextualización inicial y la parcialidad de la información. No todos los escolares parten del mismo grado de conocimiento histórico, incluso entre los diferentes centros puede haber disparidad en cuanto a los contenidos que se ofrecen en sus planificaciones didácticas, por lo que puede verse dificultada la comprensión inicial de los objetos y elementos que se utilicen en la actividad. Para evitar esa situación es necesaria una planificación inicial tanto por parte de los docentes como por parte del personal del museo, proporcionando ambas partes al alumnado las claves y contenidos básicos que permitan superar esa barrera de desconocimiento inicial.



Fig. 1. Fachada del Museo Arqueológico y Etnológico Municipal Dámaso Navarro.

### **La didáctica y divulgación del patrimonio en el Museo Dámaso Navarro**

El equipo técnico del Museo Dámaso Navarro tiene la función de conservar y poner en valor todo el rico patrimonio histórico que existe en Petrer (fig. 1). Por ello, entre nuestras competencias, una parte importante está destinada a la divulgación de la historia del municipio a través de sus fondos y de los bienes arqueológicos que se conservan. Desde hace varios años, se vienen realizando una serie de actividades didácticas dirigidas a los escolares de los centros educativos de Petrer. Estas actividades son ofertadas por el M. I. Ayuntamiento de Petrer, a través de la Concejalía de Cultura y Patrimonio, siendo los centros los que escogen qué actividades desean realizar a lo largo del curso escolar.

La oferta didáctica es muy variada, adaptándose ésta a todo tipo de edades y grados de conocimiento. El núcleo principal en torno al cual giran todas las actividades es la arqueología como herramienta educativa, ya que como ante-



riormente hemos mencionado, la contribución de la arqueología a la enseñanza proporciona una participación directa del alumnado en la reconstrucción e interpretación del pasado "rompiendo las barreras existentes entre el libro de texto y la simple recepción de conocimientos cerrados e inamovibles" (Bardavio y González, 2003: 27).

Estas actividades están distribuidas en edades escolares, dedicándose cada una de ellas al nivel de conocimiento correspondiente. El primer grupo de actividades está formado por las maletas didácticas, con las que de una forma participativa, empleando objetos reales, réplicas y presentaciones proyectadas, los alumnos y alumnas conocen las formas de vida y aspectos concretos de las diferentes culturas que han existido en Petrer a lo largo de los siglos, más concretamente la maleta de la prehistoria, el mundo funerario en la antigüedad y el mundo funerario romano (fig. 2). Otra actividad se centra en la visita al castillo y a las casas-cueva de la muralla, donde los estudiantes visitan dos de los monumentos más importantes que conservamos en la actualidad. Esta actividad está destinada a escolares de diferentes edades, los cuales visitan en grupo ambos bienes, dirigidos por guías y técnicos del Museo Dámaso Navarro, que se encargan de introducirlos en el modo de vida del pasado y hacerles valorar el legado que nos ha llegado hasta nuestros días. Mediante el taller de arqueología que más adelante desarrollaremos, también se les explica qué es la arqueología y qué labor llevamos a cabo los arqueólogos y las arqueólogas, apoyando la actividad con piezas originales y réplicas, con una presentación proyectada y una visita al museo para que conozcan los contenidos del mismo y para que puedan rellenar unas cuestiones recogidas en el "Cuaderno de arqueología", que tienen que completar al final del recorrido.



Fig. 2. Contenido de la maleta didáctica de la muerte en la antigüedad.

Con las visitas guiadas al Museo Dámaso Navarro pretendemos que los escolares conozcan de primera mano, observando e interactuando con piezas originales, los modos de vida de las gentes que habitaron Petrer en el pasado. En esta visita, dependiendo de la edad de los niños, se realizan diferentes explicaciones acompañadas de actividades, como elaboración de harina con un molino prehistórico, interacción con piezas de época romana, instrumentos de percusión musulmanes y juegos de adivinar las piezas etnológicas ofreciéndoles pistas de las características más evidentes de las mismas.

No menos importantes son las rutas temáticas culturales y turísticas elaboradas desde la Concejalía de Cultura y Patrimonio y que están adaptadas a todo tipo de visitantes. Existen tres rutas diferentes en las que el patrimonio histórico es el hilo conductor. En el primer caso, destaca la actividad preparada junto con la Concejalía de Turismo "Petrer se viste de luna". Es una ruta donde los asistentes viajan al pasado de la mano de los guías de forma amena y cercana, apareciendo en varios monumentos del centro histórico una serie de actores caracterizados de personajes que relatan sus vivencias en ese mismo lugar en el pasado, a la misma vez que explican pasajes de la historia de Petrer. El segundo caso viene representado con la "Ruta por la villa romana de Petraria", cuyo objetivo es el de revivir una parte de la historia del municipio a través de una ruta guiada por los diversos emplazamientos romanos hallados en el centro histórico gracias a las sucesivas excavaciones arqueológicas realizadas hasta la fecha, con la finalidad de conocerlos mediante la búsqueda de una propuesta atractiva e innovadora para el público asistente. El tercer caso lo conforma la "Ruta por el centro histórico", la cual se realiza por las principales calles del núcleo tradicional pasando por todos aquellos lugares destacados en la historia de Petrer a través de los siglos. De este modo, el visitante adquiere un conocimiento global y ordenado de los diferentes momentos históricos de los que tenemos conocimiento gracias a las investigaciones arqueológicas y estudios documentales. Finalmente, otras actividades puntuales que se realizan son las jornadas de puertas abiertas del patrimonio petrerense, donde un fin de semana de septiembre al año se pueden visitar libremente todos los monumentos de Petrer e interactuar con personajes históricos que representan cómo vivían en cada época, así como varias exposiciones temporales que acercan el pasado de Petrer a las personas fuera de las instalaciones tradicionales.

Todo ello nos lleva a destacar la gran implicación con la didáctica y la divulgación del patrimonio que muestra el Museo Dámaso Navarro dentro de todas sus funciones, además de la responsabilidad social que ello conlleva, que es la de concienciar y formar a la sociedad en el respeto y conocimiento hacia el patrimonio histórico que, al fin y al cabo, forma parte de nuestras vidas.

### **La didáctica en torno a la arqueología romana de Petrer**

En todas las actividades didácticas y de difusión del patrimonio anteriormente descritas, casi siempre aparecen uno o varios elementos de la presencia romana en Petrer. Esto nos indica que la huella dejada por la civilización romana en el municipio es muy importante y está presente en la sociedad actual. Este hecho, se debe aprovechar para que utilizando las herramientas didácticas se permita a los expertos transmitir a los visitantes y escolares la importancia de recuperar, consolidar y poner en valor este patrimonio clásico heredado.



Coincidiendo este año con el XL aniversario del descubrimiento del mosaico romano de Villa Petraria, cabe destacar tanto por su tamaño como por su significación histórica, la importancia del mismo como elemento de la arqueología romana en Petrer. En torno a este elemento desde el museo se realizan diversas actividades destinadas a los escolares de diferentes edades. Por ello, se intenta que con las actividades divulgativas y didácticas que se preparan, así como con las exposiciones temporales que se montan, el mosaico forme parte de la misma, como ocurre con la actual *#algosecuenpetrer* (fig. 3). En esta exposición, dividida en tres partes, se habla de la villa romana existente en el centro histórico de la población, de la que procede el mosaico. Este no es el único elemento en el que este mosaico tan representativo está presente, ya que en la exposición realizada en el año 2009 con motivo del X aniversario de la apertura del museo, se realizó una copia a tamaño real del fragmento más grande del mosaico, colocándolo en el suelo para tener la misma perspectiva que tuvieron los dueños de la villa en el siglo IV d. C y de los vecinos de Petrer en el momento de su descubrimiento en el año 1975 (Navarro y Tendero, 2015). Tras esta exposición, este recurso didáctico se trasladó a la primera planta del museo, siendo utilizado por los escolares en las distintas actividades didácticas. En estas actividades, dicho mosaico cobra protagonismo, siendo los más pequeños los que, después de visitar el museo, realizan, como si de romanos se tratasen, un mosaico consistente en el octógono con el cuadrado y los hexágonos insertos, en el que se basa la decoración de una de las partes del mismo. La base de este dibujo se les facilita a los niños y niñas desde el museo, y ellos deben colocar las teselas cuadradas de color rojo y amarillo en donde corresponda. Estas teselas, en lugar de ser de piedra son "gomets", siendo un material al que están muy acostumbrados al utilizarlos con frecuencia en los colegios (Tendero y Valenzuela, 2008: 134-139).



Fig. 3. Escolares realizando la actividad del taller de arqueología sobre la réplica del mosaico.

Además de ser incluido en las actividades destinadas a los escolares más pequeños (5 años), también se emplea con los estudiantes de 6º curso de primaria, a los que se les ha preparado el taller de arqueología (fig. 4). En este taller, que resulta muy atractivo y divertido, los alumnos deben transformarse en arqueólogos y arqueólogas por un día y realizar varias de las actividades que los profesionales del patrimonio realizan en su día a día. La actividad consiste en una charla teórica acompañada por una presentación proyectada donde se les explica qué es la arqueología y en qué ámbitos trabajamos los arqueólogos. Seguidamente se les enseña cómo distinguir diversas piezas de distintas épocas a través de una mesa con materiales arqueológicos y réplicas. Tras estas dos partes, tienen que rellenar y resolver las cuestiones que se incluyen en el cuaderno de arqueología tras recorrer previamente los contenidos arqueológicos y etnológicos que se presentan en el museo. Una de las pruebas del periodo romano consiste en contar y dibujar las diferentes figuras geométricas que están presentes en el mosaico, además de tener que dibujar una moneda romana y contar cuántas de las expuestas en la vitrina tiene la cara del emperador hacia un lado y hacia otro. De esta forma, los escolares tienen que prestar atención a todos los detalles que conforman los diferentes materiales arqueológicos procedentes, en su mayoría, de Villa Petraría y que se encuentran expuestos en el propio museo.

La parte de la cultura romana en el museo está formada por varias vitrinas y expositores. Al formar parte de la colección permanente, contiene una selección de materiales arqueológicos de diferentes aspectos de la vida cotidiana romana hallados en las diferentes excavaciones arqueológicas realizadas en la villa y en el término municipal. Al realizar las visitas al museo programadas para niños los escolares, se les explica de forma sencilla y participativa el mundo romano, interactuando con ellos a través de réplicas de una lucerna, un plato de sigillata y varias monedas. Estos objetos van pasándose de mano en mano entre los escolares para que puedan tocar los restos pero sin peligro de dañar los originales, por lo que la visita ya no sólo consiste en escuchar y ver, sino en interactuar y emplear el tacto para adquirir ese conocimiento.



Fig. 4. Explicación de las vitrinas de arqueología romana en el museo.



**Fig. 5.** Explicación de la maleta didáctica de la muerte en Roma en un instituto petrerense.

Desde el museo, como se ha indicado anteriormente, también se ofertan una serie de maletas didácticas donde el mundo romano está presente en uno de sus aspectos más importantes y perdurables en nuestra cultura actual, la muerte. Dentro de los talleres que ofrece el Ayuntamiento a los centros educativos a través de la Concejalía de Cultura y Patrimonio, se encuentra la maleta de "Los ritos funerarios en la antigüedad", dirigida a alumnos y alumnas de 1º de ESO. En esta actividad, en la cual el personal del museo se traslada a las propias aulas junto a una maleta llena de objetos y réplicas arqueológicas, se lleva a cabo una presentación proyectada en la que el punto de partida es explicar qué es la arqueología, poniendo el caso del descubrimiento del mosaico de Petrer en el año 1975. Este taller, no sólo dedicado al mundo romano, nos permite explicar a los estudiantes qué fue Villa Petraría, cómo era el mundo de la muerte entre los romanos, a través de la explicación del ritual, modos y tipos de enterramiento, ajuares funerarios, necrópolis y señalización de tumbas. Todo ello acompañado de réplicas que se van distribuyendo entre los alumnos y alumnas para que puedan tocar mientras escuchan la explicación, lo que permite implicarles en la actividad. Otra de las maletas didácticas que se ofertan es "El mundo funerario romano a través de la arqueología", que va dirigida a estudiantes de 1º de Bachillerato (fig. 5). Para esta actividad, teniendo en cuenta que, en este curso escolar, los jóvenes ya están estudiando latín y griego y están adquiriendo conocimientos sobre cultura clásica, las explicaciones profundizan más en la materia. En este sentido, también se les explica el significado de arqueología y cuál es la función de los expertos del patrimonio, poniendo como ejemplo los hallazgos enmarcados dentro de la arqueología romana del municipio. Es necesario situarlos cronológica y espacialmente para que puedan comprender de una mejor forma el proceso histórico, es decir, la sucesión de los acontecimientos que llevaron a los romanos a asentarse en estas tierras. Para ello, y centrando la mirada en el mundo funerario, se les explica la periodización cronológica del Imperio romano, los ritos funerarios, la etimología del mundo de la muerte que ha pervivido hasta nuestros días, las necrópolis y su posible ubicación dentro de Villa Petraría, los tipos de tumbas, se-

pulturas y ajuares funerarios, junto con la interacción de réplicas de los mismos (monedas, cerámicas, lucernas, lápidas, etc.). Un aspecto muy importante es que vean la pervivencia del mundo funerario romano dentro de nuestra sociedad, comparando los tipos de tumbas, columbarios, lápidas y monumentos utilizados en época romana y los actuales.

Una actividad nueva que realizamos en el curso académico 2014/15, a petición del departamento de latín y griego del IES Paco Mollá de Petrer, fue la recreación de una excavación arqueológica en el patio del centro escolar durante la I Semana Cultural. Para ello, se planificó un área acotada a modo de yacimiento en el que preparamos una tumba de inhumación romana, del siglo I d. C., con un esqueleto y su ajuar funerario, además de otra zona con fragmentos de ollas de cocina y huesos de animales junto a carbones, y un último espacio con un molino rotatorio de piedra y restos de recipientes cerámicos de almacenamiento. Por el "yacimiento" pasaron los alumnos y alumnas de 4º de la ESO y 1º de bachillerato que cursaban cultura clásica quienes experimentaron la excavación y posterior interpretación de los restos, además de realizar dibujo técnico arqueológico y la toma de datos topográficos.

A través de las exposiciones temporales que se realizan cada año en la planta baja del Museo Dámaso Navarro, se ha podido divulgar también la historia de Villa Petraria, ya que dos de las exposiciones que se han realizado en los últimos años trataban sobre ésta. En primer lugar, en el año 2011 tuvo lugar la inauguración de la exposición *Cogito Villa Petraria* (fig. 6), la cual estaba dividida en cuatro apartados dedicados al Imperio romano y a la villa romana. Esta muestra contó con la colaboración de la Obra social de La Caixa a través de su proyecto cultural itinerante *Romanorum vita*. Gracias a unos mapas y gráficos, el visitante podía contextualizarse en el tiempo y espacio del Imperio romano, y más concretamente en el periodo cronológico correspondiente a la vida útil de la villa romana hallada en el centro urbano; también había una parte



Fig. 6.- Parte del montaje de la exposición *Cogito Villa Petraria*.

dedicada a los hallazgos arqueológicos, con vitrinas en la que los objetos hablaban de diferentes aspectos de la vida romana. Mediante la recreación de una *domus* de la *pars urbana* de la villa, se explicaban las partes que la conformaban, con diferentes objetos y un peristilo en el centro simulando el centro de esta *domus*. Durante la visita, a la explicación se incorporaba Agripina, personaje creado para la ocasión que representaba a la *domina* de la villa ya que explicaba a los visitantes la distribución y uso de las salas de su hogar. Finalmente, en el lugar de las *cubiculae* o habitaciones, el visitante podía entretenerse jugando a juegos romanos o ambientados en varios aspectos de la cultura romana, como los dioses, el mosaico, los números, etc.

La importancia de esta exposición radica en la posibilidad de introducir a los estudiantes en una simulación a escala reducida de una *domus* romana como la que se halló en las excavaciones de 1975, interactuando con los espacios y los juegos que podían realizar en ella. En marzo de 2015 se inauguró la exposición *#Algosecueceenpetrer* en la que también incorporamos elementos de Villa Petraría. Se planificó coincidiendo con las labores de consolidación y valorización del horno alfarero romano de la villa, datado en los siglos II - III d. C. Esta muestra ha contado con la colaboración del MARQ y el Museo al aire libre villa romana de El Albir aportando parte de las ilustraciones expuestas. El título de la misma conlleva un juego de palabras en el que se combina la acción de cocer y de preparar, junto con la alusión a la actividad alfarera y cerámica que existió en Petrer hasta el siglo pasado, incluyendo el horno romano de la calle Julio Tortosa, esquina con la calle La Fuente. Esta exposición se ha estructurado en tres partes, siendo la primera de ellas la relativa a Villa Petraría. El visitante recorre la historia de la villa de lo general (Imperio romano) a lo particular, explicándose la extensión del imperio y la ubicación de la villa en *Hispania*. Se remarca la importancia de la figura del *imperator* a través de las monedas como base para explicar todos los poderes que este ostentaba, empleando una imagen de un sestercio de Claudio I hallado durante las excavaciones del mosaico romano con una reproducción a gran escala tanto del anverso como del reverso. Mediante una representación gráfica de una villa romana –concretamente Casa Ferrer I (Alicante) proporcionada por el MARQ al igual que la fotografía de la moneda– se explican las diferentes partes que la componen, haciendo hincapié en la parte de las termas, más concretamente en el *caldarium*, empleando piezas originales para recrear el sistema de calefacción con *suspensurae* y bipedales. La economía romana, bien conocida y presente en Villa Petraría, se representa a través del *oleum et tegulae*, una parte donde hay elementos de transformación y almacenamiento de los productos que pudieron realizarse en esta villa, junto con materiales de construcción hallados durante las excavaciones del taller alfarero. Finalmente, se explica el mosaico del siglo IV d. C. situado en una de las paredes del edificio, junto con una vitrina de evolución del trabajo del barro en Petrer, desde una olla de la Edad del Bronce, pasando por una jarra romana del siglo III d. C. hasta una teja del pasado siglo.

Las rutas temáticas también son ofertadas dentro de la didáctica del Museo Dámaso Navarro para todo tipo de visitantes, como la "Ruta por la villa romana de Petraría". Esta es una nueva ruta donde el visitante pone a funcionar su imaginación a partir de elementos gráficos e interactivos, pues la villa se encuentra en el subsuelo del centro histórico y actualmente tan solo se conserva el horno para cocer material de construcción, restos materiales y parte del mosaico, estos últimos expuestos en el Museo Dámaso Navarro. Por ello, se ha incorporado a la oferta turística de Petrer un nuevo recorrido dedicado a la visita de las zonas romanas que pertenecieron a Villa Petraría, es decir, el mosaico, el vertedero, el horno, la necrópolis y las termas (Pérez,





Fig. 7.- Actuación de Agripina durante una de las visitas de Petrer se viste de luna.

2015: 4), todo ello acompañado por guías o personajes romanos que recrean y cuentan su historia y las partes anteriormente mencionadas. En el caso de las visitas teatralizadas, el personaje principal es un esclavo que guía a los asistentes a través de todas las zonas interactuando con el público. También se incorpora Agripina, *domina* de la villa, cuyo papel es el de gestionarla y mandar a los esclavos porque su marido se encuentra haciendo negocios por toda *Hispania*. Es una actividad muy llamativa, que se puede hacer de día o de noche, adaptada a todas las edades y visitantes, y acompañada por diferentes recursos gráficos y tecnológicos que hacen más didáctica y amena la visita. En este sentido también destaca la actividad "Petrer se viste de luna", que consiste en una ruta guiada por el centro histórico de noche y con luna llena, en la que diferentes personajes interactúan con el visitante al igual que en la anterior ruta. El personaje de Agripina vuelve a aparecer cuando el visitante llega al horno romano, donde le explica la explotación alfarera y las partes que componen un horno romano típico del siglo III d. C. También comenta la producción vinícola y hace una cata comentada para todos los asistentes (fig. 7). Este personaje vuelve a aparecer en las jornadas de puertas abiertas del patrimonio petrerense que se celebran un fin de semana de septiembre al año, como se ha indicado anteriormente, en el que explica el horno romano junto a sus esclavos, que están trabajando allí mismo. El empleo de este personaje en tres rutas permite que el visitante lo asocie a la villa romana, creando una especie de icono representativo del mundo romano en Petrer personificado en la *domina* de la villa.

Volviendo a los recursos didácticos del museo, hay que tener en cuenta las dificultades que representan los objetos arqueológicos para que su exhibición permita una correcta interpretación de los mismos y su consiguiente identificación por los visitantes. Esto ha provocado que desde los últimos años las instituciones museográficas se hayan visto obligadas a avanzar en la utilización de nuevos recursos y lenguajes explicativos. En este aspecto, el uso de las nuevas tecnologías de la comunicación



han permitido el reforzamiento de los objetivos previstos en el discurso museológico. Estos nuevos recursos tecnológicos permiten superar la barrera tradicional de exhibición de las colecciones permanentes, mejorando su interpretación histórico-funcional, convirtiéndolas en verdaderas experiencias de conocimiento sensitivo y que ayudan a transformar al clásico visitante pasivo de nuestros museos, en una nueva generación de público activo y participativo (Azuar, 2005: 47-56).

En el caso del Museo Dámaso Navarro han sido varias las aplicaciones de la virtualización del patrimonio que se han adaptado tanto a la colección permanente como al recién inaugurado horno romano. En este sentido, gracias a la técnica de la fotogrametría digital, que consiste en la generación semiautomática de modelos tridimensionales a partir de fotografías, se han podido realizar diferentes modelos 3D de algunos materiales romanos e incluso del propio horno. Esta técnica permite un acercamiento totalmente arqueológico y científico a los restos materiales de nuestro pasado, y esta es precisamente una de las cosas que más interesan de esta técnica, ya que debido a su precisión métrica y morfológica, podemos obtener una serie de datos acerca del bien arqueológico virtualizado más completos que mediante otras técnicas tradicionales. No solo permite esa función, sino que también podemos adaptar esos modelos 3D generados a la propia didáctica del museo y utilizarlo como recurso en explicaciones, actividades y en el discurso museográfico de las exposiciones (fig. 8). Por eso, mediante el volcado de los modelos generados a un soporte digital móvil como las actuales *tablets*, podemos ofrecer al visitante y a los escolares la posibilidad de interactuar con ellos, adquiriendo otro punto de vista del bien en cuestión y hacerlos partícipes llamando su atención mediante las nuevas tecnologías adaptadas. En el



Fig. 8. Virtualización del horno romano *on line* (visor 3D Sketchfab).

caso del mundo romano de Villa Petraría se ha virtualizado el horno romano, con el que se puede interactuar en 3D mediante el uso de una *tablet* que ofrece el propio museo, y un molde de lucerna hallado en la excavación del taller alfarero de la villa, que se puede ver también en la colección permanente o a través del blog del Museo Dámazo Navarro ([museodamasonavarro.blogspot.com](http://museodamasonavarro.blogspot.com)).

Otra posibilidad que nos ofrecen las nuevas tecnologías es el empleo de visores web para la difusión de modelos y escenas 3D. En los últimos años han ido surgiendo múltiples plataformas online de visualización 3D en la web que podemos usar para difundir los objetos y modelos creados. Mediante este sistema, relativamente sencillo, podemos crear un museo online y alojar de forma sencilla todos los modelos virtualizados, permitiendo su acceso desde el museo a través de códigos QR que el visitante puede escanear desde su *tablet* o *smartphone* y moverlo en tiempo real. Finalmente, a la misma vez que se generan los modelos virtuales de los materiales arqueológicos, podemos llevar a cabo una impresión 3D con materiales plásticos muy resistentes, los cuales permiten generar una superficie y una forma fidedigna al objeto real. Con este objeto reproducido en tres dimensiones y a escala real, se ofrece la posibilidad a personas invidentes de tocarlo y facilitar su comprensión, pero además, puede emplearse en talleres didácticos con alumnos y alumnas sin que peligre el material arqueológico original. Debemos tener en cuenta lo rápido que avanza la tecnología en nuestra sociedad actual, por lo que no es recomendable llevar a cabo grandes inversiones que puedan quedarse obsoletas en poco tiempo. La mejor forma de proceder puede ser la de adaptar la tecnología de forma que los cambios que deban llevarse a cabo en un futuro no impliquen un gran gasto, es decir, que sea reversible y adaptable.

En resumen, pensamos que desde el Museo Dámazo Navarro se está llevando a cabo una importante labor de divulgación del patrimonio romano de sus fondos dirigido a un público eminentemente escolar, aunando las actividades clásicas como son las explicaciones participativas, con otras más dinámicas –como el taller de arqueología o la recreación de la excavación arqueológica–, al tiempo que se están introduciendo las nuevas aplicaciones tecnológicas. El público adulto también tiene sus actividades con las rutas culturales por los monumentos de Petrer, en las que también se hace especial referencia a nuestro pasado clásico. Todo ello son los recursos de los que disponemos para acercar la comprensión de Villa Petraría a nuestra sociedad, ya que en gran medida somos herederos de ella.



## VALORACIONES AL PASADO ROMANO DE PETRER

**Fernando E. Tendero Fernández**

Museo Dámaso Navarro

museo@petrer.es

La historia de Villa Petraria, como se ha comentado en las páginas anteriores, se recuperó el 11 de septiembre del año 1975 con el descubrimiento del mosaico policromo en la antigua calle 18 de julio, actual Constitución. Pero si retrocedemos en el tiempo, encontraremos cómo el erudito Josep Montesinos (1745-1828), describió la población de Petrer a finales del siglo XVIII en su monumental obra *Compendio histórico oriolano*, e indicó que próximo al Ayuntamiento también vió un mosaico.

“(…) como en las inmediaciones de esta Villa en la raíz de un margen de piedra sobrepuesta que mantiene el terraplano de un bancale de huerta, situado entre la balsa y senda que guía a la rambla, cerca de medio palmo bajo la superficie del suelo, se descubre un pavimento construido a lo mosaico de chinas y piedrecillas labradas, blancas y negras por la mayor parte colocadas en proporción a manera de ramos de flores de que no puede saberse toda su extensión por estar cubierto del dicho terraplano (…)” (Navarro, 1993: 45).

Tuvieron que pasar casi doscientos años para el mosaico quedara a la vista debido a las obras de arreglo de la calle, lo que supuso todo un acontecimiento para la población de Petrer. Este hecho, sumado a los hallazgos efectuados en los siguientes años en el entorno de la plaza de Baix, demostraron que en esta parte del núcleo histórico existió una villa romana, siendo Enrique A. Llobregat Conesa, en esta época director del Museo Arqueológico Provincial, quien la denominó como Villa Petraria.

Siguiendo el criterio de ser fieles al nombre creado en 1975 por Llobregat “Villa Petraria”, en la presente publicación no hemos empleado los nombres de “Petraria”, sin “Villa”, o el de “villa Petraria”, que se han utilizado en la bibliografía posterior y los hemos unificado como Villa Petraria para definir el asentamiento rural romano existente en el subsuelo del centro histórico de Petrer.

Después de cuarenta años (1975-2015) y gracias a varios estudios genéricos (Navarro, 1991; Poveda, 1991 y Jover y Segura, 1995) y a otros específicos llevados a cabo por historiadores y arqueólogos, conocemos muchas de las características de la villa, pudiendo determinar su cronología inicial y final, cómo se distribuían las estancias, los utensilios que emplearon sus habitantes, etc. Pero también son muchas las dudas que se nos plantean como son conocer sus dimensiones reales, la secuencia estratigráfica de la villa, saber cuál es el momento de mayor importancia, si el periodo altoimperial, cuando están en pleno funcionamiento el taller alfarero, o el periodo bajoimperial, cuando se fecha el mosaico y los fragmentos del sarcófago de mármol; cómo se estructuraba el territorio próximo de la villa, con sus posibles huertos, canalizaciones, caminos, etc.

Villa Petraria, atendiendo a lo expuesto por Antonio Poveda en esta publicación, fue creada por población seguramente relacionada con El Monastil, núcleo urbano que en época ibérica y romana vertebraba toda la comarca del Medio Vinalopó. El

momento se centra en el gobierno del emperador Tiberio (primer tercio del siglo I d. C.), como así lo atestiguan los restos arqueológicos recuperados en las intervenciones efectuadas en el centro histórico (terra sigillata, monedas de la dinastía tiberio-claudia). Esto se debe, según recoge Juan Carlos Márquez, al inicio de un periodo de paz y estabilidad que permitió la llegada de un importante contingente poblacional, unido a una reestructuración del territorio, con el abandono de asentamientos tradicionales sustituidos por varios asentamientos agrícolas en el entorno del poblado eldense como son El Chorrillo, Casa Colorá, Arco Sempere, Puente I y Puente II, El Melic y Las Agualejas. En este mismo momento en el actual término municipal de Petrer existía otra villa en el valle de Caprala, con una actividad meramente agrícola, como demuestran los restos de la balsa de *opus signinum* y los contrapesos de un *torcularium*, y que al contrario que Villa Petraria, tiene una existencia corta, finalizando su ocupación en el siglo II d. C.

Atendiendo a los razonamientos expuestos por Jaime Molina en su capítulo sobre qué entendemos por villa, Villa Petraria podríamos considerarla como un establecimiento rural con una orientación mercantil, permitiendo obtener una rentabilidad con la venta de sus productos agrícolas en mercados próximos a los que acceden a través de la *Via Augusta*. Al mismo tiempo es un lugar de recreo y esparcimiento para el dueño o *dominus* de la misma.

La villa, con una extensión calculada de algo más de 1 ha, se ubicó en el mejor lugar posible para este tipo de fincas agrícolas si seguimos a los escritos de los agrónomos clásicos como Columela, Varrón o Catón, entre otros, ya que está situada en un entorno geográfico propicio: a las faldas de la colina, para protegerse de las inclemencias meteorológicas; junto a la rambla de Puça y a escaso kilómetro y medio del río Vinalopó, proporcionando agua en abundancia tanto para el uso doméstico como el artesanal; el terreno perimetral es idóneo, así como las zonas más alejadas para el cultivo agropecuario; está próxima a las vías de comunicación (*Via Augusta*) y a poblados y ciudades para la salida comercial de los productos agrícolas e industriales (*Elo* / El Monastil –Elda– 1,5 km, *Lucentum* / Tossal de Manises –Alicante– 32 km, *Illici* / La Alcudia –Elche– 28 km).

Estos mismos tratadistas estructuran la villa atendiendo al uso que se le daba a sus dependencias en dos o tres partes: Varrón o Catón la dividen en la *pars urbana* (donde residía el propietario y por tanto la más lujosa) y *pars rustica* (destinada al alojamiento de los esclavos y trabajadores de la villa, al establos donde guardar los animales y a la cocina), mientras que Columela es el que realiza la división más clásica al dividirla en tres partes: *urbana*, *rustica* y *fructuaria* (esta última identificada como la zona de trabajo donde transformar los productos de las cosechas –aceite, vino y cereal–, de los talleres –en nuestro caso un taller alfarero para material de construcción– y su almacenamiento antes de su salida a los mercados).

Esta división funcional tripartita de la villa podemos reproducirla en Villa Petraria gracias a las intervenciones arqueológicas efectuadas en los últimos cuarenta años y a los estudios realizados por los investigadores. Sabemos que la *pars urbana* estaría situada en el lateral oeste de la plaza de Baix, bajo el Ayuntamiento, edificios adyacentes y plaza del Derrocat, pues aquí es donde se encontró el mosaico y evidencias arqueológicas de unas posibles termas –Casa del Roig–.

La *pars rustica*, siguiendo la distribución tradicional de la villa entorno a un patio central que podría ser más o menos la plaza de Baix, estaría en el lateral sur de la plaza. Estas dependencias son las más desconocidas debido a que en esta parte



solo contamos con una única intervención realizada en 1980 durante los trabajos de reforma de la biblioteca municipal, actual Museo Dámaso Navarro, y en la que aparecieron restos romanos y de tradición ibérica.

Por último, la *pars fructuaria* está perfectamente documentada en el lateral sur de la plaza gracias a la intervención arqueológica llevada a cabo por Arpa Patrimonio en 2007/2008 y de la que se pueden ver los resultados en esta misma publicación. A grandes rasgos los autores han establecido dos momentos de uso que perfectamente se pueden generalizar para la villa: un primer momento altoimperial que abarca de mediados del siglo I d. C. hasta principios del siglo IV d. C. en el que funciona el taller alfarero con los hornos y dependencias anexas; y un segundo momento bajoimperial donde se amortiza el barrio artesanal y encima del mismo se reurbaniza con nuevas dependencias, posiblemente como área de almacenamiento, tal vez de productos agrícolas. Esto nos permitiría pensar que la producción de la villa cambia a comienzos del siglo IV d. C. de una actividad más "industrial" basada en la producción de material de construcción a una agropecuaria.

En los alrededores de la villa también hay elementos propios de este tipo de asentamiento, como pueden ser la necrópolis, vertederos, caminos, parcelas centuriadas y huertos.

En relación con la necrópolis o cementerio, a comienzos de la década de los noventa, en la calle Mayor, los directores de la intervención identificaron lo que podría ser un recinto funerario fechado entre los siglos II y IV d. C. con dos salas, una para enterramientos infantiles y otro de funcionalidad ritual para realizar banquetes funerarios (Benito, 1995). También relacionado con el aspecto funerario de la villa, en las labores de desescombro que se hicieron en el castillo durante su restauración, aparecieron dos fragmentos de mármol que formaban parte del sarcófago de iconografía cristiana y que han sido estudiados por Antonio Poveda en el presente libro.

También conocemos el vertedero bajoimperial localizado en la calle Luis Chorro, con materiales de una larga cronología (siglo II hasta comienzos del siglo VII d. C.), aunque su uso se centra en los siglos V - VI d. C., formado por seis hoyos excavados en el suelo unos junto a otros y que se rellenaron con tierra, material de construcción y restos de la vajilla desechada y de los animales consumidos por los habitantes de Villa Petraria.

Tenemos una hipótesis que indica que parte del trazado urbano actual y de los campos de alrededor podrían ser huella del parcelario romano (Payá, 1990), y, por último, conocemos la *Via Augusta* que discurría por el valle del Vinalopó.

Los productos que se cultivarían en Villa Petraria formarían la "tríada mediterránea" que corresponde al vino, aceite y cereal, siendo transportados, como se ha indicado antes, hacia el poblado de *Elo* o hacia otras ciudades más importantes como *Lucentum* o *Ilici*, y hay que añadir la producción de material de construcción (tegulas, imbrices, ladrillos) siendo evidente, a tenor de la gran cantidad de material aparecido durante la excavación, que necesariamente habría que comercializarlo en las poblaciones o villas más o menos cercanas. Pero tampoco podemos descartar que junto a este tipo de producción, también se pudieran elaborar otro tipo de piezas cerámicas, ya que se documentó parte de un molde de lucerna que ha sido estudiado por Anna García en el catálogo que acompaña a los artículos.

Queremos terminar estas páginas de valoraciones de lo que supone Villa Petraria para el conocimiento histórico de Petrer, indicando que todavía quedan muchos restos por descubrir y que en un futuro nos puedan aportar nuevos datos y evidencias

materiales sobre el pasado romano de Petrer. Gracias a la Ley 4/1998, de 11 de junio, de Patrimonio Cultural Valenciano, y a sus modificaciones posteriores, se regula que para llevar a cabo cualquier tipo de infraestructura urbana y la construcción de nuevas edificaciones que alteren el subsuelo del centro histórico, hay que realizar actuaciones arqueológicas previas que permitan conocer, conservar –si los restos son merecedores de ello- y divulgar el legado milenario clásico que tenemos bajo nuestros pies. Ya se hizo en 1975 con la excavación, extracción y exhibición del mosaico romano, primero en una de las paredes del ayuntamiento durante veinte años, y posteriormente, y hasta la actualidad, en una pared de la antigua biblioteca y actual museo. Y se volvió a hacer durante la excavación del taller alfarero en los años 2007 y 2008 y la consolidación del horno del 2015. ¿Qué será lo siguiente? Lo que tenemos claro desde el Museo Dámaso Navarro es nuestra misión de investigar, divulgar y poner en valor los restos y los conocimientos de lo que actualmente conocemos de Villa Petraria, incidiendo especialmente en el público escolar, ya que captando su atención e interés a esa edad, conseguiremos que las próximas generaciones valoren como suyo este patrimonio del que todos somos responsables. Estos dos aspectos fundamentales dentro del ámbito patrimonial se han desarrollado también en la presente publicación de la mano de Eduardo López y Eva M.<sup>a</sup> Mendiola, de Alebus Patrimonio, explicando la obra de consolidación y musealización del horno, y por Eloy Poveda, al mostrar la función didáctica que realizamos desde el Museo Dámaso Navarro, haciendo especial hincapié en el apartado del mundo romano.

En definitiva, han pasado cuarenta años desde la aparición del mosaico y casi veinticinco del estudio realizado por Concha Navarro sobre Villa Petraria, y podemos sin ningún reparo hacer nuestras sus palabras.

“(…) todavía quedan grandes interrogantes, que esperamos poder desvelar, en la medida en que se vayan realizando excavaciones sistemáticas en el área del casco antiguo de la población, y salgan a la luz la catalogación y estudio de los trabajos arqueológicos ya realizados” (1991: 42).



### Fondos de la colección arqueológica Museo Dámaso Navarro

Presentamos una selección de piezas de la cultura romana que fueron utilizadas por los habitantes de Villa Petraría. Todas se recuperaron en las intervenciones arqueológicas realizadas en el centro histórico desde la década de los setenta hasta nuestros días.

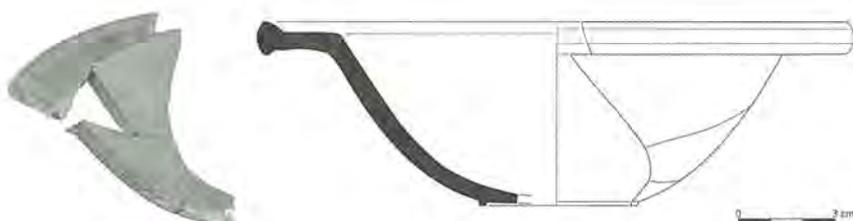
Se ha buscado una representatividad de la vida en la villa, con objetos que forman parte del día a día, con un uso cotidiano, como es la vajilla de mesa; las piezas para la elaboración de los alimentos, o monedas con las que realizar sus transacciones comerciales. También se han incluido piezas más singulares que tenían un uso específico, como la placa decorada de piedra con una posible escena de iconografía cristiana, o los fragmentos de un sarcófago paleocristiano. Y, como no podía ser de otra manera, también se incluye una de las mejores piezas que conserva el Museo Dámaso Navarro y que fue el inicio de los estudios de Villa Petraría: el mosaico aparecido en la calle Constitución en 1975.

En esta selección de piezas se ha perseguido que todos los periodos en los que la villa estuvo habitada estén representados, y se han agrupado en tres épocas: altoimperial, bajoimperial y tardorromana (siglos I - VII d. C.). Así, la pieza más antigua, que corresponde prácticamente al momento de fundación de Villa Petraría, es un sestercio del emperador Claudio I, siendo las últimas la placa calada, con una posible representación bíblica, y el cuenco de TSAD (Hayes 99C), pudiendo llegar ambas al primer tercio del siglo VII d. C.

Los dibujos arqueológicos de las piezas y su digitalización han sido realizados por Yolanda Carrasco y las fotografías de las mismas por Eloy Poveda.

Los autores y autoras de las fichas del catálogo por orden alfabético son: Yolanda Carrasco Molina (YCM), licenciada en Historia y máster universitario en Arqueología profesional y gestión integral del patrimonio por la Universidad de Alicante y colaboradora del Museo Dámaso Navarro; Anna García Barrachina (AGB), licenciada en Historia, técnico del MARQ y especialista en el período romano; Gabriel Lara Vives (GLV), licenciado en Historia con grado por la Universidad de Alicante y arqueólogo profesional; Juan Carlos Márquez Villora (JCMV), arqueólogo municipal del Ayuntamiento de Elda y profesor de la Universidad de Alicante; Cristian Martel Revert (CMR), licenciado en Historia por la Universidad de Alicante y colaborador del Museo Dámaso Navarro; Antonio M. Poveda Navarro (AMPN), director del Museo Arqueológico del Ayuntamiento de Elda y profesor de la Universidad de Alicante y Julio J. Ramón Sánchez (JJRS), licenciado en Historia y técnico del MARQ.

## COPA



### GRUPO Y TIPO

Terra sigillata africana C – Hayes 73.

### FUNCIÓN

Mesa y presentación de alimentos.

### PROCEDENCIA

Calle Mayor, 2-4.

### PERIODO CULTURAL

Bajo Imperio.

### CRONOLOGÍA

380 - 475 d. C.

### MATERIAL

Arcilla.

### DESCRIPCIÓN

Fragments de la misma pieza que presenta el perfil completo. Tiene una base plana con pie anular, cuerpo de tendencia semiesférica terminado en ala estrecha y borde saliente con labio engrosado. Presenta un engobe anaranjado completo en el interior y parcial al exterior.

### CONSERVACIÓN

Regular. Pieza incompleta y muy fragmentada.

### DIMENSIONES

Diámetro borde 18 cm; diámetro base 4,8 cm; altura 5,7 cm.

### OBSERVACIONES

este tipo de producciones procede de los talleres norteafricanos, concretamente del norte de Túnez.

### NÚMERO DE INVENTARIO

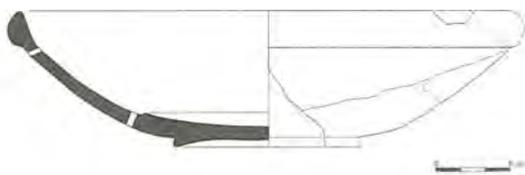
CM'90/I-1-121/42

### BIBLIOGRAFÍA

Navarro Poveda, C. (1993): "La villa romana de Petrer, II", *Bitirir*, Petrer, p. 34.

CMR





**GRUPO Y TIPO**

Terra sigillata africana D – Hayes 99C.

**FUNCIÓN**

Mesa y presentación de alimentos.

**PROCEDENCIA**

Inmueble delimitado por las calles Julio Tortosa, La Fuente y La Huerta.

**PERIODO CULTURAL**

Tardorromano.

**CRONOLOGÍA**

560 - 620 d. C.

**MATERIAL**

Arcilla.

**DESCRIPCIÓN**

Pieza de vajilla de mesa que corresponde a un plato de terra sigillata africana D, una producción típica de Cartago. Conserva el perfil completo. Tiene la base plana con pie anular, cuerpo poco profundo y borde engrosado al exterior de labio redondeado. Presenta barniz anaranjado-rojizo. En su cara interna, en el centro de la pieza, tiene decoración estampada a base de ovals concéntricos que se conserva parcialmente.

**CONSERVACIÓN**

Regular. Pieza incompleta y fragmentada.

**DIMENSIONES**

Diámetro borde 20 cm; diámetro base 7,5 cm; altura 5,5 cm.

**OBSERVACIONES**

Este tipo de producción es típica de la zona de Cartago.

**NÚMERO DE INVENTARIO**

LFUZI18P07.UE29.35

**BIBLIOGRAFÍA**

Pieza inédita (incluida en la memoria final de la intervención arqueológica).

YCM



## JARRO



### GRUPO Y TIPO

Común - Vegas 44.

### FUNCIÓN

Mesa y presentación de alimentos.

### PROCEDENCIA

Calle Mayor, 2-4.

### PERIODO CULTURAL

Alto Imperio.

### CRONOLOGÍA

Finales del siglo III d. C.

### MATERIAL

Arcilla.

### DESCRIPCIÓN

Pieza que no conserva la mitad inferior. La parte superior del cuerpo es de tendencia globular, apreciándose dos perforaciones paralelas en la base del cuello. Cuello troncocónico invertido y estrangulado en una de las partes para formar el pico vertedor. Labio ligeramente apuntado, el cual no se diferencia notablemente del cuerpo, con pico vertedor. El interior presenta las huellas de torno muy marcadas. Posee un asa de sección aplanada situada en la parte opuesta al pico vertedor que arranca en la parte superior del cuello y termina en la parte media del cuerpo.

### CONSERVACIÓN

Buena. Pieza restaurada parcialmente.

### DIMENSIONES

Diámetro borde 10,7 cm; altura conservada 18,3 cm.

### OBSERVACIONES

Se aprecia una reutilización del jarro ya que las dos perforaciones opuestas que presenta en la base del cuello, sirvieron para introducir un cordel por ellas y poder usarlo como asidero para transportar o para colgar el jarro.

### NÚMERO DE INVENTARIO

No presenta signatura.

### BIBLIOGRAFÍA

Navarro Poveda, C. (1993): "La villa romana de Petrer, II", *Bitrir*, Ayuntamiento de Petrer, Petrer, p. 34.

CMR



**GRUPO Y TIPO**

Común.

**FUNCIÓN**

Mesa y presentación de alimentos / almacenamiento.

**PROCEDENCIA**

Inmueble delimitado por las calles Julio Tortosa, La Fuente y La Huerta.

**PERIODO CULTURAL**

Alto Imperio.

**CRONOLOGÍA**

Siglo II d. C.

**MATERIAL**

Arcilla.

**DESCRIPCIÓN**

Vasija de gran tamaño de tendencia globular. Presenta un borde de sección rectangular ligeramente en pendiente. No conserva el pie anular.

**CONSERVACIÓN**

Buena, conserva restos de las bandas bruñidas en la superficie exterior.

**DIMENSIONES**

diámetro borde 24,7 cm, altura conservada 15,7 cm.

**OBSERVACIONES**

Posible uso relacionado con el consumo de líquido o para el trasiego del mismo.

**NÚMERO DE INVENTARIO**

LFUZI18P07.UE115.20.

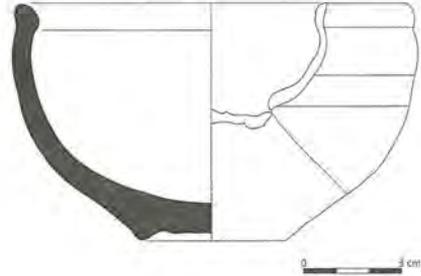
**BIBLIOGRAFÍA**

Pieza inédita (incluida en la memoria final de la intervención arqueológica).

CMR



## COPA



### GRUPO Y TIPO

Común.

### FUNCIÓN

Mesa y presentación de alimentos.

### PROCEDENCIA

Inmueble delimitado por las calles Julio Tortosa, La Fuente y La Huerta.

### PERIODO CULTURAL

Bajo Imperio.

### CRONOLOGÍA

Siglos III y IV d. C.

### MATERIAL

Arcilla.

### DESCRIPCIÓN

Copa de base cóncava con pie indicado, cuerpo de tendencia globular y borde ligeramente exvasado y engrosado al exterior con labio redondeado. Superficie de color ocre alisada en el exterior.

### CONSERVACIÓN

Regular-buena

### DIMENSIONES

Diámetro borde 11,8 cm; diámetro base 4,4 cm; altura 7,3 cm

### OBSERVACIONES

Recipiente para el servicio de mesa, de uso individual

### NÚMERO DE INVENTARIO

LFUZI18P07.UE80.3.

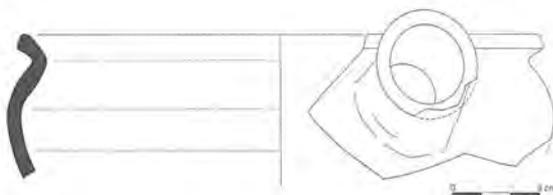
### BIBLIOGRAFÍA

Pieza inédita (incluida en la memoria final de la intervención arqueológica).

YCM



## CUENCO CON PITORRO



### GRUPO Y TIPO

Común - Vegas 11.

### FUNCIÓN

Mesa y presentación de alimentos.

### PROCEDECENCIA

Inmueble delimitado por las calles Julio Tortosa, La Fuente y La Huerta.

### PERIODO CULTURAL

Bajo Imperio.

### CRONOLOGÍA

Siglo IV d. C.

### MATERIAL

Arcilla.

### DESCRIPCIÓN

Cuerpo hemiesférico de borde saliente y ligeramente engrosado, con un pitorro en la parte superior del cuerpo, por debajo del borde, en forma de embudo y también con borde recto.

### CONSERVACIÓN

Buena, aunque falta la práctica totalidad de la pieza.

### DIMENSIONES

Diámetro borde 18 cm; altura conservada 5 cm.

### OBSERVACIONES

Este tipo de pieza se utilizaba para preparación de alimentos líquidos y para servicio de mesa.

### NÚMERO DE INVENTARIO

LFUZI18P07.UE60.29.

### BIBLIOGRAFÍA

Pieza inédita (incluida en la memoria final de la intervención arqueológica).

YCM



## OLLITA



### GRUPO Y TIPO

Gris de cocina.

### FUNCIÓN

Cocina y preparación de alimentos.

### PROCEDECENCIA

Inmueble delimitado por las calles Julio Tortosa, La Fuente y La Huerta.

### PERIODO CULTURAL

Alto Imperio.

### CRONOLOGÍA

Siglo II d. C.

### MATERIAL

Arcilla.

### DESCRIPCIÓN

Pieza que corresponde a una olla pequeña de base cóncava, cuerpo bitriconónico y borde ligeramente exvasado. Pasta de color gris, más oscuro en el interior que en el exterior, con abundante desgrasante fino (<1mm) y superficie de tono grisáceo, con marcas de torno en su interior y exterior.

### CONSERVACIÓN

Buena.

### DIMENSIONES

Diámetro borde 9 cm; diámetro base 2,8 cm; altura 10 cm.

### OBSERVACIONES

Recipiente de pequeñas dimensiones para la preparación de alimentos.

### NÚMERO DE INVENTARIO

LFUZI18P07.UE115.21

### BIBLIOGRAFÍA

Pieza inédita (incluida en la memoria final de la intervención arqueológica).

YCM



## CAZUELA



### GRUPO Y TIPO

Africana de cocina - Ostia III, 108.

### FUNCIÓN

Cocina y preparación de alimentos.

### PROCEDENCIA

Inmueble delimitado por las calles Julio Tortosa, La Fuente y La Huerta.

### PERIODO CULTURAL

Bajo Imperio.

### CRONOLOGÍA

Siglos IV y V d. C.

### MATERIAL

Arcilla.

### DESCRIPCIÓN

Pieza con pared vertical con borde almendrado y atrofiado con carena exterior y con una pequeña acanaladura para asiento de la tapadera. Muestra marcas de cocción y pátina cenicienta al exterior.

### CONSERVACIÓN

Buena, aunque solo conserva una parte del cuerpo y carece de la base.

### DIMENSIONES

Diámetro borde 18 cm, altura conservada 6,5 cm.

### OBSERVACIONES

Recipiente destinado a cocinar alimentos sobre el fuego o sobre soportes

### NÚMERO DE INVENTARIO

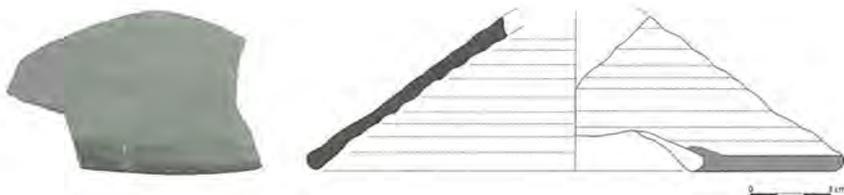
LFUZI18P07.UE79.19.

### BIBLIOGRAFÍA

Pieza inédita (incluida en la memoria final de la intervención arqueológica).

CMR

## PLATO TAPADERA



### GRUPO Y TIPO

Africana de cocina - Ostia I, 261.

### FUNCIÓN

Cocina y preparación de alimentos.

### PROCEDENCIA

Inmueble delimitado por las calles Julio Tortosa, La Fuente y La Huerta.

### PERIODO CULTURAL

Bajo Imperio.

### CRONOLOGÍA

Siglo III - primera mitad siglo V d. C.

### MATERIAL

Arcilla.

### DESCRIPCIÓN

Pieza con el borde ahumado ligeramente engrosado al exterior, de sección redondeada y cuerpo troncocónico invertido.

### CONSERVACIÓN

Buena.

### DIMENSIONES

Diámetro borde 18 cm; altura conservada 6,5 cm.

### OBSERVACIONES

Esta pieza se combina con la cazuela para la cocción de los alimentos.

### NÚMERO DE INVENTARIO

LFUZI18P07.UE59.25.

### BIBLIOGRAFÍA

Pieza inédita (incluida en la memoria final de la intervención arqueológica).

YCM



## MOLDE SUPERIOR PARA PRODUCIR LUCERNAS DE DISCO



### GRUPO Y TIPO

Molde para realizar lucernas Dressel 18 o 19.

### PROCEDECIA

Inmueble delimitado por las calles Julio Tortosa, La Fuente y La Huerta.

### FUNCIÓN

Actividad artesanal.

### PERIODO CULTURAL

Alto Imperio / Bajo Imperio.

### CRONOLOGÍA

El conjunto de materiales aparecidos en la misma UE que el molde se centra en el siglo V d. C. El tipo de lucerna obtenida del molde es una Dressel 18 o 19 cuya datación, sin embargo, suele ser más antigua, pudiendo ser contemporánea al uso de los hornos descubiertos en la misma excavación y cuyo momento álgido se ha establecido en los siglos III y comienzos del IV d. C. La cronología que le asignan los autores de la memoria de la excavación a la pieza es del 280 d. C. (Ortega, Esquembre, Molina y Reina, 2008).

### MATERIAL

Arcilla.

### DESCRIPCIÓN

Fragmento de molde o negativo que serviría para producir el positivo correspondiente a la mitad superior de una lucerna. Aunque se conserva incompleto se puede apreciar en su perfil la marca para producir el asa así como la forma del disco, que es convexa, sin decoración ni tampoco indicio alguno de orificio de alimentación, presenta tres círculos concéntricos que lo rodean y enmarcan. Una fina línea marca el paso al *rostrum* que no se conserva. Los laterales o extremos de la *margo* no están bien definidos. La pasta es tipo

sándwich ya que en la superficie donde se realizaría la impresión es de color rosa-anaranjado, con abundantes desgrasantes de fondo, punteados y de pequeño tamaño de color blanco y gris. En el centro es de color grisáceo y en la parte externa es de color marrón con numerosas concreciones. Presenta poros, vacuolas y oberturas y abundantes marcas digitales en la zona interna, por donde se realiza la impresión. El hecho de que la parte externa apenas presente digitaciones y la ausencia de orificio de alimentación en el disco, nos lleva a pensar que este molde no se obtuvo tras realizar una copia de una lucerna ya existente sino que se realizó *ex novo*. El acabado del molde y los detalles son de una calidad media, con un regular tratamiento de las superficies.

### CONSERVACIÓN

Regular. La pieza está incompleta y presenta marcas de golpes en la superficie.

### DIMENSIONES

Longitud conservada 11,9 cm; anchura conservada 6,6 cm; grosor 1,9 cm.

### OBSERVACIONES

Extraído el positivo mediante una copia realizada con pasta de modelar, la forma obtenida se corresponde con una lucerna Dressel 18 o 19. Se distingue la línea que marca el *rostrum*, el asa sobreelevada y con perforación central y la *margo* ancha y de perfil redondeado.

### NÚMERO DE INVENTARIO

LFUZI18P07.UE86.28.

### BIBLIOGRAFÍA

Pieza inédita (incluida en la memoria final de la intervención arqueológica).

AGB

## FRAGMENTOS DE DOLIOS CON GRAFITOS



### GRUPO Y TIPO

*Dolium*

### FUNCIÓN

Almacenamiento.

### PROCEDENCIA

Antigua Casa del Roig, calle Miguel Amat (actual Banco Popular).

### PERÍODO CULTURAL

Alto Imperio / Bajo Imperio.

### CRONOLOGÍA

Probablemente, entre los siglos I y IV d. C.

### MATERIAL

Arcilla.

### DESCRIPCIÓN

El primero de los fragmentos (M.A./76-100) conserva parte del borde y del hombro de un dolio. Muestra un grafito MX, con el siguiente desarrollo: *M(odii) X[---]*. En la segunda pieza, que corresponde a un fragmento de hombro o pared de dolio (M.A./76-104), aparece el grafito *II SXXIII*, desarrollado [*M(odii) ---*] *II S(extarii) XXIII*.

### CONSERVACIÓN

Buena, aunque las inscripciones no están completas.

### DIMENSIONES

41 cm altura, 40 cm anchura, 4 cm grosor (primer fragmento); 31,8 cm altura, 26 cm anchura y 3,8 cm grosor (segundo fragmento).

### OBSERVACIONES

Los dolios son grandes contenedores cerámicos que formaron parte del *instrumentum domesticum* romano para el almacenamiento y conservación de alimentos. Los grafitos documentados expresan la capacidad del dolio en unidades (modios y sextarios) acompañadas de numerales. Un modio (*modius*) equivale a 8,754 litros y a 16 sextarios. Un sextario (*sextarius*) equivale a 0,547 litros. El modio se empleaba habitualmente en el mundo romano para medir granos y otros áridos. El sextario se usaba para medir líquidos, como el vino o el aceite. Los dos fragmentos en cuestión muestran grafitos incompletos por rotura. En el primer fragmento, las letras *M* y *X* aparecen conservadas parcialmente. En esta pieza, habría que esperar que la medida en modios se completara y fuera acompañada, a continuación, de los sextarios restantes, tal y como aparece en el fragmento M.A/76-104. Los veintitrés sextarios que aparecen en el segundo fragmento se alejan de la correspondencia estándar más común entre modios y sextarios en época romana. No es posible confirmar que los dos fragmentos pudieran formar parte de un mismo dolio.

### NÚMERO DE INVENTARIO

M.A./76-100 y M.A./76-104

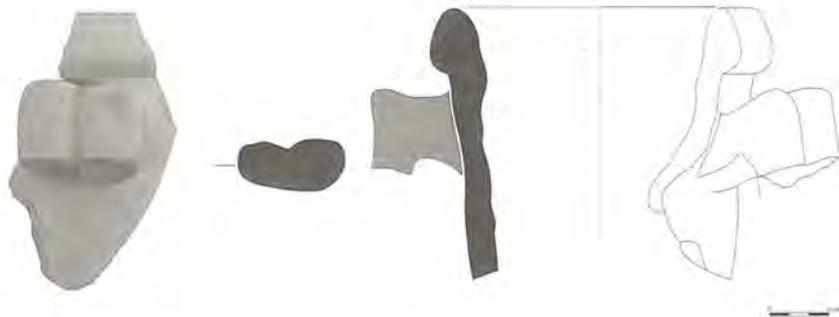
### BIBLIOGRAFÍA

Márquez Villora, J. C. (2006), p. 88.

JCMV



## ÁNFORA



### GRUPO Y TIPO

Ánfora - Dressel 2/4.

### FUNCIÓN

Transporte y almacenamiento.

### PROCEDENCIA

Antigua Casa de Maso, calle Cánovas del Castillo, 5.

### PERIODO CULTURAL

Alto Imperio.

### CRONOLOGÍA

Finales s. I a. C. - II d. C.

### MATERIAL

Arcilla.

### DESCRIPCIÓN

Fragmento de borde y cuello de ánfora. Cuello cilíndrico con arranque de asa geminada, rematado en borde engrosado al exterior con labio corto de sección triangular. Superficie porosa, con placas doradas de mica en desgrasante, por tanto de pasta tarraconense.

### CONSERVACIÓN

Buena.

### DIMENSIONES

Diámetro de borde 15 cm; altura conservada: 13 cm.

### OBSERVACIONES

Objeto contenedor que se difunde por todo el Mediterráneo, destinado al transporte y almacenaje de vino, aceite y salazones.

### NÚMERO DE INVENTARIO

CM.85 A/37

### BIBLIOGRAFÍA

Pieza inédita.

YCM

## FRAGMENTO DE PLACA CALADA



### GRUPO Y TIPO

Material de construcción.

### FUNCIÓN

Decoración - religión.

### PROCEDENCIA

Inmueble delimitado por las calles Julio Tortosa, La Fuente y La Huerta.

### PERIODO CULTURAL

Tardorromano.

### CRONOLOGÍA

Siglo VII d. C.

### MATERIAL

Caliza.

### DESCRIPCIÓN

Fragmento de placa calada, en la que se aprecia la evidencia de dos zonas: un espacio destinado a la representación de un motivo, bastante perdido, y otro concebido como margen o banda decorativa delimitada por la sucesión de líneas que configuran tres pequeños filetes en la parte más externa (desde fuera hacia dentro: 0,5-0,7-0,7 cm) que dan paso a tres franjas idénticas de mayor anchura (1,8 cm). Sobre este margen diferenciamos un elemento vertical que dividiría la escena en dos paneles, siendo la anchura de este elemento de 2,9 cm mientras que únicamente conserva 4,3 cm de altura. Se observa junto a él una línea incisa que debió servir como guía para la talla. Únicamente conservamos en uno de los campos la insinuación de dos protuberancias, fragmentadas, que han sido perfiladas y definen cuatro trazos en cada una de ellas, proporcionando el aspecto final similar a unas garras, quizás relacionadas con la representación de un cánido o un gran felino. En este sentido, las

representaciones de leones encajarían con una iconografía cristiana adecuada para este tipo de elementos, que probablemente formaron parte de la decoración de ambientes de uso religioso, bien como cancelos o celosías (Gutiérrez-Sarabia, 2006: 319). Se da la circunstancia adicional de que conocemos la presencia de la iconografía de Daniel entre leones en este territorio (Lara, 2006: 126-129).

### CONSERVACIÓN

Fragmentario, parcialmente erosionado.

### DIMENSIONES

Altura 12,1 cm; anchura 12,7 cm; espesor de la placa 6,5 cm.

### OBSERVACIONES

La placa presenta una única superficie trabajada, tal como sucede en otros ejemplares conocidos de La Alcudia (Ramos, 1972) y El Monastil (Poveda, 1988). El contexto de donde procede permite interpretarlo como un elemento residual dentro de un estrato de amortización y relleno en el que se localizaron cerámicas de época islámica junto a otros materiales cerámicos de clara filiación tardorromana: TSAD Hayes 91 C, Hayes 99 C, cuencos de cerámica común con visera... (Ortega, Esquembre, Molina y Reina, 2008). Sin duda relacionados con la frecuentación detectada en la excavación de la cercana calle Luis Chorro (Tendero, 2011).

### NÚMERO DE INVENTARIO

LFUZ118P07.UE 29.109.

### BIBLIOGRAFÍA

Pieza inédita (incluida en la memoria final de la intervención arqueológica).

GLV



## LADRILLO CIRCULAR



### GRUPO Y TIPO

Material de construcción.

### FUNCIÓN

Construcción.

### PROCEDENCIA

Antigua Casa del Roig, calle Miguel Amat (actual Banco Popular).

### PERIODO CULTURAL

Bajo Imperio.

### CRONOLOGÍA

Siglo III - V d. C.

### MATERIAL

Arcilla.

### DESCRIPCIÓN

Pieza completa circular maciza, aunque ligeramente ovalada. Superficie terrosa.

### CONSERVACIÓN

Buena.

### DIMENSIONES

Diámetro máxima 20,7 cm, altura 4,1 cm.

### OBSERVACIONES

Utilizado posiblemente para el *hypocaustum* de unas termas que podrían situarse en la *pars urbana* de Villa Petraria.

Este ladrillo podría haberse fabricado en el taller alfarero de Villa Petraria, ya que su producción era de material de construcción.

### NÚMERO DE INVENTARIO

No presenta signatura.

### BIBLIOGRAFÍA

Pieza inédita.

CMR



**GRUPO Y TIPO**

Material de construcción.

**FUNCIÓN**

Construcción.

**PROCEDENCIA**

Inmueble delimitado por las calles Julio Tortosa, La Fuente y La Huerta.

**PERIODO CULTURAL**

Bajo Imperio.

**CRONOLOGÍA**

Finales del siglo IV d. C. (según los directores de la intervención arqueológica).

**MATERIAL**

Arcilla.

**DESCRIPCIÓN**

Pieza completa. Pasta anaranjada y superficie engobada en la parte superior en tono ocre. Forma rectangular y plana, con dos rebordes que sobresalen en los lados mayores de la misma. En el extremo de uno de los lados mayores no llegan los rebordes para poder encajar esta tégula con otra. En la cara superior conserva digitaciones cruzadas en forma de aspa.

**CONSERVACIÓN**

Buena.

**DIMENSIONES**

Longitud máxima 42 cm; anchura máxima 32 cm, grosor máximo 5,5 cm.

**OBSERVACIONES**

Esta tégula podría haberse fabricado en el taller alfarero de Villa Petraría, ya que su producción era de material de construcción.

**NÚMERO DE INVENTARIO**

LFUZ118P07.UE48.9.

**BIBLIOGRAFÍA**

Pieza inédita (incluida en la memoria final de la intervención arqueológica).

YCM

## MOSAICO POLÍCROMO EN OPUS TESSELLATUM



### GRUPO Y TIPO

Mosaico.

### FUNCIÓN

Construcción.

### PROCEDENCIA

Calle Constitución, a la altura del número 6.

### PERÍODO CULTURAL

Bajo Imperio.

### CRONOLOGÍA

Segunda mitad del siglo IV - primera mitad del siglo V d. C.

### MATERIAL

Pequeñas piedras (*tessellas*) de mármol y de caliza.

### DESCRIPCIÓN

Uno de los fragmentos presenta en policromía motivos geométricos en forma de octógonos entrelazados obtenidos por cuatro hexágonos que rodean a los cuatro lados de un cuadrado que queda como centro de la composición; estas figuras encierran en su interior iguales motivos pero de dimensiones más pequeñas y cambiando el color de la tesela; el mosaico estaba enmarcado por una cenefa de triángulos isósceles y otra de trenza; las líneas que delimitan estos motivos están formadas con teselas negras, las figuras son de color amarillo o rojo, el fondo es de color blanco. El segundo fragmento contiene una parte semejante al anterior y la otra constituida por círculos secantes, dividido cada uno en cuatro husos y un rombo de lados cóncavos en el centro.

### CONSERVACIÓN

Buena, aunque solo conservamos una parte del mosaico. Fue limpiado y consolidado a mediados de la década de los noventa del siglo XX.

### DIMENSIONES

El primer fragmento tiene 4,20 m de longitud, 1,96 m de anchura, sumando 5,5 m<sup>2</sup>; el segundo fragmento tiene 2,84 m de longitud, 1,08 m de anchura, sumando cerca de 2,79 m<sup>2</sup>.

### OBSERVACIONES

La forma que describe la cenefa y algunos de los motivos de hexágonos y cuadrado central ofrece la idea de que es un pavimento poligonal, seguramente de una posible estancia octogonal, perteneciente a la pavimentación de una gran sala de unas termas, como las halladas en el lugar.

### NÚMERO DE INVENTARIO

No presenta signatura.

### BIBLIOGRAFÍA

Llobregat, E. A. (1980): *Nuestra Historia*, Valencia, pp. 113-114; Abad, L. (1985): "Cultura material romana", en *Historia de la Provincia de Alicante. II, Historia Antigua*, Murcia, pp. 326-327; Poveda, A. M. (1991): "La romanización de las tierras de Petrer", *Festa*, Ayuntamiento de Petrer; Navarro, C. (1991): "La villa romana de Petrer", *Bitir II*, 1-2, Ayuntamiento de Petrer, pp. 31-32; Jover, F. J. y Segura, G. (1995): *El poblamiento antiguo en Petrer. De la Prehistoria a la Romanidad Tardía*, Ayuntamiento de Petrer - Universidad de Alicante, pp. 101-105; Jover F. J. y Segura, G. (1995): "El mosaico romano de la Villa Petraría (Petrer, Alicante)", *XXII Congreso Nacional de Arqueología*, Vigo, 1993; Tendero, F. E. y Navarro, C. (2015): "El mosaico de la villa romana de Petraría (Petrer): 40 años desde su descubrimiento (1975-2015)", *Festa*, Ayuntamiento de Petrer, pp. 23-29.

AMPN

## SESTERCIO - CLAUDIO I



### GRUPO Y CECA

Moneda - Roma.

### FUNCIÓN

Económica.

### PROCEDENCIA

Calle Constitución, en la zona del hallazgo del mosaico.

### PERIODO CULTURAL

Alto Imperio.

### CRONOLOGÍA

41 - 54 d. C.

### MATERIAL

Bronce.

### DESCRIPCIÓN

Anverso: cabeza desnuda a derecha. Leyenda: [ti cl]AV[dius] CAESAR AVG [p m] TR [p ---]. Reverso: *Spes* de pie a izquierda sosteniendo una flor y levantando la falda. Leyenda: [spes] AV[gvsta] S C

### CONSERVACIÓN

Mala. La superficie está muy erosionada e impide la lectura de la leyenda y la correcta visión de las imágenes.

### DIMENSIONES

Diámetro 35 mm; posición 6 h; peso 23 g.

### OBSERVACIONES

Descrita en RIC I 99/115.

### NÚMERO DE INVENTARIO

Sin signatura.

### BIBLIOGRAFÍA

Pieza inédita.

JRS

## NUMMUS (Ae4) - CONSTANCIO II



### GRUPO Y CECA

Moneda - No precisable.

### FUNCIÓN

Económica.

### PROCEDENCIA

Antigua Casa del Roig, calle Miguel Amat (actual Banco Popular).

### PERIODO CULTURAL

Bajo Imperio.

### CRONOLOGÍA

348 - 360 d. C.

### MATERIAL

Bronce.

### DESCRIPCIÓN

Anverso: busto diademado a derecha, detrás A. Leyenda: [d]N CONSTAN-TIVS [pf aug]. Reverso: soldado con casco de pie a izquierda con escudo en mano izquierda que alancea un jinete caído. El jinete gira la cabeza y extiende el brazo derecho. Leyenda: [f]EL TEMP REPARATIO

### CONSERVACIÓN

Regular. Presenta un punto activo de oxidación que deteriora parte del anverso.

### DIMENSIONES

Diámetro 17 mm; posición 11 h; peso 2,9 gr.

### OBSERVACIONES

Sin clasificar.

### NÚMERO DE INVENTARIO

No presenta signatura.

### BIBLIOGRAFÍA

Navarro Poveda, C. (1991): "La villa romana de Petrer, I y II", *Bitrir*, Ayuntamiento de Petrer, Petrer, p. 29 y 36.

JRS



## PUNZÓN (SUBULAE)



### GRUPO Y TIPO

Varios - III.2 (Tabor y Unzu).

### FUNCIÓN

Indeterminada.

### PROCEDENCIA

Calle Mayor, 2-4.

### PERIODO CULTURAL

Bajo Imperio.

### CRONOLOGÍA

Finales siglo III - finales siglo IV d. C.

### MATERIAL

Hueso.

### DESCRIPCIÓN

Útil de forma alargada realizado en hueso compuesto por un fuste de sección circular, con paredes convergentes hacia la punta y rematado en el extremo superior con forma ligeramente ovalada. Factura cuidada.

### CONSERVACIÓN

Buena.

### DIMENSIONES

Longitud 7 cm, diámetro máximo 0,5 cm.

### OBSERVACIONES

Esta pieza se diferencia de las agujas y alfileres por la ausencia de orificio en su parte superior en el primer caso, y por tener la cabeza diferenciada en el segundo. Aunque su utilidad es indeterminada, se piensa que podría servir para perforar tejidos, pieles y cuero.

### NÚMERO DE INVENTARIO

No presenta signatura.

### BIBLIOGRAFÍA

Tabor Sarrias, M<sup>a</sup> A. y Unzu Urmeneta, M. (1985): "Agujas y punzones de hueso de época romana en Navarra", en *Trabajos de Arqueología Navarra*, 4, pp. 187-226.

CMR

## FRAGMENTOS DE SARCÓFAGO PALEOCRISTIANO



### GRUPO Y TIPO

Varios.

### FUNCIÓN

Funeraria.

### PROCEDENCIA

Castillo de Petrer.

### PERIODO CULTURAL

Bajo Imperio.

### CRONOLOGÍA

Segunda mitad del siglo IV - principios del siglo V d. C.

### MATERIAL

Mármol de Luni (Carrara, Italia).

### DESCRIPCIÓN

Dos fragmentos de dos figuras talladas en alto-relieve. El primero (C-77) muestra la representación parcial de una figura humana togada, de la que se reconoce su tronco sin cabeza, aunque se observa el inicio del cuello que no presenta cabello; la parte inferior izquierda describe una línea curva, lo que permite intuir que está en genuflexión, arrodillado hacia la derecha; el personaje muestra vestido con numerosos pliegos por lo que su prenda es una toga; por debajo de ella se intuye su brazo derecho formando ángulo recto y orientado hacia la derecha, a partir del codo se pierde el resto; parece que se trata de una figura masculina que representaría al difunto postrado ante la representación de la figura de Cristo, que se ha perdido. El segundo fragmento (C-81) se conserva más mutilado y por ello solamente se aprecia el tronco de una figura estante, desde la cintura hacia abajo y el comienzo de las extremidades inferiores, es otro personaje togado con tunica et pallium; en la parte superior se aprecia el sinus o pliegue grueso y horizontal de la toga, se trataría muy probablemente de la representación típica de Cristo.

### CONSERVACIÓN

Regular.

### DIMENSIONES

C-77 tiene 18 cm de altura, 13 cm de longitud, 9 cm de grosor. C-81 tiene 11,2 cm de altura, 11 cm de longitud, 7,2 cm de grosor.

### OBSERVACIONES

Estos fragmentos, más completos y junto a otros dos relieves más ya perdidos, fueron vistos y dibujados a finales del siglo XVIII por el erudito de Orihuela J. Montesinos, con lo que se puede reconstruir la escena cristiana de la *Traditio Legis*, momento en el que Cristo está flanqueado por Pedro y Pablo, que reciben el volumen o rollo con las sagradas escrituras, mientras a los pies de Cristo aparecen arrodillados un hombre y una mujer.

### NÚMERO DE INVENTARIO

C-77 y C-81.

### BIBLIOGRAFÍA

Montesinos, J. (1794): Apuntes sobre la "Fundación de la Ilustre Villa de Petrel...", en *Compendio Histórico Geográfico de las Iglesias, Gobierno y Territorio del Obispado de Orihuela*, Orihuela (manuscrito), tomo IX, pp. 1059 y 1064; Navarro, C. (1991): "La villa romana de Petrer", *Bitirir*, pp. 19-20, y 38-39; Poveda, A. M. (1997-1999): "El sarcófago paleocristiano de Petrer y su contexto histórico-arqueológico", *Alebus* 7-9, Elda, pp. 211-225; Poveda, A. M. (2001): "El sarcófago del ciclo de Jonás y su contexto histórico-arqueológico", en Noguera, J. M. y Conde, E. (eds.), *El sarcófago romano. Contribuciones al estudio de su tipología, iconografía y centros de producción*, Murcia, pp. 290-294.

AMPN

- ABAD CASAL, L. (1985): "De nuevo sobre los restos romanos de Petrer", *Festa*, Ayuntamiento de Petrer, Petrer.
- ABAD CASAL, L. y ABASCAL PALAZÓN, J. M. (1991): *Textos para la Historia de Alicante, Historia Antigua*, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, Diputación de Alicante.
- ABAD CASAL, L. y ABASCAL PALAZÓN, J. M. (coords.) (2003): *Las ciudades y los campos de Alicante en época romana*, Alicante: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, (*Canelobre*; 48).
- ALBEROLA BELDA, A. y ABASCAL PALAZÓN, J. M. (1998): *Moneda antigua y vida económica en las comarcas del Vinalopó*, Generalitat Valenciana, Valencia.
- AQUILUÉ i ABADÍAS, X. (1989): "La terra sigillata africana", en *TED'A (VV.AA.), Un abocador del segle V d. C. en el fòrum provincial de Tàrraco*, Memòries d'excavació, 2, Taller Escola d'Arqueologia, Tarragona, pp. 123-155.
- ARASA GIL, F. (2006): "Dos nous mil·liaris de la Via Augusta a Petrer i Pilar de la Horrada (Alacant)", *Saguntum*, 38, pp. 149-157.
- (2009): "La Vía Augusta en el País Valenciano", *Anas*, 21-22, Museo Nacional de Arte Romano, Mérida, pp. 341-381.
- ARASA GIL, F. y ROSELLÓ VERGER, V. M. (1995): *Les vies romanes del territori valencià*, Consejería de Obras Públicas y Transporte de la Generalitat Valenciana, Valencia.
- AZUAR RUIZ, R. (1983): "Panorama de la arqueología medieval de los valles alto y medio del Vinalopó (Alicante)", *Lucentum II*, Universidad de Alicante, pp.349-383.
- (2005): "El MARQ. La tecnología al servicio de la museografía", *MARQ, arqueología y museos*, 0, Museo Arqueológico de Alicante - MARQ, Alicante, pp. 47-56.
- BARDAVIO NOVI, A. y GONZÁLEZ MARCÉN, P. (2003): *Objetos en el tiempo. Las fuentes materiales en la enseñanza de las ciencias sociales*, Ed. Horsori, Barcelona.
- BAYARD, D. y DE CLERCQ, W. (2013): "Organisation du peuplement habitats en gaule du nord, confrontation de deux exemples régionaux. la picardie et la flandre septentrionale", en FICHES, J. L., PLANA MALLART, R. y REVILLA CALVO, V. (Coord.): *paysages ruraux et territoires dans les cités de l'occident romain, gallia et hispania*, PULM, Montpellier, pp. 161-180.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1970): *Las ánforas romanas en España*, Monografías Arqueológicas, 7, Zaragoza.
- BENITO IBORRA, M. (1995): "La fauna del conjunto arquitectónico tardorromano de la calle Mayor de Petrer", *Festa*, Ayuntamiento de Petrer, Petrer, pp. 21-23.
- BERMOND, I., BUFFAT, J., FICHES, P., GARMY, P., PELLECUER, CHR., POMARÈDES, H. y RAYNAUD, CL. (2013): "Nîmes en Narbonnaise, essai sur la géographie des territoires à l'échelle de la cité", en FICHES, J. L., PLANA MALLART, R. y REVILLA CALVO, V. (Coord.): *Paysages ruraux et territoires dans les cités de l'Occident romain, Gallia et Hispania*, PULM, Montpellier, 83-98.

- BERNI, P. (1998): *Las ánforas de aceite de la Bética y su presencia en la Cataluña romana*, Barcelona.
- BERTONCELLO, FR. y LAUTIER, L. (2013): "Formes et organisation de l'habitat en Narbonnaise orientale et dans les Alpes Maritimes (cités de Fréjus, Antibes, Vence et Briançonnet", en FICHES, J. L., PLANA MALLART, R. y REVILLA CALVO, V. (Coord.): *Paysages ruraux et territoires dans les cités de l'Occident romain. Gallia et Hispania*, PULM, Montpellier, pp. 195-212.
- BRACONI, P. y UROZ SÁEZ, J.: (1999): *La villa di Plinio il Giovane a San Giustino. Primi risultati di una ricerca in corso*, Perugia.
- CARANDINI, A. (1985): *Settefinestre: Una Villa schiavistica nell'Etruria romana*, Modena.
- (1980): "Il vigneto e la villa del fondo di Settefinestre nel cosano: un caso di produzione agricola per il mercato transmarino", *MAAR XXXVI*, 1-10.
  - (1988): "*Schiavi in Italia. Gli strumenti pensanti dei tarda Repubblica e medio Imperio*", Roma.
  - (1989): "La villa romana e la piantagione schiavistica", *Storia di Roma, IV. Caratteri e morfologie*, 101-200 Torino.
- CARANDINI, A., CAMBI, F. y CELUZZA, M. (2002): *Paesaggi d'Etruria: Valle dell'Albegna, Valle d'Oro, Valle del Chiarone, Valle del Tafone : progetto di ricerca italo-britannico seguito allo scavo di Settefinestre*, Roma.
- CASAS I GENOVER, J., CASTANYER I MASOLIVER, P., NOLLA I BRUFAU, J. M. y TREMOLEDA I TRILLA, J. (1995): *El Món Rural d'Època Romana a Catalunya*, Centre d'Investigacions Arqueològiques de Girona, Sèrie Monogràfica, N° 15.
- CATÓN, *De Agri Cultura*, [Traducción de A. M. Perales Alcalá, 1976, Granada].
- COLUMELA, *De re rustica*, [*De los trabajos del campo*, A. Holgado Redondo Ed., 1988, Madrid].
- COLLEONI, F., PETIT-AUPERT, C. y SILLIÈRES, P. (2013): "Paysages ruraux et formes de mise en valeur des campagnes en Aquitaine méridionale (cités d'Auch, d'Eauze et de Lectoure)" en FICHES, J. L., PLANA MALLART, R. y REVILLA CALVO, V. (Coord.), *Paysages ruraux et territoires dans les cités de l'Occident romain. Gallia et Hispania*, PULM, Montpellier, pp. 213-222.
- CORELL I VICENT, J. (1999): "*Inscripcions romanes d'Ilici, Lucentum, Allon, Dianium i els seus territoris*", Valencia: Nau Llibres.
- EGEA VIVANCOS, A. y ARIAS FERRER, L. (2013): "IES Arqueológico. La arqueología como recurso para trabajar las competencias básicas en la educación secundaria", *Clío 39. History and History Teaching*.
- ESPINOSA RUIZ, A. (1987): "Petrer y la Vía Augusta", *Revista de Fiestas de Moros y Cristianos*, 48, Unión de Festejos San Bonifacio, Mártir, Petrer.
- (1991): "El yacimiento ibérico de El Mirador de la Sierra del Caballo (Petrer, Alicante): las cerámicas", *Alebus*, 1, pp. 33-65.
- ESPINOSA RUIZ, A. y DONCEL, P. (1989): "El yacimiento ibérico del mirador de la Sierra del Caballo", *Revista de Fiestas de Moros y Cristianos*, 50, Unión de Festejos San Bonifacio, Mártir, Petrer.
- ESQUEMBRE, M. A. y ORTEGA, J. R. (2003): "Prospección en el tramo 4 de la provincia de Alicante correspondiente al Plan Hidrológico Nacional", en GUARDIOLA, A. y TENDERO, F. E. (coords.), *Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante 2002*, Alicante: Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante.
- FERNÁNDEZ CASTRO, M. C. (1982): *Villas romanas en España*, Ministerio de Cultura, Madrid.



- FLETCHER VALLS, D. (1983): *Els Ibers*, Diputació de València, València.
- FRÍAS CASTILLEJO, C. (2010): *El poblamiento rural de Dianium, Lucentum, Ilici y la ciudad romana de la Vila Joiosa (siglos II a. C.-VII d. C.)*, Bases para su estudio, Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante, Serie Arqueología.
- GANDINI, C., DUMAIS, F. R. y LAÛT, L. (2013): "Paysages économiques du territoire des Bituriges Cubes: approche comparée de trois modes d'occupation du sol", en FICHES, J. L., PLANA MALLART, R. y REVILLA CALVO, V. (Coord.): *Paysages ruraux et territoires dans les cités de l'Occident romain. Gallia et Hispania*, PULM, Montpellier, 67-82.
- GARCÍA GANDÍA, J. R. (2008): *Arqueología en Aspe, Poblamiento y territorio*, Ayuntamiento de Aspe, Aspe.
- GARCÍA VARGAS, E. (1998): *La producción de ánforas en la bahía de Cádiz en época romana (siglos II a. C.-IV d. C.)*, Écija.
- GEORGES-LEROY, M., LAFFITE, J. D. y FELLER, M. (2013): "Des paysages ruraux antiques contrastés dans les cités des Leuques et des Médiomatriques : effet de source ou répartition différentielle des établissements dans l'espace rural?", en FICHES, J. L., PLANA MALLART, R. y REVILLA CALVO, V. (Coord.): *Paysages ruraux et territoires dans les cités de l'Occident romain. Gallia et Hispania*, PULM, Montpellier, 181-194.
- GISBERT SANTONJA, J. A. (2003): "El Territorium de Dianum-Dénia-en el Alto Imperio. La Marina Alta: Producción agrícola y poblamiento", en *Las ciudades y los campos de Alicante en época romana*, Canelobre nº 48, Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert", pp. 120-143.
- GONZÁLEZ PÉREZ, V. (1974): "La centuriación de Ilici", en *Estudios sobre centuriaciones romanas en España*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, pp. 101-103.
- GORGES, P. (1979): *Les villes hispanoromaines. Inventaire et problematique archeologiques*, Paris.
- GRAU MIRA, I. y MOLINA VIDAL, J. (2013): "Diversité territoriale et modes d'exploitation des paysages ruraux du sud de la Tarraconaise (II siècle av. J.-C.- II siècle apr. J.-C. ", en FICHES, J. L., PLANA MALLART, R. y REVILLA CALVO, V. (Coord.): *Paysages ruraux et territoires dans les cités de l'Occident romain. Gallia et Hispania*, PULM, Montpellier, 59-66.
- GROUPE DE TRAVAIL SUR LES SIGILLÉES CLAIRES, (1986): "Céramiques tardives à revêtement argileux del Alpes du nord et de la vallée du Rhône (de Martigny à Vienne)", *Figlina*, 7, pp. 19-49.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (1996): "La Cora de Tudmir. De la Antigüedad Tardía al mundo islámico, Poblamiento y cultura material", Madrid-Alicante (Collection de la Casa de Velázquez; 57).
- (2004): "Ilici en la Antigüedad tardía. La ciudad evanescente", *Iberia, Hispania, Spania, Una mirada desde Ilici*, Caja de Ahorros del Mediterráneo, Alicante, pp. 95-110.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. y SARABIA BAUTISTA, J. (2006): *El problema de la escultura decorativa visigoda en el sudeste a la luz del Tolmo de Minateda (Albacete): distribución, tipologías funcionales y talleres*, Anejos AEspA, XLI, 299-341.
- HARMAND, J. (1951): "Sur le valeur archeologique du mot villa", *Révue d'Archeologie*, XXXVIII, 155-158.
- HAYES, J. W. (1972): *Late Roman Pottery*, British School at Rome, London.
- (1980): *Supplement to late Roman Pottery*, British School at Rome, London.

- HERMET, F. (1934): *La Graufesenque (Condatomago)*, París.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (1997): "Agua, río, camino y territorio. A propósito del Vinalopó". *Agua y territorio, I Congreso de Estudios del Vinalopó*, Centre d'Estudis Locals, Villena-Petrer, pp. 17-34.
- JOVER MAESTRE, F. J. (2005): "La Vil·la Petrària: una explotació agrícola d'època romana", en *Vida i mort a Petrer, Història dels cementeris*, Ajuntament de Petrer, pp. 15-17.
- JOVER MAESTRE, F. J. y SEGURA HERRERO, G. (1995): *El poblamiento antiguo en Petrer. De la Prehistoria a la Romanidad Tardía*, colección Villa de Petrer, 2, Petrer: Ayuntamiento de Petrer - Caixa de Crèdit de Petrer - Universidad de Alicante.
- KEAY, S. J. (1984): *Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean. A typology and economic study: the catalan evidence*, vol. 1 y 2, BAR Internacional Series, 337, Oxford.
- LAFAYE, G. (1969): "s.v. villa", en DAREMBERG, CH.-SAGLIO, M. E., *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*, V, Graz.
- LARA VIVES, G. (2006): "3. Plato con la escena de San Daniel entre los leones", *La Faz de la Eternidad. Catálogo de la Exposición La Luz de las Imágenes*. Alicante, pp.126-129.
- LEVEAU, P. (1983): "La ville antique et l'organisation de l'espace rural: villa, ville, village", *Annales, Economie, Société, Civilisation*, 38, 4, 920-942.
- (2002): "Les incertitudes du terme uilla et la question du uicus en Gaule Narbonnaise", *RANarb* 35, 5-26.
- LORENZO DE SAN ROMÁN, R. (2006): *L'Alcúdia d'Elx a l'Antigüitat tardana. Anàlisi històrica i arqueològica de l'Illici dels segles V-VIII*, Universitat d'Alacant, Alacant.
- LLOBREGAT CONESA, E. A. (1972): *Contestania Ibérica*, Diputación de Alicante, Alicante.
- (1974): "Avance de una prospección del catastro romano en la provincia de Alicante", *Estudios sobre centuriaciones romanas en España*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, pp. 91-110.
- (1980): "Las tierras valencianas hasta el final del Principado de Augusto", en *Nuestra historia*, Valencia, 47-76.
- (1983): "Relectura del Ravennate. Dos calzadas, una mansión inexistente y otros datos de la geografía antigua del País Valenciano", *Lucentum*, II, pp. 225-242.
- MANSUELLI, G. A. (1966): "s.v. villa", *Enciclopedia dell'Arte Antica*, VII, Roma.
- MÁRQUEZ VILLORA, J. C. (1999): *El comercio romano en el Portus Illicitanus. El abastecimiento exterior de productos alimentarios*, Universidad de Alicante - Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante.
- (2004): "Roma en el valle de Elda. El testimonio de la villa de las Agualejas". *Alborada*, 48, pp. 197-200.
- (2006): "El Valle de Elda en época romana", en POVEDA, A. y VALERO, J. R. (coords.), *Historia de Elda*, Ayuntamiento de Elda - Caja de Ahorros del Mediterráneo, Tomo I, Elda, pp. 73-94.
- MÁRQUEZ VILLORA, J. C. y MOLINA VIDAL, J. (2001): "El comercio en el territorio de Illici. Epigrafía, importación de alimentos y relación con los mercados mediterráneos" Alicante: Universidad de Alicante.
- MÁRQUEZ VILLORA, J. C., PEIDRO BLANES, J. y SOLER GARCÍA, M.ª D. (2010): "El Monastil. Zona hornos romanos", en GUARDIOLA, A. y TENDERO, F. E. (coords.), *Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante 2009*, Alicante: Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante.



- MÁRQUEZ VILLORA, J. C. y POVEDA NAVARRO, A. M. (2006): "La romanización del Valle de Elda: el Monastil". En: POVEDA, A. y VALERO, J. R. (coords.). *Historia de Elda*, Ayuntamiento de Elda - Caja de Ahorros del Mediterráneo, Elda, Tomo I, pp. 63-73.
- MÁRQUEZ VILLORA, J. C., POVEDA NAVARRO, A. M., SOLER GARCÍA, M.ª D. y TORRES SALINAS, F. (1999): "El edificio ibérico del yacimiento de El Chorrillo (Elda-Petrer-Sax, Alicante)", *Actas del XXIV Congreso Nacional de Arqueología* (Cartagena, 1997), pp. 327-336.
- MARTIN, R. (1971): *Recherches sur les agronomes latins et leurs conceptions économiques et sociales*, París.
- MARZZANO, A. (2007): *Roman Villas in Central Italy. A social and Economic History*, Leiden-Boston.
- MEJÍAS LÓPEZ, F., ORTEGA PÉREZ, J. R. y ESQUEMBRE BEBIÁ, M. A. (2015): "Aspe, de la Antigüedad Tardía al mundo andalusí. Nuevas evidencias arqueológicas", en BERNÁ GARCÍA, M. T. y TORDERA GUARINOS, F. F. (coords.), *Aspe a la luz de la arqueología*, Aspe: Ayuntamiento de Aspe, pp. 131-141.
- MIRÓ I CANALS, J. (1988): *La producción de ánforas romanas en Catalunya. Un estudio sobre el comercio del vino de la Tarraconense, siglos I a. C.- I d. C.*, B.A.R. Int. Ser., 473, Oxford.
- MOLINA VIDAL, J. (1997): *La dinámica comercial romana entre Italia e Hispania Citerior, (siglos II a. C.-II d. C.)*, Alicante.
- (2009): "La villa romana: de las fuentes escritas a la creación del concepto histórico", en REVILLA CALVO, V., GONZÁLEZ PÉREZ, J. R. y PREVOSTI MONCLÚS, M. (Eds.): *Les vil·les romanes a la Tarraconense*, Museu d'Arqueologia de Catalunya, Barcelona, Vol. I, pp. 37-48.
  - (2014): "Utilitas frente a venustas: viviendas populares de la antigua Roma", en GUTIÉRREZ LLORET, S. y GRAU MIRA, I. (eds.): *De la estructura doméstica al espacio social. Lecturas arqueológicas del uso social del espacio*, Universidad de Alicante, pp. 127-140.
  - (2015): "Poblamiento rural en el territorium de Ilici: la granja romana de El Cabezo-Clot de Galvany (Elx, Alacant)", *Saguntum* 47, Universitat de València, pp. 105-120.
- MORATALLA JÁVEGA, J. (2001): "Restos de catastros romanos en el Medio Vinalopó y unos apuntes sobre *Aspis*", *Alquibla - Revista de Investigación del Bajo Segura*, 7, pp. 551-582.
- (2015): "Aspe en el territorio ibérico contestano: luces y sombras de un proceso histórico", en BERNÁ GARCÍA, M. T. y TORDERA GUARINOS, F. F. (coords.), *Aspe a la luz de la arqueología*, Ayuntamiento de Aspe, Aspe, pp. 113-119.
- MOROTE BARBERÁ, J. G. (2002): *La Vía Augusta y otras calzadas en la Comunidad Valenciana*, 2 vols. Valencia: Diputación Provincial de Valencia, (Estudios Arqueológicos Valencianos, Serie Arqueología; 19).
- NAVARRO GUILLÉN, D. (1976): "Antecedentes romanos en la villa de Petrer", *Petrel*, Ayuntamiento de Petrer, Petrer.
- (1977): "Petrolancos de hace 3.500 años", *Petrel*, Ayuntamiento de Petrer, Petrer.
  - (1978): "Esculturas en el castillo de Petrel", *Revista de Fiestas de Moros y Cristianos*, 39, Unión de Festejos San Bonifacio, Mártir, Petrer.
- NAVARRO POVEDA, C. (1986): "Excavaciones de urgencia en la calle Cánovas del Castillo de Petrer", *Revista de Fiestas de Moros y Cristianos*, 47, Unión de Festejos San Bonifacio, Mártir, Petrer.



- (1988): *Petrer islámico*, Ayuntamiento de Petrer, Petrer.
  - (1990a): "C/ Cánovas del Castillo, nº 5", en *Excavaciones arqueológicas de salvamento a la Comunitat Valenciana 1984-1988. I. Intervencions urbanes*. Generalitat Valenciana, Valencia, pp. 58-60.
  - (1990b): "Restos de cultura material ibérica hallados en el casco urbano de la villa de Petrer", *Festa*, Petrer, s/p.
  - (1991): "La villa romana de Petrer I - II", *Bitrir*, tomo II – Suplemento de *El Carrer*, Ayuntamiento de Petrer – Caja de Crédito de Petrer, pp. 13-44.
  - (2014): "El vino en Petrer en época romana. Arqueología e Historia", *Festa*, Ayuntamiento de Petrer, Petrer, pp. 22-27.
- NAVARRO POVEDA, C. y TENDERO FERNÁNDEZ, F. E. (2015): "El mosaico de la villa romana de Petraria (Petrer): 40 años desde su descubrimiento", *Festa*, Ayuntamiento de Petrer, pp. 23-39.
- NAVARRO VILLAPLANA, H. (1975): "Un hallazgo importante para la historia de Petrel", *Petrel*, Ayuntamiento de Petrer, Petrer.
- (1988): "El mosaico", *Revista de Fiestas de Moros y Cristianos*, 49, Unión de Festejos San Bonifacio, Mártir, Petrer.
  - (1993): *Apuntes sobre la "fundación de la Ilustre Villa de Petrer..." según la crónica de D. Josep Montesinos*, Caja de Crédito de Petrer, Petrer.
- NIETO, J., JOVER, A., IZQUIERDO, P., PUIG, A. M<sup>a</sup>., ALAMINOS, A., MARTÍN, A., PUJOL, A., PALOU, M. y COLOMER, S. (1989): *Excavacions arqueològiques subaquàtiques a Cala Culip*, I. Centre d'Arqueologia Subaquàtica de Catalunya - Museu d'Arqueologia de Catalunya, Girona.
- NORDSTRÖM, S. (1969): *La céramique peinte ibérique de la province d'Alicante*, I, Stockholm.
- OLCINA DOMÈNECH, M. H. y XIMÉNEZ DE EMBÚN SÁNCHEZ, M. T (2014): "Arqueología romana y mundo tardoantiguo", *Arqueología en Alicante en la primera década del siglo XXI*, (II Jornadas de Arqueología y Patrimonio alicantino; Arqueología y Museos; extra 1), Diputación Provincial de Alicante, Alicante, pp. 209-127.
- ORTEGA PÉREZ, J. R., ESQUEMBRE BEBIA, M. A., MOLINA MAS, F. A. y REINA GÓMEZ, (2008): *Memoria final de la intervención arqueológica Unidad de ejecución UZI18 La Fuente, entre las calles Julio Tortosa, La Fuente y La Huerta*. Petrer (Alicante), tres tomos. Original inédito.
- ORTEGA PÉREZ, J. R., REINA GÓMEZ, I. y ESQUEMBRE BEBIA, M. A. (2008): "Novedades arqueológicas en torno a la calle La Font. Los niveles modernos y medievales, así como la localización de un barrio artesanal romano de la villa Petraria", *Festa*, Ayuntamiento de Petrer, pp. 128-133.
- PAYÁ POVEDA, J. M. (1990): "Posibles orígenes romanos del catastro petrerense", *Festa*, Ayuntamiento de Petrer, Petrer, s/p.
- PEIDRO BLANES, J. (2008): "El valle de Elda, de los romanos al final de la Antigüedad". *Elda. Arqueología y Museo* (Catálogo de la exposición *Museos Municipales en el MARQ*), Diputación Provincial de Alicante, Alicante, pp. 79-95.
- PERCIVAL, J. (1976): *The Roman villa. An Historical Introduction*, London.
- PERCOSSI, E., PIGNOCCHI, G. y VERMEULEN, F. (eds.) (2006): *I siti archeologici della Vallata del Potenza*, Ancona.
- PÉREZ ALCARAZ, J. (2015): *Ruta cultural por la villa romana de Petraria (Petrer, Alicante)*, Museo Arqueológico y Etnológico Dámaso Navaro, Petrer, inédito.



- PÉREZ LOSADA, F. (1987): "Sobre o concepto de "villa" no mundo romano", *CADERNOS de Arqueologia*, 4, Universidade do Minho, pp. 79-109
- PERRING, D. (2002): *The roman house in Britain*, London-New York.
- PLANA MALLART, R. y DE PRADO CORDERO, G. (2013): "Les modalit es du peuplement d'époque romaine dans la partie central de l'Empordà: de l'*oppidum* d'Ullastret aux *civitates* d'*Emporiae* et de *Gerunda*", en FICHES, J. L., PLANA MALLART, R. y REVILLA CALVO, V. (Coords.): *Paysages ruraux et territoires dans les cit es de l'Occident romain. Gallia et Hispania*, PULM, Montpellier, pp. 49-58.
- PONCE HERRERO, G. (1983): "Residuos de catastro romano en Sax", *Investigaciones geográficas*. I, Universidad de Alicante, pp.199-208.
- PONCE HERRERO, G. y JUÁREZ S NCHES-RUBIO, C. (1985): "El Medio Vinalopó". En: COSTA MAS, J. (coord.) *Historia de la provincia de Alicante*. Tomo I, vol. 2, Murcia, pp. 256-312.
- POVEDA LÓPEZ, V. (2006): "La huella de Dámaso Navarro", *Festa*, Ayuntamiento de Petrer, Petrer, pp. 109-116.
- POVEDA NAVARRO, A. M. (1985): "Contribución a la economía de época romana en el valle de Elda (Alicante), Las importaciones de terra sigillata", *Alborada* 31, Elda, 85-92.
- (1988): *El poblado iberorromano de El Monastil. Introducción histórico-arqueológica*, Ayuntamiento de Elda.
  - (1990): "La romanización del territorio de Villena. Materiales para su estudio", en *Ayudas a la investigación. Instituto Juan Gil Albert 1986-1987. III. Arqueología, Arte, Toponimia*, Diputación de Alicante, Alicante, pp. 159-175.
  - (1991a): "Transformación y romanización del hábitat ibérico contestano de las cuencas Alta y Media del Vinalopó (Provincia de Alicante). Del final de la República al Alto Imperio", *Alebus*. 1, pp. 65-78.
  - (1991b): "La romanización de las tierras de Petrer", *Festa*, Petrer, s/p. Ajuntament de Petrer, Petrer.
  - (1992-1993): "La estructura territorial en el Valle Medio del Vinalopó durante los siglos V-VII", *Alebus*, 2-3, pp. 179-194.
  - (1996): "El Monastil: del *oppidum* ibérico a la *civitas* hispanorromana de *Ello*", *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología* (Elche, 1995), I, Elche, pp. 415-426.
  - (1998): "Una nueva *figlina* de la *Hispania Citerior*, La *officina* de L. Eros", *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie II, Historia Antigua XI, UNED, Madrid, pp. 271-293.
  - (1999): "El horno romano (siglos I a. C. - I d. C.) de El Monastil (Elda, Alicante)", en *Actas XXIV Congreso Nacional de Arqueología* (Cartagena 1997), 4, Murcia, pp. 481-493.
  - (2002): "La presencia de iberos y romanos en la Laguna de Salinas", en G. PONCE HERRERO (ed.), *Salinas. Sociedad y Territorio*, Ayuntamiento de Salinas - Universidad de Alicante, Alicante, pp. 77-95.
  - (2005): "Roma en las tierras de Sax", en F. J. GIL PELÁEZ (coord.), *Historia de Sax*. I, Sax, pp. 159-181.
  - (2006a): "La cristianización del Valle de Elda.  pocas tardorromana y bizantino-visigoda", en: POVEDA, A. y VALERO, J. R. (coords.), *Historia de Elda*, Elda-Alicante: Ayuntamiento de Elda - Caja de Ahorros del Mediterráneo, Tomo I, pp. 95-116.



- (2006b): "Iberos en el valle de Elda", En: POVEDA, A. y VALERO, J. R. (coords.). *Historia de Elda*, Elda-Alicante: Ayuntamiento de Elda-Caja de Ahorros del Mediterráneo, Tomo I, pp. 43-60.
  - (2007): "De *monasterium* visigodo a *al-munastir* islámico, El Monastil (Elda) durante la Alta Edad Media", en LÓPEZ QUIROGA, J., MÁRTINEZ TEJERA, A. M. y MORÍN DE PABLOS, J. (eds.): *Monasteria et Territoria. Elites, edilicia y territorio en el Mediterráneo medieval (siglos V-XI)*, Oxford, BAR International Series; S1720, pp. 181-201.
  - (2008): "Las villae romanas del sur de Hispania Tarraconense (ss. II a. C. - III d. C.)". *Las tierras de Murcia y Alicante*, en V. REVILLA, J. R. GONZÁLEZ y M. PREVOSTI (eds.), *Actes del Simposi: Les vil·les romanes a la Tarraconense. I (Lleida 2007)*, *Monografies 10*, Museu d' Arqueologia de Catalunya - Barcelona, Barcelona, pp. 259-279.
  - (2010): "La romanización del *oppidum* contestano de Elo (El Monastil, Elda)", en A. M. POVEDA y J. UROZ (eds.), *Actas III Seminario de Historia (Elda, 2003): la Iberia de los oppida ante su romanización*, *Alebus 13*, Museo Arqueológico de Elda - Universidad de Alicante, pp. 65-86.
  - (2011-2012): "Producción de aceite y vino en el interior del valle del Vinalopó (Alicante) en época romana", en NOGUERA, J. M. y ANTOLINOS, J. A. (eds.). *Actas del Coloquio Internacional De vino et oleo Hispaniae. Áreas de producción y procesos tecnológicos del vino y el aceite en la Hispania romana, Coloquio Internacional*, (Murcia 2010. Universidad de Murcia). *Anales de Prehistoria y Arqueología*. 27-28, pp. 283-292.
  - (2012): "La producción de lucernas en el Sureste Peninsular: primeros datos", en D. BERNAL y A. RIBERA (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. II. Producciones regionales*, Cádiz, pp. 353-367.
  - (2013): "La oficina de lucernas romanas de Elo (El Monastil, Elda, Alicante) en los siglos I a. C. / I d. C.", en D. BERNAL et alii (eds.), *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania, Monografías Ex Officina Hispana I.I*, Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 455-467.
  - (2015): "Aspis y la romanización de las tierras de Aspe", en M.T. BERNÁ y F. F. TORDERA (coords.), *Aspe a la luz de la arqueología*, Ayuntamiento de Aspe, Elda, pp.120-130.
- POVEDA NAVARRO, A. M., MÁRQUEZ VILLORA, J. C. y PEIDRO BLANES, J. (2013): "La Iglesia paleocristiana de "El Monastil" (Elda, Alicante) y su contexto arqueológico (siglos V-VII d. C.)". *XV Congreso Internacional de Arqueología Cristiana* (Toledo, 8-12 de septiembre de 2008). Roma: Universidad Autónoma de Madrid, pp. 1153-1162.
- POVEDA NAVARRO, A.M. Y SOLER GARCÍA, M. D. (1999): "La villa romana de Puente II (Elda): aproximación a su estructura productiva", *Actas del XXV Congreso Nacional de Arqueología* (Valencia, 1999). Valencia: Diputación Provincial de Valencia, pp. 269-274.
- POVEDA NAVARRO, A. M. y UROZ RODRIGUEZ, H. (2007): "Iconografía vascular en El Monastil", en L. ABAD y J. A. SOLER (eds.), *Actas Congreso Arte Ibérico en la España Mediterránea (Alicante 2005)*, Diputación de Alicante, Alicante, pp. 125-139.
- PREVOSTI, M. (1984): "L'estudi del món rural romà. Un programa metodològic", *Fonaments 4*, 161-214.



- PREVOSTI, M., LÓPEZ, J. y FIZ, I. (2013): "Paysage rural et formes de l'habitat dans l'ager *Tarraconensis*", en FICHES, J. L., PLANA MALLART, R. y REVILLA CALVO, V. (coords.): *Paysages ruraux et territoires dans les cités de l'Occident romain, Gallia et Hispania*, PULM, Montpellier, 99-108.
- RAMOS FOLQUÉS, A. (1972): "Un cancel visigodo en La Alcudia de Elche", *Pyrenae*, 8, Universitat de Barcelona, Barcelona, pp. 167-172.
- RAYNAUD, C. y BONIFAY, M. (1993), "Amphores africaines", *Lattara*, 6, pp. 15-22.
- REYNOLDS, P. (1985): "Cerámica tardorromana modelada a mano de carácter local, regional y de importación en la provincia de Alicante", *Lucentum*, IV, Universidad de Alicante, Alicante, pp. 245- 267.
- (1987): *El yacimiento tardorromano de Lucentum (Benalúa-Alicante): las cerámicas finas. Catálogo de fondos del museo arqueológico (II)*, Diputación Provincial de Alicante.
- (1993): *Settlement and Pottery in the Vinalopo Valley (Alicante, Spain) A.D. 400-700*, Oxford (B.A.R. International Series; 588).
- ROCA DE TOGORES MUÑOZ, C. y ALFOSEA SÁEZ, E. (1999): "Excavaciones arqueológicas en la Calle La Fuente", *Festa*, Ayuntamiento de Petrer, pp. 11-16.
- (1999): "Arqueología urbana en el casco histórico de Petrer (Alicante). Un avance de resultados", en *Actas del XXV Congreso Nacional de Arqueología*, Valencia, pp. 286-290.
- ROLDÁN HERVÁS, J. M. (1975): *Itineraria hispana. Fuentes para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*, Granada-Valladolid, (Anejo de *Hispania Antiqua*).
- ROSELLÓ CREMADES, N. (1986): "Estudio de un denario romano aparecido en el Castillo del Río", *Upanel* 9, Aspe, 15-17.
- (2012): *La necrópolis de Vistalegre (Aspe, Alicante), 1985-1986*, Diputación Provincial, Alicante.
- ROSSELLÓ VERGER, V. (1980): "Residuos del catastro romano en Caudete y Villena", *Estudios Geográficos*, XLI, 158, Universidad de Alicante, Alicante, pp. 5-13
- SAGUI, L. (1980): "Cerámica africana della villa di Tiberio a Sperlonga", *MEFRA*, 92, pp. 471-544.
- (1981): "Produzione C", *Atlante delle forme ceramiche I, Ceramica fine romana nel Bacino Mediterraneo (Medio e Tardo Impero)*, *Enciclopedia dell'Arte Antica*, Roma, pp. 60-78.
- SÁNCHEZ BARRERO, P. D. (2013): "El paisaje agrario romano en las proximidades de Augusta Emerita" en FICHES, J. L., PLANA MALLART, R. y REVILLA CALVO, V. (Coords.): *Paysages ruraux et territoires dans les cités de l'Occident romain, Gallia et Hispania*, PULM, Montpellier, pp. 293-302.
- SEGURA HERRERO, G. y MORATALLA JÁVEGA, J. (2009): "Intervención en el sector 9 del PGOU", *Yacimiento arqueológico de "El Melic" (Elda, Alicante)*, Memoria inédita, Elda: Arquealia, pp. 467.
- SEGURA HERRERO, G. y QUEREDA LEGUEY, M. A. (2006): "Excavaciones arqueológicas en la calle Perú (Alcoy): silos tardorromanos versus calcolíticos", *Recerques del Museu d'Alcoi*, 15, Ajuntament d'Alcoi, pp. 147-154.
- SEGURA HERRERO, G. y TORDERA GUARINOS, F. F. (1999): "La Antigüedad Tardía en la cuenca del río Vinalopó (Alicante): el panorama funerario de los siglos V-VII d. C.", *Actas del XXIV Congreso Nacional de Arqueología* (Cartagena, 1997), Murcia, Vol. 4, pp. 531-542.



- SEVA ROMÁN, R. (1991), *Arqueología en Pinoso*, Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert", Diputación Provincial de Alicante, Alicante.
- SMITH, J.T. (1997): "*Roman villas. A study in social structure*", London-New York.
- SOLER GARCÍA, J. M. (1953): "Villena: poblado ibérico de la sierra de San Cristóbal", *Noticario Arqueológico Hispánico I*, Madrid, 97.
- (1976): *Villena. Prehistoria. Historia. Monumentos*, Diputación de Alicante, Alicante.
  - (1989): *Guía de los yacimientos y del museo de Villena*, Generalitat Valenciana, Valencia.
- SOLER GARCÍA, M.ª D. (2015): "Parcela Parà Juan Cerdà, 103. Huerta Mayor (Aspe)", *Aspe a la luz de la arqueología*, Ayuntamiento de Aspe, pp. 20-26.
- TEICHNER, F. (2013): "El *territorium* de Ossonoba (Lusitania): economía agrícola y economía «marítima»" en FICHES, J. L., PLANA MALLART, R. y REVILLA CALVO, V. (Coords.): *Paysages ruraux et territoires dans les cités de l'Occident romain, Gallia et Hispania*, PULM, Montpellier, pp. 137-148.
- TENDERO FERNÁNDEZ, F. E. (2011): "Nuevos hallazgos de la villa Petraría: el vertedero romano de la calle Luis Chorro", *Festa*, Ayuntamiento de Petrer, Petrer, pp. 146-151.
- (2014): "C/ Luis Chorro 7, 9, 11 (Petrer)", *MARQ. Arqueología y museos. Extra 01. II Jornadas de Arqueología y patrimonio alicantino*, Diputación Provincial de Alicante, pp. 262-267.
  - (2015): "El vertedero tardorromano de la calle Luis Chorro de Petrer (Alicante). Nuevos datos de la villa Petraría", *Actuacions sobre el patrimoni arqueològic de la Comunitat Valenciana - I Jornades d'Arqueologia de la Comunitat Valenciana*, Quaderns dels museus municipals de València, 3, Ajuntament de València, pp. 149-159.
- TENDERO FERNÁNDEZ, F. E. y VALENZUELA ANDRÉS, D. (2008): "El Museo Arqueológico y Etnográfico Dámaso Navarro. De la vitrina al visitante", *Festa*, Ayuntamiento de Petrer, pp. 134-139.
- TENDERO PORRAS, M., RONDA FEMENIA, A. M.ª, RAMOS FERNÁNDEZ, R., RAMOS MOLINA, A., PEÑA DOMÍNGUEZ, D. y ABAD CASAL, L. (2014): "Illici". En OLCINA DOMÈNECH, M. (Ed.), *Ciudades romanas valencianas. Actas de las Jornadas sobre ciudades romanas valencianas. Actualidad de la investigación histórico-arqueológica* (3-4 diciembre 2013), Diputación Provincial de Alicante, Alicante, pp. 225-249.
- TERRANATO, N. (2001): "The Auditorium site in Rome and the origins of the villa", *Journal of Roman Archaeology*, 14, 5-32.
- TORTORELLA, S. (1981): "Produzione A", "Ceramica da cucina", *Atlante delle forme ceramiche I, Ceramica fine romana nel Bacino Mediterraneo (Medio e Tardo Impero)*, *Enciclopedia dell'Arte Antica*, Roma, pp. 22-52, 208-224.
- VERDASCO CEBRIÁN, C. (2015): "Excavación arqueológica para la instalación de un huerto fotovoltaico. Polígono 1, parcelas 33-36", en BERNÁ GARCÍA, M. T. y TORDERA GUARINOS, F. F. (coords.). *Aspe a la luz de la arqueología*. Ayuntamiento de Aspe, Aspe, pp. 55-58.



## ÍNDICE

Presentación .....	7
Prólogo .....	9
Los iberos del valle de Elda ante la llegada de Roma. El origen de Villa Petraria. . .	11
La villa romana y la diversidad del paisaje agrícola romano .....	19
El poblamiento romano en el Medio Vinalopó .....	31
Historia de la investigación del Grupo Arqueológico: 1975-1999 .....	53
La zona artesanal de Villa Petraria .....	71
Consolidación y valorización del horno romano .....	93
El vertedero bajoimperial de Villa Petraria .....	105
Museología, didáctica y divulgación de Villa Petraria .....	113
Valoraciones al pasado romano de Petrer .....	125
Catálogo de piezas procedentes de Villa Petraria .....	129
Bibliografía .....	149



Este libro se terminó de imprimir  
en los talleres de Gráficas Arenal, s.l.,  
a finales de diciembre de 2015,  
en fechas próximas a las *Saturnales*,  
festividad romana que fue asimilada  
por las Navidades



Ayuntamiento de  
**PETRER**

**museu**  
Damaso  
Navarro   
**PETRER**